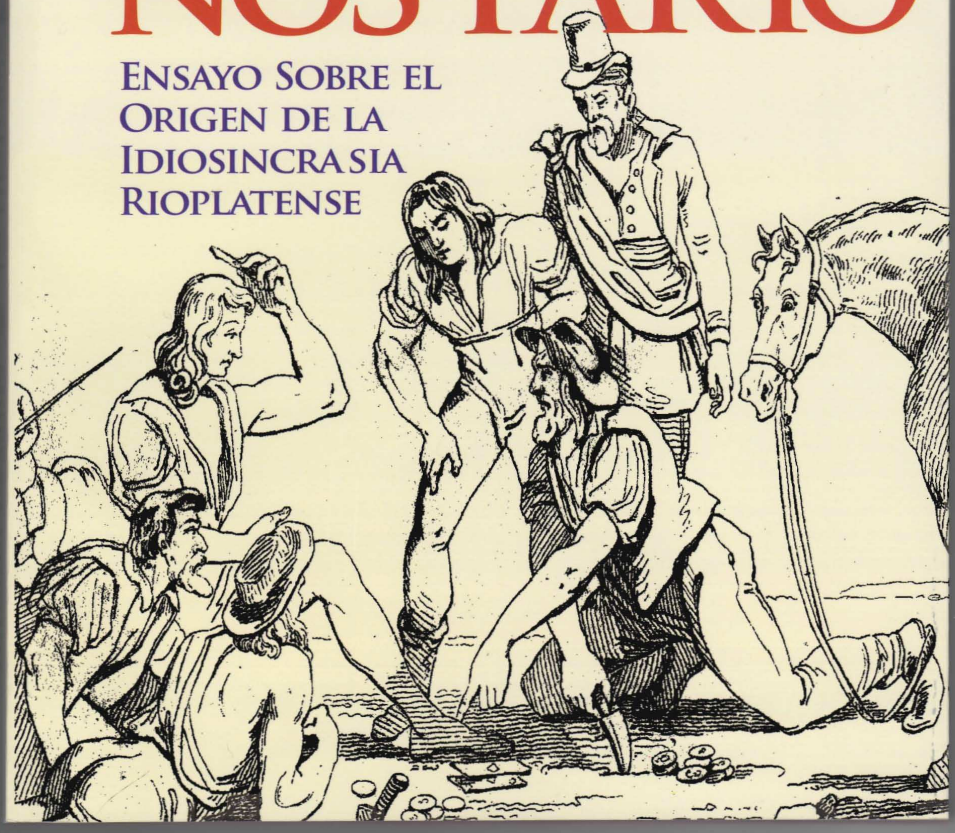
LINARDI Y RISSO
libros latinoamericanos antiguos y modernos
MONTEVIDEO

ANTONIO LEZAMA

LA HISTORIA QUE NOS PARIÓ

Ensayo Sobre el Origen de la Idiosincrasia Rioplatense



Antonio Lezama

La Historia que nos parió

,

Ensayo sobre el origen de la idiosincrasia rioplatense

Linardi y Risso
Montevideo, 2008

Esta obra obtuvo el premio único en la categoría “Ensayo de Historia, Biografía y temas afines” para obras inéditas de los premios literarios del Concurso del MEC en 2007.

Diseño de tapa: Rodolfo Fuentes
Año de publicación: 2008

ISBN: 978-9974-675-14-8
@ De esta edición: Librería Linardi y Risso
Juan Carlos Gómez 1435
Tel.: + 598 915 7129 - + 598 915 7328
Fax: + 598 915 7431
Montevideo / Uruguay
E-mail: libros@linadiyrisso.com
www.linariyrisso.com

Para Inés, José, Miguel y Virginia

Agradecimientos

Agradezco a los profesores Fernando Aparicio, Arturo Bentancur y Marisa Malcuori, por sus consejos y sugerencias. También a Estela Acosta y Lara por la cuidadosa edición de estilo y a Miguel Peirano por el diseño del libro y el mapa que aparece en la página *xii*.

Y muy particularmente, a mi esposa, Virginia Bertolotti, sin cuya ayuda este texto no habría sido posible.

"Só a Antropofagia nos une. Socialmente.
Economicamente. Filosoficamente.

Única lei do mundo. Expressão mascarada de todos
os individualismos, de todos os coletivismos. De todas as religiões.
De todos os tratados de paz.

Tupi, or not tupi that is the question."

Oswald de Andrade "Manifesto Antropófago"
Em Piratininga, Ano 374 da Deglutição do Bispo Sardinha." (1928)

Indice

Prólogo de José Rilla i

Presentación iv

Introducción vi

Capítulo 1
Naúfragos y desertores, o los primeros europeos en sobrevivir
en la América sudatlántica 1

Capítulo 2
La cultura panguaraní o las principales características
de la matriz indígena 27

Capítulo 3
Las nuevas alianzas:
los "hispanoguaraníes" y los "lusotupíes".....46

Capítulo 4
Los "amigos de novedades"
o las características psicosociales
de los iberoamericanos (hispanoguaraníes y lusotupíes) 82

Capítulo 5
El círculo verde: la competencia entre los lusotupíes
y los hispanoguaraníes por el uso de la cuenca del Plata 104

Capítulo 6
El "círculo azul",
el camino de la plata de Potosí a Pernambuco 136

Capítulo 7
La sobrecarga delictiva
o el círculo negro de la corrupción administrativa 157

Capítulo 8
Libertad y muerte:
el "círculo rojo" de la liberación política 173

Prólogo

Tomada en su sentido más literal, la revisionista es la mejor disposición de una historiografía. Es portadora de una conciencia alerta acerca de la historicidad del conocimiento del pasado, de la crucialidad del punto de vista, de la inquietante convicción de que puestos a historiar, siempre preguntamos al pasado desde el presente. Antonio Lezama, arqueólogo y profesor, científico experimentado en faenas muy exigentes, se pregunta ahora por la razón de nuestros fracasos, de nuestro letargo, de nuestra incapacidad para aprender. En consecuencia, no puede sino revisar la historia, llevarnos de la mano a concluir que el pasado no ha sido como nos fue contado, que –primero- pudo ser diferente y luego, que en efecto lo fue. Nos provee de una visión amplia, desde otros punto de vista y partida; con la incitación de Fernand Braudel piensa las cosas en *grandes espacios* en los que se construyen circuitos, poderes, culturas e intercambios, y en *largos plazos* que recorre con "botas de siete leguas" para decirlo en palabras del gran maestro francés de los *Annales*.

Se leerá más de una vez en este libro que se trata de un ensayo. Es cierto: discurre tentativamente, arriesga más allá de evidencias, especula desde convicciones e intuiciones fuertes y pensadas durante mucho tiempo, está afirmado en un terreno hipotético. Pero yo sumaría a ese rasgo de género, el ensayo, otro que lo completa y le confiere vigor intelectual, densidad de argumentos: la erudición. Lezama no improvisa ni cae en la novelería; maneja los clásicos, los modernos y contemporáneos, se mueve como pez en el agua entre testimonios diversos y hace caudal de un notable conocimiento de las fuentes de información. Es dueño -y la ofrece al lector- de una potente hermenéutica y crítica de los documentos y testimonios, capaz de acorralar apasionadamente a las historiografías "nacionales".

Pone pues, al ensayo, en un punto alto y exigente; es extremadamente polémico y removedor pero en beneficio de sus lectores deja abierto un terrero hospitalario, lleno de ideas, propicio a otras "lecturas" de la materia prima que despliega. Termina con preguntas, por el principio.

No es seguro que la historia, disciplina inductiva como la concibo, pueda asegurarnos una explicación de nuestros resultados políticos, económicos y culturales. Contribuye a entenderlos, a formular mejores preguntas y hurgar en la contingencia; pero nada hay mas escurridizo que la "explicación histórica", confundida a menudo con la secuencia, la sucesión, el encadenamiento de sucesos. Dejemos ello en suspenso, mientras leemos este libro que nos saca de la cuevita uruguaya desde la que poco o nada puede verse y –dice el autor- "ignoramos lo esencial". Pongamos a un lado los espacios desde los que hemos concebido el pasado: la *provincia* primero y *el Estado nación* después, construcciones políticas que demandaron un relato, una historia que los pariera. Lezama en cambio, nos propone un trayecto más ancho, más antiguo, que destruye –o mejor, pone en su lugar- un saber todavía demasiado asentado en aulas, academias y periodistas.

Así por ejemplo, la conquista es repensada, desde aquí pero con mirada de largo alcance: no devino desaparición del indio, conquistador y conquistado trabaron relaciones que fueron desde el conflicto hasta la cooperación, los vencedores –minoría absoluta- no lo fueron tanto y los vencidos jugaron su partida y tampoco lo fueron tanto; la colonia no fue mera siesta de los tiempos en espera del proyecto ilustrado, ni burocrática imposición blanca; tampoco el jugoso negocio de unos en perjuicio de otros. Vamos entre mitos: el mito de la colonia española, el mito del indio idiota e incapaz de negociar y hasta ganar, el mito de las venas abiertas... Más adelante, el mito del gaucho honesto, trabajador, hacedor anónimo de la patria.

La geografía como lugar que construye y es construido, es en este libro un dato que remite a grandes espacios, centros y periferias, circuitos y mercados. Las fronteras están en "otro lado", los seres humanos miran mas lejos de los que creíamos -hasta el incario, algunos- negocian y pactan mucho mas, producen y recrean hábitos de vida, de trabajo, de sobrevivencia.

La reconstrucción de Lezama cobra una vigorosa polifonía cuando se tiende con originalidad y erudición sobre la lógica de los círculos. Por ejemplo, coloca un centro geográfico en Posadas como frontera de intercambio y competencia entre lo hispanoguaraní condensado en Asunción, y lo lusotupí condensado en San Pablo. El centro asunceño, más ensimismado que el paulista, es luego -desde el siglo XVI- cerrado y *reducido* por la misión jesuítica, la más puramente europea e *irreducible* a la impronta tupí guaraní que era dueña y señora hacia el 1500. Desde allí se expande y es diputada la explosión ganadera.

Pero la cuestión que consume la pasión mas inquisitiva de Antonio Lezama en este libro es la que busca en las raíces de una idiosincrasia, la rioplatense, en las formas concretas de su reproducción, circulación, legitimación incluso. Un rasgo a su juicio definitorio es el de *la irresponsabilidad* que ha campeado y campea en nuestros países y gentes y que es interpretado como un victoria cultural del núcleo panguaraní. No resisto la tentación de recusar el argumento, sobre todo cuando este se vuelca hacia la metáfora. Así entiendo la alusión al ADN, inquietante porque nos entrega a un mundo que pierde contingencia y se vuelve reino de la fatalidad. Nuestras calamidades y aciertos no pueden ser imputados, en tanta medida, a un factor sustraído de nuestras voluntades como el que encubre la metáfora.

Si bien este parece ser un aspecto central en el argumento de Lezama, argumento harto polémico, creo que lo que hace mucho mas valioso y oportuno su libro es el despliegue argumentativo, el manejo generoso de documentos y

biografías, el rigor su lectura, el conocimiento preciso de episodios. Todo ello, mejor aun, al servicio de formulaciones muy persuasivas como las que subrayan la marginalidad - autonomía de esta colonia, el carácter de empresa de sobrevivientes y desertores de los pioneros que astutamente se integran a lo existente y son convertidos a lo tupi guaraní. Esta sí, no me cabe duda, es una revisión a fondo, destinada a hacernos pensar por muchos años en nuestra forma de ser en tiempos de ardua integración regional y globalización.

Quiere Lezama, naturalmente, que la cultura panguaraní se extienda en el tiempo hasta nuestros días. Bajo esa lupa observa las guerras civiles y el caudillismo, y sobre los mismos rieles, la irresponsabilidad, la dilapidación de recursos, la escasa propensión al ahorro y la previsión, el reinado de la excusa, la movilidad de posiciones que evita compromisos de mediano y largo plazo. Todo ello es así, según creo, aunque otra lista paralela y enaltecedora pudiera levantarse. Me animo a decir, sin embargo, en diálogo con nuestro autor, que nada medianamente bueno para salir del nudo espero de Sarmiento o de Varela. Forman parte del problema y no de la solución. Raro prologo éste, en que devuelvo un dardo por otro.

Un gesto mojigato de intelectual podría hacerme omitir que conocí a Antonio hace 32 años, cuando compartíamos tiempos inclementes del país en las aulas del Instituto de Profesores Artigas. Como todos, es el mismo y es otro: ávido, perspicaz, culto, terminante, provocativo. Este texto lo expresa en uno de sus rasgos mas avasallantes y lúcidos.

Lector: si no quiere pensar o tiene miedo de hacerlo, no lea este libro. Si está conforme acerca de cómo nos va, tampoco.

José Rilla

Mayo de 2007

Presentación

A casi 500 años del descubrimiento europeo del Río de la Plata, en toda su cuenca -de Piratiní a Venado Tuerto y de Bagé a Potosí-los rioplatenses todavía ignoramos lo esencial de los procesos que llevaron a la conformación de nuestra identidad cultural.

Un pobre esquema de tres o cuatro puntos, repetido con algunas variantes por la mayoría de los historiadores, nos permite saltearnos casi 400 años de Historia: Primero fue la conquista, entendida como la derrota del elemento indígena como entidad cultural y su expulsión hacia zonas marginales, Europa ha extendido sus fronteras. Después sigue la colonia (castellana o portuguesa) que es la "siesta colonial", el epimedioevo ibérico trasladado a América: mejor olvidarlo. Posteriormente ocurren las guerras de independencia, la revolución con mayúsculas. A partir de entonces, gracias a una extraordinaria mutación producida en lo más profundo de la sociedad colonial, una pléyade de próceres pondrán a la América española a gobernarse a sí misma. Es la parte más frondosa de la historiografía platense y también la más incomprensible: los trabajos de los historiadores presentan a sus "nuevos" protagonistas dotados de "nuevas" ideas asimiladas de las que entonces se han propalado por el mundo y que incluso compiten con ellas por su espíritu innovador. Estos "nuevos" protagonistas habrían creado una "nueva" realidad, por lo que la explicación de su comportamiento o del resultado de sus acciones necesariamente va a buscarse en esos "nuevos" elementos y nunca en la continuación del período colonial, ya concluido y olvidado. Para tal concepción de nuestra historia se trata de ver si las "nuevas" ideas que aporta cada "nuevo" dirigente se adaptan mejor o peor, si fueron mejor o peor comprendidas, si lesionan más o menos diversos intereses. El cuarto lugar de este esquema lo ocupan las guerras civiles: nuevamente sus exabruptos y sus demenciales excesos sólo se explican en el marco de la "nueva" realidad, es la "necesaria" infancia de cualquier nación. A éstas se superpone el alud de miserables que Europa expulsa hacia estas regiones de sutil demografía. El resultado es que, si ya éramos un baluarte de la modernidad como consecuencia de un proceso de frenética adopción ideológica, ahora lo somos doblemente porque compartimos los genes biológicos de las naciones que, ciencia, técnica y ejércitos mediante, están construyendo el "mundo moderno".

Sobre esas bases tan auspiciosas –estábamos tanto o más adelantados que los más adelantados y como no teníamos historia, como éramos "nuevos", no teníamos que arrastrar las rémoras del pasado-sucedieron otros 100 años y la lista de las cosas en que nos hemos retrasado en estos países del Río de la Plata incluye casi todo.

¿Qué pasó? ¿Qué está pasando? ¿Por qué los "europeos" rioplatenses reclamamos limosna mientras que nuestros parientes europeos rebosan de riqueza? No es un problema de tiempo ni de distancia, los Estados Unidos son tan nuevos y tan americanos como nosotros. No basta con echarle la culpa al "otro" que hoy nos domina. ¿Por qué no dominamos nosotros? ¿Por qué en su momento –cuando éramos tan "iguales"- nos dejamos dominar?

Son muchos años, siglos, en que casi todo nos sale mal: sembramos libertad, recogimos tiranos; sembramos riqueza y cosechamos pobreza; sembramos escuelas y florecen los marginados.... La experiencia histórica hace inútil seguir insistiendo en

que es un problema de ideas políticas o de los gestores de esas ideas. Aquí han opinado todos y, en mayor o menor medida, han gobernado todos también. Es necesario buscar nuevas perspectivas, dejando de lado los grandes procesos económico-ideológicos en que, hasta ahora, se han concentrado nuestros esfuerzos de autocomprensión.

Este ensayo parte entonces de la premisa de que hay algo intrínseco al rioplatense que lo predispone al fracaso y, por lo tanto, se centrará en responder a la pregunta de cuál puede ser ese factor unificador, siendo que provenimos de tan diversos orígenes.

La respuesta la encontramos en la historia de la transmisión de la cultura –en su sentido antropológico- a nivel regional. Dicho en otras palabras, establecido un estatus cultural inicial -una determinada forma de encarar la vida y de resolver los problemas que esta plantea-, investigamos cómo fue el mecanismo de su transmisión, de padres a hijos, de residentes a recién llegados, y qué posibilidades había de introducir nuevos elementos.

El resultado del análisis es sorprendente: en la cuenca del Plata –en la Europa trasplantada a América- impera, casi intacta a nivel idiosincrático, la cultura de la macro etnia tupí-guaraní que señoreaba en la macro región (incluyendo la costa atlántica hasta el Amazonas) cuando la llegada de los primeros europeos, hacia el año 1500.

Desde esa fecha hemos participado de la modernidad actuando con reflejos culturales del neolítico. Casi un imposible. De justificar estas afirmaciones trata este trabajo.

Introducción

Inspirado en la idea de Fernand Braudel acerca de la existencia de procesos de "larga duración" que modulan –y muchas veces determinan- los acontecimientos históricos, este ensayo se centra en la revisión crítica de la historia rioplatense (en su sentido más amplio como región: la cuenca del Plata y áreas vinculadas). La investigación documental procedió en "clave braudeliana"[1], buscando constantes, permanencias, ritmos, modulaciones que, por detrás de los acontecimientos particulares o de los grandes procesos políticos, económicos y sociales que hasta ahora ha destacado nuestra historiografía, pudieran ser más eficientes que éstos a la hora de explicar nuestro desarrollo histórico.

Mostraremos que la historia del surgimiento y consolidación de la modalidad cultural que nos caracteriza está, desde el inicio, determinada por el carácter marginal de la región en relación a los grandes acontecimientos mundiales. Esto llevará a que el esfuerzo (político y económico) invertido por los agentes europeos en esos acontecimientos sea también marginal, limitando así la posibilidad de un control efectivo del área y generando las condiciones que dieron lugar a una gran autonomía en su proceso de conformación.

Recordemos que durante el período colonial el reino de España va a concentrarse en el circuito del Caribe, donde puede intentar controlar los tesoros producidos por sus súbditos de México y Perú; mientras que el de Portugal centrará todos sus esfuerzos en la colosal empresa de la India y Oriente. Si no descuida tanto el litoral brasileño es porque éste es la espalda de sus bases en la costa africana que aseguran la comunicación con la India. La colonización sudatlántica americana será entonces un fenómeno marginal, como marginal fue también, con relación a Inglaterra, el proceso de colonización de Norteamérica, pero el resultado será muy diferente.

El primer elemento original relativo a la construcción de nuestra marginalidad está dado por el protagonismo que adquieren, en la etapa inicial del proceso, un puñado de supervivientes de las primeras empresas de descubrimiento y conquista, constituido por náufragos, desertores y desterrados, gente que, por desesperanza de ser rescatados, o, principalmente, por voluntad propia ya había perdido el vínculo con sus metrópolis.

Lo extraordinario es que estos personajes, quizás menos de una veintena repartidos desde Pernambuco hasta el Río de la Plata, dan la clave de todo el proceso posterior, son el punto de partida de nuestra "larga duración". Estos son los primeros europeos exitosos de la América sudatlántica y es a través de ellos que se irán incorporando los extranjeros que, sucesivamente, vayan llegando a la región.

El aspecto esencial –trascendente en la larga duración- es que su éxito dependió de su capacidad de integrarse estratégicamente en las sociedades indígenas, gracias a lo cual lograrán abrir las puertas de la región a los nuevos inmigrantes, porque es sólo admitiendo y respetando la preponderancia del indio que el débil contingente ibérico hará pie en la América sudatlántica. Cuando, como veremos,

1 Aguirre, 1996: 35

fracasen las grandes empresas de conquista, esa será la estrategia de supervivencia que los locatarios propondrán a los europeos sobrevivientes, y también veremos cómo esa propuesta es bien recibida por la mayoría de éstos, dadas las particulares características idiosincráticas de las huestes conquistadoras. Esta es la más singular de nuestras conclusiones: hubo que hacerse indio para poder hacerse americano.

Esta afirmación, sin duda antagónica a la interpretación que la historiografía regional ha tradicionalmente realizado sobre el casi nulo aporte de raíces indígenas en la conformación de nuestra idiosincracia[2], no debe confundirse con una reivindicación folklórica de lo indígena, ni mucho menos inscribirse en las recientes pretensiones neoétnicas. De lo que se trata aquí, si se me permite la figura literaria, es de establecer el ADN que asegura la reproducción de la cultura rioplatense, de identificar sus genes dominantes.

¿Qué indios habitaban la cuenca del Plata? ¿Cuáles eran sus pautas culturales? ¿Cuál era su ideología? ¿Cómo acostumbraban resolver sus problemas? En la respuesta a estas preguntas está la clave del origen de nuestro desarrollo histórico. Avanzo aquí un único dato: la responsabilidad individual, tal cual la entendemos hoy en día, no existe en el funcionamiento de las sociedades indígenas que nos sirven de base. Otro elemento original en la conformación de la sociedad rioplatense.

Pese a lo que sostiene la historiografía tradicional, un análisis en profundidad de las primeras décadas de la "colonia europea" muestra siempre al indio –el supuesto derrotado- como un protagonista más, que participa en la toma de decisiones, que escucha y propone argumentos. Es más, muestra que las cosas generalmente se hacen –o dejan de hacerse- según la conveniencia de algunos de los protagonistas indios, por la sencilla razón de que si no se cuenta con su anuencia, no pueden hacerse. Muestra también que la separación entre "europeo" e "indio" es muy difusa. Los europeos verdaderos son una ínfima minoría, los que así se denominan son en realidad criollos que, en la casi totalidad de los casos, ya en la primera generación son hijos de madres indias y tienen, por lo tanto, parientes indios, aunque sus nombres propios sean europeos.

Esta situación de integración cultural se dará en todos los planos, se ve claramente en el político –alianzas y guerras- y en el económico –la roza y el trueque-, pero también en lo cultural, el uso de los idiomas, el mantenimiento de algunas prácticas, la introducción de otras –la iglesia. En ese pasaje de "conquistador" a "socio" el puente cultural lo conforman los europeos rescatados por los indígenas: naúfragos, desterrados y desertores que viven como indios entre los indios.

A la vez, en este proceso se constatan transformaciones de los propios indios asociados, quienes tienden a identificarse cada vez más con los resultados de su asociación. Han pasado a formar parte –gracias a su alianza militar- de una nueva élite de vencedores y no vacilarán en tomar los nombres de éstos; así, el bautismo cristiano va a superponerse a la práctica panguaraní de tomar, como resultado de una prueba de coraje, el nombre de un valiente.

Se trata de dos grupos culturales que se ven forzados a convivir y, obviamente, cada uno entenderá al otro a través de sus propias pautas, pero correrán con la gran ventaja de contar con "intérpretes" -los "veteranos de la tierra" (podría bautizarlos así)- que van a situar rápidamente el contacto sobre los posibles planos de

2 cf. por ej. González. 1992: 58

entendimiento: la guerra ofensiva y defensiva, la captura y reparto del botín, el acceso a las mujeres y el sistema de alianzas y parentesco que de él deriva.

De todo ese conjunto, lo que la historiografía rioplatense ha querido ver hasta ahora es la sustitución de lo indígena por lo europeo, cuando la realidad fue a la inversa y sólo persistieron aquellos rasgos europeos que pudieron insertarse y sobrevivir en la realidad indígena.

El problema es que ese "indio socio", en esa frontera difusa entre lo "europeo" y lo "indígena", se autoidentificará –y será identificado- cada vez más como "criollo" o, mejor dicho, como "español", dando lugar al mito de la "colonia europea". De este modo, los que desde la segunda mitad del siglo XVII o a partir del siglo XVIII son llamados "españoles" por los cronistas son, más propiamente, "ex-indios". Sin embargo el indio desaparecido étnicamente por voluntad propia sigue existiendo culturalmente, porque lo que ese español criollo sabe hacer, la forma en que está acostumbrado a resolver sus problemas, es la que aprendió de sus padres y de sus abuelos indios y, fundamentalmente, porque esa forma de actuar se mantiene eficiente pese a los cambios que se han ido incorporando en su realidad.

¿Dónde empiezan unos y dónde terminan los otros? Lo que es claro es que no se puede hablar de un fenómeno europeo en América, del trasplante puro y simple de hábitos culturales. Veremos que lo que ha sido identificado como "europeo" es culturalmente mestizo y lo que ha sido identificado como "mestizo" es casi completamente indio.

Formulada así la cuestión, este ensayo busca mostrar cómo fue, en la práctica, el proceso de integración de los inmigrantes ibéricos en el seno de las culturas panguaraníes. Para ello enfocamos el análisis de las que se identificarán como las alianzas "hispanoguaraní" y "lusotupí", centradas en los focos de Asunción y San Pablo respectivamente ya que –por su carácter de reserva demográfica- será desde allí que el proceso se extenderá a toda la región. De estas dos grandes alianzas surgirán dos nuevas "tribus" que entrarán inmediatamente en contacto, continuando un proceso de profundas raíces prehistóricas en el majestuoso escenario de las cuencas del Paraná y del Uruguay. Las circunstancias políticas que se constituirán en torno a este contacto (a las que he denominado "el círculo verde") serán el eje fundamental sobre el que se construyó la realidad rioplatense.

El elemento esencial para comprender la forma en que se desarrollaron los acontecimientos reside en San Pablo, porque éste, al estar situado tierra adentro, escapa al control estatal que se ejercerá siempre desde la costa. Geográfica y orgánicamente independiente, en los hechos es un pueblo de indios que se autosustenta y que además lucra con el comercio colonial, con el que se comunica por San Vicente (y luego por Santos). Su ubicación estratégica, conectando el circuito atlántico con la cuenca del Plata, sumada a una independencia política que le permite reproducir su modo de vida -indígena e integrador- posibilitarán el desarrollo de profundas raíces hacia el interior del continente.

La principal consecuencia que esto tendrá en la larga duración será la permanente tendencia a la "portuguesación" (entre comillas, porque en realidad sus actores son lusotupíes) del territorio "español" (hispanoguaraní), temporariamente frenada por la interposición de las reducciones jesuitas, la única verdadera presencia

española –en el sentido de responder, en buena medida, a las órdenes del rey- en la zona.

El "círculo verde" se había puesto en marcha como consecuencia del impulso común de los hispanoguaraníes y lusotupíes de encontrar un camino que les permitiera aprovecharse de las reservas de plata del incario. Mientras ambos grupos se desgastan –y mezclan- en dicho intento, el camino de la plata se establecerá por otro circuito, al que denominaré el "círculo azul", que, con su punto de inflexión en Buenos Aires, conectará el Alto Perú con la costa Atlántica portuguesa.

El "círculo azul" integra nuevos protagonistas como los altorperuanos, de profundas raíces andinas, sobre los que no se profundiza en este estudio. Los otros son los "lusoatlánticos" –a estos quizás podríamos identificarlos como portugueses puros y duros, en su carácter de civilización marina- que ocupan los puertos de la "costa del Brasil". Esa es la verdadera realidad geográfica de lo que, erróneamente para esas fechas, identificamos como "el Brasil". Éste es en realidad un archipiélago, sus puertos son, en los hechos, "islas" de colonización sobre la costa, fácilmente comunicables por mar –teniendo en cuenta la tecnología y los tiempos de la época- Pernambuco, Bahía, Espíritu Santo, Río de Janeiro, San Vicente. El último eslabón de esta cadena será Buenos Aires, a la que, tardíamente se agregarán Colonia del Sacramento, Laguna, Montevideo y Río Grande de San Pedro. Será sólo muy lentamente que las islas de este archipiélago se irán uniendo entre sí y extendiéndose hacia el interior, recién en el siglo XIX se contactarán por tierra (contacto que estuvo prohibido durante parte de la época colonial).

La dinámica de estas poblaciones portuarias estará basada en la comunicación naval, principalmente la navegación de cabotaje -que sigue las rutas y todavía utiliza las canoas prehistóricas-, pero también la navegación de altura, lo que hará que estén más o menos directamente ligadas a la metrópoli. La navegación de altura, que conecta con Europa y con la costa africana, complementada con la de cabotaje, permitirán él desarrollo de un amplio circuito comercial. Este se basará en la producción de azúcar, destinada a Europa y el Alto Perú. Producción que requiere mucha mano de obra, inicialmente india (los "negros de la tierra", proporcionados fundamentalmente por los paulistas) pero rápidamente sustituida por los ampliamente preferidos "esclavos de Guiné", traídos de la costa de Africa –también bajo control portugues-. El comercio del azúcar se cambia por mercaderías en europa, que retroalimentan la compra de indios y de negros. Buenos Aires centraliza el comercio con el Alto Perú; allí llegan y desde allí se distribuyen –hacia el interior del continente y hacia la "costa del Brasil", los productos: plata, harinas, carnes, cueros y tejidos del "tucumán" y del propio Río de la Plata; azúcar y hierro del Brasil; esclavos negros del Africa; manufacturas de Europa.

La importancia de ese circuito y su aún mayor extrarepresentación documental, no debe hacernos perder de vista que al "círculo azul" concurre el "círculo verde". A título de ejemplo señalemos que Santa Fé y Buenos Aires se pueblan desde Asunción y, también, que, para cualquier iniciativa que requiera la participación de algún tipo de contingente humano, se deberá recurrir a la reserva hispanoguaraní. Lo mismo sucede en la costa del Brasil, en donde San Pablo contribuye –además de la distribución de indios para las nóveles plantaciones- en todas las iniciativas "portuguesas" del período, como la expulsión de los franceses de Río de Janeiro, el apoyo a la capitanía de Espíritu Santo, el combate a los indios en

Bahía y, fundamentalmente, la colonización del centro minero de Minas Geraes, elemento clave en la consolidación del Brasil.

El análisis de estos dos "círculos" nos aportará los datos para comprender por qué y cómo se perpetúan las pautas culturales establecidas al comienzo del proceso, pero es sobre todo el planteo de un tercer "círculo", el "círculo negro", el de la administración política de estos territorios, el que nos permite entender la reproducción perpetua del sistema.

Este "círculo negro" está caracterizado por dos elementos: la corrupción y la desobediencia. La corrupción fue intrínseca a la mayoría de los administradores, en particular los de origen europeo que tenían un tiempo de permanencia limitado para hacer su negocio y, paralelamente, nos encontramos ante la imposibilidad casi absoluta, aún de los mejor preparados e intencionados, de hacerse obedecer por el elemento criollo. Cualquiera haya sido la naturaleza de aquellos gobernantes, aún investidos de poderes casi absolutos, su capacidad de modificación de la situación era mínima. Sus posibilidades de acción están limitadas por la voluntad de los residentes; con ellos deberá contar el funcionario que viene de la metrópoli, porque España no podía enviar -o sostener- verdaderos cuerpos expedicionarios que impusieran su voluntad.

El criollo no es español, no es portugués, no es indio, no es funcionario de carrera, no es militar, no es empresario y alternativamente lo es todo. En realidad lo que perdura es la pauta indígena de pertenencia a la tribu vencedora: "esta es nuestra casa y nos gusta disfrutarla de esta manera, déjenos tranquilos, hagan su negocio y váyanse".

Se genera así uno de los aspectos más dramáticos del proceso rioplatense: la contradicción entre la práctica y el discurso, en particular el discurso escrito, drama que la historiografía rioplatense obstinadamente se niega a reconocer (inscribiéndose en la larga duración del discurso colonial). Las pautas de conducta administrativas están marcadas por la arbitrariedad, el prevaricato, la mentira, la ostentación, la duplicidad, etc., conformando una verdadera cultura del acomodo, el robo y la mentira (hasta los consejeros de los monarcas están implicados en diversas irregularidades, llegándose al colmo que las órdenes que teóricamente regulan el descontrol son también inducidas por intereses espúreos).

Es, sin embargo, interpretando literalmente los textos producidos por esa administración que se ha escrito la historia de la cuenca del Plata: de ese modo, por ejemplo, es que no hay más indios que los "infieles" o los "reducidos"; o la zona no tuvo ningún interés económico dada la "ausencia" de metales preciosos; o los habitantes de Buenos Aires estaban poco menos que en la indigencia; o los administradores españoles perseguían infatigablemente a los contrabandistas portugueses...

Como último capítulo, necesario para llevar la demostración hasta nuestros días, introducimos el "círculo rojo", el de los rioplatenses librados a sí mismos, independizados de toda contingencia externa (por formal que esta fuera).

En este último tramo, lejos de interrumpirse el mecanismo de transmisión de las pautas idiosincráticas, veremos renacer, con un nuevo vigor híbrido, las raíces bélico/individualistas de las tribus panguaraníes con los caudillos/caciques a la cabeza. Todo motivo es bueno y toda razón es suficiente para hacerles la guerra a mis rivales. Notablemente, el caos resultante, aunque cueste reconocer que las cosas podían aún ser peores, no solo no resultó ser una causa suficiente para romper la

dicotomía esquizofrénica entre el discurso y la práctica sino que lo potenció, generando una avalancha de declaraciones, leyes y constituciones para deleite de los historiadores.

Como se señaló anteriormente, la idea que generó este trabajo fue la búsqueda –ante la ineficiencia de nuestra historiografía para explicarnos qué tienen en común nuestros permanentes fracasos- de continuidades, en el tiempo y en el espacio y, principalmente, de las dinámicas implícitas en esas continuidades, las que podían dar un "sentido" a los acontecimientos.

El resultado más interesante fue el descubrimiento del protagonismo indígena en la construcción de esa realidad y la eficiencia que deriva de esta constatación para el análisis de cualquiera de los episodios investigados.

Capítulo 1

Naúfragos y desertores, o los primeros europeos en sobrevivir en la América sudatlántica

"En el principio era el verbo"
Evangelio, Juan, 1, 1-3

Introducción

La historia de la región sudatlántica comienza con aquellos primeros europeos que logran sobrevivir en sus costas. Son, en su mayoría, náufragos, tanto en el sentido literal de escapados de una tragedia marítima como en el sentido metafórico de quienes no tienen cómo volver a su lugar de origen: los náufragos sociales, los deportados y los desertores.

Llegaron con las manos vacías, trayendo de Europa los recuerdos y los conocimientos que constituirán su único recurso: la experiencia vivida en sociedades complejas y la capacidad de situar al mundo indígena en un contexto más amplio.

Esa acumulación de experiencia va a ser la clave de su supervivencia, los que resistan el primer choque con los indios y logren ser aceptados, los que superen el tiempo de incomunicación generado por la ignorancia de los idiomas con los que se encuentran, sabrán aprovecharse del efecto extraordinario de su inesperada e inexplicable aparición. Esta ventaja se asienta en el dominio técnico de los pocos objetos europeos que habrían llegado, durante las tres primeras décadas del siglo XVI, a manos de los indios, quienes no ignoran que los sobrevivientes son un elemento clave para poder obtener más de esos objetos. Pero también –y quizás fundamentalmente- los europeos corren con la ventaja de su mayor experiencia política, que les permitirá insertarse eficazmente en el juego de alianzas y enfrentamientos. El mundo indígena fue extraordinariamente permeable a esta nueva presencia, ya que carecía de sistemas rígidos, tanto en el ámbito social como en el ideológico y en el económico y, contrariamente a la creencia generalizada, estaba basado en prácticas individualistas, en las que la persona podía optar con una gran libertad, como una puerta abierta a la introducción de novedades. El mundo indígena no estará solamente dispuesto a aceptar a los náufragos, sino que los diversos grupos que lo componen competirán por integrarlos.

Algunos de estos europeos cortaron definitivamente sus vínculos con sus países de origen, incluso hubo quienes llegaron a liderar a los indios para que rechazaran violentamente a las cada vez más frecuentes expediciones exploradoras;[3] pero la mayoría de ellos asumirá el rol de intermediario entre el viejo y el nuevo mundo y se convertirá en el punto de partida de las nacientes sociedades iberoamericanas.

La importancia fundamental de estos primeros pobladores europeos, náufragos y desertores como base desde la cual se desarrolló el proceso de colonización ya ha sido señalada por otros investigadores contemporáneos, quienes destacan cómo éstos estaban casados con las hijas de los principales jefes indígenas y desempeñaban papeles preponderantes en las tribus en que estaban insertos, en particular, el de

3 Sousa [1587], 1938: 405. 39 Gabriel Soares de Sousa es un portugués que formó parte de los primeros contingentes de pobladores de San Salvador de Bahía (Brasil), en 1549. Su testimonio es particularmente interesante pues escribe con más de veinte años de experiencia en la región.

mediadores con los barcos europeos.[4] En este sentido, hago mía la síntesis planteada por el historiador Eduardo Bueno acerca de las primeras presencias europeas en la costa del Brasil, que puede extenderse a la colonización del Río de la Plata:

"*Qual [fue] o processo que os transformou de meros náufragos –ou degredados-em figuras-chave na ocupaçao e colonizaçao do Brasil? [...] O que se pode afirmar com certeza é que a partir de 1525, quando os europeus começaram a desembarcar com mais freqüência no Brasil, encontraram uma galeria de personagens enigmáticos. Eram homens brancos que viviam entre os nativos: alguns tinham sobrevivido ao naufragio de seus navios, outros haviam desertado. Muitos haviam cometido algum crime em Portugal e foram condenados ao degredo no Brasil, outros tiveram a audacia de discordar de seus capitaes e acabaram desterrados. Vários estavam casados com as filhas dos principias chefes indígenas, exerciam papel preponderante na tribo, conheciam suas trilhas, usos e costumes, e intermediavam as negociaçoes entre várias naçoes indígenas e os representates de potencias européias. Sua presença em pontos estratégicos do litoral seria decisiva para os rumos do futuro país.*"[5]

Los que saben dónde están los tesoros

Durante las primeras dos décadas del siglo XVI diversas expediciones -de Pinzón a Magallanes, pasando por Cabral, Vespucio, Nuno, Solís y Jaques- permiteron ir dibujando el contorno de la América sudatlántica, mientras que el interior del continente continuaba siendo tierra incógnita. Una buena síntesis de estos viajes puede consultarse en Bueno.[6]

Vicente Yáñez Pinzón fue, en enero de 1500, el primer descubridor de las tierras sudatlánticas; pero es al portugués Pedro Alvares Cabral a quien se le ha atribuido tradicionalmente el descubrimiento del Brasil el 22 de abril del mismo año. Entre 1501 y 1502 Américo Vespucio recorre, en una flota comandada por Gonzalo Coelho, toda la costa sudatlántica desde los 5º hasta los 23º de latitud sur (isla de Cananea) y desde allí sigue mar adentro, sin avistar la costa, hasta los 53º de latitud sur, donde encuentra una tierra desierta. Vespucio, a través de sus famosas cartas, dará su nombre tanto a América como al Brasil. Américo vuelve al Brasil entre 1503 y1504, pero no pasa de la latitud de Cabo Frío (actual Río de Janeiro). En 1514 se produce el descubrimiento del Río de la Plata por una expedición que permaneció secreta, capitaneada por Esteban Fríos y Juan de Lisboa, también conocida como "*de Nuno Manoel*", quien fuera en realidad uno de sus financiadores.[7] No abundaremos sobre el viaje de Solís de 1516, que da lugar al nombre que daban los españoles al Plata, Río de Solís. En el ámbito hispánico, el bautismo de éste como Río de la Plata se ha atribuido tradicionalmente a Sebastián Gaboto, pero ya en un documento del 15 de junio de 1527, cuando todavía no hay noticias de la expedición de este último, encontramos la expresión "*En el paraje del río de Solís, que dicen de la Plata*".[8] Por su parte, Bueno al describir la expedición portuguesa de 1514, financiada por Nuno Manuel, cuenta que los expedicionarios compraron en el Plata un "*hacha de plata,*

4 Prado, 1961: 433 y sigtes.
5 Bueno, 1998a: 7
6 Bueno, 1998a
7 Bueno, 1998ª :116
8 "Relación de Francisco Dávila, sobresaliente de la nao San Gabriel, así de la navegación de Loaisa desde La Coruña hasta el estrecho de Magallanes, como de los acaecimientos particulares de aquella nao después que se separó de la armada" (Archivo de Indias en Sevilla. Leg. 2.º de Autos del Consejo)en Fernández de Navarrete, 1964 :115

igual a las hachas de piedra" de los indios. Propone que ese hecho como el origen del topónimo portugués y primer nombre del río.[9]

Pero será recién hacia los años 1520 que comienzan a llegar a Europa las noticias de los tesoros ocultos en el interior del subcontinente. Éstas se originan en los testimonios que los singulares personajes que mencionamos anteriormente, despojos de aquellas expediciones iniciales, brindan a los europeos que llegan posteriormente.

El erudito chileno José Toribio Medina, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, investigó exhaustivamente a los principales protagonistas del proceso de descubrimiento y colonización. Sus obras incluyen importantes apéndices con la reproducción de los principales documentos. Gracias a él sabemos que en 1524 el embajador español en Portugal, Juan de Çuñiga, informó a su rey que había llegado a Lisboa "*un hombre que venía de descubrir tierra por la costa del Brasil, y que traía señales de haber hallado mucho cobre y alguna plata*", quien hizo "*relación de un viaje al Río de la Plata de que hasta ahora no se tenía la menor noticia*"[10]. Se ha identificado a este personaje como Christovao Jaques[11], quien comandó entre 1516 y 1526, como "*comisario de palo brasil*", las expediciones de guardia costera organizadas por Portugal para prevenir el creciente contrabando y proteger la costa brasileña de las incursiones de los franceses. Éste habría encontrado en la costa sudamericana en 1521 a "*nueve hombres de los que fueron con un Juan de Solís a descubrir, y habló con ellos, y están casados allí*" y posteriormente llevó a Europa la noticia de que por el Río de la Plata se llegaba a un territorio donde abundaba el "*oro y plata y cobre*" [12]. Jaques embarcó cuatro indios a la entrada del Río de la Plata y penetró con ellos río adentro unos 120-140 kilómetros, posiblemente hasta Montevideo[13]. También sabemos que tuvo contacto con otro residente europeo en el Río de la Plata[14], Francisco del Puerto, un náufrago de la expedición de Solís que también ofició de informante y de intérprete o "lengua". Al respecto, la carta fechada en San Salvador (Uruguay) el 10 de julio de 1528 que Luis Ramírez -miembro de la expedición de Gaboto- dirige a su padre, aporta una pormenorizada descripción de la expedición hasta esa fecha, expresándose con relativa independencia al no dirigirse directamente a los círculos oficiales. Por él sabemos que "[Cristóbal Jaques] *otra vez como tengo dicho había venido a este Río de Solís y prometido al dicho Francisco del Puerto que allí hallamos que volvería*" [15]. El referido informe de Jacques al embajador nos muestra hasta qué punto ese personaje estaba familiarizado con las culturas indígenas y cómo dominaba la compleja información sobre las caracterísiticas físicas, políticas y económicas de toda la cuenca.

Estas noticias sobre las riquezas del interior del continente, originadas en los europeos que sobrevivían en el litoral sudatlántico, se fueron propalando por España. Sebastián Gaboto sin duda ya debía tenerlas al emprender su viaje a las Molucas en 1526, por lo que su pasaje por el Brasil "*no tuvo más propósito que recoger al respecto nuevas informaciones de los portugueses que allí vivían...*"[16] . Gaboto se

9 Bueno 1998a: 118
10 Medina, 1897 :CCCXI
11 También referido como Jacques.
12 "Archivo de Simancas, legajo 367 de la Secretaría de Estado" en Medina, 1897 :CCCXI; también Varnhagen, 1927 :139
13 "Archivo de Simancas, legajo 367 de la Secretaría de Estado" en Medina, 1897 :CCCXI
14 Medina 1908ª :167; 1908b :159
15 Ramírez, en Rela, 2001: 114
16 Medina, 1908a: 118

detiene cerca de 4 meses en la recientemente fundada factoría portuguesa de Pernambuco, otra obra de la "armada guardacosta" comandada por Jaques y enviada allí por el rey de Portugal Juan III[17]. Allí se presenta a bordo Jorge Gómez, quien

"acababa de regresar del Río de Solís, á donde había acompañado á Cristóbal Jaques"[18]. Es Gómez quien, según el propio Sebastián Gaboto, le dio las primeras noticias de las riquezas del Río de la Plata y posteriormente, cuando éste desista de su misión original a las islas Molucas, lo acompañará como intérprete y conocedor de sus costas. Tanto Gómez como los demás residentes en Pernambuco aconsejan a Gaboto informarse con unos náufragos de la expedición de Solís, que residían hacia el Sur, en la "bahía de los Patos"[19]. Esta bahía, también conocida como "puerto de los patos" corresponde a la parte sur del brazo de mar que separa la isla de Santa Catalina del continente. Su nombre se presta a confusión, ya que también se utilizó para designar el emplazamiento de la actual ciudad de Laguna (Estado de Santa Catalina, Brasil), unos 100 km al sur de la isla. También se presta a confusión el hecho de que "mbeguá" o "biguá" -"pato" en tupí-guaraní-es el nombre que se atribuían a sí mismas varias parcialidades indígenas costeras –y canoeras-y es probable que se llame así a todos los lugares donde éstas residían. Fue Gaboto quien bautizó a la isla con el nombre que aún mantiene, en honor a su mujer Catalina Medrano.

Pero ya un año antes de la llegada de la expedición de Gaboto a la "bahía de los patos", otra embarcación había aportado en ella, aprovechándose –aunque resulte paradójico-de los náufragos que allí moraban. Se trataba de la nave San Gabriel, al mando de Rodrigo de Acuña, la que se había apartado de una primer expedición a las Islas Molucas comandada por Jofre de Loaísa[20], a la que Gaboto originalmente estaba destinado a socorrer[21]. En Santa Catalina, Rodrigo de Acuña recibió un auxilio que no pudo ser más completo y que demuestra la integración que habían alcanzado los náufragos en la sociedad indígena. Según sus propias palabras, "en este tiempo vinieron allí dos españoles de los que iban con Solís, de un navío que allí se perdió, y me dijeron que allí estaban otros nueve compañeros y que eran idos a la guerra, y me vendieron 30 quintales de farina, y 4 quintales de fasoles, y tela para una mesana, y otros refrescos" [22] . Es decir, gracias a los oficios de los náufragos no solo obtuvo unos 1.600 kilos de comida seca, sino también la tela para una vela

A poco de haber llegado Gaboto a "los Patos" (Santa Catalina), se presentan Enrique Montes, quien venía del "Paraná, adonde había estado hacía poco como intérprete de una armada de Portugal" y Melchor Ramírez, confirmándole ambos con la exhibición de muestras las noticias sobre la riqueza de la tierra, y asegurándole que "había tanta plata e oro en el Río de Solís que todos serían ricos, e que tan rico sería el paje como el marinero"[23] .

17 Medina, 1908a: 141 y Varnhagen, 1927: 127
18 [falta referencia]
19 Medina, 1908a: 121-123 y Medina, 1908b: 238 y 251
20 También referido como "Loaysa".
21 Fernández de Navarrete, 1964
22 "Carta de don Rodrigo de Acuña a un señor de estos reinos con fecha en Pernambuco a 15 de junio de 1527, sobre algunos acontecimientos del viaje de Loaisa" (Copia en la colección de Muñoz del original que se halla en la Torre do Tombo. Gav. 15, 10, 30 y la nota final Gav. 11, m. 8.) en Fernández Navarrete, 1964: 121 y también en Medina, 1908ª: 262
23 "Información presentada por Catalina Vázquez, madre de Martín y Fernán Méndez, en el proceso que se sigue a Sebastián Caboto a causa de la muerte de estos y de Miguel de Rodas -2 de Agosto de 1530" (Archivo de Indias, Patronato, 1-2-1/8). Testimonio del marinero Antón Falcón de Colivia,

Estas informaciones fueron determinantes en la decisión de Gaboto de cambiar el destino de su expedición, como también lo confirma la mencionada carta de Luis Ramírez, donde se relata que Montes y Ramírez informaron a Gaboto acerca de "la gran Riqueza que en aquel Rio donde mataron. A su capitán avia" [... y] Que si le queriamos seguir que nos cargaria las naos de oro y plata"[24] . Pero además, Ramírez nos informa que en Santa Catalina Gaboto recibe "enfenito bastimento" de parte de los indios, el que se "rescataba por mano de Enrique Montes por saber la calidad de los indios mejor que otro por se aver criado entrellos". Estos inesperados anfitriones no solo consiguen procurarle recursos para el viaje sino que también obtienen la colaboración de los indios para "azer vna galeota" –que calara poca agua y pudiera navegar en el río Paraná[25] .

Abastecida la expedición y establecido su nuevo objetivo de , Montes, Ramírez y los demás cristianos residentes en Santa Catalina y alrededores, junto con Jorge Gómez que ya venía desde Pernambuco, se embarcan como guías e intérpretes ("lenguas") de ésta, prestándole imprescindibles servicios, claramente resumidos en el siguiente pasaje de Medina: "Los servicios de Gómez en la armada resultaron de valía, especialmente por sus conocimientos de las lenguas indígenas de aquellos parajes. Consta que cuando las provisiones escasearon, ascendió por el Paraguay hasta doscientas leguas, y allá en los bosques supo por los indios que Caboto por su parte iba remontando el Paraná. Gómez se ocupó durante el primer año de la llegada de Caboto al Plata, ya en excursiones, ya en el puerto de las naos [San Salvador, Uruguay], y sólo al cabo de ese tiempo y alguno más, alcanzó hasta Sancti Spíritus [en la desembocadura del Carcarañá en el Paraná, Argentina] en los días en que Caboto y García se pusieron de acuerdo para volver allí desde San Salvador. Acompañó á Caboto en su segundo viaje por el Paraná; y teniendo noticia por los indios que proyectaban asaltar el fuerte [de Sancti Spíritus], aconsejó con instancias á Caboto que prendiera á los principales, a lo que aquél se negó. [...] No sabemos qué suerte corriera después Gómez. El hecho es que ya no figura más tarde ni entre los llamados á dar su parecer en San Salvador, ni mucho menos en España."[26] .

He resaltado la participación de los habitantes europeos de Santa Catalina por su papel decisivo en relación al descubrimiento y conquista de la cuenca del Plata, de la que fueron los causantes iniciales. Pero el rol capital de estos individuos aislados -náufragos, desertores y desterrados-como base de apoyo que hace posible la presencia de nuevos europeos, se repite en diversas partes de la costa del Brasil y, lo que también será fundamental en el proceso de larga duración, todos tienen conocimiento de la existencia de unos y otros, lo que indica la existencia de circuitos de comunicación anteriores a la llegada de los europeos.

Por ejemplo, si recorremos la costa sudatlántica de Norte a Sur, nos encontramos que fue gracias a la intervención de otro de estos personajes: "Diogo Alvares, de alcunha o Caramurú" que Thomé de Sousa –primer gobernador general del Brasil - pudo fundar Salvador de Bahía en 1549[27] .

Siguiendo hacia el Sur vemos que, cuando en 1527 la expedición de Diego García -quien fue el primero en capitular con el rey de España la conquista del Río de

respuestas a las preguntas 12ª y 18ª, en Medina, 1908b: 381
24 Ramírez, en Rela, 2001: 103
25 Ramírez, en Rela, 2001: 105
26 Medina 1908a: 245
27 Sousa, 1938: 127

la Plata-recala en San Vicente (San Pablo, Brasil), encuentra viviendo allí a "un bachiller é unos yernos suyos" con los que consiguieron "mucho refresco de carne é pescado é de las vituallas de la tierra para provisión de nuestra nave é agua é leña é toda lo que ovimos menester (e compre deste) un yerno deste bachiller un bergantín que mucho servicio nos hizo é mas el propio se acordo con nosotros de ir por lengua (al) río [de la Plata], y este bachiller con sus yernos hicieron conmigo una carta de (fletamiento) para que los trugese en España con la nao grande ocho (cientos) esclavos"[28].

Se repite el mismo cuadro que con Gaboto pero con el extraordinario agregado de que el bachiller y sus yernos están en condiciones de proveer a la armada de ochocientos esclavos[29]. ¿Cómo explicar que, pese a ser un grupo mínimo de europeos –quizás solo tres-los recursos de la tierra, aún los más sofisticados y costosos –los seres humanos- están a su disposición?

En esta misma zona, en 1531, se establecerá la "primeira colonia regular europea no Brasil.", "a origem europea da actual cidade de São Paulo"[30], fundada por la expedición portuguesa de Martín Alfonso de Souza (luego de un fracasado intento de establecerse en el Río de la Plata, que era su propósito inicial), gracias a la alianza que el residente Juan Ramallo (João Ramalho), casado con la hija del cacique Tebyriçá, consigue con los indígenas guayaná[31]. Varnhagen subraya la importancia capital de la existencia de este personaje dentro de las razones que justificaron la instalación portuguesa en San Vicente. Con Martín Alfonso de Souza encontramos de vuelta, nuevamente prestando servicios, a Enrique Montes, quien había regresado a España con Gaboto[32], y que ahora vuelve con el título portugués de "cavalleiro da casa" y con el oficio de proveedor de los mantenimientos, actuando como piloto e intérprete[33]; facultades que alarman, por los beneficios que pueden aportar a Portugal, a la propia reina de España. En efecto, en una carta de ésta a su embajador en Portugal, leemos: "é questa armada [de Martín Alfonso de Souza] se partió luego y va en ella Enrique Montes, que vino del Río de Solís, que había muchos años que estaba en aquella tierra; por ende, yo vos mando que luego os informéis larga é particularmente de todo lo susodicho é me aviséis de lo que en ello pasa" [34]

Para finalizar de subrayar la importancia de estos personajes en los primeros momentos de la colonización, señalemos que el fracaso de la expedición de Pedro de Mendoza, en 1535, se debió en gran medida, de acuerdo al testimonio de los participantes, al hecho de que, contrariamente a sus predecesores, despreciará sus servicios, fracasando, al decir de Pero Hernández, "como testigo de vista", en 1545, "por no querer tomar consejo de los que tenian esperiencia de la tierra"[35]. Mendoza

28 "Relación y Derrotero de Diego García, que salió de la Coruña en 15 de Enero de 1526, en el Mar Océano, e llegó en 27 al Río Paraná, donde navegó muchas leguas tierra adentro y encontró la armada de Sebastián Caboto. Describe las generaciones que habitan en las orillas deste río e su riqueza. Añade que quince años antes había estado allí e había descubierto aquellas tierras, de donde traxo gran porción de Plata.". En Rela, 2001: 130 y también en Medina, 1908c: 238.
29 Medina, 1908c: 102-103 y 238
30 Varnhagen, 1927: 154 y 157
31 Southey, 1862: 63
32 Medina, 1908a: 267
33 Varnhagen [1854], 1927: 136
34 Carta de "La Reina" al "Comendador Lope Hurtado de Mendoza, nuestro Embajador en Portugal", del 17 de febrero de 1531, Archivo de Indias, 139-I-8, legajo 15, folio 14 vlta. En Medina, 1908ª: 185
35 Memoria de Pero Hernandez Secretario del Adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Asunción, 28 de Enero de 1545, en Schmidel, 1903: 326

ordenó no hacer puerto en el Brasil y seguir derecho al Río de la Plata. El resultado será que la recién fundada Buenos Aires (1536), aislada y sin recursos, se verá acosada por el hambre, debiendo finalmente Mendoza mandar una embarcación a Santa Catalina para buscar víveres. De allí regresa, el 17 de octubre de 1536, no sólo cargada de víveres, sino ya con algunos de los náufragos y con sus familias indígenas, los que se irán volviendo imprescindibles para la supervivencia de la expedición[36] .

Los personajes

En los treinta y nueve años que median entre el descubrimiento de América y la instalación de un establecimiento portugués en San Vicente (actualmente San Pablo, Brasil) se produjeron, durante esa larga fase de descubrimientos y tanteos de aprovechamiento económico, numerosas oportunidades para que individuos de origen europeo, cortados sus vínculos con Europa –por accidente, imposición o voluntad propia-aislados o en pequeños grupos, pudieran adaptarse a vivir en la América sudatlántica.

Los desterrados o deportados ("degredados" en portugués), a los que generalmente se les conmutaba una sentencia de muerte, tenían –si lograban sobrevivir abandonados a su suerte-la posibilidad de rehabilitarse ante la sociedad portuguesa, actuando como intérpretes y guías de los viajes que siguieran; experiencia que ya se había practicado con éxito en la costa africana.

Pero, además de los desertores de las expediciones de descubrimiento conocidas, de las que igualmente se tienen escasas referencias, cuando no se hacían clandestinamente para evitar la difusión de la información, hubo viajes de particulares, tentados por los primeros embarques de palo brasil –que terminará dándole el nombre a la región-. En particular, a partir de 1504, comienzan a multiplicarse las expediciones comerciales francesas que, mediante un sistema similar al de Portugal, dejaban en la costa a individuos aislados –quizás como castigo o quizás voluntariamente-a los que se conocía con el nombre de "truchement" (intérprete). Éstos vivían entre los indios, aprendían su idioma y los convencían de tener prontos cargamentos de palo brasil, para comerciar con sus connacionales a su regreso en uno o dos años.[37] .

Al contingente representado por deportados y desertores debemos agregar el de las víctimas de los naufragios que se fueron sucediendo a medida que aumentaba en tráfico marítimo. Así, por ejemplo, Gonzalo Coelho habría perdido 4 naves en 150338 y Américo Vespucio, en su expedición de 1504, perdió su nave capitana al entrar en la bahía de Todos los Santos[39] .

Repasemos los personajes que han trascendido recorriendo la costa de Norte a Sur. Ya hemos mencionado a Jorge Gómez, quien había sido desterrado de Portugal[40] y que Gaboto encontró en Pernambuco en 1526. En la Bahía de Todos los Santos reside, desde comienzos del siglo XVI, otro de los personajes prototípicos de esta categoría de náufragos y desertores: "Diogo Alvares, de alcunha o Caramurú, grande lingua dos gentios" . No me detendré aquí en el Caramurú, personaje ampliamente

36 Rela, 2001: 140
37 Bueno, 1998a: 8
38 Medina, 1897: XCVI
39 Southey, 1862: 35
40 Medina, 1908a: 126

estudiado por la historiografía brasileña[41] , solo señalaré, como prueba de la trascendencia de su actuación, que el rey de Portugal lo nombrará caballero por los servicios prestados a la instalación de la primera gobernación general en Bahía (1549).

En nuestra consulta también hemos encontrado ocasionalmente referencias a europeos aislados que habrían vivido al norte de San Pablo y de los que no volvimos a tener mención, como João Lopes de Carvalho, piloto portugués desterrado en Río de Janeiro en 1511[42] .

Llegamos así al área que comienza a la altura del actual estado de San Pablo y se extiende hasta Santa Catalina. Allí se desenvuelve un conjunto de personajes protagónicos de esta historia, casi podría decirse los responsables de que exista una historia platina. Son, en particular pero no los únicos, el llamado "bachiller" de la Cananea y Juan Ramallo al norte del área, y Enrique Montes y Melchor Ramírez más al sur.

Al "bacharel de Cananéia" lo encontramos circulando entre la isla de ese nombre y el puerto de San Vicente (San Pablo, Brasil)[43]. Se discute tanto su origen como su verdadero nombre[44] . También, por un documento de 1517, sabemos que había otros habitantes europeos en esa zona y que allí habrían sido capturados siete españoles por parte de los portugueses. No se dice con qué estatus estaban, ni en ocasión de qué expedición se los capturó[45]. Junto al "bachiller" encontramos a otros personajes, entre ellos a su yerno Gonzalo de Acosta, -quien se constituirá en uno de los principales guías de todas las expediciones al Plata hasta 1546-y que estaban allí quizás desde 1506[46]. Según la ya citada carta de la Reina al embajador español en Lisboa[47] , el grupo original parece haber estado compuesto únicamente por tres personas. No sabemos quién sería el tercero, quizás Juan de León, "estante en el dicho puerto" según los autos sucedidos como consecuencia de la expedición de Sebastián Gaboto, en los que también aparece –como posible residente-Juan de Junco, quien luego volvería al Plata con Pedro de Mendoza[48] .

Al grupo original se agregaron algunos de los náufragos de Solís y algunos desertores de las armadas de Jofre de Loaysa y de Gaboto (cerca de una docena), de los que conocemos algunos nombres: "um tal Francisco de Chaves, e varios castelhanos" y también un "Ruy Mosquera"[49] .

Este grupo de náufragos y desertores establecidos sobre la costa se complementa con la presencia de Juan Ramallo (João Ramalho), ubicado sobre la sierra, próximo a la "borda do Campo", en un lugar llamado Pira-tininga "ou do Peixe-secco"[50]. Tengamos presente la ubicación estratégica de Ramallo, en un punto neurálgico de la difícil comunicación hacia el interior, en las cabeceras de la cuenca del Plata, exactamente donde hoy se encuentra la ciudad de San Pablo[51] .

41 Sousa, 1938: 12; Varnhagen, 1927: 260; Southey, 1862: 58; Fernández de Navarrete, 1964: 118
42 Bueno, 1998a: 8
43 Medina, 1908d: 12
44 Medina, 1908c: 101 y 1908d: 17-18; Varnhagen, 1927: 151
45 Medina, 1897: 179
46 Medina 1908d: 21
47 Medina 1908a: 185
48 Medina, 1908a: 250
49 Varnhagen, 1927: 151 y :202)
50 Varnhagen, 1927: 156
51 Ellis, 1936: 8

Esta es la primera "puerta de la tierra" (como gráficamente se dirá, desde 1580, con relación a Buenos Aires) en un continente que, pese al aspecto paradisíaco que ofrece en su franja costera, está prácticamente bloqueado hacia el interior. Allí, el "bacharel" y Juan Ramallo eran los porteros.

En y en torno a la Isla de Santa Catalina tenemos el segundo contingente de protagonistas fundamentales de esta historia. De éstos se han retenido los nombres de Alejo García, Francisco Pacheco, Enrique Montes[52] y Melchor Ramírez, al decir de Eduardo Bueno los "homens mais importantes na exploração do rio de Prata e do litoral sul do Brasil.."[53]. Tanto Montes como Melchor Ramírez tendrán una larga y destacada actuación en todo el proceso de descubrimiento del Río de la Plata (el primero será escribano de la armada de Pedro de Mendoza[54]) y pese a su sospechoso carácter de "desertores y polígamos"[55] serán recibidos por los reyes de España y Portugal.

Alejo García es quizás el primer europeo en llegar hasta el Perú, lo encontramos, junto con otros compañeros, acompañando –y quizás capitaneando- una incursión de indios guaraníes, dirigida a saquear los límites orientales del imperio Inca. No sobrevivió para contar su aventura, ya que fue muerto por sus propios compañeros indígenas en el camino de regreso[56] . El que sí regresó, junto con los tesoros robados, fue el mulato Francisco Pacheco, otro de los náufragos de la expedición de Solis, quien volverá a España con Gaboto[57] . Se han perdido los nombres de los demás miembros de la incursión.

Con el regreso a España en 1526 de la nao "San Gabriel" (originalmente al mando del infortunado Don Rodrigo de Acuña[58]) perteneciente a la expedición de Jofre de Loaysa, se produce la aparición oficial de los "náufragos de Solís", los que habrían sido contactados en expediciones anteriores pero que, voluntaria o involuntariamente, habían permanecido en el Brasil. De resultas de este contacto con los "náufragos", quince tripulantes de la expedición de Rodrigo de Acuña se amotinan y deciden quedarse, diciendo que preferían "más vivir entre salvajes que morir desesperados en la mar"[59]. También los encontrará Gaboto en Santa Catalina el 20 de octubre de 1526[60] .

En el propio Río de la Plata residía, desde 1516, Francisco del Puerto, a quien, según Oviedo, "había dejado allí Johan de Solís" y "le habían criado los indios, é sabía ya la lengua dellos muy bien" y fue "muy útil a los cristianos"[61] . También quedaron en el Río de la Plata, en 1529, Matías Mafrolo y Francisco Maldonado, que dará su nombre al topónimo uruguayo actual, sin que se vuelva a tener más noticias de ellos[62] . Por su parte, Jerónimo Romero, también de la expedición de Gaboto, aparecerá fugazmente cuando lo encuentre la expedición de Pedro de Mendoza en 1536 y luego volverá a desaparecer entre los indios[63] .

52 Medina, 1908a: 261 y 266
53 Bueno, 1998a: 8
54 Medina, 1908a: 283
55 Bueno, 1998a: 8
56 Díaz, 1936: 17; Núñez, 1853: 576
57 Medina, 1908a: 258
58 Fernández Navarrete, 1961:124
59 cf. Medina, 1908a: 262
60 Medina, 1908a: 139 y Rela, 2001: 103
61 Medina, 1908a: 169 y 280
62 Medina, 1908a: 254 y 255 y 1908b: 586
63 Medina, 1908a: 295; Rela, 2001: 160

Indios y náufragos

La supervivencia de náufragos y desertores sólo se explica porque lograron integrarse a las sociedades indígenas. Esta adopción de prácticas indígenas -cuyas características analizaremos en el próximo capítulo-es el elemento clave del proceso de larga duración que aquí se inicia. Diversos testimonios nos dan cuenta del grado de integración de nuestros protagonistas.

Hagamos nuevamente el recorrido de Norte a Sur: Sousa, en 1587, nos cuenta que el Caramurú vivía allí "com cinco genros"[64], lo que en términos indígenas, como ya veremos, significa cinco auxiliares. También hay numerosas referencias a la profundidad de su integración en la sociedad indígena[65] que pueden sintetizarse en la afirmación de Varnhagen de que era "casi" indio: "tendo-se criado entre elles desde moço, talvez fôra já outro gentio em tudo, menos na côr da pelle"[66] .

Los mismos datos y valoraciones se repiten para los pobladores de Cananea, San Vicente y Piratininga. Ya hemos mencionado a Juan Ramallo, casado con Bartyra, hija del cacique guayana Tibirizá (Tebyriçá) con la cual tuvo varios hijos, aclarando Alfredo Ellis: "me refiero a los enlaces legales, porque sería mismo imposible hacerse una idea del número de bastardos de las relaciones accidentales y fortuitas.."[67]. (Cabe recordar que entonces no hay mujeres europeas en América). Una carta del gobernador Thomé de Sousa al rey de Portugal, fechada en 1553, ratifica dicha afirmación al decir que tiene "tantos filhos e netos bisnetos e descendentes delle que ho nom ouso de dizer"[68] .

Referencias similares, que nos permiten inducir un alto grado de integración con la población indígena, tenemos del "bachiller de la Cananea", como la que encontramos en el Memorial de Diego García (1529) en donde se refiere que el bachiller convive con "una gente que come carne humana" pero que "es muy buena gente y muy amiga de los cristianos"[69]. Es claro que los cristianos, demográfica y culturalmente, viven inmersos en el medio tupí y no a la inversa.

Vemos nuevamente, también con relación al bachiller, la continua referencia a la presencia y colaboración de sus "yernos"[70]. Éstos, como veremos en el próximo capítulo, son una categoría clave de la estructura social indígena, pues una de las condiciones para acceder a una pareja es la costumbre de servir y colaborar con el "suegro". Un "suegro" con varias hijas casamenteras –recordemos que pueden ser polígamos- tiene entonces varios "yernos" a su servicio.

Uno de los "yernos" es Gonzalo de Acosta, de quien ya hemos hablado, que posee como cautivos a prisioneros de guerra destinados al sacrifico antropofágico de los indígenas, lo que nos permite suponer la participación de los cristianos en las empresas guerreras tribales. Sin embargo, llegado el caso Acosta prefiere venderlos como esclavos a Sebastián Gaboto, a Diego García y a sus compañeros[71]. Así está referido en un documento del Archivo de Indias: "Preguntado si los dichos indios e

64 Sousa 1938: 127
65 Southey, 1862: 58 y 76; Sousa, 1938: 127
66 Varnhagen 1927: 307
67 Ellis 1936: 52 y Southey, 1862: 63
68 Varnhagen, 1927: 117
69 apud Medina, 1908c: 239
70 "Relación y derrotero de Diego García", en Medina, 1908c: 237
71 "Información levantada en Sevilla para averiguar los indios que Diego García y Sebastián Caboto habían llevado a España desde el Río de la Plata. –4 de Diciembre de 1530." Archivo de Indias, 144-110, en Medina, 1908b: 177

indias son esclavos e por qué cabsa lo son e de donde los hobieron, dijo que los dichos indios e indias que dicho tiene son esclavos e esclavas, e los compraron en el puerto de San Viceinte e de la Cananea, del dicho Gonzalo y del bachiller su suegro e de otras personas cristianos que viven en aquella tierra, que los tenían por esclavos, e por tales esclavos se los vendieron a este testigo e a los otros."

También encontramos esta profunda integración a la sociedad nativa en el caso de los náufragos de Solís instalados en la isla de Santa Catalina y sus alrededores. La primera mención directa que tenemos de ellos y de su estatus de "casados" se produce con relación a la ya mencionada expedición del portugués Cristovao Jaques, en el año 1521[72]. En la siguiente noticia, que proviene de la expedición de Jofre de Loaysa de 1525, los datos nos permiten deducir el profundo grado de integración de estos náufragos a la sociedad local[73]. Allí encontramos, en primer lugar, que los náufragos envían a contactarse con los españoles a un indio, portador de una carta: "Estando tomando el agua, vino un indio que traía una carta que inviaban unos cristianos, que decía la carta cómo les habían dicho los indios que estaba allí una nao, que les diesen respuesta dello. Don Rodrigo invió al contador de la nao para que hablase con los cristianos. A cabo de tres días vino un hombre dellos con el dicho contador, y dijo a don Rodrigo que había diez cristianos que se habían perdido allí con un galeón, [de la armada de Solís], y que habían quedado cuatro dellos, y que habían allí fecho su asiento, y que su merced mandase bajar la nao cerca de su casa, que era quince leguas, que le darían bastimentos y rescataría cierta plata y metal que tenían; y don Rodrigo se bajó con la nao al puerto donde el cristiano vivía, y D. Rodrigo envió a tierra al contador y tesorero para que asentasen en una casa donde rescatasen con los indios; y el clérigo de la nao fue á facer cristianos á ciertos fijos que tenían aquellos cristianos."[74]

Detengámonos un momento en lo que esta situación significa con relación a las supuestas distancias culturales: la capacidad de hacer comprender a un "indio" la transmisión de información mediante la escritura, más el hecho de que éste se encuentre dispuesto a entrevistarse con los visitantes del otro mundo.

Luego sigue la mención de que están instalados, pese a ser cuatro europeos con sus familias, en "una casa" y no en "varias casas", insertándose así en la tradición cultural indígena de construr viviendas colectivas, en las que se albergaban todas las familias individuales; también la capacidad de procurarse excedentes de comida para intercambiar con los europeos; la capacidad de guardar tesoros. Ya mencionamos que Rodrigo de Acuña refiere que nueve de los náufragos de Solis no estaban en la zona porque "eran idos a la guerra", naturalmente de indios contra indios[75]. Finalmente, como en los otros casos, el testimono de la existencia de numerosos hijos habidos con las indias, a los que se solicita que se bautice (imagino que el "indio" que ofició de enlace debe haber sido alguno de ellos). Ya no se habla más de retornar a Europa.

Otro excelente ejemplo del grado de integración al que habían llegado los náufragos de Solís en el seno de la sociedad indígena es el que puede apreciarse en un episodio sucedido durante la expedición de Sebastián Gaboto en 1527, cuando éste

72 Medina, 1897: CCCXI
73 Fernandez Navarrete, 1964: 117
74 "Relación de Francisco Dávila, sobresaliente de la nao San Gabriel, así de la navegación de Loaisa desde La Coruña hasta el estrecho de Magallanes, como de los acaecimientos particulares de aquella nao después que se separó de la armada," (Archivo de Indias en Sevilla. Leg. 2.º de Autos del Consejo.). También en Medina, 1908a: 139.
75 Medina, 1908a: 262

destierra, en Santa Catalina, a los oficiales de su expedición Simón Méndez y Francisco de Rojas y, para asegurarse de que van a ser bien tratados en su ausencia, le dice al "indio principal", Topavera, que se los deja "a trueque" de Enrique Montes y su gente, que tienen estatuto de parientes del cacique.[76] Ante los ojos de Topavera, Enrique Montes y quienes lo acompañan son rehenes de la expedición de Gaboto y su retorno depende del cuidado que él tenga con los cristianos que allí le dejan. La profunda integración de Enrique Montes está también atestiguada por Ramírez[77]y por numerosos testimonios formulados durante las actuaciones judiciales que se hicieron contra Gaboto[78] .

Esta profunda integración se explica naturalmente en términos culturales indígenas: quien tenga por yerno a uno de estos náufragos, tiene en su entorno, a su servicio -en los particulares términos indígenas que veremos en el próximo capítulo-, a un ser extraordinario. Recíprocamente para el náufrago, el tener suegros y cuñados poderosos le permite ocupar rápidamente un lugar destacado dentro del grupo, lo que sumado a su mayor capacidad oratoria que podemos suponer debido a su mayor acumulación de experiencias y que es otro elemento fundamental para las culturas indígenas, debe haberles dado una importante capacidad de influir en las decisiones de éstos.

Estos náufragos, paulatinamente, van abandonando su condición de europeos, en el sentido de no plantearse más la vuelta a Europa, por haber construido una nueva vida americana a la que no van a renunciar. Algunos llegan al extremo de liderar a grupos indígenas en una política de rechazo total a la presencia europea, combatiéndola con las armas; pero la mayoría aprovechará su posición clave de enlace entre ambas culturas, recibiendo favores de ambos bandos y constituyéndose así en el embrión cultural iberoamericano.

¿Por qué optaban por hacerse iberoamericanos y no retornaban a Europa? La respuesta a esta pregunta contiene la clave del posterior desarrollo de la larga duración.

No es por hacerse ricos, por lo menos no en el sentido europeo, ya que el primitivo desarrollo de la economía americana hace imposible alcanzar los estándares de vida de los ricos de Europa; aunque el clima, la abundancia de comida y la facilidad para mantener relaciones sexuales deben haber marcado una enorme diferencia a favor de permanecer en América.

La razón fundamental para volverse iberoamericano radica, a mi juicio, en el incomparable régimen de libertad personal en el que pasan a vivir. Para la inmensa mayoría de los europeos, allá no se podía sobrevivir si no se estaba incluido en algún régimen de sujeción personal. Los náufragos y desertores venían de un mundo en el que los mecanismos de control social estaban en permanente desarrollo, recordemos como ejemplo extremo que en la península ibérica florece entonces la Inquisición y la persecución al que se apartara de la ortodoxia en el pensamiento. Aquí, en la América sudatlántica, se es libre por donde se lo mire y, a diferencia de Europa, esa condición no limita ni el acceso a la comida ni a la reproducción. Para la experiencia europea, aquí reina, la anarquía: es el paraíso.

76 "Información hecha por los Oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla luego que llegó la armada de Sebastián Caboto, acerca de lo que ocurrió en el viaje. –28 de Julio de 1530." Testimonio del propio Gaboto (Archivo General de Indias, legajo 1-2-1/8, pieza 2ª, folio 64), en Medina 1908b: 161
77 Rela, 2001: 105
78 Medina, 1908a: 152 y 1908b: 174 y 177

El punto clave de esta opción libertaria es que los náufragos y desertores no la han logrado aisladamente sino gracias a su integración a las sociedades indígenas. La estrategia de supervivencia que han adoptado para la conservación de su nuevo estatus, la misma que irán proponiendo a los que sigan viniendo, es una mezcla de lo indígena y lo europeo –muy desigual en desmedro de lo segundo. Veremos en el próximo capítulo los principales rasgos culturales de ese mundo indígena.

Capítulo 2

La cultura panguaraní o las principales características de la matriz indígena

"Van a comer los pedazos de carne de vuestros padres y abuelos que sirvieron de pasto a mi propio cuerpo."
M. de Montaigne, Ensayos, Libro 1, cap. 30

Introducción

No hay interpretación de las sociedades iberoamericanas, aun en sus expresiones más radicalmente "europeizantes", que pueda excluir el componente indígena -tanto si se considera que éste fue exterminado o si se lo concibe perpetuándose hasta el día de hoy.

Como señalé en la introducción general no se trata tampoco aquí de hacer una descripción circunstanciada de las diversas poblaciones indígenas americanas, sino de apuntar hacia la definición de un conjunto de rasgos culturales comunes que nos permita comprender el ambiente cultural indígena prehispánico en el área sudatlántica. En un enfoque que trata de percibir la "larga duración" necesariamente buscamos continuidades en las maneras indígenas de ser y de hacer con las que se encontrará el europeo.

Desde esta perspectiva se trata de ir más allá de la reconocida existencia de particularidadesa partir de la constatación de la persistencia de algunas constantes, de comportamientos generalizados atribuidos a los indios en las descripciones que de éstos realizaron los europeos en los años correspondientes a los primeros contactos. Estamos convencidos de que las constantes que hemos detectado manifiestan comportamientos originalmente indígenas, más allá de las deformaciones que necesariamente introdujeron los observadores europeos en la descripción de las mismas. El indígena precolombino "puro" nunca pudo ser observado por el cronista europeo debido a que éste necesariamente tuvo que haber adaptado los parámetros, categorías y juicios de valor a los que estaba acostumbrado en su experiencia anterior para describir una realidad nueva, desde una nueva situación, determinada por la necesidad de relacionarse con ese nuevo mundo en el que tenía que sobrevivir. En todos los casos, sea para derrotarlo y someterlo, sea para compartir el espacio, sea para aliarse, o para subsistir como súbdito o prisionero, hay que entender al otro y entenderlo de una manera eficiente, en el sentido de asegurar resultados.

Son los conceptos que se reiteran en forma constante durante la expresión de ese proceso de entendimiento los que vamos a tomar aquí en consideración para exponer una visión general del panorama indígena en el cual se insertó el europeo. Es lo más precolombino a lo que nos podemos aproximar, ya que a partir de entonces lo indígena, en el sentido de lo original, de lo incontaminado, no existirá más.

La impronta tupí-guaraní o el ambiente cultural panguaraní

La mayoría de los estudios acerca de las culturas indígenas de la cuenca del Plata, desde Bauzá en 1855 a Consens en 2003, seguramente sesgados por los requerimientos ideológicos de los jóvenes estados nacionales, han tendido a ver el panorama indígena precolombino como un mosaico de parcialidades yuxtapuestas en

el escenario geográfico: charrúas en Uruguay y Entre Ríos, querandíes en Buenos Aires, guaraníes en Paraguay, tupíes en el Brasil, etc. Para peor, la construcción de la identidad de cada una de ellas potencia su aislamiento: se hace hincapié en que tienen lengua distinta y utilizan recursos distintos; en síntesis cada grupo estaría en lo suyo, a imagen y semejanza de los países o provincias en cuyo territorio vivieron.

Sin embargo, existen diversas pruebas de que la realidad fue muy otra, ya que se constata, por un lado, que los guaraníes – los que se autoidentifican como talesestán distribuidos por todas partes, ya sea dominando vastas regiones o insertados en los otros grupos; y por otro lado, porque la comunicación entre los diversos grupos de indios es permanente: comercio, alianzas, guerras y lazos de parentesco los mantienen en un reiterado intercambio de cosas, de gentes, de noticias y de ideas –lo que posibilita la "guaranización" de los otros[79] .

La Arqueología, que ha encontrado objetos de cerámica tupí-guaraní en los depósitos culturales inmediatamente anteriores a la llegada de los conquistadores en toda la región sudatlántica, aporta una prueba de lo extendido de la presencia guaraní, tanto si se interpreta que esos objetos fueron dejados allí por los propios guaraníes como si corresponden al resultado de la importación de prácticas, modas o ideas guaraníes por parte de otros grupos[80] .

La documentación histórica tampoco deja dudas al respecto. Todos los cronistas coinciden en la masiva presencia de la cultura tupí-guaraní en la región, desde el Amazonas hasta el Plata y desde el Atlántico hasta los contrafuertes andinos. Por ejemplo, en la carta que Luis Ramírez -miembro de la expedición de Gabotodirige a su padre en 1528 desde la desembocadura del San Salvador en el Río Uruguay, en el "puerto de las naos", leemos:"aquí con nosotros está otra generación que son nuestros amigos los cuales Se llaman guarenis y por otro nombre chandris estos andan dellamados por esta tierra y por otras muchas [...]Estos señorean gran parte de esta india y confinan con los que habitan en la sierra [i.e. los Andes]"[81] .

También concuerdan en la extensión y la intensidad de sus comunicaciones a lo largo de miles de kilómetros de ríos y costas[82]. Citemos al respecto a Alvar Núñez, quien en 1541, cuando describe a las poblaciones que encuentra en su travesía desde Santa Catalina hasta Asunción, afirma que "esta generación de los guaranies es una gente que se entienden por su lenguaje todos los de las otras generaciones de la provincia"[83] .

En el mismo sentido, Eurico Schmidel, quien vino con Pedro de Mendoza en 1536 (testigo valioso por su larga experiencia en la región y porque su testimonio, destinado al público alemán, no está pensado para justificar su actuación como normalmente sucede con los autores ibéricos[84]) señala, en 1554, que los tupíes "tienen idioma parecido [al de] los Carios [guaraníes], con los que bien poca es la diferencia que hay"[85] .

79 Bracco, 2004: 15, 31 y 37
80 Farías, 2000
81 Ramírez, en Rela, 2001:108
82 Medina, 1908b: 260
83 Núñez; 1853: 558
84 Chase, 1964: 28
85 Schmidel, 1903:281

Lo mismo refiere Francisco Villalta –quien vino con Pedro de Mendoza en 1536-cuando indica que en 1556 en Buenos Aires "no ai Indios que sean amigos sino son unos que llaman en otras Indias Carabes"[86] .

Otra prueba de la extensión de la presencia guaraní la aporta el padre José de Anchieta, integrante del primer grupo de jesuitas enviado al Brasil que llegó en 1549 junto al primer gobernador de Bahía, Thomé de Souza. En 1584, desde el colegio jesuita que fundara en San Pablo de Piratininga, Anchieta refiere que:"Todo êste gentio desta costa, que tambem se derrama mais de 200 leguas pelo sertao, e os mesmos Carijós [carios o guaraníes] que pelo sertao chegam até ás serras do Perú, teem uma mesma lingua que é grandissimo bem para su conversao"[87] .

También Gabriel Soares de Sousa, respecto de las poblaciones de la costa del Brasil, en 1587 traza un panorama común desde Pernambuco al Río de la Plata:

"Aunque los Tupinambás se dividan en bandos, y estén enemistados unos con otros, todos hablan una misma lengua, que es casi general por la costa del Brasil, y todos tienen las mismas costumbres en su modo de vivir y gentilidades"[88]Esta situación se mantiene a lo largo del tiempo: todavía en 1736, tras veinte años de permanecer en América, Pedro Lozano -sacerdote jesuita especializado en la historia de la Compañía de Jesús en las jurisdicciones de Tucumán y Paraguay-afirma que desde la Cananea hasta el Río Grande se trata del mismo grupo de indios[89]El peso cultural de los grupos tupí-guaraníes no se evidencia solamente por su presencia masiva en el territorio, de lo que podemos deducir que demográficamente serán los interlocutores más frecuentes de los europeos, sino –como se observa en las fuentes citadas-por la utilización de su lengua como base para el entendimiento con los indígenas que no son tupí-guaraníes.

La elección de la lengua tupí-guaraní como instrumento de comunicación entre las distintas parcialidades es un fenómeno precolombino que demuestra el prestigio de la cultura tupí-guaraní en toda el área. La lengua es un vehículo cultural y la preponderancia del tupí-guaraní es fundamento suficiente para suponer que numerosos rasgos del comportamiento cultural de sus hablantes se difundieron junto a su lengua.

El valor del tupí-guaraní como "lengua general" (según la expresión de varios cronistas) queda claro desde las primeras expediciones que llegan al área sudatlántica, señalándose, con relación a la cuenca del Plata, que indios de otras parcialidades tenían "ynterpretes guaranies" a través de los cuales se comunicaban con los españoles[90]. Otra circunstancia fundamental para comprender la extensión de la cultura panguaraní es la existencia de una comunicación permanente entre los pobladores de toda la región. Esta intensa comunicación necesariamente presupone la existencia de una lengua general, entendida por todos.

Las diversas instancias de intercambios comunicativos obedecen a varios motivos. En primer lugar, la guerra–sobre la que volveremos al ocuparnos de las características de la cultura panguaraní-que es omnipresente. Ésta conlleva intercambios de todo tipo, a veces, da lugar a la conquista de nuevos territorios por parte de los indios, episodios de los que encontramos múltiples referencias.

86 en Schmidel, 1903: 304. Por "caribes" debe entenderse carios o carijós, es decir, guaraníes.
87 Anchieta,1933: 302
88 Sousa, 1938: 364
89 Lozano (1873: 16)
90 "Información de los méritos y servicios del Capitán Gonzalo de Mendoza" (Asunción, Febrero 15 de 1545), testimonio de Nicolás Colina, en Schmidel, 1903: 383

Por ejemplo, en 1587 Sousa relata que “este gentio [los papanazes], como se díjo vivió a lo largo del mar entre la capitanía de Porto Seguro y la de Espíritu Santo, de donde fue desalojado por los Tupinquis, sus contrarios y por los Guaytacazes”[91]

Junto a estas afirmaciones sobre el desplazamiento de parcialidades como consecuencia de conquistas, podemos señalar la existencia de expediciones que partían desde la costa atlántica y se dirigían a atacar los dominios de los Incas, como la ocurrida con relación a la expedición de Gaboto en 1527[92] . También se hallan testimoniadas en esta información recogida por Alvar Núñez en 1543: “Dijo [el indio interrogado] que era de la generación de los guaranies y natural de Itati, que es en el rio del Paraguay; y que siendo él muy mozo, los de su generación hicieron gran llamamiento y junta de indios de toda la tierra, y pasaron á la tierra y población de la tierra adentro, y él fue con su padre y parientes para hacer guerra á los naturales de ella, y les tomaron y robaron las planchas y joyas que tenian de oro y plata.”[93]

Por su parte, Díaz de Guzmán en 1612 corrobora la realización de esas expediciones y agrega que como consecuencia de éstas: “los Ingas mandaron con gran cuidado fortificar todas aquellas fronteras”, indicando aún entonces se observan las ruinas de esos fuertes y que los chiriguanos –los más occidentales de los guaraníes-son originarios de la costa atlántica y se instalaron en los contrafuertes andinos de resultas de estas expediciones[94]En segundo lugar, tenemos también referencias a las alianzas bélicas –que siempre aparecen como variables y circunstanciales-que se establecían entre distintas parcialidades, incluyendo generalmente algún componente panguaraní[95] . Estas alianzas implican desplazamientos de personas y convivencias más o menos prolongadas entre miembros de distintos grupos. En estas circunstancias necesariamente deben comunicarse, intercambiar ritos, costumbres, informaciones y, seguramente, genes. A este respecto son reveladores los constantes episodios de alianzas entre parcialidades que se producen durante la conquista de la cuenca del Plata. Mencionemos el caso de Buenos Aires que, luego de su segunda fundación , sufrió el ataque de “gente de varias naciones” –entre ellos querandíes y charrúas-encabezado por Tabobá, cacique guaraní elegido “por voto común de todos los aliados”[96] .

En tercer lugar, encontramos indicios de actividades de intercambio de objetos que podríamos calificar de comerciales, las que también requieren de distintas formas de comunicación e implican la interacción cultural[97] .

Complementando este panorama hay continuas referencias a la circulación de noticias y diversas evidencias de que los indios conocían lo que sucedía aun a miles de kilómetros de distancia.

También tenemos testimonios de desplazamientos sin que se explicite los motivos: estando Gaboto en Sancti Spíritus, tiene noticias por intermedio de un grupo

91 Sousa, 1938: 83
92 Medina, 1908a: 181
93 Núñez, 1853: 583
94 Díaz, 1836: 11 y 15. Rui Díaz de Guzmán es otro testigo clave para este trabajo ya que se trata de un criollo de la primera generación, hijo de conquistador e india. Muchos de los acontecimientos que relata los conoce de boca de sus protagonistas. Es la primera expresión que conocemos del pensamiento iberoamericano.
95 Medina, 1908b: 261 y 468
96 Lozano, 1874b: 240
97 Ramírez, en Rela, 2001:112; también Lozano, 1874b: 175

de “Querandíes” que estaba de visita entre los “Chandules” de las riquezas de los Andes, así como de las dificultades del camino hacia el oeste debido a la falta de agua; e incluso le informan “que de la otra parte de la sierra [Andes] confinaba la mar y según dezian crecia y menguaba mucho y muy supito”[98]. Sabemos asímismo que a Gaboto se le advirtió que “si quería ir por tierra a las minas del Paraguay, que habían de pasar por unas marismas o lagunas que duraban espacio de tres días, e que habían de dormir una noche en las dichas lagunas”[99] .

Son igualmente numerosas las referencias a la utilización del humo para avisos de urgencia, como lo indica el testimonio de Nicolao de Nápoles, maestre de la nao “Santa María del Espinar”: “Via hacer los dichos fumos en una parte e de otra por toda la tierra, e que la lengua que llevaban decía que hacían aquellos humos los indios, porque cuando hacen llamamiento para la guerra, lo hacen de aquella manera”[100] .

Y el comentario de Díaz de Guzmán, acerca de un episodio de comunicación entre los indios, desde la boca del Plata hasta Asunción, dando noticia de la llegada del primer obispo del Paraguay, Fr. Pedro de la Torre, en 1555: “..con mucha facilidad, los naturales de aquel rio se dan aviso unos a otros por humaredas y fuegos con que se entienden.”[101]Para entender globalmente la situación que se vivía es fundamental destacar que las poblaciones indígenas contaban con un soporte técnico que posibilitaba la comunicación desde el Amazonas hasta las nacientes del Paraguay, dando lugar al intercambio de bienes, personas e ideas: la navegación.

Prácticamente todos los grupos indígenas mencionados en los diferentes documentos son canoeros y utilizan permanentemente este medio de navegación; entre ellos, y en particular, los charrúas[102] .

Algunas de estas canoas son de gran porte, capaces de embarcar hasta 60 personas y de afrontar la navegación de cabotaje sobre las costas del Atlántico [103]. En el próximo capítulo se profundizará en las características de la navegación indígena.

Los “otros” indios

Definido este “ambiente panguaraní” de permanente comunicación y circulación de gentes, objetos e ideas, es necesario plantear el problema de cuál era efectivamente el grado de diferenciación entre las distintas parcialidades indígenas distinguidas por los primeros cronistas, como los “Charruases, Guaraníes, chanaes y chanaes atembures”, mencionados por Diego García al final de su Memoria, quien, marcando claramente la dificultad de considerarlos como pertenecientes a etnias separadas, señala que “todas estas generaciones son amigos e están juntos e hácense buena compañía”[104] .

98 Medina, 1908a: 163
99 Interrogatorio presentado por Sebastián Caboto en el pleito que le sigue Catalina Vázquez.-Sevilla, 27 de Agosto de 1530.” “(Archivo de Indias, Patronato, 1-2-1/8, ramo IV, pieza I, fols. 67-79), testimonio de Juan de Valdevieso, “gentil-hombre de la armada”, en Medina, 1908b: 466.
100 Interrogatorio presentado por Sebastián Caboto en el pleito que le sigue Catalina Vázquez.-Sevilla, 27 de Agosto de 1530.” “(Archivo de Indias, Patronato, 1-2-1/8, ramo IV, pieza I, fols. 67-79), Testimonio de Nicolao de Nápoles, maestre de la nao “Santa María del Espinar”, en Medina, 1908b: 446 y Díaz, 1836:95
101 Díaz, 1836:95
102 Medina, 1908b: 438 y también Lozano, 1874b: 150
103 Varnhagen, 1927: 38 y 206; Anchieta, 1933: 197
104 Medina, 1908c: 244

Como hemos visto, los investigadores que se han ocupado de este tema han estado más preocupados por encontrar diferencias –que sin duda las hay-que identidades y similitudes. La actual discusión del concepto de "etnia" con relación a lo "guaraní" permite hacerse una idea de la complejidad del problema[105]. Con respecto a lo que nos ocupa, señalamos que en las actuaciones realizadas como consecuencia de la expedición de Gaboto (1527) se emplean indistintamente, como si fueran equivalentes –tanto en las preguntas como en las respuestas-las denominaciones "chaneses timbúes" y "charrúas timbúes"[106] .
Debe tenerse en cuenta que las diversas denominaciones pueden referirse tanto a distintas familias o caciques –dentro de la misma etnia-o algún aspecto particular, a los ojos del "otro", de su comportamiento. Lafone –traductor y comentarista de Schmidel-sostiene que "los Timbú derivaban su sobrenombre de los adornos que se ponían en las narices, y fueron los Guarani quienes se lo aplicaron"[107] .

El problema de la identificación de los grupos por los nombres que les atribuyen los cronistas e historiadores es que esas denominaciones no implican necesariamente distancias culturales. En este sentido es interesante la referencia que aporta Díaz de Guzmán con relación a los indios timbúes de la zona de Santa Fé: "todas las veces que se les muere un pariente, se cortan una coyuntura del dedo de la mano, de manera que muchos de ellos estan sin dedos por la cantidad de deudos que se les han muerto"[108] , práctica cultural que luego encontraremos referida a los charrúas y minuanes de la Banda Oriental y el Entre Ríos. Inversamente, encontramos descripciones de rasgos culturales reconocidos por la historia y la arqueología como típicamente tupí-guaraníes referidos a parcialidades que, de acuerdo a la visión tradicional, no pertenecerían a ese grupo. Por ejemplo, Félix de Azara describe el uso del "tembetá" –adorno facial característico de los tupí-guaraní-entre los charrúas[109] . Por su parte, Lozano menciona a los "timbues, quiloasas y colastinés" como "naciones del distrito de Santa Fé" que practicaban el canibalismo[110], comportamiento que, como veremos a continuación, es típicamente tupí-guaraní[111] .

Las dificultades para establecer límites precisos entre las etnias están claramente ilustradas en un documento elaborado por los "chanás" de Santo Domingo Soriano en 1787, en el que recuerdan el origen de la población hacia 1624[112.] Allí queda claro que –en su memoria histórica-los "chanás" y los "charrúas" eran vecinos y bilingües y que no merece ninguna explicación el hecho de que a aquel que no le gusta lo que hace su grupo se puede ir a vivir con el otro.

Asímismo, esos documentos están generalmente destinados a justificar acciones personales, normalmente frente a jurados europeos, por lo que, en ese contexto, la descripción que se haga tanto de los amigos como de los enemigos está pensada para justificar o condenar los hechos en cuestión. Tampoco debe restarse importancia a las dificultades que presenta la comprensión de la fonética y fonología de las lenguas indígenas, aun para aquellos europeos que se abocaron a esa tarea, como lo hicieran los sacerdotes jesuitas. Uno de ellos, Antonio Vieira, quien vivió en

105 Farías, 2000
106 Medina, 1908a: 185, 190 y 199
107 en Schmidel, 1903:59
108 Díaz, 1836:10
109 Azara, 1896a: 191
110 Lozano, 1873 :428
111 Por otros comportamientos cf. Lafone, en Schmidel, 1903: 60; De Angelis, en Díaz, 1836 :VII.
112 en Fernández, 1992: 30-31

Brasil desde 1641, menciona que muchas veces, pese a "estar com o ouvido applicado á boca do Barbaro, e ainda do intérprete [...] nao percebem os ouvidos mais que a confusao" . [113]

También debemos considerar que, muy probablemente, aunque la base cultural sea la misma, la adaptación a distintos ecosistemas –estamos hablando de un área que abarca la tercera parte de Sudamérica-debe haber determinado comportamientos distintos. Anchieta señala claramente estas diferencias de comportamiento –en función de los ecosistemas, diríamos hoy-en el interior del propio grupo tupí-guaraní[114]Pese a las dificultades aquí reseñadas, la historiografía uruguaya ha insistido en presentar a los distintos grupos como prácticamente aislados, casi sin influencias recíprocas, por lo que los investigadores suelen descartar a priori la búsqueda de influencias panguaraníes en el sustrato poblacional del territorio uruguayo, las que recién comenzarían a producirse con la llegada masiva de desertores –y también de expulsados, a partir de 1767-de las misiones jesuitas[115] . Singularmente, los propios autores constatan que todos los nombres propios indígenas, los de los chanás, charrúas o guenoas ¡son guaraníes!, afirmando temerariamente que estos grupos deben de haber adoptado "el idioma no castellano predominante"[116]. No debemos olvidar que el concepto de "indio" es una construcción que se viene realizando desde el momento del contacto y que va variando de significado hasta la época actual. No es lo mismo el "indio" de la época de los primeros contactos con el europeo que el de luego de 200 años de sociedad iberoamericana, y tampoco el del momento actual de reivindicación de las minorías.

Valga como corolario de estas reflexiones el siguiente testimonio de 1673, en el que el Gobernador de Buenos Aires nombra a las poblaciones indígenas de la banda norte del Río de la Plata, a saber: "boxanes, vilos, montevidios, chanas y charruas"[117] .

El elemento vertebral, el que condiciona la mayoría de las pautas de conducta panguaraníes, está compuesto por el tríptico venganza-guerra-canibalismo.

Todas las descripciones primitivas coinciden en destacar la actividad militar como la "raison d'être

La guerra

Partiendo de la base de que el propio apelativo "guaraní" significa "guerrero"[118], son generalizadas las menciones a la permanente actividad militar[119] de las que recojo por su expresividad la que suministra Schmidel acerca de los guaraníes, para quienes "su gusto y su encanto está en la guerra perpétua"[120] . Destaco igualmente que en su "Tratado descriptivo del Brasil en 1587", Gabriel Soares de Sousa dedica todo un capítulo a describir la actividad militar de estos

113 Varnaghen, 1927: 25
114 Anchieta, 1933: 329
115 González y Rodríguez, 1982: 239
116 González y Rodríguez, 1982: 226
117 "Carta del Gobernador de Buenos aires a S.M. dándole cuenta de lo que ha efectuado en razón de las noticias que se dieron de que el Gobernador de Rio Janeiro tenia orden del Rey de Portugal para poblar la isla de Maldonado" en Archivo General de la Nación (Argentina) Legajo: "Copias de documentos del Archivo de Indias" 9-16-2-3; Documento Nº 26, colocación en el Archivo de Indias: 76-3-5. 1673.
118 Lozano, 1873 :387; Varnhagen, 1927 :19
119 Varnhagen, 1927 :72; Ramírez, en Rela, 2001: 108; Núñez, 1853: 552; Sousa, 1938: 24-110-362
120 Schmidel, 1903: 281

indígenas: Cap. CLXVII “Que trata de cómo os Tupinambás se apercebem para ir a la guerra”. [121]

Estas guerras no se emprenden solamente contra grupos no tupí-guaraníes[122] sino que también, y fundamentalmente, constituyen enfrentamientos internos de la propia etnia123; al decir de Alvar Núñez “aun ellos mismos se comen unos a otros”[124] .

Es importante señalar, por su inserción en un proceso de larga duración, que esta actividad guerrera no es de origen reciente sino que, de acuerdo al testimonio de “los indios viejos”, es histórica entre estos diversos grupos[125] .

Las reiteradas acciones bélicas no hacen más que agregar agravios a una larga lista de cuentas pendientes entre los distintos grupos. En el próximo capítulo analizaré algunos aspectos geopolíticos de estos enfrentamientos, pero lo que importa señalar aquí es que, sea cual sea la razón de éstos, hay un contencioso pendiente que introduce el segundo elemento del tríptico: la venganza[126]

La venganza

El propósito de venganza es el que desencadena la actividad militar. Luego habrá que vengarse de los vengadores y así interminablemente. Esta dinámica es planteada por los historiadores del Brasil ya desde las primeras investigaciones[127] , basándose en fuentes portuguesas, españolas, francesas e inglesas, las que refieren que de la “vingança tinhão os indigenas brazileiros feito sua paixão predominante”[128] .

Es ese componente ideológico -el procurar la venganza y en particular consumarla en una ceremonia caníbal-el que va a dar lugar en las prácticas bélicas de los indios a dos comportamientos de singular trascendencia en sus enfrentamientos con los europeos: el ataque por sorpresa –la actitud traicionera, como la califican los cronistas-y el tratar de sujetar -y no de matar-a sus oponentes. Ambas concurren al mismo fin que, salvo excepciones, es la captura de prisioneros para ejecutarlos en público, en medio de una gran celebración en la que se distingue el valor del apresor.

Sobre el primer rasgo de comportamiento bélico, el ataque por sorpresa, es claro que, además de ser necesario para posibilitar de una manera eficiente el apresamiento del enemigo, es una consecuencia lógica de haber adoptado la decisión de vengarse. Una vez que se consideraban insultados, los indios atacaban sin dar ningún aviso –a traición. Incluso cuando entren en contacto con los europeos van a considerar las propuestas de acuerdos o treguas que éstos normalmente intentaban como muestras de miedo, que van a alentarlos a proseguir las hostilidades[129] .

La decisión de tomar venganza conlleva cierta dosis de fatalismo, una vez que ha sido tomada, toda dilación es considerada una muestra de cobardía. Esto se ve claramente expuesto en la actitud del prisionero que va a ser ejectuado, el que afronta su destino con la frente en alto y desafiando a sus verdugos:“con grandes fiestas y cantares los matan [a los prisioneros], usando de muchas ceremonias gentilicias, y así los comen, bebiendo mucho vino, que hacen de raíces, y los miserables cautivos

121 Sousa, 1938: 389 y stes.
122 Anchieta, 1933: 302; Ponce, en Medina, 1908b:173; Díaz, 1836: 4
123 Sousa, 1938: 110, 362, 364 y 407; Ramírez, en Rela, 2001: 111
124 Núñez, 1853: 552
125 Sousa, 1938: 83 y 406; Díaz, 1836: 17
126 Lozano, 1873 :387; Varnhagen, 1927: 41
127 Varnhagen, 1927:15
128 Southey, 1862: 315 y 316
129 Varnhagen, 1927: 273

se tienen por muy honrados de morir de una muerte que a su parecer es muy gloriosa."[130] .

Como veremos, el acto de la venganza es esencialmente individual –uno no es nadie frente a los otros si no cumple con su destino-, lo que, naturalmente, refuerza esa actitud.

El segundo rasgo –no diseñar una estrategia militar que busque la rápida eliminación del enemigo-posibilitó muchas de las victorias militares de los europeos, que éstos calificaban de "milagrosas", como veremos en el próximo capítulo[131]

La "traición"

En casi todos los primeros documentos acerca de los indios encontramos referencias a la predisposición a la traición. Los guaraníes[132] son descritos como "gente muy traidora todo lo que hacen es con traición"[133]; aunque también se atribuye este rasgo a las otras parcialidades[134]. Esta actitud característica se encuentra siempre señalada en las primeras síntesis históricas relativas a la región[135] .

Por su parte, varios documentos que describen situaciones particulares ratifican la desconfianza y el temor de ser traicionados que se imponen entre los europeos[136], aun con relación a los "indios amigos"[137]. Situación gráficamente descrita por Schmidel [1554] al narrar su viaje desde Asunción hasta San Vicente: al llegar a tierra de los tupíes, se encuentra con un grupo de indios que sospechaba responsable del asesinato de dos de su compañeros. Dichos indios "..se pararon y platicaron con nosotros; pero es costumbre entre estos Indios, que si alguno se para a pocos pasos de su enemigo y platica con él, nada de bueno le está urdiendo."[138]

El individualismo

Contrariamente a la tendencia generalizada en la historiografía rioplatense que destaca el carácter comunitario como un aspecto esencial de las sociedades primitivas, enfatizo, en el caso de los tupí-guaraníes, un fuerte componente individualista que será un ingrediente fundamental del proceso de larga duración. La comunidad panguaraní se identifica en la sumatoria de acciones individuales y no en un colectivo.

Es claro que cada individuo va a actuar de acuerdo con lo que la comunidad espera de él, sin embargo, ésta no se orienta a una acción colectiva, sino que sólo espera su participación individual. Es el individuo el que tiene que encontrar su propio camino para vengarse de sus enemigos y su participación en empresas colectivas es siempre, claramente, el resultado de una opción individual. Sirva como ejemplo el hecho de que las grandes celebraciones colectivas –en las que se refuerza el sentimiento identitario-se hacen a partir de las capturas individuales de prisioneros. Otra característica ejemplar en este sentido es que aun cuando las decisiones se toman en asambleas, es una opción normal y aceptada el hecho de que los individuos no actúen según el voto de la mayoría.

130 Anchieta[1555], 1933: 74
131 Díaz, 1836: 44
132 de Nápoles, en Medina, 1908b: 458; Díaz, 1836: 15
133 Ramírez, en Rela, 2001: 108
134 Sousa, 1938: 362 y 410; Núñez, 1853: 559; Lozano, 1873: 407
135 Southey, 1862: 486; Varnhagen, 1927: 52
136 Ramírez, en Rela, 2001: 112
137 Núñez, 1853: 562
138 Schmidel, 1903: 282

La participación en las guerras está tan relacionada con la conformación de identidades individuales que es sólo destacándose personalmente en ellas que el tupíguaraní recibe un nombre propio, habiendo usado hasta entonces un apodo dado por sus padres, referido a alguna característica particular del individuo:"..porque, hasta allí, tenia cada uno por propio el nombre que le impusieron sus padres al nacer, que solia ser según el vicio o calidad que reconocían en el cuerpo del recien nacido infante; v.g. si nacia con el color oscuro, le llamban cuervo; si lloraba claro, papagayo; si tenia ronca la voz, rana; y otras boberías semejantes" [139] .

El padre Anchieta destaca, en 1584 -opinión fundada de alguien que debía comprender los mecanismos culturales de los indios para poder actuar sobre ellos y que además no se dejaba cegar por los prejuicios-la importancia existencial de la ceremonia de ejecución de los prisioneros en la que el guerrero adquiere el derecho a tomar un nombre propio: "tantos nomes têm quantos inimigos mataram, posto que os mais honrados e estimados e tidos por mais valentes sao os que os toman" [140]. Esta especie de bautizo del guerrero refuerza el carácter festivo del acontecimiento, acompañado de música, bailes, banquete antropofágico y borracheras[141] . Estos elementos se encuentran claramente expresados en los "Comentarios" de Alvar Núñez, referidos a sus observaciones entre 1541 y 1543: " y luego como es muerto[el cautivo], el que le da el primer golpe toma el nombre del muerto, y de allí adelante se nombra del nombre del que así mataron, en señal que es valiente, y luego las viejas lo despedazan y cuecen en sus ollas y reparten entre sí, y lo comen, y tiénenlo por cosa muy buena de comer dél, y de allí adelante tornan á sus bailes y placeres, los cuales duran por otros muchos días, diciendo que ya es muerto por sus manos su enemigo que mató á sus parientes, que agora descansarán y tomarán por ello placer"[142]La acción militar, que tiene como objetivo el engrandecimiento individual de cada guerrero en particular es, sin embargo, en su inicio, el resultado de la sumatoria de voluntades individuales. La decisión de ir a la guerra se toma en asambleas en las que pueden participar todos los que lo deseen, pero como esas decisiones no son vinculantes, el guerrero puede decidir no participar en la acción sin que ello parezca acarrearle ninguna sanción comunitaria[143] .

La participación voluntaria individual conlleva como corolario dos componentes que serán trascendentes en la larga duración.

En primer lugar, está claro que en el contexto de gente que se autodenomina "guerrera" todo aquello que pueda levantar sospechas de cobardía, de negación a asumir su destino, será moralmente sancionado. Con relación a esta aseveración, encontramos en Varnhagen la transcripción de una carta de la "camara" (cabildo) de Bahía, donde se informa al rey acerca de la ineficacia de tratar a los indios con blandura, "porque tudo o que por amor lhe fazem attribuem é com medo"[144]. Esta valoración del coraje individual se manifiesta en diversos aspectos del comportamiento cotidiano, que luego vamos a reconocer en la larga duración, como el no llorar ni mostrar sensibilidad[145] .

139 Lozano [1736], 1873: 391
140 Anchieta, 1933: 329
141 Anchieta, 1933: 74; Lozano, 1873: 389
142 Núñez, 1853: 558 y 559
143 Lozano, 1873: 388; Varnhagen, 1927: 32
144 Varnhagen, 1927: 488
145 Varnhagen, 1927: 51

En segundo lugar, la necesidad de convertir una propuesta individual (la reparación de una ofensa por medio de la venganza) en una participación colectiva – sin la cual sería militarmente ineficiente-determina otro aspecto característico de la cultura tupí-guaraní: la hipervaloración de la elocuencia, de la capacidad de convencer al otro. Al respecto nos dice Lozano que entre los guaraníes "el que sobresalía en la elocuencia, se grangeaba el séquito de su nación"[146]. Afirmación corroborada por el padre Anchieta en un testimonio de 1585, quien señala la alta estima que tenían los guaraníes por la elocuencia, "como los Romanos", y por los que se valían de esta habilidad, a quienes llamaban "senhores da fala", al igual que destaca cómo ésta capacidad se encuentra en la base de las decisiones más importantes[147] .

Estas reuniones, llevadas a cabo no sólo para tomar grandes decisiones sino también para intercambiar información y argumentar sobre diversos temas, siguen siendo características de los indígenas a fines del siglo XVIII. Félix de Azara las observó entre los charrúas[148] y también entre los minuanes[149] .

El marcado individualismo panguaraní también es destacado en otros testimonios significativos de la profundidad de esta conducta, como los que nos aportan Soares de Sousa: "no obedecen a nadie, ni el padre al hijo, ni el hijo al padre, y cada uno vive al son de su voluntad"[150]; o el padre Anchieta "não ha quem os obrigue a obedecer; os filhos dão obediencia aos pais quando lhes parece; finalmente, cada um é rei em sua casa e vive como quer"[151] .

Finalmente, otro comportamiento que considero elocuente con relación a la continua toma de decisiones individuales y a la flojedad de las normas colectivas se encuentra con relación a la reiterada práctica del aborto, ejecutada por los más diversos motivos[152]

El canibalismo

La práctica del canibalismo es la actividad que resume todos los elementos característicos de la cultura panguaraní y es por ello que debe ser considerada como el rasgo identitario clave de ésta. Sin embargo, esta práctica ha sido minimizada o incluso negada en el contexto rioplatense (con la excepción de De Angelis[153]). Las referencias al canibalismo como rasgo característico de la cultura panguaraní -como pudo apreciarse en muchas de las citas precedentes-son permanentes en los primeros cronistas[154] y se reiteran sistemáticamente en la documentación posterior, muchas veces incluyendo testimonios presenciales de esa práctica. Citemos, entre otros, al clérigo Francisco García: "e vido comer carne humana a los dichos indios e tener en sus casas las piernas de los hombres asadas para comer"[155] y al marinero Alonso Fernández de la Palma: "vido a los dichos indios comer carne humana de hombres que mataban" [156], transcriptos ambos en los autos judiciales resultantes del viaje de Gaboto de 1527.

146 Lozano, 1873: 384
147 Anchieta, 1933: 433
148 Azara, 1896a: 195
149 Azara, 1896a: 204
150 Sousa, 1938: 365
151 Anchieta, 1933: 45
152 Anchieta, 1933: 149
153 De Angelis, 1836: V
154 Anchieta, 1933: 74; ver Medina 1897: CCLXXXV
155 Testimonio del clérigo Francisco García, respuesta a la pregunta 13ª, en Medina, 1908b: 519.
156 Testimonio del marinero Alonso Fernández de la Palma, en Medina, 1908b: 500. Ver también páginas 494 y 507.

Con respecto al Río de la Plata, además del conocido episodio de Juan Díaz de Solis, encontramos varias referencias a la práctica del canibalismo, como en la Carta de Francisco de Villalta dando cuenta de la expedición de Juan de Ayola (22 de Junio de 1556)[157]; o en la "Carta del Gobernador del Río de la Plata, Don diego Rodríguez Valdes, a S.M. refiriendo la expedición que hizo desde la Cananea al Río de la Plata cuyas costas e islas describe", redactada en 1599, donde se consigna que "algunos dellos comen carne umana "[158] .

La supervivencia de esta práctica por lo menos hasta el siglo XVIII ayuda a hacerse una idea de su extensión en tiempos precolombinos. Ascarate la señala en 1672, cuando describe a los indios durante su viaje entre Buenos Aires y Córdoba: "Cuando se apoderan de un enemigo, vivo o muerto, se reúnen, y después de haberle reprochado que él o sus parientes fueron los causantes de la muerte de sus parientes

o amigos, lo cortan y parten en pedazos, que asan un poco y los comen, haciendo con sus cráneos recipientes para beber"[159]. Por su parte Lozano, en su "Historia" de 1736, no duda en afirmar que los guaraníes eran caníbales (cosa que Azara negará tan sólo cincuenta años después), agregando que los chiriguanos lo seguían siendo[160] y que también se seguía practicando la antropofagia en esa época entre los "infieles" del Paraná[161] .
Se ha argumentado que la insistencia en el canibalismo indígena forma parte de una maniobra política posterior a la conquista destinada a afirmar la necesidad de imponer a sangre y fuego la ideología cristiana, y que refleja la incapacidad del europeo para entender o aceptar al "otro". Sin perjuicio de que en alguna medida esa interpretación sea apropiada, se constata que muchos de los primeros cronistas, por el contrario, minimizan la práctica caníbal, como Diego García cuando en su comentario sobre los indios de San Vicente señala que "comen carne humana, y es muy buena gente"[162] . También se da el caso de otros cronistas que directamente ignoran la antropofagia, como Gabriel Soares de Sousa, pese a estar describiendo a los "Carijós" –los "carios" o "caribes"- caníbales por antonomasia[163] .

La importancia del canibalismo en el contexto panguaraní no se desprende sólo de la frecuencia con que es mencionado sino de la trascendencia que se deriva de las propias características de la ceremonia. Ya hemos señalado que es a través de ésta que se efectúa el reconocimiento individual del guerrero y que con este motivo se organizaban grandes celebraciones. Agrego ahora el tratamiento particular que se les daba a los prisioneros, la convocatoria a familiares y amigos del captor, la preparación y consumo de grandes cantidades de bebidas alcohólicas: un conjunto de actividades que, sólo por su costo en horas de trabajo merecen ser resaltadas. Pero a este costo económico hay que agregarle el "costo" ideológico: la práctica de destruir festiva y rápidamente el resultado de tantos esfuerzos, la ausencia de prácticas de agregación permanente, el desprecio por la acumulación, empezando por la propia vida humana.

157 en Rela, 2001: 158
158 Archivo General de la Nación (Argentina) Legajo: "Copias de documentos del Archivo de Indias" 9-16-2-4. Documento Nº 25: 1599 "Carta del Gobernador del Río de la Plata, Don diego Rodríguez Valdes, a S.M. refiriendo la expedición que hizo desde la Cananea al Río de la Plata cuyas costas e islas describe..." AGN, Argentina, 9-16-2-4, Nº 25.
159 Ascarate, 1943: 54
160 Lozano, 1873: 382
161 Lozano, 1873: 38
162 García, en Medina, 1908c: 239
163 Sousa, 1938: 115

Este desprecio por la acumulación es, a mi juicio, en razón de su dimensión conceptual, una de las características más profundas del panguaranismo y una de las de mayor perduración en la larga duración. Comenzando por el desprecio de la vida del prisionero –quien generalmente asumía gustoso su destino-y al que, en conceptos panguaraníes, se le hacía un favor, ya que al matarlo se daba a sus familiares y amigos la ocasión de vengarlo, brindándole a su gente una razón para vivir. Así, matar al prisionero, no sólo no es un acto cruel, sino que es visto como "glorioso". Contrariamente, no matar al prisionero es considerado una verdadera "vergüenza"[164] . Y terminando, como dato que concentra dramáticamente todos estos elementos, con el consumo de niños, hijos de los prisioneros, pero habidos con madres tupí-guaraníes. Al respecto, Soares de Sousa refiere que al cautivo se le proporciona una mujer, generalmente alguna hija del captor, para que lo cuide y lo engorde "hasta poderse comer"[165]. Si ésta se embaraza, criará a su hijo hasta la "edad de poderse comer"[166] . Si bien este cronista agrega que algunas veces las mujeres ayudaban a sus protegidos a escapar o impedían que sus hijos fueran comidos, no es el único que describe este grado extremo del canibalismo, encontrándose una descripción similar en Thevet[167] .

El costo en vidas humanas de esta tradición, sin entrar en consideraciones "humanitarias" (que también corresponden, porque no es lo mismo tener el hábito de matar semejantes que no tenerlo), es tremendo en términos económicos si se tiene en cuenta la cantidad de horas de trabajo desperdiciadas en "producir" una persona joven, que ha llegado al máximo de su potencial. Ni qué decir de la madre que cargó con todo el costo de la gestación –incluido su costo emocional-para luego comerse al hijo.

Pero además de este costo tenemos el de la propia celebración. Ésta era un objetivo en sí misma, por la importancia que los panguaraníes atribuían a esos episodios de convivencia, de esparcimiento, música y baile. Tanto es así que, cuando la aparición de los europeos les hizo destinar una cada vez mayor parte de los prisioneros al comercio de esclavos, igualmente siempre reservaban algunos "para hacer una fiesta"[168] .

En el presupuesto de la celebración el primer lugar lo ocupa el costo de la producción de alcohol, al que se suman todos los elementos necesarios para el festejo: recipientes cerámicos, granos, frutas y raíces, más o menos cultivados y almacenados. El consumo de alcohol crea el ambiente para la ceremonia y ésta finaliza cuando aquel se acaba[169] .

Otro aspecto esencial de la ceremonia caníbal, así como de cualquier otra reunión de estos indígenas, es el gusto por la música y la danza[170] . Sabemos por Soares de Sousa y por otros cronistas que los tupí-guaraníes son "grandes músicos"[171] y que todos cantan colectivamente[172]. La habilidad como músico es tan importante que, aun en ese ambiente de venganza y guerra permanente que venimos

164 Thevet, 1558: 76
165 Sousa, 1938 :396
166 Sousa, 1938 :396
167 Thevet, 1558: 74
168 Sousa, 1938: 397
169 Schmidel, 1903: 281; Anchieta, 1933: 330; Sousa, 1938: 378; Azara, 1896a: 277; Lozano, 1873: 426; Southey, 1862: 329 y 332
170 Varnhagen, 1927: 45
171 Sousa, 1938: 383
172 Anchieta, 1933: 331; Sousa, 1938: 408 y 415

describiendo, aquel que la posee puede circular libremente entre los distintos grupos[173] .

Otros tratamientos a los prisioneros de guerra

De la lectura de los documentos, y sobre todo, del tradicional intento sistemático de establecer diferencias entre las distintas parcialidades indígenas -asociándolas a la conformación de identidades regionales- se podría interpretar que el canibalismo no era una práctica tan extendida. En este sentido, además de los elementos ya aportados sobre la existencia de caníbales en toda la región, conviene agregar algunos elementos de reflexión.

En primer lugar, la existencia de distintas visiones según los diferentes observadores. Las descripciones de los charrúas nos proporcionan un excelente ejemplo, ya que éstos son descritos como "amigos" o "muy piadosos y humanos con los cautivos"[174] hasta las primeras décadas del siglo XVII, pero a partir de sus conflictos por el ganado con las misiones de los jesuitas comenzará a imponerse una imagen totalmente negativa.

Estas dudas, que matizan el valor de los testimonios, no impiden constatar que son muchas las observaciones que coinciden en que no siempre se comía a los prisioneros, incluso entre los tupí-guaraníes (volveremos sobre este último aspecto enseguida) pero que, cuando esto no sucedía, lo que se hacía, como regla general – también con excepciones-era ejecutarlos -a veces guardando las cabezas o los cueros cabelludos como trofeos-lo que no cambia el aspecto básico de la cuestión: la eliminación del prisionero[175] .

Lo que aparece como evidente es que el trato no es siempre uniforme y que algunas categorías de prisioneros -claramente las mujeres y los niños, pero también algunos adultos-reciben, por razones que no conocemos, un destino distinto[176]El destino de los no ejecutados nos lleva a plantearnos el problema de las formas en que éstos eran integrados al grupo de sus captores, en particular la existencia de modalidades de esclavitud precolombinas. La referencia a "esclavos" es frecuente en los documentos, pero no queda claro cuáles son sus características. Entre los esclavos se encuentran, seguramente, aquellos prisioneros destinados a ser sacrificados en la ceremonia caníbal pero que están aún en la fase de engorde, los cuales, mientras no les llega el turno, parecen participar en las actividades del grupo captor[177] . Se menciona también a otros prisioneros que parecen no haber estado originalmente destinados a ser comidos, pero que corrarán esa suerte si su grupo vuelve a entrar en conflicto con sus captores[178]. Algunos de los de esta última categoría de "esclavos" deben ser, en rigor, rehenes, cuya toma parece haber sido una práctica habitual[179]. Por su parte Sousa, cuando describe el enfrentamiento permanente entre los propios tupinambás, aclara que se mataban, se comían y se hacían esclavos, haciéndonos sospechar la existencia de tres prácticas distintas[180] .

173 Sousa, 1938: 383
174 Díaz, 1836: 6
175 Núñez, 1853: 559; Azara, 1896a: 186 y 282
176 Lozano, 1874b: 175
177 Medina, 1908b: 260
178 Varnhagen, 1927: 32
179 Medina, 1908b: 263
180 Sousa, 1938: 362

Incluso los testimonios que refieren casos que podríamos considerar literalmente de esclavitud nos siembran dudas[181], ya que tales "esclavos", no parecen ser utilizados como fuerza de trabajo (Soares de Sousa llega a decir de su esclavo guayaná que "no espera de el ningún servicio"[182]).

Es necesario establecer hasta dónde -más allá de la toma de rehenes y de la adopción de prisioneros-existía una verdadera esclavitud en tiempos precolombinos, ya que es claro que ésta va a ser incentivada por los europeos y rápidamente adoptada por los indios, por lo que estos testimonios podrían ser todos postcolombinos. Sin embargo, también se debe tener en cuenta que, como las leyes coloniales prohibían la esclavitud de los indios, los traficantes debían probar que éstos ya eran esclavos antes de llegar a sus manos (ver, por ejemplo, las declaraciones de Antonio Ponce[183]).

Asimismo es importante volver a destacar la capacidad de adopción de gentes como nuevos integrantes del grupo por parte de estas culturas, como hemos visto para el caso de los náufragos y desertores. Con relación a esta práctica Azara describe, con asombro, una de sus formas. Refiriéndose a un menor cautivo de los charrúas, cuenta que llegado a adulto "forma familia y casa aparte, quedando tan libre e independiente como si fuese Charrúa, y es reputado por tal", agregando que "es raro quieran volver á estar con sus padres y parientes"[184] .

Relaciones de dependencia personal: género y parentesco

Es en los aspectos de género y de parentesco donde se concentran las relaciones de dependencia personal. En términos generales, en el ámbito panguaraní es la mujer la que carga con la mayoría de las tareas, ocupándose el hombre esencialmente en la guerra y la caza. Desde el punto de vista reproductivo la mujer no es considerada más que como un vientre en el que se desarrolla el feto concebido únicamente por el padre ("Pelo sangue de mai nao havia parentesco"[185]). Sin embargo, esta situación debe ser matizada por el hecho de que la mujer no está rígidamente sujeta al hombre y tiene una gran libertad para romper los vínculos de pareja[186] .

Es posible plantearse que, en términos biológicos, todo el sistema panguaraní de guerras junto a la ideología que lo soporta tienen como finalidad el intercambio de genes y la posesión del mayor número de vientres posibles por grupo, ya que cuanto mayor sea el número de jóvenes fuertes, mayor será la fortaleza del grupo. El principio rector parece ser dejar que la mujer se reproduzca libremente, sujeta a un sistema elemental en el que los constreñimientos sociales de su vástago y la posibilidad de que éste acceda a la reproducción una vez adulto se establecen en el ámbito masculino[187] .

La consecuencia de este sistema de relacionamiento sexual es que aquel que tenga la posibilidad de controlar la oferta de mujeres tendrá más poder dentro de su grupo, tanto en el sentido de imponer condiciones a los hombres que las pretendan[188] como en disponer de más bienes, al tener un mayor número de mujeres trabajando en su hogar. Es el caso de aquellos que los cronistas identifican como "indios

181 Sousa, 1938: 415
182 Sousa, 1938: 110
183 en Medina, 1908b: 173
184 Azara, 1896a: 187
185 Sousa, 1938: 231 y Varnhagen, 1927: 48
186 Anchieta, 1933: 451; Sousa, 1938: 341
187 Anchieta, 1933: 452
188 Anchieta, 1933: 329; Lozano 1873: 408

principales", los "tubichá" o caciques que, al tener más de una mujer, tienen también un gran capital en hijas.

Soares de Sousa refiere que los pretendientes tienen que servir a sus futuros suegros por "dos o tres años" antes de que les entreguen a sus novias por esposas y que durante ese tiempo "fazem a roça, e vão pescar e caçar para os sogros".Una vez casados, los yernos permanecen viviendo en el entorno de sus suegros[189] .

Es por ello que la figura del suegro aparece como un elemento fundamental cada vez que los europeos quieren explicar las relaciones entre los indios, ya que determina un vínculo de dependencia personal por parte de los "yernos", los que "son siempre muy sujetos a sus suegros y cuñados"[190] .

Los sistemas de parentesco fueron particularmente estudiados por los jesuitas, no sólo para entender mejor la cultura de aquellos a quienes querían aculturar, sino para evitar el pecado de sacralizar casamientos entre parientes cercanos. Fue una difícil aproximación ya que, por ejemplo, los guaraníes llamaban "hijos" a todos los propios y a los de sus hermanos (es decir, a los sobrinos), pero no consideraban "hijas" a las hijas de las hermanas verdaderas[191] .

La relativa libertad en términos sexuales a la que hicimos referencia, además de ser en sí misma un nuevo campo para el desarrollo de las opciones individuales que venimos resaltando, hizo de la sexualidad uno de los puntos focales de la sociedad panguaraní, motivando entre los cronistas reiteradas menciones a la "lujuria" y el "libertinaje". Soares de Sousa, por ejemplo, dedica a estas prácticas el capítulo CLVI de su obra, "Que trata da luxuria d'estes barbaros". Allí señala, como dato ilustrativo de la importancia del sexo en el seno de los panguaraníes, que éstos "em conversação não sabem fallar senão n'estas sujidades, que cometem cada hora"[192] .

Otros aspectos: economía, creencias y costumbres

A los efectos de nuestro trabajo no será necesario profundizar en la economía panguaraní. Ésta reposa sobre un escaso desarrollo de las fuerzas productivas y, consiguientemente, sobre una mínima división del trabajo.

El cultivo familiar de roza, casi sin tareas agrícolas; la caza, la pesca y la recolección; un poco de hilado de algodón; la fabricación de las casas y canoas, de ollas de barro y de artesanías en plumas y cuentas de collares, junto con la de unos pocos enseres domésticos en cestería y madera constituyen las actividades básicas.

189 Sousa, 1938: 368
190 Anchieta, 1933: 329; Lozano, 1873: 418
191 Anchieta, 1933: 451 y 452
192 Sousa, 1938: 373. Allí mismo agrega: "E' este gentio tao luxurioso que poucas vezes tem respeito ás irmas e tias, e porque este peccado é contra seus costumes, dormen com ellas pelos matos, e alguns com suas proprias filhas; e nao se contentam com uma mulher, mas tem muitas, como já fica dito, pelo que morrem muitos de esfalfados. E em conversaçao nao sabem fallar senao n'estas sujidades, que cometem cada hora; os quaes sao tao amigos da carne que se nao contentam, para seguirem seus apetites, com o membro genital como a natureza formou; mas ha muitos que lhe costumam pôr o pello de um bicho tao peçonhento, que lh'o faz logo inchar, com o que tem grandes dores, mais de seis mezes, que lhe vao gastando por espaço de tempo; como o que se lhe faz o seu cano tao disforme de grosso que os nao podem as mulheres esperar, nem sofrer[]; e nao contentes estes selvagens de andarem tao encarniçados n'este peccado, naturalmente cometido, sao muito affeiçoados ao peccado nefando, entre os quaes se nao tem por afronta; e o que serve de macho, se tem por valente, e contam esta bestialidade por proeza; e nas suas aldeâs pero sertao ha alguns que tem tenda publica a quantos os querem como mulheres publicas."

La división del trabajo es por sexo, siendo el femenino el responsable de casi todas las tareas, salvo la caza, la pesca y el aprovisionamiento de leña, que son tareas masculinas, mientras que la elaboración de adornos es compartida por ambos sexos[193] .

Cada familia individual -"cada fogón"-es responsable de su propia subsistencia y sólo la roza y la fabricación de las viviendas colectivas parecen ser tareas comunitarias.

En épocas de abundancia de recursos los grupos se hacen más numerosos, cuando las condiciones son adversas los grupos se dispersan. El sobrante de lo aportado por cada unidad individual es compartido, pero la acumulación conciente y colectiva de bienes sólo parece darse con relación a la preparación de las ceremonias festivas. Según todos los indicios, los indios preferían confiar en la repetición de la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades futuras[194] .

Naturalmente, según los distintos escenarios geográficos de esta gran área los distintos grupos centrarán su economía en distintos recursos. Pero tal especialización se encuentra matizada por el intercambio de bienes, práctica generalizada incluso entre grupos enemigos. Esa vocación comercial, que ya mencionamos (Alvar Núñez califica a los indios de "gente muy cobdiciosa y amiga de novedades"[195]) es uno de los elementos que mejor caracteriza la permeabilidad de estas culturas. Cuando descubren algo que se ajusta a sus gustos o les simplifica la vida, no tienen problemas en adoptarlo.

Este potencial de modificación de las prácticas ancestrales se expresa plenamente cuando se produce el contacto con los europeos, ya que la demanda de nuevos objetos será una de las principales puertas que se abrirán a la penetración de éstos. Los indígenas no sólo demandarán los tan mentados "espejitos" sino que, fundamentalmente, querrán obtener herramientas o el hierro susceptible de ser transformado en artefactos –anzuelos, puntas de proyectil, hachas, azuelas, etc.-que resultaban extraordinariamente más eficientes que los tradicionales implementos de piedra que poseían. A este respecto es ilustrativa la referencia que Varnhagen toma de De Léry, quien relata que los tupinambás rechazaban los artefactos tradicionales legados por "sus abuelos" señalando que los nuevos objetos traidos por los europeos son "mucho mejores" y afirmando: "quanto mais feliz não é a nossa condição, do que foi a d'elles! Mais vastas são as nossas plantaçoes agora! Ja as crianças não chorão, quando as rapamos!"[196]La relativa libertad de constreñimientos sociales y económicos en que vive el mundo indígena panguaraní tiene su reflejo, y se retroalimenta, en el plano ideológico.

Los predicadores cristianos tuvieron enormes dificultades para entender la falta de un sistema de creencias, de principios religiosos ordenados jerárquicamente contra los cuales enfrentar la doctrina cristiana. Incluso llegan a barajar la idea –que rechazan por ser dogmáticamente imposible-de que se trata de un pueblo sin religión ya que, como señala Varnhagen, no "adoravam a nenhum Deus"[197] . Entre los panguaraníes no hay dioses creadores ni tutelares, el mundo está poblado de "entes malignos", a los que se temía "superticiosamente", llamados "anhangá", "jeropary", "curupira", o "caipóra", responsables de diversas vicisitudes[198] . Esta

193 Sousa, 1938
194 De Léry, 1580 s/p.
195 Núñez, 1853: 556,
196 Varnhagen, 1927: 347
197 Varnhagen, 1927: 44; también De Léry [1580]; Sousa, 1938: 364; Nieuhof, 1942: 314)
198 Varnhagen, 1927: 44

convivencia con la “malignidad” está bien expresada por Southey, quien califica ese pensamiento de “diabolismo”[199] .

La vocación maligna de los espíritus diabólicos se conjuraba con lo que en el Río de la Plata aún hoy se denominan “venceduras”. Entran así en escena los “pagés” y los “caraibas”, profesionales de las recetas para ahuyentar los demonios; algunas veces mediante celebraciones colectivas –como vimos cuando hablamos de la música y la danza-otras veces por medio de intervenciones personales, como cuando actuaban como “curanderos”[200] .

La existencia de un sustrato ideológico panguaraní puede observarse también en algunas otras prácticas culturales, en particular las prácticas fúnebres y la forma de saludar al recién llegado. Con relación a la funebria encontramos reiteradas menciones, para distintos grupos, del entierro en urnas de cerámica o, en su defecto, en pozos que no eran rellenados de tierra, de manera de dejar un espacio hueco[201] para que, al decir de Lozano, “estuviese mas acomodada el alma” y no se “ahogara”[202] .

Otra práctica cultural también compartida por diversas parcialidades ubicadas a enormes distancias, como los mbeguá de Maldonado (Uruguay) y los tupinambá de Río de Janeiro (Brasil), es el saludo lacrimógeno, es decir, el recibir llorando a las visitas[203] .

Un trabajo exhaustivo descubriría muchas más prácticas culturales comunes y seguramente detectaría la permanencia, en la larga duración, de muchas de ellas. Por ejemplo, el manifestar la amistad por medio de la oferta de tabaco o el pasar la mano por la cabeza de la persona que se saluda[204]. También la falta de horario fijo para comer, el tener el asado siempre en el fuego y servirse cuando se tiene hambre[205]. O las semejanzas entre los distintos grupos en: “el semblante severo que no manifiesta las pasiones del ánimo ni se rie; en la voz nunca gruesa ni sonora, en hablar bajo y poco, en ser todos iguales, ni servir uno á otro, ni conocer amistad particular; en la frialdad de sus galanteos y casamientos [...] en no gritar ni quejarse de los dolores [...] en no instruir ni prohibir nada á los hijos”[206] .

Conclusión

La base cultural indígena es el punto de partida de nuestro desarrollo histórico. He mostrado que, pese a las dificultades expuestas para reconstruir la realidad precolombina existe una base regional común “panguaraní” que será determinante en la conformación de la sociedad rioplatense.

Esa realidad panguaraní debe entenderse como la preponderancia de las pautas culturales tupí-guaraníes en la región, aún en el interior de grupos que no tuvieran ese origen étnico. Esta preponderancia está marcada por la constatación de permanentes contactos, intercambios, guerras y entendimientos; encuentros que suponen la circulación de hombres, objetos e ideas y que, junto a la constatación de la existencia de muchos rasgos culturales comunes, queda sintetizado en el hecho de que el tupíguaraní es la lengua común mediante la que se entienden los diferentes grupos.

199 Southey, 1862: 321 y 322
200 De Léry [1580]
201 Sousa, 1938: 402; Azara, 1896a: 281; Southey, 1862: 349
202 Lozano 1873: 396
203 De Léry, 1580; Anchieta, 1933: 436; Lozano, 1873: 392
204 Varnhagen, 1927: 53
205 Lozano, 1873: 395; Azara, 1896a: 193
206 Azara, 1896a: 231

La clave está entonces en definir la esencia de esas pautas culturales, la dirección que éstas imprimen a la sociedad indígena, aquellas que podrían perpetuarse en la larga duración si las circunstancias históricas lo permitieran, los que he llamado "genes culturales".

Hemos definido la trilogía venganza-canibalismo-guerra como correlato de una estructura mental centrada en la satisfacción de la venganza, de la cual el canibalismo es la expresión más completa y que, a su vez, requiere de la guerra para la provisión de víctimas. El corolario de esta práctica, si pudiera nombrarse en términos económicos, podría llamarse "inversión destructiva": el esfuerzo central de la sociedad está destinado a la destrucción, a la aniquilación de las fuerzas productivas. Se trata de una cultura en la que la visión ideal del otro es servirlo en un banquete, no con comida sino como comida.

La contrapartida de todo esto es la constatación de un hecho que será el de mayor trascendencia en la larga duración: el indio panguaraní actúa por su libre voluntad individual (valga la redundancia). Lo que tradicionalmente nos hemos acostumbrado a entender como un colectivo, en el que el individuo está sumido en lo que establece su ámbito comunitario, es esencialmente una libre sumatoria de voluntades. Hay un accionar colectivo que es resultante de accionares individuales: cada indio hace lo que se le antoja, dentro de sus posibilidades, las que sólo marginalmente están limitadas por el colectivo.
Cuando la presencia europea, signada por el individualismo del aventurero, debilite los ya frágiles lazos de cohesión social, el indio verá ampliado el marco de sus opciones individuales, posibilitando que lo "indígena" sobreviva, no sólo en el colectivo, sino principalmente, en los individuos, en la base demográfica de estas sociedades.

Capítulo 3

Las nuevas alianzas: los "hispanoguaraníes" y los "lusotupíes"

"*Os povos, disse Tocqueville, resentem-se eternamente da sua origem. As circumstancias que os acompanharam ao nascer e que os ajudaram a desenvolver-se influem sobre toda a su existencia*"
Francisco de Varnhagen, "Historia Geral do Brasil", prólogo a la segunda edición.

Introducción

En los primeros dos capítulos se describió el escenario cultural de la América sudatlántica, caracterizado por el dominio cultural panguaraní y la inserción cultural en éste de los primeros residentes europeos, los náufragos y desertores. Es sobre esta base que se producirá la incorporación de la región al escenario mundial.

A partir de comienzos segunda década del siglo XVI aparece en la zona que nos ocupa el elemento europeo propiamente dicho -entendido como vinculación permanente con la metrópoli- que va a tratar de satisfacer, en este nuevo escenario, los intereses económicos, políticos o culturales que se generan y determinan en las capitales europeas.

En este capítulo plantearemos la resultante de la continuidad de ese contacto entre europeos y americanos, de la que se desprende la concepción clave de nuestra interpretación de las características culturales iberoamericanas: lo que tradicionalmente ha sido considerado como un proceso que comienza con la conquista, sigue por la colonización del territorio y culmina con la subordinación, desplazamiento o eliminación de lo indígena por lo europeo; lo que se ha dado en llamar "los pueblos transplantados"[207] -la América europea-nunca existió como tal. Mostraremos que ese encuentro de culturas dio lugar a la gestación de un elemento cultural nuevo -que llamaremos por tradición "iberoamericano"-y que está basado esencialmente en la matriz cultural indígena (que hemos denominado panguaraní) debido a que el componente europeo tendrá que adaptarse a esa matriz como única manera de conseguir (o aproximarse a) sus propios objetivos, a saber, sobrevivir y enriquecerse.
Los primeros residentes europeos en iberoamérica, el contingente de los náufragos y desertores de los que nos ocupamos en el primer capítulo, fueron quienes desarrollaron los canales de comunicación que posteriormente permitieron esa adaptación.

Veremos que el elemento clave de la construcción de la sociedad iberoamericana será el desempeño de esos náufragos y desertores como enlace entre los indios y los europeos que irán llegando, ya que la inserción del europeo en las tierras sudamericanas sólo pudo efectuarse a través del indígena, debido a que todas las estrategias de aprovechamiento dependen de la presencia del indio. Pero además, dado que en la América sudatlántica no existía un sistema social previo a la conquista al que se pudiera reducir y dominar, el europeo va a depender fundamentalmente de la voluntad del indio, tanto para obtener tesoros, mercaderías y comida como para poder emplearlo como mano de obra.

207 Ribeiro, 1969

Para entender la dinámica de este proceso de iberoamericanización, las variables que intervienen en su consolidación y su progresiva transformación en un modelo pseudocolonial, es necesario hacer el ejercicio permanente de intentar ubicarnos en el escenario cultural de los distintos protagonistas, es decir, tratar de imaginar cómo cada uno de éstos podía ver, medir y entender el alcance de los acontecimientos en que estaba participando.

En ese sentido, intentaremos mostrar la existencia de algunas prácticas que fueron decisivas en los momentos iniciales y que se serán luego fundamentales para comprender la larga duración.

En primer lugar, se constata la continuidad desde la prehistoria americana de los circuitos de comunicación y de las áreas determinantes respecto de los aspectos económicos y demográficos. Mostraremos así cómo algunos de los principales intereses económicos del período colonial ya estaban presentes y funcionando desde antes de la llegada de los europeos.

En segundo lugar -en el orden de presentación de los acontecimientos, pero primordial en sus consecuencias-encontraremos la predisposición por parte de los indígenas a aceptar los cambios que se van planteando –las "novedades", al decir de los cronistas-tanto en el ámbito económico (esencialmente por la introducción de herramientas primero y de la ganadería después) como en el político. Esta disposición se explica además por las ventajas y la posición de fuerza que, como grupo particular, cada una de las diversas parcialidades puede obtener gracias a su alianza con los europeos.

Este aspecto de la situación dará lugar a lo que considero la "creación de una nueva tribu" conformada por los indios que se identifican con las nuevas tecnologías y con los nuevos símbolos culturales que marcan su preponderancia política, como los nombres, el idioma, la vestimenta y la religión aportados por los europeos. Denomino este proceso cultural como la "españolización" de los indios, que tendrá su contrapartida, como veremos, en la "indianización" de los europeos. Aclaremos que es un proceso que se da por partida doble, dando lugar a dos nuevas tribus: la "guaraní-española" y la "tupí-portuguesa". También veremos que se trata de un proceso masivo, esencial para explicar tanto la disminución o desaparición demográfica del elemento indígena de las áreas nucleares como el crecimiento exponencial –pero casi sin aporte migratorio- del elemento "europeo".

Este "cambio de bando" –para llamarlo de alguna manera-al mismo tiempo recrea –engañosamente para el observador desprevenido-la condición de "indio", en el sentido de que se pasará a atribuirle características distintas a las originales. "Indio" será, a partir de entonces, aquel que no quiera o no pueda –por impedírselo los propios "ex-indios"-integrarse a las nuevas tribus dominantes: será esencialmente un elemento dominado o marginado.

Veremos que estos "nuevos indios" (los marginados) intentarán siempre dos vías para solucionar su nueva situación. Por un lado, insistirán en la autorreferencia –"somos los otros, los distintos de los "europeos", los poseedores de derechos ancestrales"-política que en gran medida será apoyada por los europeos de Europa –legislación o intervención directa (esencialmente misionera) mediante-como forma de debilitar al preponderante e indócil elemento iberoamericano. Por otro lado –tal vez el camino más buscado-intentarán desertar de su nueva condición de "indio" e insertarse en la nueva tribu de los "europeos", por todos los resquicios que ésta les permita.

En tercer lugar, el elemento auténticamente europeo tiene conciencia de su debilidad en términos militares; situación que lo obliga a aceptar, como única posibilidad de supervivencia, su particular integración al espacio cultural indígena.

Ocurre que, al haber fracasado las grandes expediciones que pretendieron establecer el camino desde la costa atlántica hacia los dominios del "Rey Blanco" o la "Sierra de la Plata" (la portuguesa de Martín Alfonso de Souza, en 1530 y la española de Pedro de Mendoza, en 1535), la América sudatlántica pasó a ser una zona completamente marginal para la política imperial ibérica. El reino de España se concentrará en el circuito del Caribe, mientras que el de Portugal se ocupará del dominio de la India. Más adelante, finalizado el ciclo de expansión ibérica a fines del siglo XVI, la sostenida decadencia de ambos reinos alejará toda posibilidad de una intervención masiva en los territorios sudatlánticos.

La imposibilidad de imponer un verdadero dominio, como consecuencia del desinterés de la metrópoli en esa zona, obliga a los europeos auténticos a una permanente negociación con el elemento indígena primero y con el iberoamericano luego, como única forma de alcanzar los objetivos económicos y políticos que se van proponiendo.

Esta conciencia de su debilidad genera en los europeos americanos –los auténticos y los criollos-una continua tendencia al abandono de sus objetivos originales que serán sustituidos por objetivos locales –esencialmente originados en la matriz cultural indígena dominante. Entre estos nuevos objetivos destaco, primero, el acceso a los elementos de intercambio tradicionales (mujeres, hombres, canoas, yerba mate, sal, etc.) a los que se agregan los impuestos por la nueva demanda local, fundamentalmente objetos de hierro y ganado; segundo, la práctica de la poligamia y tercero, el aprovechamiento de cualquier ocasión que pueda llegar a transformarse en algarada.

Ya hemos visto que esta tendencia a la indianización se manifiesta netamente entre los primeros europeos con algunos años de residencia en América -los náufragos que han ido abandonando la idea de regresar enriquecidos a Europa- y veremos que es una actitud generalizada entre los criollos.

Para el puñado de europeos -demográficamente hablando-que las expediciones conquistadoras traen a la región, resulta imposible derrotar militarmente a los indios y menos aún mantenerlos en sujeción permanente por la fuerza. No tienen más remedio que pactar con ellos y van a hacerlo a través de aquellos que están en condiciones de encabezar esa mediación: los náufragos y desertores, los primeros iberoamericanos, los europeos con residencia permanente.

La raíz prehistórica

En contra de la imagen que se ha impuesto acerca de una sociedad indígena primero aniquilada y después sustituida por la cultura europea, constatamos que son las raíces prehistóricas las que definirán el escenario en el que se van a consolidar los comportamientos iberoamericanos, no sólo en los aspectos culturales, como ya hemos visto, sino también en lo que concierne a su dinámica económica y política.

En primer lugar, la herencia panguaraní determinará el escenario geográfica y técnicamente. El territorio en el que se desarrollarán los acontecimientos ya estaba establecido por la navegación de cabotaje –la navegación prehistórica en canoas-que unía la costa atlántica (la llamada "costa del Brasil") con la cuenca del Plata. Se trata de miles de kilómetros por los que circulan mercaderías, ideas y noticias, con sus

puertos bien establecidos, que constituyen un sistema de comunicación que será inmediatamente adoptado por una Europa que viene por el mar.

Los enfrentamientos indígenas por el dominio costero

Pese a las ya mencionadas dificultades que se presentan al investigador para establecer la realidad anterior al contacto de los pueblos indígenas con los europeos, existe un conjunto de referencias sobre la protohistoria de los tupíes que nos permite suponer una permanente disputa por el acceso a las costas. En particular la insistencia, por parte de los grupos dominantes en señalar que poseen el control de éstas y, paralelamente, el reiterado reclamo por parte de los grupos ubicados hacia el interior del continente de haber sido expulsados violentamente de la región costera; como puede leerse, "Según las informaciones que se tienen de indios muy antiguos", en el "Tratado Descriptivo do Brasil", de Gabriel Soares de Sousa, escrito en 1587[208] .

La navegación indígena

Las disputas por la franja costera cobran sentido cuando se comprende el desarrollo alcanzado por la navegación indígena y el peso de ésta en la dinámica de estos grupos. Las numerosas referencias al permanente ejercicio de la navegación de cabotaje (es decir, sin alejarse de la costa) no dejan lugar a dudas sobre la extensión de esta actividad[209] .

El jesuita José Anchieta, testigo clave por su profundo conocimiento del medio, destaca constantemente cómo los indios se desplazan por "mar y tierra". En una carta de su autoría fechada en 1565, encontramos un texto muy elocuente sobre las características técnicas y las dimensiones sociales y económicas que había alcanzado la navegación indígena. Respecto de los tamoyos, indios de la bahía de Guanabara, señala que "tenían aparejadas docientas o más canoas, que hacen, cada una, de la corteza de un solo árbol, poniéndoles otros pedazos de la misma corteza por bordas, muy bien atados con lianas, y son tan grandes que llevan cada una de ellas veinte a veinticinco y más personas, con sus armas y victuallas; y algunas más de treinta, y pasan las olas y mares tan bravos que es cosa espantosa y que no se puede creer, ni imaginar, sino quien lo ve y mucho mejor quien las pasa y si se les inunda, se tiran todos al agua, y la sacan a la playa, o en el mismo mar la desagotan y vuelven a meterse en ella, y van su camino, y sucede muchas veces que la gran furia de la tempestad se las hace pedazos, y ellos en su camino se van a tierra" [210] .

La navegación permitía también el rápido desplazamiento sobre kilómetros de distancia, trayectos que, por otra parte, eran sumamente dificultosos por tierra[211] .

El conocimiento de las rutas parece estar ampliamente difundido entre los pobladores de la región. Es así que cuando Sebastián Gaboto llega al Río de la Plata en 1527, Francisco del Puerto, sobreviviente del viaje de Solís de 1516, le advierte con detalles sobre las dificultades de navegación existentes en el Paraná. En particular, la navegación indígena de la costa atlántica a la altura del territorio

208 Sousa, 1938: 360 y 413
209 Varnhagen, 1927: 38, 266, 348 y 354; Anchieta, 1933: 307; Southey, 1862: 119; Léry, 1580, Cap. XIV
210 Anchieta, 1933: 203, carta fechada en 1565
211 Fernández de Oviedo en Medina, 1908c: 98; Medina, 1908b: 152; 256; 258 y 314; Documentos, 1925: 15

uruguayo es confirmada por varios testimonios recogidos durante la expedición de Sebastián Gaboto en 1527[212]; así como en otros documentos[213] .

Tenemos referencias de que muchos de estos desplazamientos eran masivos, de grupos enteros, con su corolario en cuanto a relaciones inter e intra grupales: intercambio de genes, de regalos, ataques por sorpresa, robos y saqueos, etc. En este sentido Gabriel Soares de Sousa nos informa que los tupinambás de la Bahía eran enemigos de otros tupinambás vecinos: "e faziam-se cruel guerra uns aos outros por mar; onde se davam batalhas navaes em canôas"[214]. Cuando Francisco de Mendoza llega al río Paraná, viniendo desde el Perú en 1543, le salen al encuentro "300 canoas de indios" quienes "comenzaron a levantar las palas en alto en señal de amistad"[215] .

La construcción de embarcaciones implicaba una actividad económica destacable en el contexto de una economía con una mínima acumulación de esfuerzo social; llegando a utilizarse como medio de pago. Sebastián Gaboto, en 1527, fue informado por Francisco del Puerto como "los chandules [guaraníes] que son indios desta mesma jeneración questan sesenta o setenta leguas el paraguay arriba" obtenían los metales preciosos trocándolos por "quentas e por canoas" [216] .

Existían distintos tipos de embarcaciones indígenas. Normalmente eran canoas monoxilas, fabricadas con un solo tronco, llamadas "igará". Varnhagen realiza numerosas observaciones sobre la actividad naval de los indígenas y señala que algunas eran enormes, remadas hasta por 60 hombres, pero que "outras vezes era só uma cortiça de arvore, com pontaletes no meio, e apertada com cipós, para ficar convexa, e lhes chamavam ubás"[217] .

Capistrano de Abreu, por su parte, describe otro tipo de embarcación empleado en la costa norte del Brasil, construida con paja, lo que nos está mostrando una variedad de tecnologías que a su vez son reflejo de la inversión en comunicación realizada por estas sociedades: [las embarcaciones eran] "de uma palha comprida como a das esteiras de tabúa que fazem em Santarem, a que elles chaman periperi, a qual fazem em molhos muito apertados com umas varas como vimes [..] com estes molhos atados em umas varas grossas, faziam uma feiçao de embarcaçoes, em cabiam dez a doze indios, que se remavam muito bem [..] muitas vezes fazerem os Caetés dessa palha tamanhas embarcaçoes que vinham nellas, ao longo da costa, fazer seus saltos aos Tupinambás junto da Bahía, que sao cincoenta leguas"[218] .

También el francés Jean de Léry, quien residiera en 1557-58 en el establecimiento francés de Río de Janeiro hizo observaciones sobre las características de las embarcaciones indígenas y su utilización. Destaca la capacidad de las canoas, que podían contener hasta cincuenta personas y la técnica de navegación de cabotaje:

Cuando van por el agua (lo que hacen seguido) costeando siempre la tierra y sin entrar mar adentro, se acomodan en sus barcas que denominan Ygat, las cuales [son] fabricadas cada una de ellas de una sola corteza de árbol, que pelan expresamente de arriba hacia abajo a esos efectos, son sin embargo tan grandes, que cuarenta o cincuenta personas pueden caber en una de ellas.Así bogando parados según su costumbre, con un remo chato en sus dos extremos, al cual

212 en Medina, 1908b: 438 y 466
213 Hernandez en Schmidel, 1903: 332; Díaz, 1836: 78
214 Sousa, 1938: 362
215 Díaz, 1836: 70
216 Ramírez, en Rela, 2001: 111
217 Varnhagen, 1927: 38
218 Nota 27, en Varnhagen, 1927: 38

sostienen por el medio, dichas barcas (chatas como son) no se hunden en el agua más de lo que lo haría un tablón, son muy gáciles de conducir y manejar. Es verdad que no podrían soportar el mar un poco fuerte y agitado, y menos la tormenta: pero cuando el tiempo está calmo, nuestros salvages van a la guerra, como verán algunas veces más de sesenta [canoas] en una flota, las que siguíendose de cerca van tan rápido que inmediatamente se las pierde de vista. Esas son entonces las armadas terrestres y navales de los Tupinambás en los campos y en el mar"[219] .

Los objetivos económicos

Como ya señalamos en los capítulos anteriores, la penetración hacia el interior del continente y los intentos de saqueos al territorio inca pueden ser anteriores al contacto con los europeos o pueden ser el resultado de la adopción como propias, por parte de los indios, de las ideas de los naúfragos y desertores que viven entre ellos. Ambos casos implican una rápida comunidad de intereses entre ambas vertientes culturales.

Asimismo, como las prácticas de intercambio parecen estar bastante desarrolladas en el mundo indígena, la nueva demanda europea se agregará a esta tradición, acelerándola, pero conservando por lo general el trueque como mecanismo y adaptándose a las mercaderías locales.

El primer elemento que debemos destacar, reiterando lo señalado más arriba, es la amplitud de las comunicaciones y del conocimiento regional disponible entre las poblaciones indígenas y, en particular, cómo este último fue transferido a los náufragos y desertores una vez integrados en su seno. Es gracias a este conocimiento y a las oportunidades que a través de él se irán perfilando que los europeos intentarán satisfacer sus ambiciones. Recíprocamente, las características del comportamiento europeo –ambición, tozudez, sacrificio, etc.-irán promoviendo en las poblaciones indígenas nuevos objetivos, en particular la derrota definitiva de las tribus enemigas y la ampliación de su dominio territorial.

Otro aspecto trascendental es que, a medida que vaya desarrollándose una historia común europeo-indígena, empezando con la convivencia con los náufragos, la vivencia de esa historia reciente, interpretada a su manera por los indios, pasará a formar parte de sus decisiones políticas, anticipando las reacciones de sus nuevos socios o enemigos en función de esa experiencia.

La tentación del "Rey Blanco"

Ya la "Nueva Gaceta de la Tierra del Brasil", publicada en 1514, que referiría a la expedición portuguesa de Nuno Manuel de ese mismo año, aporta referencias que deben corresponder al Río de la Plata. Allí se dice que los naturales, que no se comen entre sí pero matan a los prisioneros y que hablan una lengua distinta a los de la costa del Brasil, les dijeron (¿cómo los entendieron?) que tierra adentro había muchos metales e incluso les dieron un hacha de plata que uno de los capitanes llevó a Portugal[220]. Son las primeras noticias sobre minas de plata en la región en llegar a Europa.

Cuando Melchor Ramírez y Enrique Montes, náufragos de la expedición de Juan Díaz de Solís de 1516, aborden en la isla de Santa Catalina (Brasil) la embarcación de Sebastián Gaboto en 1527, le contarán de "la gran Riqueza de la

219 Jean de Léry, 1580, Cap. XIV, traducción nuestra.
220 Varnhagen, 1927: 99

tierra e como junto a la dicha sierra había vn Rey blanco" y cómo Alejo García (otro náufrago) y sus compañeros habían llegado hasta allí y, pese a ser muertos en el viaje de regreso, habían logrado obtener algunas muestras de los tesoros, las que había hecho llegar hasta la costa junto con una carta.

Así, Ramírez y Montes relatan a Gaboto que:

"hellos dos solos abian quedado alli estantes en la tierra y los demas bista la gran Riqueza de la tierra e como junto a la dicha sierra había vn Rey blanco que traya bar [roto] vestidos como nosotros se determinaron de yr alla por ver lo que hera los quales fueron y les ynbiaron cartas y que avn no abian llegado a las minas mas ya abian tenido platica con vnos indios comarcanos a la Sierra e que trayan en las cabezas vnas coronas de plata e vnas planchas de oro colgadas de los pesquezos e orejas e zeñidas por cintos y le enviaron doze esclavos y las muestras del metal que tengo dicho y que les açian saber como en aquella tierra avia mucha Riqueza y que tenian mucho metal Recoxido para que fuesen alla con ellos los quales no se quesieron yr a cavsa que los otros abian pasado por mucho peligro a cavsa de las muchas generaciones que por los caminos que abian de pasar auia e que después avian auido nuebas questos sus compañeros volviéndose a do ellos estaban una generación de indios que se dicen los guarenis los avian muerto por tomarles los esclavos que trayan cargados de metal ..."[221]

Este testimonio es fundamental para comprender la situación pues se refiere a hechos ocurridos antes de 1527, cuando se produce la primera intervención europea de importancia, y porque permite establecer varias conclusiones. En primer lugar, muestra el conocimiento indígena de la realidad interior del continente y de la existencia del "Rey blanco" –el Inca. Segundo, la existencia de una expedición que llega hasta los confines del incario. En tercer lugar, indica la existencia de una red de comunicaciones, o de la posibilidad de circular libremente, ya que los europeos logran enviar cartas y muestras de metal. Por otra parte, muestra la fragmentación política del territorio a la que se suma la participación de los "guarenis" del Paraguay en la masacre de los expedicionarios y, por último, la existencia de la practica de la sujeción personal, la toma de "esclavos", cuyas características exactas desconocemos en un contexto indígena.

Es importante destacar que, según Díaz de Guzmán, luego de esta expedición relatada por Montes y Ramírez –o probablemente antes-hubo otros intentos panguaraníes de saquear los dominios incas. Según este cronista, después de este episodio los propios indios deciden repetir la incursión de Alejo García, esta vez sin apoyo europeo: "convocados muchos indios de la provincia, salieron por tercios y parcialidades á este efecto [se atrincheraron en las sierras] y allí comenzaron a hacer cruda guerra a los naturales comarcanos, con tanta inhumanidad que no dejaban a vida persona ninguna, teniendo por sustento los miserables que cautivaban" [222] . Agrega que esto motivó que se les sometieran muchos pueblos y que ese es el origen los indios chiriguanos.

Este necesario aprender de los locatarios, que sólo podía realizarse a través de los "lenguas" –naúfragos y desertores-, junto al juego político de los diversos interlocutores indígenas y la imposibilidad de imponer una decisión puramente europea son patentes en las declaraciones que el propio Sebastián Gaboto realiza ante el tribunal de Sevilla el 29 de julio de 1530. Allí se lee que fue "un Francisco del

221 Ramírez, en Rela, 2001: 104
222 Díaz, 1836: 17; cf. también Núñez, 1853: 579-80 y 582-4

Puerto, que habían prendido los indios cuando mataron a Solís, el [que le] dio grandísimas nuevas de la riqueza de la tierra"; que "un mayoral de la nación de los chandules" [guaraníes] le informa la ruta que deben seguir –internándose tierra adentro-para llegar a las minas, pero que esa información es desmentida por "ciertos indios de la nación de los querandíes, los cuales son enemigos de los chandules",

quienes lo convencen de que el mejor camino es por el río Paraguay arriba y; como se organiza una conspiración que comprende desde "los chandules que están sobre la dicha casa [Santi Spiritus, sobre el Carcarañá] y naos [San Salvador, sobre el Uruguay, hasta] los chandules de arriba que confinan con el dicho Paraguay"[223] . Circunstancias similares se darán durante la expedición de Pedro de Mendoza en 1536[224] y se repetirán en 1541 en ocasión de la expedición de Alvar Núñez Cabeza de Vaca[225] .

Para comprender la comunidad de intereses económicos que se establece entonces entre europeos e indígenas es fundamental entender el interés de los propios indios en estas expediciones, las exigencias que plantean al grupo europeo para llevarlas adelante y la independencia de sus acciones durante la marcha. Las "entradas" de los "conquistadores europeos" son en realidad empresas conjuntas ibero-indígenas, crisol del fenómeno cultural iberoamericano.

Con relación a las presiones indígenas para ir a la guerra es esclarecedor un comentario de Domingo Martínez de Irala, quien había quedado al frente de las menguadas tropas españolas de la expedición de Pedro de Mendoza. En una carta de 1541, Irala escribe: "..su magd sabe como por parte de los dichos yndios aseydo Requerydo muchas vezes que vamos a la guerra contra los yndios que dizen ser señores del metal ofreciendose yr en su compañía y se les ha Respondido dandoles esperanzas que a plazos muy breves se conçedera a su deseo e yremos ellos e su md juntos diziendoles que nuestra venyda a esta trra no es otra cosa syno a hazer la dicha jornada y sy ellos vyesen que tardase mucho tpo y no se hiziese seria cierto el levantamyento contra nosotros.." [226]

Es decir, los guaraníes insisten en ir a la guerra contra los incas y reclaman que se actúe con celeridad porque, de otro modo, se alzarían contra los españoles.

Recién en julio de 1547 los pobladores españoles del Paraguay tomarán conciencia, siempre a través de sus informantes indígenas, de que los territorios del "Rey Blanco" son los mismos que los del Perú[227] .

El tráfico de esclavos y otros productos

El comercio, el intercambio de productos es, indudablemente, un fenómeno de raíces prehistóricas en la región. La aparición de nuevos productos –en particular las herramientas-la probable revalorización de productos tradicionales como los prisioneros de guerra o las nuevas demandas (como el palo brasil) alterarán los valores del mercado pero no conllevarán un cambio en la forma tradicional en que la práctica comercial se inscribe en la sociedades indígenas.

Cuando la expedición de Magallanes se detiene en Río de Janeiro en 1519 ya parecen estar claramente establecidos los nuevos valores para el trueque -un hacha de hierro por un esclavo-: "Por um machado offereceu-se um escravo, que já os

223 en Rela, 2001: 90
224 Carta de Francisco de Villata, en Rela, 2001: 160
225 Núñez, 1853: 599
226 Carta de Domingo de Irala [1541], en Schmidel, 1903: 400
227 Irala, en Schmidel, 1903: 408

selvagens haviao aprendido este trafico" [228]. Estos valores ya han aumentado al doble en 1527, cuando se realiza la expedición de Rodrigo de Acuña: "rescatáronse veinte y un indios a los mismos indios de la tierra, que nos los dieron cada uno por dos achas, y los indios los rescataban de buena gana" [229]. ¡La inflación es un fenómeno temprano en iberoamerica!

Otro documento que aporta importantes datos sobre los intercambios comerciales entre los indígenas y los europeos es la "Relación de lo recibido y pagado por Enrique Montes en la isla de Santa Catalina", publicado por José Toribio de Medina[230] . Es un interesante documento que muestra cómo los indios valoraban los distintos objetos europeos en los inicios del contacto y, en particular, el hecho de que el trabajo indígena es pagado con mucha precisión, lo que señala la sujeción voluntaria de los habitantes locales. Otro dato que merece destacarse de este documento es que en el Río de la Plata habrían conseguido de los indios maíz, zapallos y porotos, todos productos de la agricultura, lo que contradice otros documentos de la misma época que refieren que estos indígenas se sustentaban exclusivamente de la caza y de la pesca:

"una cesta dabatí, que tenía fanega é media", "otra media cesta de millo é frejoles", "un costalejo de millo é una calabaza de frejoles". [231]

Hasta aquí he planteado las raíces prehistóricas que permitirán la particular inserción de las aspiraciones europeas en la región que será conocida, desde 1514 para los portugueses y desde 1528 para los españoles, como el "Río de la Plata". La imposición de esa denominación consolidará un mito, la existencia de un camino fluvial para llegar a la Sierra de la Plata, el que durante veinte años promoverá ingentes esfuerzos ibéricos, principalmente con las expediciones de Martín Alfonso de Souza (Portugal, 1530) y Pedro de Mendoza (España, 1536), de las más importantes –por los personajes y los recursos invertidos-que los dos reinos ibéricos enviarán a Sudamérica.

Es retomando estos antecedentes que se va a desarrollar la colonización europea: por un lado insertándose en el mismo circuito costero y por el otro, compartiendo el objetivo tupí-guaraní de saquear los dominios del Inca.

Las nuevas alianzas, el surgimiento de los "lusotupíes" y de los "hispanoguaraníes"

Los antecedentes que acabamos de referir constituyen, en lo esencial, un único escenario. Estamos ante un único escenario cultural: es gente que se entiende entre sí, no sólo desde el punto de vista lingüístico sino también en cuanto a propósitos, intereses y maneras de resolver los problemas. También es un único escenario geográfico: una vasta cadena de localidades costeras que forman parte de un circuito de intercambio.

Los nuevos protagonistas europeos, incapaces de substituir por sí solos o de imponer su dominio a las poblaciones indígenas, debieron pactar con ellas.

228 Southey, 1862: 54
229 Navarrete, 1964: 120
230 en "Contratación de Sevilla –Relaciones formadas en la Casa de los pertrechos, municiones, mercaderías y otras cosas que se enviaban á Indias.-Años 1522 á 1599.-(Archivo de Indias, 41-11/ 12)" en Medina 1908a: 437
231 ibidem en Medina, 1908a: 440

Por su parte, las sociedades indígenas, como ya vimos, eran fácilmente permeables a una nueva situación que, partiendo de objetivos tradicionales, les permitiera establecer cambios en la correlación de fuerzas entre grupos, sobre la base del acceso a bienes –armas e instrumentos de hierro- que constituyen en sí un privilegio. Podemos imaginar así la propuesta indígena: "¿Querés asociarte para guerrear, ya que a nosotros sólo nos interesa eso?. Entonces te ofrezco mis hijas para que me sirvas, favor que me pagás con herramientas."

Este proceso de imbricación entre los componentes europeos e indígenas, que en la larga duración producirá el fenómeno social iberoamericano, adquiere en su dinámica inicial la característica de la constitución de dos nuevas tribus: la "lusotupí" en el área de influencia portuguesa y la "hispanoguaraní" en el área de influencia hispana.

Asimismo, este proceso divide al mundo indígena en dos grandes grupos. Por un lado, aquel que se identifica con las novedades que aportan sus nuevos parientes europeos: tecnología, idioma y, poco a poco, la superestructura ideológica y, por otro lado, "los otros indios", aquellos que quedan voluntaria o involuntariamente marginados de este procesos, cada vez más "indios" en el sentido peyorativo que el término va adquiriendo socialmente.

Desde su comienzo este proceso tendrá dos polos de desarrollo –San Pablo y Asunción-los que, partiendo de mecanismos iniciales similares irán diferenciándose a través de los años en virtud de sus características intrínsecas, lo que explicará la expansión permanente del primero y la pérdida de posiciones del segundo.

Paralelamente al desarrollo de estos acontecimientos habrá una permanente presión política por parte de las metrópolis para intentar un mejor control de la situación pero, como veremos en particular en el capítulo séptimo, ésta no logrará cambiar sustancialmente los mecanismos que ya habían sido puestos en marcha. Habrá también una intervención en este mismo escenario de otros grupos exógenos con intereses independientes, principalmente los empresarios luso-afro-atlánticos, los burócratas de la administración española y los altoperuanos, pero estos también van a depender de los locatarios para llevar adelante sus objetivos. Volveremos sobre esto más adelante.

Hierro por sexo

Podría decirse que éste es un fenómeno universal del contacto entre culturas de la Edad de Piedra y culturas con metalurgia, producto del abismal salto tecnológico que representa la adopción de instrumentos de hierro –las "herramientas" por antonomasia.

En nuestro particular contexto regional esta práctica se insertará en lo que es, muy probablemente, como señalamos en el capítulo segundo, el principal marcador de estatus social en la sociedad panguaraní: la capacidad de ofrecer mujeres, base para conseguir –mediante la dependencia del yerno con el suegro-adhesiones personales. Ya con relación al viaje de Magallanes (1519), Pigafetta señala cómo los indios ofrecían a las "muchachas" para obtener hierro –aclarando que no ofrecían a sus esposas-[232] .

Los nuevos yernos de origen europeo –que recordemos no tienen la capacidad militar para someter a las sociedades indígenas y que se acomodan a éstas siguiendo las directivas de los náufragos y desertores, integrados desde varios años atrás

232 Rela, 2001: 70

también deben servir a sus suegros y lo harán, espléndidamente a los ojos de éstos, proporcionando el preciado metal.

Es necesario insistir que, pese a que tradicionalmente se repite que los europeos obtenían las riquezas de los indios a cambio de espejitos y cuentas de colores, es el hierro (más precisamente las herramientas: hachas, azuelas, azadas, machetes, cuchillos, anzuelos, etc., y también los lingotes de metal en bruto para fabricarlas –las famosas "cuñas" [233]-) la mercancía más apreciada por los nada tontos panguaraníes, que solicitan la tecnología de punta de la época, aquella que marca la diferencia. El carácter naturalmente abierto de sus sociedades y la influencia de la -para ellos exitosa-reciente experiencia de integración de náufragos y desertores, los llevará en muchos casos a pagar dicha inversión con su capital en mujeres, asociando así a los europeos a su tribu.

En la ya mencionada "Relación" de Montes, se señalan, etre los objetos traidos por los europeos:

tijeras, "avalorios" verdes y amarillos –supongo que son cuentas grandes porque son 5 y 5-, "espejos chicos", "anzuelos de alfiler chicos", "cristalinas" –seguramente cuentas chicas porque se contabilizan por libras-, "peines chicos", "cochillos de baxa suerte", "hachuelas dojo" y las infaltables "cuñas" de hierro. También tenemos datos de precios: cada venado es cambiado por una cuña y un anzuelo "mediano", negocia 233, lo que hace suponer que las "cuñas" no deberían ser muy voluminosas. Por otra parte, cuando negocia dos antas, aclara que costaron dos "cuñas grandes".

Señalemos que el rol capital cumplido por el hierro en estos primeros pasos de conformación de las sociedades iberoamericanas no ha sido claramente resaltado, quizás porque los documentos sólo lo mencionan marginalmente –probablemente porque se lo considerada evidente. Tampoco se ha destacado su impronta en la larga duración, pese a que, durante más de un siglo desde la fundación de Asunción, las "cuñas" de hierro se convertirán en una unidad de valor, una de las "monedas de la tierra"[234] a las que se convierten los productos para el trueque. Por ejemplo, en 1628, el teniente de gobernador de Villarica (en el Guairá) afirma que "tiene cobrada mucha hacienda de plata de la que corre en estas prouincias que es cera y cuñas.."[235] .

Ya desde los primeros episodios de este proceso, como los relacionados con la expedición de Sebastián Gaboto de 1527, se destaca el papel clave cumplido por el hierro en todas las transacciones. Cuando Gaboto decide castigar a dos de sus oficiales –Martín Méndez y Francisco de Rojas-dejándolos en la isla de Santa Catalina como "esclavos a un indio mayoral de aquella tierra, que se llama Topavera", tuvo que argumentarle al cacique –quien no estaría muy convencido del trato-diciéndole: "ahí te dejo esos cristianos para que te fagan cuñas e

233 La "cuña" probablemente era una planchuela de sección rectangular con un extremo achatado, fácil de transformar en hacha, azuela, azada o similar. .
234 Expresión del gobernador del Paraguay, Phelipe-Rexe Gorvalan, que aparece en una carta a "Su Majestad" del 20 de octubre de 1677, en Documentos, 1923: 426.
235 ver Documentos, 1925: 146

anzuelos"[236]. Más adelante las referencias al valor del hierro o de los herreros en el proceso colonizador serán constantes[237] .

Una de las referencias tempranas más singulares, porque marca claramente las simplificaciones en que ha incurrido la historia tradicional, la aporta Bartolomé García miembro de la expedición de Pedro de Mendoza de 1536, quien denuncia cómo los habitantes de la primera Buenos Aires -que supuestamente estaba sitiada por los indios-se iban quedando sin armas porque las fraccionaban y utilizaban los pedazos para "contratar con los indios, indias para su servicio"[238]. Por otra fuente sabemos que Martínez de Irala, al abandonar la recién fundada Asunción (1537) para ir en busca de Ayolas, deja al grupo de españoles que permanece allí una "fragua rescates é hierro para que pudiesen ansi mesmo rescatar de los yndios bastimentos"[239]. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, durante su famosa travesía desde la costa del Brasil hasta Asunción en 1541, llevaba consigo ""una fragua [...] para labrar algun rescate de hazuelas, cuñas, cuchillos, escoplos, agujas y anzuelos, que todo se estima de estos naturales"[240]. Para alimentarla, cada soldado cargaba dos kilos de hierro en bruto. Gracias a esta prevención consiguió que los indios de la costa lo acompañaran y que los de las demás poblaciones le dieran víveres, terminando su expedición sin haber perdido ni un solo soldado.

Es más, una de las principales empresas colonizadoras organizadas desde Asunción tuvo como objetivo el Guairá –en el actual Mato Grosso brasilero-"por el mucho hierro que descubrieron en los dichos campos [y por] el mucho numero de herramientas que se hicieron de cuñas y cuchillos de que los indios de todas las prouincias carecian mucho y con ellas repartiéndolas entre ellos entrauan todos a seruir y ayudar a los españoles con mucho amor y voluntad"[241]. Sin embargo, la

236 "Información presentada por Catalina Vázquez, madre de Martín y Fernán Méndez, en el proceso que se sigue a Sebastián Caboto a causa de la muerte de estos y de Miguel de Rodas.-2 de Agosto de 1530 (Archivo de Indias, Patronato, 1-2-1/8)". Es un interesante pasaje porque reproduce uno de los escasos diálogos entre europeos e indios que podemos encontrar en la documentación. En el mismo documento existe una segunda versión con relación al testimonio de Alonso de Santa Cruz, tesorero de la expedición y después famoso cartógrafo quien, respondiendo a la pregunta 16ª dice como a Francisco de Rojas lo recoge en Santa Catalina un bergantín de Diego García, que iba en procura de una nao que había dejado en San Vicente, para desde allí volver a España y que, con motivo de ello: "..se vino al dicho bergantín un mayoral indio de la dicha isla de Santa Catalina, que se llamaba Topavera, e le dijo al dicho Rojas: 'ven acá, capitán, ¿por qué te vas? ¿no te me dejó el Capitán aquí para que me hicieses cuñas e anzuelos? si yo estuviera cuando saliste de casa, no te dejara venir'; y esto le dijeron a este testigo la gente que había ido en el dicho bergantín después que volvió este testigo al dicho puerto de San Viceinte agora cuando venía ....", en Medina, 1908b: 301

237 Martínez, en Trelles, 1879: 389; Schmidel 1903: 159; Rela, 2001: 228

238 en Trelles, 1879: 365. En el mismo documento ("Esta es una pretición y memoria que dí al gobernador Domingo D'Irala de algunos de mis trabajos") se señala que los pobladores incluso "mercaban" yeguas y caballos con los indios, haciéndonos dudar sobre cual era la situación que realmente allí se vivía

239 "Apéndice Q" Información de Francisco Ruiz Galán. 1538. Archivo General de Indias.-Sevilla. Simancas-Justicia. Consejo. Informaciones y Provanzas. Año de 1538 á 1576. Estante 52. Cajón 5. Legajo 1/13, en Schmidel, 1903: 490

240 Díaz, 1836: 55

241 "Peticion de los vecinos de villarica antge el gouernador contradiciendo el pedimiento del cacique tayaoba." (1628). Es importante destacar que el documento narra como fue a instancias de los "principales" indios de la comarca que Ruiz Días Melgarejo fundó la ciudad en ese sitio.En Documentos, 1925: 152

importancia de esta explotación minera es extrañamente minimizada en el registro histórico[242] .

Encontramos la misma oscuridad histórica con relación a la fabricación de objetos de hierro en la región de San Pablo, pese a su singular trascendencia, ya que es indudable que sirvió de base para consolidar la alianza lusotupí. Además, esta actividad será uno de los puntales que permitirá la especialización de la región en la producción artesanal, rubro fundamental para su inserción en el circuito comercial de la "costa del Brasil" y que ayudará a explicar la voluntad industrial del planalto como un elemento de la larga duración.

No he podido establecer, en base a la documentación consultada, el inicio de esta producción. A. de Varnhagen afirma que el Gobernador Francisco de Sousa, en 1601, visita dos "fabricas de ferro", una de ellas descrita como "forno catalão de fundir ferro"[243]; y también señala la existencia en San Pablo de "uma nova fabrica de ferro" en 1611[244]. Por su parte Alfredo Ellis destaca el trabajo del hierro entre los fazenderos paulistas durante el período colonial[245] .

Tenemos también un testimonio indirecto de esta disponibilidad de hierro por parte de los paulistas en un interesante documento, del año 1629, en el que los jesuitas Justo Mancilla y Simón Maceta denuncian a los bandeirantes[246] y reproducen los argumentos que éstos utilizaban para convencer a los indios misioneros de abandonar sus reducciones. Por ejemplo, que los jesuitas eran "vnos pobretones, y que no [tenían] cuñas, machetes, ropa cuchillos sal etc. que darles, como lo tenían ellos"[247] .

Los jesuitas conocían perfectamente la relación de causa-efecto entre porporcionar hierro y obtener la alianza de los indios. Ya una carta de 1611 señala que los curas que van a hacer reducciones llevan "cuñas" para las "rozas" de los indios[248] , y la "Carta Anua" de 1618-19, del padre Pedro de Oñate no deja dudas al respecto: "así dicen muy bien los Padres que las almas aquí valen á cuña de hierro"[249] .

Como ya señalé las sociedades indígenas buscaron hacerse de la tecnología del hierro incorporando a los europeos en su seno, requiriéndolos como yernos. Es claro que ese no fue el único motivo para procurarse estos nuevos parientes, sino uno entre otros también envidiables: la capacidad militar, la organización política que la hace posible y aún el sostén ideológico de dicha organización -el idioma, la escritura y la

242 Lozano, 1873: 71 y 73; Azara, 1896b: 249
243 Varnhagen, 1927: 57
244 Varnhagen, 1927: 147
245 Ellis, 1936: 243
246 Protagonistas de las "bandeiras", expresión que tiene su origen en la acción de levantar banderas para convocar a la participación en las expediciones que los paulistas organizaban hacia el interior del continente, el "sertón". Fueron particularmente destacadas, como veremos más adelante, las bandeiras que tuvieron como objetivo las misiones jesuitas del Paraguay.
247 Relación de los agravios que hicieron los portugueses de San Pablo saqueando las aldeas que los religiosos de la Compañía de Jesús tenían en la misión de Guairá y campos del Iguazú. Santos 10 de octubre de 1629. -Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 3 – Legajo 26., en Documentos, 1923: 253
248 Petición presentada por el Padre Diego de Torres de la Compañía de Jesús ante el gobernador del Río de la Plata Diego Marin Negrón en La Asunción a 23 de septiembre de 1611 sobre que mandase proveer de lo necesario a dos Padres dela misma Compañía que iban a las provincias del Guaria a los que estaban en las del Paraná y Guaicurus. (La Asunción 23 de septiembre de 1611)" Archivo General de Indias –Estante 74- Cajón 6- Legajo 29- Foios 128 y 129, en Documentos, 1923: 151.
249 en Kern, 1984: 28; ver también Documentos, 1925: 72

religión-que pueden ser fácilmente interpretados como los responsables de los éxitos militares.

Destaco especialmente que ese emparentamiento a través del ofrecimiento de las mujeres casamenteras lo promueve y lo ejecuta el grupo indígena desde sus propias pautas culturales: al "casarse" con una india el europeo es integrado a la tribu, no la india a Europa, que está muy lejos y que no aparece más que como un epifenómeno.

La historiografía tradicional ha reducido este hecho de profundas implicancias a la afirmación de que, como casi no había mujeres de origen europeo, los europeos tomaron mujeres indígenas. ¿Cómo podrían haberlas tomado si no dominaban militarmente?

También se ha minimizado, salvo excepciones, este hecho como factor de aportes indígenas en el proceso de mestizaje cultural[250] . Desde la perspectiva tradicional, las mujeres indígenas que se casaron con europeos pasan, de la noche a la mañana, a ser "españolas" o "portuguesas", cuando no "nobles señoras"[251], y se las presenta como completa y machistamente inhibidas de transmitir cualquier rasgo cultural propio, como si se hubieran desprendido de todo su bagaje cultural y sólo transmitieran a las generaciones siguientes lo que han aprendido desde que se volvieron "europeas", olvidándose hasta de su origen indio. Obviamente, en ese planteo, su nueva condición cultural "europea" será heredada por su descendencia. Esta visión tiene su origen en la propia época colonial, como nos lo muestra Díaz de Guzmán, en 1612, quien, siendo un criollo nieto de una india, describe en general -sin distinciones de raza-a "las mujeres" de Asunción como "de buen parecer, hábiles en la labor y costura; nobles, de condicion afable, discretas, y sobre todo virtuosas y honradas"[252] .
Numerosos son los testimonios acerca de la disposición de los indios a casar a sus hijas con cristianos y respecto de la solidez de esas relaciones[253]. No hay duda de que esos mecanismos aseguraron el éxito biológico de los hispanoguaraníes y los lusotupíes, subrayándose la gran cantidad de hijos tenidos con las indias[254]; quienes serán los "nobles españoles", los hombres y mujeres protagonistas de los próximos episodios.

Mucho queda por aclarar sobre la práctica cotidiana de estos "matrimonios". En algunos casos parecen haberse tejido lazos profundos[255] . Varnhagen destaca, en el ámbito lusitano, la preferencia de las indias por unirse con europeos[256] .

La europeización de los indios

Uno de los rasgos más notables de este proceso de generación de las nuevas tribus, y quizás una de las causas de por qué este proceso se desdibuja tan rápidamente como episodio histórico, es la identificación del componente indígena con la simbología europea. Recordemos que las "novedades" son adoptadas casi instantáneamente.

250 ver, por ejemplo, Bracco, 2004: 18
251 Lafuente, 1944: 11; Coni, 1945: 24
252 Díaz, 1836: 50
253 Díaz, 1836: 50; Hernández en Schmidel, 1903: 331, 333-5, 337 y 361; Lozano, 1874b: 375
254 Coni, 1945: 32
255 Díaz, 1836: 50
256 Varnhagen, 1927: 268

Primero, la adopción de nombres de origen europeo por parte de los indios, para lo cual los canales ya están establecidos en la cultura indígena. No olvidemos que éste no es un hecho banal en la vida del panguaraní, sino que el cambio de nombre es producto –y honra-de su reconocimiento como guerrero. Recíprocamente, también los europeos, a través de la ceremonia del bautismo por la cual el indio se vuelve "cristiano" –uno de los blasones ideológicos de la nueva tribu-disponen de un mecanismo pronto para conectarse con las prácticas culturales panguaraníes.

Los primeros antecedentes del cambio de nombre ya se producen en el período inicial de convivencia con los náufragos y desertores y, nuevamente, salen a luz en los autos de los procesos contra Sebastián Gaboto. Allí se menciona a dos indios que, a pedido de ellos, Gaboto llevó a España desde Santa Catalina: "el indio se llama Pedro é la india María" y "son hijos de personas principales é saben muy bien nuestra lengua"[257] .

A medida que la alianza hispanoguaraní y la lusotupí se afianzan el fenómeno parece volverse masivo, como lo muestra esta cita de Azara: "Por este tiempo [1542] Pedro de Mendoza, Juan de Salazar Cuparatí, Francisco Ruiz Mairarú, Lorenzo Moquerati y Gonzalo Mairarú indios todos mongolas que vivian en la Asuncion cuyas hijas eran mancebas de los españoles y cuyos apellidos habian tomado, se quejaron"[258]. Alvar Núñez, en su travesía terrestre de 1541 encuentra en su camino a varios indios con nombres europeos (Francisco, Gonzalo, Miguel), siempre dispuestos a colaborar, marcando su alianza pese a que según el cronista su relación con los cristianos venía de haber sido "esclavos" de los náufragos de Santa Catalina[259] .

En 1559 se produce un alzamiento de algunos indios de Asunción (nunca se sabe bien quiénes ni cuántos participan en estos "alzamientos" de los "indios", pero parece claro que el calificativo de "indio" está en relación directa con los vínculos de adhesión u oposición con el grupo dominante) acaudillados por "dos jóvenes animosos ya cristianos, llamados don Pablo y Nazario"[260]. También se describe.otro alzamiento[261] , en 1659, que nos muestra la permanencia de la matriz cultural panguaraní, ya que 132 años después de haberse reconocido como "cristianos", los indios alzados "aunque en el nombre cristianos, eran en la realidad idólatras perversos".

La adopción de prestigiosos nombres cristianos también se da en el área lusotupí. A título de ejemplo, ya que no hemos profundizado en la cuestión, Southey nos dice que el propio Tebyriçá –el suegro de Juan Ramallo, piedra angular de esta nueva tribu-se hacía llamar Martín Alfonso[262] . Por su parte el jefe temiminó Arariboia, de Espíritu Santo, también se bautizó con el nombre de Martim Afonso de Sousa y auxilió a los portugueses en la captura de Río de Janeiro[263] .

257 Real Cédula á los Oficiales de la Casa de la Contratación para que averigüen é den informes de un indio é india que trajo Sebastián Caboto de la isla de Santa Catalina, que se habían vuelto cristianos, gocen de la libertad, si es que estaban esclavos, y porque sabiendo nuestra lengua puedan utilizarse como intérpretes. –20 de Marzo de 1532. (Archivo General de Indias, 148-2-2-legajo 2.º), en Medina, 1908b: 102
258 Azara, 1896b: 93; ver también Hernández en Schmidel, 1903: 333 y 334
259 Núñez, 1853: 552 y 558; Medina, 1908d: 56
260 Lozano, 1874b: 59
261 Lozano, 1874b: 333 y sgtes.
262 Southey, 1862: 402
263 Peixoto, en Anchieta, 1933: 270

En la larga duración, el cambio de nombre se convertirá en el primer punto de cualquier estrategia para escapar al mundo marginado del "indio" e integrarse al privilegiado del "español".

Naturalmente, de acuerdo a la pauta cultural europea, que es la que escribe los registros, la descendencia de todos ellos conservará su nuevo nombre, como también tendrán nombres europeos los mestizos.

Una consecuencia fundamental de este proceso que pocas veces ha sido destacada, es que, a partir de entonces el apelativo ya no sirve para rastrear el origen cultural y biológico de nuestros protagonistas[264]. Pero menos aún ha sido destacado el hecho de que, para diferenciar "indios" de "europeos", tampoco sirve el el fenotipo, como lo muestra el caso de Ignacio López, soldado "español" de Buenos Aires que es sometido a "tormento creyendo que era de la parcialidad de los indios enemigos" luego de la derrota de charrúas y guenoas a manos de un ejército misionero en 1701[265] . Señalemos que en este caso tampoco la vestimenta tiene una función distintiva ya que incluso los indios "infieles" están vestidos con ropa de tipo europeo[266] .

Un segundo aspecto demostrativo de la voluntad de los indios por identificarse con el nuevo agrupamiento hispanoguaraní es el rápido y voluntario aprendizaje del idioma español.

Ya vimos el caso, con relación a la expedición de Sebastián Gaboto (1527) de los indios Pedro y María (aquí mismo, más arriba). En 1538 Domingo Martínez de Irala emprende una entrada río Paraguay arriba para tratar de localizar a Juan de Ayolas, perdido con sus compañeros desde hacía un año. Allí se presenta: "..un indio que en lengua española pedia que le embarcasen.." y que le cuenta a Irala que era un indio "chane" que había sido llevado como criado al pasar Ayolas por su pueblo, quien lo bautizó como Gonzalo Aquier. Es notable cómo acontecimientos que habían durado unas pocas semanas dejaron esa impronta en nuestro "chane" después de un año de ocurridos. Además, el chane Gonzalo le cuenta a Irala, como fiel aliado, todo lo sucedido a Ayolas, quien fuera masacrado por los indios[267]. En 1541, cuando Alvar Núñez llega a Asunción (en donde los europeos están desde 1537) los indios: "vinieron a hablar al Gobernador en nuestra lengua castellana [..]mostrándose grandes familiares y conversables, como si fueran naturales suyos, nacidos y criados en España"[268] . Unos sesenta años después, en 1607, cuando ya se ha consolidado el grupo hispanoguaraní y el empleo exclusivo del idioma guaraní comienza a ser cada vez más indicativo de los que han quedado fuera de este grupo, el gobernador Hernando Arias de Saavedra –Hernandarias-recuerda los años de explosiva difusión del castellano[269] .

Esta facilidad para aprender las pautas culturales que identifican estas nuevas asociaciones también es señalada para la costa del Brasil. Al respecto dice Sousa que los indios de esa zona "son tambien muy ingeniosos para aprender cuanto les enseñan los blancos, como no sea cosa de cuentas ni de ingenio porque son para eso

264 González y Rodríguez, 1982: 227
265 en Bracco, 2004: 380
266 Bracco, 2004: 207
267 Díaz, 1836: 45
268 Núñez, 1853: 557
269 "Carta n. 697 del gobernador del Rio de la Plata Hernandarias de Saavedra a Su Majestad informando sobre el estado en que se hallaba la tierra [...]" Buenos Aires 4 de mayo de 1607. Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 12, en Documentos, 1923: 292

muy bárbaros; pero para carpinteros de hacha, serradores, ceramistas, carreros y para todos los oficios de los ingenios de azúcar, tienen gran instinto para aprender esos oficios; y para criar vacas tienen gran mano y cuidado"[270] .

También es notoria la rápida adaptación de los indios, a partir de sus prácticas ancestrales, a las nuevos mercados y a los nuevos ritmos comerciales, tal como se señaló al comienzo de este capítulo y como nos cuenta Díaz de Guzmán con relación a los chiriguanos: "Y puesto que a sus principios en sus fiestas y borracheras los comian [a los indios que capturaban en sus correrías por la región], de muchos años a esta parte no lo hacen, mas los venden a los españoles que entran del Perú entre ellos, a trueque de rescates que les dan, teniendo por mas útil el venderlos por lo que han menester, que el comerlos; y es tanta la codicia en que han entrado por el interes, que no hay año ninguno que no salga a esta guerra por todos aquellos llanos, con gran trabajo y riesgo de las vidas [agregando que hay indios tan ricos que tienen hasta 500 marcos en vajilla de plata, gran número de caballos enjaezados] y todo género de armas"[271] .

Otra práctica cultural europea que será casi fanáticamente adoptada por los indios son los juegos de cartas, mostrándonos hasta que punto el ámbito panguaraní está predispuesto a incorporar nuevos hábitos. Al respecto nos dice Pedro Lozano: "Con el trato de los Españoles, han aprendido el juego de los naipes y cobrándole tal aficion, que se pasan a veces jugando las noches de claro en claro", agregando que lo que más piden los indios "infieles" a los pasajeros a los que asaltan en los caminos son barajas, de suerte que "los que quieren librar mejor con ellos llevan algunas de respeto para regalarlos"[272] .

Pese a la abundancia de referencias existentes con relación a la "españolización" de los indios que pasan a integrar el nuevo conglomerado cultural hispanoguaraní, este fenómeno ha sido desconocido por la historiografía rioplatense, salvo contadas excepciones. No sucede lo mismo con la historiografía brasileña que, desde F. Varnhagen, quien consideraba que el "typo indio desapareceu, mais em virtude de cruzamentos successivos que de verdadeiro e cruel exterminio" acepta por lo menos la dilución de las culturas indígenas en la matriz de la sociedad brasileña[273] .

Félix de Azara es el único que, en mi conocimiento, plantea literalmente este fenómeno para la cuenca del Plata, cuando señala que "como los españoles llevaron rarísimas mugeres de Europa, y necesitaban muchas, echaron mano de las indias en clase de concubinas. Por este medio se disminuyó bastante el número de indios transformándolos en españoles, porque el rey declaró tales á los mestizos que resultaron"[274]. También, refiriéndose a los protagonistas de la segunda fundación de Buenos Aires en 1581 dice que allí: "los guaranis se han españolizado perdiendo su idioma y costumbre: esto es, que mezclándose con los españoles, pasan hoy por tales

o por mestizos."[275] . Azara tuvo claro, a la luz de los documentos que pudo consultar en sus veinte años de permanencia en la región, la complejidad del proceso de la conquista y colonización. Es el único que trata de explicarnos que hay diversas clases de indios, que no todos reciben el mismo trato ni tienen la misma vinculación con los españoles; que una cosa son los indios rendidos y otra los que "voluntariamente

270 Sousa, 1938: 380
271 Díaz, 1836: 18
272 Lozano, 1873: 409-10
273 Varnhagen, 1927: 268
274 Azara, 1896a: 311 y 344
275 Azara, 1896b: 257

solicitaron ser admitidos en el mismo servicio" de los españoles, a los que llaman "en el Paraguay de indios originarios" y que viven en las mismas casas de los españoles[276] .

Sin embargo, la historiografía rioplatense se ha basado en la historiografía jesuita (de la cual Pedro Lozano es un buen ejemplo) quizás por ser la primera o la más difundida. Los historiadores jesuitas estaban empeñados en separar tajantemente a "indios" y "españoles", puesto que, según ellos, sólo en las reducciones que ellos mismos administraban los indios habían podido sobrevivir. Así, en el caso de la refundación de Buenos Aires que acabamos de mencionar, donde Azara ve mestizos guaraníes –y toda la documentación lo prueba-el historiador oficial de la Compañía de Jesús, Pedro Lozano, ve sólo a "62 españoles"[277]; al igual que cuando se refiere a Asunción nos dice que allí se habían empadronado, al comienzo de la conquista,

24.000 indios, "pero hoy [1736] apenas tendrá dos mil", aunque a la vez la ciudad, que no ha recibido ningún aporte migratorio, tiene –también "hoy"-4.000 "vecinos españoles"[278] .
Finalmente, una buena prueba de la perduración en la larga duración de este proceso de "españolización de los indios" cada vez que tuvieron oportunidad de hacerlo la encontramos en el caso de las reducciones franciscanas, en particular la de indios charrúas y chanás llamada Santo Domingo Soriano, ubicada en la desembocadura del río Negro en el río Uruguay. Esta reducción, fundada hacia 1624 y librada a su propia suerte, irá perdiendo su carácter de pueblo de indios hasta ser "hoy [1787] verdaderamente un pueblo de españoles"[279], como también lo afirma Azara cuando señala que este proceso se dio "sin necesidad de escribir una letra, y sin haber fastidiado en nada al gobierno ni á sus tribunales, todos sus indios hablan el español y visten á la española: han olvidado sus diferentes idiomas y las costumbres bárbaras: han vendido y comprado sus campos y bienes libremente: se han civilizado con igualdad á aquellos españoles"[280] .

La indianización de los europeos

Desde el primer capítulo he venido señalando distintos aspectos de la profunda integración de los europeos a la cultura panguaraní. Agregaré aquí algunos otros aspectos y también otros ángulos desde donde observar este comportamiento, dado que las características de esta dinámica son esenciales en el proceso de larga duración.

He mencionado ya varios episodios producidos durante la expedición de Sebastián Gaboto que nos muestran cómo, en esos primeros contactos, la impronta indígena hace carne en estos europeos que deben sobrevivir en suelo americano. A éstos se pueden agregar otros episodios sucedidos durante la misma expedición con relación a comportamientos cotidianos, como por ejemplo en Sancti Spíritus, cuando el maestre Pedro "cerujano", en lugar de estar haciendo guardia "estaba en su casa tostando abati para irse á su roza" [281], ya que ni el consumo de maíz tostado –nuestro

276 Azara, 1896a: 312
277 Lozano, 1873: 142
278 Lozano, 1873: 93
279 documento citado por Fernández, 1992: 32
280 Azara, 1943: 257
281 "Información sumaria hecha en el Puerto de San Salvaldor, presentada por el capitán general de la armada Sebastián Caboto, para hacer constar á S.M. cómo se perdió la fortaleza de Sancti Spiritus que levantó en el Río de la Plata.-12 de Octubre de 1529." (Archivo de Indias, Patronato, 1-2 1/8, pieza 2, folio 85), en Medina, 1908b: 129

gofio-ni el cultivo de rozas son europeos[282]. Hay también testimonios de dramáticas opciones personales o sociales, como cuando el fiscal señala que, durante la pérdida de Sancti Spíritus, algunos prefirieron conservar a sus indias antes que salvar a sus compañeros[283]. También comportamientos políticos (sobre los que abundaremos en los próximos capítulos) como cuando Gaboto llevó por la fuerza, desde Santa Catalina a España, a cuatro indios "fijos del mayoral" porque Enrique Montes –antiguo residente de la isla-le aconsejó que esa era la mejor forma de lograr que los indios mataran a los españoles que allí habían desertado[284] .

La misma facilidad para adoptar prácticas culturales indígenas se encuentra documentada respecto de la expedición de Pedro de Mendoza, en 1536, con relación al desplazamiento del establecimiento de "Buena Esperanza" –intentando separar el campamento español del poblado indígena-porque los cristianos, acosados por el hambre, "tomavan el modo de vivir de la tierra"[285] .

Nuevamente la historiografía brasileña es, en contraposición a la rioplatense, mucho menos prejuiciosa al considerar esta dinámica. F. de Varnhagen dedica toda la "Seccão XIII" de su "Historia Geral do Brasil" a la adopción generalizada de los usos indígenas por parte de los primeros colonos, explicándola como una consecuencia del escaso número de éstos, al igual que por su "desamparo"[286] .

El tema va más allá de la conservación de algunas prácticas culturales indígenas que podrían considerarse superficiales aunque no lo son, entre las que podríamos listar la utilización, todavía en 1554, de "humos" para comunicar noticias entre el Río de la Plata y Asunción[287]; la utilización de empalizadas y cercas de ramas para proteger los pueblos[288]; o la utilización del tabaco –práctica que la iglesia intentó prohibir- [289] y; principalmente, el uso de la yerba mate.

El consumo de yerba mate cobra tal significación y es tan poco europeo que en 1610, recién llegados los jesuitas al Paraguay, su uso es denunciado por el provincial Diego de Torres al Tribunal del Santo Oficio de Lima, diciendo que "parece viçio de poca consideración", pero en realidad "es una superstición diabólica que acarrea muchos daños". Torres indirectamente nos señala la profundidad de estos lazos culturales y apunta implicancias en el plano ideológico que claramente van más allá del simple consumo de la infusión verde. Así, nos indica la imposibilidad de abandonar su consumo: "casi todos los que usan deste viçio, dicen en confesión y fuera de ella que ven que es viçio, pero que ellos verdaderamente no se pueden enmendar" y, aún más, cómo la gente llega al extremo de preferir el consumo del mate a asistir a misa; concluyendo con "el escándalo que los españoles y sacerdotes dan con este viçio [la yerba mate]: solo digo que ellos y los indios se hacen holgaçanes y perezosos, y van los venidos de España y los criollos y criollas, perdiendo, no solo el uso de la razon, pero la estima y aprecio de las cosas de la feé, y temen tan poco el morir muchos como si no la tuvieran, y de que tienen poca, tengo yo muy grandes argumentos"[290]. Esta denuncia no impedirá a los jesuitas del Paraguay especializarse en su producción y comercialización cuando tomen

282 Varnhagen (1927: 265) destaca que las "roças" no existían en Portugal.
283 en Medina, 1908b: 110
284 en Medina, 1908b: 157
285 Villalta, en Schmidel, 1903: 304
286 Varnhagen, 1927: 264-7
287 Southey, 1862 :474
288 Sousa, 1938: 389
289 Varnhagen, 1927: 264

conciencia de que la yerba mate es, además de una "práctica diabólica", la principal "moneda de la tierra" y, por lo tanto, su principal riqueza[291] .

Es importante destacar la aceptación o la incorporación por parte de los europeos de otras pautas de conducta muy distantes de sus prácticas habituales, como la poligamia y el canibalismo. Según Alvar Núñez Cabeza de Vaca la revuelta en su contra de los colonos de Asunción se debió, en primer lugar, a sus intentos de poner orden "quitándoles las indias" y porque a sus aliados indios "les mandó é apercibió se apartasen de comer carne humana"[292] . Según Hernández, una vez preso Alvar Núñez, Irala vuelve a dar "licencias á los Indios principales naturales de esta tierra, siendo cristianos que comiesen carne humana", mencionando una fiesta antropofágica a la que concurrieron "mas de dos mil Indios"[293]. El episodio sucede en 1544, cuando hace ya siete años que estos indios son "cristianos". Hay documentos que muestran que, todavía en 1637, perduraba la práctica del canibalismo en áreas de dominio "español"[294] .

Encontramos la misma situación en 1554 en el área lusotupí, narrada ahora por el sacerdote jesuita José de Anchieta, quien señala que los protagonistas de esos episodios son "uns certos Cristãos, nascidos de pai português e de mae brasilica" -los hijos de Juan Ramallo-"que tambem usam de arco e flechas", como los indios[295] .

290 Vale la pena una cita extensa de este documento, rico en aspectos idiosincráticos: "En estas dos gobernaciones de Tucuman y Paraguay se usa el tomar la yerba, que es zumaque tostado, para vomitar frecuentemente, y aunque parece viçio de poca consideración, es una superstición diabólica que acarrea muchos daños, y algunos que diariamente toca su remedio a ese Sancto Tribunal: el primero destos es que los que al principio lo usaron, que fueron los indios, fue por pacto y sugestión clara del demonio, que se les aparecia en los calabozos en figura de puerco, y agora ser a pacto implícito, como se suele decir de los ensalmos y otras cosas; segundo, que casi todos los que usan deste viçio, dicen en confesión y fuera de ella que ven que es viçio, pero que ellos verdaderamente no se pueden enmendar, y entiendo que así lo creen y de çiento no se enmienda uno, y lo usan cada dia, y algunas vezes con harto daño de la salud del cuerpo y mayor del alma; tercero, júntanse muchos a este viçio, etiam quando los demas están en misa y sermón, y varias veçes lo oyen; cuarto, totalmente quita este viçio la frequencia de los sacramentos, especialmente el de la Eucarestía, por dos razones, primera, porque no pueden aguardar a que se diga la misa sin tomar esta yerba; segunda, porque no se pueden contener, habiendo comulgado, a dexar de vomitar luego, y así no hay casi persona que use este vicio que comulgue, sino que el domingo de Resurrección, y entonces procuran misa muy de mañana, y los mas hazen luego vómito, con suma indecençia del Santísimo Sacramento, y por esto, muchos de los saçerdotes no dicen misa sino raras veces. Estas indecencias y inconvenientes tiene el tabaco y coro, que toman tambien en vino por la boca, aun con mas frecuençia; quinta, salen con gran nota de las misas a orinar frequentemente. No digo los demas inconvenientes que tocan al gusto y salud, y a los muchos indios que mueren cogiendo y tostando esta maldita yerba, que es gran lástima y compasión, y el escándalo que los españoles y sacerdotes dan con este viçio: solo digo que ellos y los indios se hacen holgaçanes y perezosos, y van los venidos de España y los criollos y criollas, perdiendo, no solo el uso de la razon, pero la estima y aprecio de las cosas de la feé, y temen tan poco el morir muchos como si no la tuvieran, y de que tienen poca, tengo yo muy grandes argumentos", .en Medina, 1887b: 406-7
291 Lozano, 1873: 206 y Documentos, 1923: 434
292 Núñez, 1853: 590-1; Hernández en Schmidel 1903: 337
293 en Schmidel 1903: 337
294 Chase, 1964 : 56
295 Anchieta, 1933: 46

La sociedad rioplatense es, desde su inicio, profundamente mestiza, biológica[296] y, sobre todo, culturalmente[297], pero pese a esa realidad, obcecadamente se ha sostenido la idea de una colonia europea rodeada de indios que –desgraciadamente, según dan a entender los autores-se ve obligada a sufrir sus influencias[298] . Parece increíble que se omita decir, aunque no se reconozca la asociación con los indios, que la enorme mayoría de las madres era india y que no había diferencias reales, en virtud de las características del régimen de poligamia existente, entre hijos "legítimos" e "ilegítimos"[299] .

Uno de los testimonios más notables de esta integración cultural hispanoguaraní es el cambio de sensibilidad con relación a los indios que aparece en las primeras generaciones de criollos. El indio ya no será descrito como "el otro", como algo ajeno cuyos comportamientos no se comprenden, sino como compartiendo la misma sensibilidad colectiva.

Encontramos varios ejemplos de esta nueva situación en la obra de Rui Díaz de Guzmán (finalizada en 1612), el primer intelectual criollo de la cuenca del Plata, quien actuó como Capitán y alcanzó numerosas distinciones; llegando a ser miembro del cabildo de Asunción y a integrar la audiencia de Charcas. Diaz de Guzmán era hijo de Alonso Riquelme de Guzmán, quien se embarcó a los 22 años de edad en la expedición de Alvar Núñez en 1540, y de Ursula de Irala, hija de Domingo Martínez de Irala –de madre india, nieta del cacique Moquiracé-y por lo tanto, mestizo[300] . Señalemos al pasar que, según el propio Rui Díaz, el casamiento de Riquelme de Guzmán con una hija de Irala formó parte de un acuerdo de paz –a la usanza indiaentre los partidarios de este último y de Diego de Abreu[301] .

Díaz, al hacer la crónica del descubrimiento, describe numerosas poblaciones de indios, allí el comentario nunca es despectivo y sí, muchas veces elogioso, en cuanto a producción económica y a la mucha "policía" (organización política)[302]. Esta consideración no está ligada a una mayor complejidad social que pudiera hacerlos comparables con los europeos –y por lo tanto elogiables. Al hablar de los charrúas de la costa norte del Río de la Plata los califica de "muy piadosos y humanos con los cautivos"[303] . Rui Díaz nunca menciona explícitamente el canibalismo, casi universalmente reconocido, limitándose como mucho a señalar ambiguamente que los indios se aprovechan "de los despojos"[304]. Tampoco se limita a cuestiones politicas o económicas sino que, y creo que esto es de lo más significativo, refiere también a temas estéticos, como los tatuajes, que siempre habían chocado a los europeos y que ahora son motivo de admiración porque como, al decir de Díaz, las indias "son blancas [sic], y las pinturas negras y azules, salen muy bien"[305] .

296 El peso de la biología puede apreciarse en diversos aspectos, como por ejemplo en la falta de resistencia a las enfermedades europeas: en 1621, una epidemia de viruela mató en Buenos Aires a cerca de 700 personas, principalmente indios, pero también a " gente moza y criaturas nacidas en la tierra".Cf. Lafuente, 1944: 200
297 Sousa, 1938: 122
298 Coni, 1945: 33
299 Cf. Coni, 1945: 46; Documentos, 1923: 421 y 432.
300 Rela, 2001: 169
301 Díaz, 1836 :80
302 Díaz, 1836: 12-14
303 Díaz, 1836: 6
304 Díaz, 1836: 46
305 Díaz, 1836: 73

Otro aspecto a destacar es que muchos de los relatos[306] se refieren a episodios en que no hubo sobrevivientes europeos, pese a lo cual se menciona a los españoles con nombre y apellido, describiendo sus acciones particulares hasta su muerte. Debemos preguntarnos entonces ¿cómo llegan todos esos datos y detalles a oídos españoles si no es compartiendo con los indios la construcción de la historia local? En el mismo sentido podemos destacar el relato de la consagración de San Blas[307], el santo más popular del Paraguay, en particular entre los indios[308], que surge de una acción que tiene a los españoles por víctimas y a los indios por triunfadores, en un episodio narrado por los propios indios.

El mismo rescate de la historia local a través del testimonio indígena es perceptible en relación a los acontecimientos vividos por Ortiz de Zárate en su malogrado pasaje por San Gabriel (actual Colonia del Sacramento, Uruguay) y suenfrentamiento con los charrúas. Éste ha sido descrito con abundancia de nombres de caciques –Abayubá, Zapicán y sus camaradas, nombres que hasta hoy se utilizan entre nosotros-y de otros protagonistas indígenas, al igual que refiere a varias acciones en las que no hubo testigos europeos[309] .

Finalmente, la actitud más radical en este proceso de indianización de los europeos, consistirá en abandonar totalmente su grupo –hispanoguaraní o lusotupí-y convertirse en "indio" -pasar a formar parte de los grupos al margen del nuevo ordenes decir, volverse directamente un enemigo. Este será un rasgo característico de la larga duración -facilitado por el comportamiento cultural de los panguaraníes siempre dispuestos a integrar a su grupo a todos los que se acercan por su propia voluntad[310] .

La profundidad de este proceso de mezcla cultural lleva a que, necesariamente, la sociedad criolla tenga pautas de conducta propias diferentes a las europeas ly netamente marcadas por sus orígenes panguaraníes. Sin embargo esta evidencia es casi sistemáticamente negada por la historiografía rioplatense (y parcialmente por la brasileña) para la cual los criollos son esencialmente europeos transplantados y su principal diferencia con los verdaderos es haber nacido en América (ver Rosenblat, 1964, como excepción).

Sin embargo, durante todo el período colonial, estas profundas diferencias culturales eran evidentes para los observadores europeos que residían en América[311] . Félix de Azara, siempre lúcido, racional y nada prejuicioso, nos traza el mejor panorama de la situación: "Los conquistadores llevaron pocas ó ninguna muger al Paraguay, y uniéndose con indias, resultaron una multitud de mestizos á quien la corte declaró entonces por españoles. Hasta estos últimos años puede con verdad decirse que no han ido mugeres de afuera, ni aun casi hombres europeos al Paraguay, y los citados mestizos se fueron necesariamente uniendo unos con otros, de modo que casi todos los españoles allí, son descendientes directos de aquellos mestizos"[312]; caracterizándose –y ahora Azara se refiere a todos los "españoles" del Virreinato del Río de la Plata-por "considerarse iguales, sin conocer aquello de nobles y plebeyos, vinculos y mayorasgos, ni otra distincion que la personal de los empleos, y la que lleva consigo el tener mas o menos caudales ó reputacion de

306 cf Díaz, 1836: 22 y sgts
307 Díaz, 1836: 42
308 Díaz, 1836: 91
309 Lozano, 1874b: 142
310 Lozano, 1874b: 151
311 Lozano, 1873: 64
312 Azara, 1896a: 361

probidad o talento" y también por ser "astutos, sagaces, activos, de luces mas claras"[313] .

Asunción y San Pablo:
la construcción política de las nuevas aliánzas

Introducción

He esbozado el escenario cultural que se constituye como consecuencia de la llegada de los primeros europeos a la América sudatlántica. Intentaremos ahora ver como, sobre esas bases y sobre esas pautas de conducta, se concreta y se efectiviza la acción política de estas nuevas alianzas de manera a reforzar, con una visión global de los acontecimientos, el concepto de que en estas regiones, mestizaje mediante, se ha establecido una nueva dinámica cultural, caracterizada por un sustrato psicológico común que persiste hasta nuestros días.

Centraré el análisis en los dos núcleos más trascendentes, Asunción y San Pablo, porque es desde ellos que estas prácticas se irradian al resto de la región y porque son las relaciones que se establecen entre ambos las que, en gran medida, determinan el curso de los acontecimientos posteriores. Aclaremos desde ahora, que cada vez más a medida que avancemos en el tiempo, éstos no serán los únicos actores y veremos aparecer en escena otros protagonistas, comerciantes y burócratas (políticos y religiosos) –fundamentalmente de origen europeo pero también provenientes del Alto Perú-los que, si bien introducen nuevas variables, no logran modificar los aspectos esenciales de la situación. De ellos y de su capacidad de ingerencia nos ocuparemos específicamente en los próximos capítulos.

Con los indios todo, sin los indios nada:
la alianza guaraní-española en el Río de la Plata

Todos los testimonios concuerdan en la incapacidad de las expediciones españolas para imponerse a las poblaciones locales. No pudieron, ni aún unidas, las empresas de Sebastián Gaboto y Diego García en 1528, tampoco la de Pedro de Mendoza, con casi dos mil hombres, casi todos de guerra –la más poderosa que España enviara a América durante este período-[314]; ni pudieron hacerlo los posteriores refuerzos de Alvar Núñez o de Sanabria.

¿Cómo pudo sobrevivir un grupo de derrotados, muertos de hambre, refugiándose en las zonas de más alta densidad demográfica de sus enemigos, siendo inexperientes en el terreno y estando incomunicados de sus bases? Porque aquí -a diferencia de lo que ocurrió en otras partes de América- no había reyes para destronar, no había estructuras burocráticas para sobornar, los amigos de hoy podían ser los enemigos de mañana, no había palabra empeñada ni tratados posibles; los panguaraníes, como ya vimos, son individualistas, deciden por sí y ante sí, según estimen su conveniencia.

¿Por qué razón los indios, que hasta entonces los hostigaban victoriosamente, pasan súbitamente a ser súbditos de los españoles cuando sólo quedan cuatrocientos de éstos[315]? ¿Los españoles no pudieron imponerse cuando eran dos mil y sí pueden hacerlo ahora que son sólo cuatrocientos?

313 Azara, 1896a: 368
314 Rela, 2001: 139
315 Schmidel, 1903: 180

La alianza político militar con los guaraníes de Asunción no fue un fenómeno episódico sino que estableció las bases de una nueva realidad que seguirá su propio desarrollo en la larga duración. Los expedicionarios europeos, al borde del exterminio, pero ahora aconsejados por el grupo de los náufragos y desertores (a los que, desesperadamente, hubo que ir a buscar a Santa Catalina) optarán por la única forma de alianza duradera en el contexto panguaraní: la integración al grupo, casándose con sus mujeres y adoptando sus objetivos políticos; la venganza sobre sus tradicionales rivales mediante incursiones de saqueos que pueden llevarse incluso hasta los dominios del "Rey Blanco".

Ahora sí, formando parte del grupo guaraní, es que el elemento español hará la diferencia en el plano militar, aportando a la algarada panguaraní un núcleo duro, disciplinado y que –a diferencia de los indios-tira a matar. La victoria es, sin embargo, siempre circunstancial: una vez retirados, las cosas vuelven a ser como antes. El proceso se repite y se multiplica, los beneficios de la nueva alianza son visibles para otros grupos, se fundan nuevos centros poblados siguiendo la misma dinámica, salvo que los "españoles" son, cada vez más, guaraní-españoles: los hijos y nietos del primer pacto.

Los prisioneros de guerra son también, cada vez más, una mercadería y dejan de ser víctimas para el sacrificio. Tímidamente, porque no está estructurada en los mecanismos sociales panguaraníes que sólo conocen la explotación de la mujer por el hombre, comienza a desarrollarse la explotación del hombre por el hombre, a identificarse un nuevo tipo de "indio", aquel que perdió la oportunidad de integrarse plenamente a estas nuevas alianzas, los llamados "indios encomendados".

Tampoco se debe sobrevalorar la importancia de este último aspecto. El "indio" derrotado es un candidato más teórico que real a la explotación, porque para que ésta se vuelva efectiva tienen que exisistir los mecanismos –y tras éstos las voluntades-adecuados. Durante muchas décadas la única fuerza coercitiva real la constituyen los vecinos armados quienes, como buenos panguaraníes, se arman para lo extraordinario y no para lo ordinario; es inimaginable pensar en algo equiparable a nuestra policía.

Por otro lado, el entorno social en el que debe ejercerse esa dominación es también panguaraní, donde siempre se está dispuesto a integrar a aquel que viene por las buenas. Esto hace que a la larga el grupo hispanoguaraní tienda a crecer a expensas del grupo de los "indios" y es muy probable que estos hubieran prácticamente desaparecido, limitándose a aquellos que voluntariamente prefieren vivir al margen y de los márgenes de esta nueva realidad (como los guaycurúes, los abipones y los charrúas) de no haber mediado una fuerte intervención política de la corona española –siempre ávida de vasallos tributarios-materializada en la acción de la Compañía de Jesús. De todas maneras el resultado será, a los ojos de los auténticos europeos, como veíamos en Lozano y Azara, de una chocante igualdad, que no respeta ni razas ni estamentos.

La ayuda imprescindible

Ya hemos visto a los europeos penetrar en el Río de la Plata alentados por las referencias indígenas sobre el reino del "Rey Blanco". Una vez allí, desprovistos de informaciones propias, dependerán de las comunicaciones que reciban de sus nuevos

socios para todo lo referente al conocimiento del área (sus caminos, sus recursos, su situación política)[316] .

Los documentos nos aportan frecuentes alusiones a la imposibilidad de sobrevivir si no se logran formas de integración con las sociedades indígenas. Ramírez relata los "infinitos trabajos" que pasaron los españoles que quedaron en San Lázaro mientras Gaboto remontaba el Paraná (mayo-agosto de 1527). Estos se tuvieron que "socorrer" con "hierbas del campo"[317] y son ampliamente conocidas las privaciones que se pasaron durante la primera fundación de Buenos Airea donde "los vivos se sustentaban de la carne de los que morian, y aun de los ahorcados por justicia"; menos conocido es el hecho de que, mientras eso sucedía en Buenos Aires, Pedro de Mendoza, para escapar al hambre, se había trasladado a Corpus Christi, tierra de Timbúes, donde recibió "gran consuelo en la comunicación y amistad de los naturales"[318] .

Un dato particularmente claro resulta del hecho de que, para probar sus propios méritos, el Capitán Gonzalo de Mendoza, en 1545, en Asunción, pone, entre las primeras preguntas de un interrogatorio que deberán contestar varios testigos, las destinadas a constatar que fue él quien trajo, en 1538, la ayuda local desde la "costa del Brasil"; ayuda consistente en "ciertos xptianos que en ella vivian y Residian con sus mugeres e hijos hombres aviles y suficientes en la dicha contratacion y comunicación de los yndios"[319] .

La dependencia que los españoles tienen de las poblaciones indígenas queda también patente en la incorporación del trueque como única práctica comercial; trueque en el que los valores de camio se establecen en base a los objetos más demandados por los indios[320] . Estamos muy lejos de un escenario en el que un "conquistador" impone sus condiciones a un "conquistado".

La fundación de Asunción

La necesidad de contar con la ayuda indígena debe resolverse mediante alianzas. El fracaso de aquellas intentadas durante la expedición de Sebastián Gaboto a la cuenca del Plata en 1527 evidencia la imposibilidad de imponer las pautas de conducta europeas a las poblaciones indígenas. En aquella ocasión, todas las "naciones" de la región serán, alternativamente, amigas y enemigas del cuerpo expedicionario europeo hasta que, cansadas de los abusos de autoridad –la autoridad no existe entre los panguaraníes-deciden expulsarlos mediante una sublevación general[321] .

Siete años después del intento de Sebastián Gaboto y Diego García también fracasará la gran expedición de Pedro de Mendoza. Para los sobrevivientes de ésta, la opción de aliarse definitivamente con los indios o de perecer se resolverá con lo que conocemos como la "fundación de Asunción", el 15 de agosto de 1537. Esta denominación marca un hito fundamental en el proceso de distorsión historiográfica, al hacernos creer en la existencia de un núcleo puramente europeo insertado en medio del mundo indígena, cuando lo que en realidad sucedió fue la instalación de los mencionados sobrevivientes en el ya existente pueblo guaraní de Lambaré.

316 Díaz, 1836: 7
317 en Rela, 2001: 107
318 Díaz, 1836: 35
319 en Schmidel, 1903: 372
320 Medina, 1908b: 551
321 Medina, 1908a: 169 y 465; Medina 1908b: 108, 260, 262, 263, 268, 440 y 463

El episodio aparece confusamente en los documentos de origen hispánico y es el alemán Ulrich Schmidel, en un testimonio particularmente confiable porque escribe en Alemania y para alemanes -a los que poco les importa si había o no había un pueblo indígena previo a Asunción-el que nos dice que los españoles tuvieron que forzar su entrada en "Lambaré", un típico pueblo "Cario", defendido por las tradicionales empalizadas, tomando como rehenes a las mujeres y a los niños[322]. El hecho es confirmado por Robert Southey -aunque no indica de dónde procede su información, que es bastante detallada-quien refiere la toma de una aldea "Carijó" por Juan de Ayolas, luego de un día de violento combate en el que murieron dieciséis españoles, mencionando un acuerdo de paz por el que los guaraníes deben entregar dos mujeres a cada soldado[323]. También es verificable en la descripción que Rui Díaz de Guzmán hace de la ciudad de Asunción, "por ser madre de todos los que en ella hemos nacido, y de donde han salido todos los pobladores de las demas ciudades de aquella provincia.", indicando que ésta "no es ordenada por cuadras y solares de un tamaño", como lo son todas las fundadas por los españoles[324] .

La información de origen español que hemos podido recabar no menciona este antecedente, pero sí da a entender otros aspectos de los términos de la alianza con los indios. Un interesante documento de 1538 nos indica que la instalación de los españoles en Asunción –emplazamiento que habría sido elegido porque "estarían mas cerca de la entrada de la Sierra de la Plata"-se produjo en medio de una terrible hambruna en la zona, que había sido causada por la langosta, y que los españoles ayudaban a los indios de la localidad a robarles comida a sus vecinos[325]. El hecho aparece también mencionado en otro documento de 1556 que nos aporta más datos sobre la fundación de Asunción al indicar que allí los indios no les daban comida "sino hera por puro Rescate ni hacer ninguna cosa de Serbicio á los Cristianos [por lo que tuvieron que construir ellos mismos "su casa" y no "sus casas" –seguramente una casa comunitaria más en medio del poblado indígena] "con muy gran trabajo é necesidad trayendo los palos acuestas"[326]. Los indios no son súbditos sino socios; carios y españoles (unos 400) conviven en la "fortaleza" de Asunción.

Como última referencia a las particulares características de este poblado hispanoguaraní y supuesta fundación europea, mencionaré nuevamente a Rui Díaz de Guzmán quien, al hacer la historia de su abuelo Domingo Martínez de Irala, describe los principios de su gobierno en Asunción señalando que "como llegaron [los que venían de la evacuación de Buenos Aires en 1541] fueron todos agregados y recogidos en forma de república"[327]; lo que equivale a decir que los asuntos se deciden con la participación de sus habitantes. Díaz agrega que Irala les manda hacer un cerco –a la usanza panguaraní-y una habitación donde guarecerse –nuevamente la mención a las casas comunitarias-"procurando se proveyese de lo necesario al buen gobierno de una república". Según Díaz en estas labores lo ayudaban "los indios naturales de la tierra, [..] que todos le acudían. Con que vino a entablar las cosas de ella en el mejor estado que le fue posible, conservando la amistad de los caciques e indios principales".

322 Schmidel, 1903: 173 y 175
323 Southey, 1862: 109
324 Díaz, 1836: 92
325 Ruiz Galán en Schmidel, 1903: 489
326 Villalta en Rela, 2001: 163 y en Schmidel, 1903: 312
327 Díaz, 1836: 49

Los estrechos límites entre los que debían moverse los españoles en su "república" se hacen patentes también en las "ordenanzas de Irala", fechadas el veintidos de setiembre de 1545, establecidas para controlar a "los españoles que en esta ciudad residen [y que] se desmandan y desordenan, con peligro de sus personas y vidas y con daño universal de todos". Estas ordenazas, en primer lugar los obligan a estar siempre armados, tanto arcabuceros como ballesteros, so pena de pagar "3 cuñas de ayunque" (de yunque), la más valiosa "moneda de la tierra". En segundo lugar establecen límites a los posibles desplazamientos de los españoles (curiosos conquistadores), aportándonos de paso interesantes datos sobre la identidad étnica de los vecinos, señalando que no podían pasar "de la casa de Cupiratí adelante, ni de la de Ibarria, ni de la de Francisco Ruiz, ni de la casa del Racionero, ni de la de Itacumbú". También prohíben que se haga "contratación alguna" sino que "los indios amigos de su propia voluntad vengan a las casas de los cristianos a los servir e se ofrezcan, por ser cosa que al presente tanto conviene para la pacificación y sosiego de los dichos indios" (la pena es ahora de 10 cuñas); y, finalmente, que el que entre en "casa alguna de los indios", perderá todos los bienes y será "traído a la vergüenza pública" y le será cortado un dedo de los pies[328] .

Esta prudente "república de los españoles" contaba entonces con sólo seiscientos soldados de los dos mil cuatrocientos que en total, según Díaz, habían venido desde el inicio del proceso, incluyendo a los que se habían incorporado desde Santa Catalina.

La alianza en la práctica

Son varios los documentos que se refieren a los objetivos políticos de la alianza hispanoguaraní: la guerra a los enemigos tradicionales de los indios carios – empezando por los vecinos payaguaes y guaycurúes-y, en el marco de ésta, la apertura del camino hasta la "sierra de la plata". Estos objetivos han sido planteados en primer lugar por el propio Domingo Martínez de Irala, uno de los principales responsables de la decisión de instalarse en Asunción, quien afirma que perder la ayuda de los guaraníes sería un suicidio porque no tienen otros "indios amigos" y que para tenerlos "syguros en nuestra amystad nos convyene y es muy necesario hazer guerra a los yndios que son sus enemygos"[329] . Referencia fundamental para comprender tanto la estrategia elegida -demostrarles a los carios la ventaja militar de una alianza permenente con los españoles- como la forma en que ésta se construye: en pie de igualdad entre unos y otros. También con relación a este tema es nuevamente Ulrich Schmidel quien expone más claramente la situación, al mencionar que, en ocasión del establecimiento en Asunción, "celebramos un contrato [en español en el original alemán] con los Caríos, por el que se obligaban y prometían acompañarnos a la guerra"[330] .

Cincuenta años después, Díaz de Guzmán introducirá, en el relato del mismo episodio, el concepto de que los indios "aceptaron de buena voluntad [someterse] al señorío real" y que cumplieron fielmente con sus obligaciones de vasallaje, en particular "en la guerra que el General hizo a unos indios llamados Yapirús, antiguos enemigos de Guaranís y españoles"[331] .

328 en Rela, 2001: 180
329 en Schmidel, 1903: 399
330 Schmidel, 1903: 177
331 Díaz, 1836: 49

Aunque los documentos escritos se planteen siempre desde la óptica de la superioridad del europeo, en algunos casos es patente que la alianza se dio en términos igualitarios entre ambos grupos. Es el caso de un "requerimiento" reproducido por Díaz de Guzmán[332] que los participantes en una "entrada" hacia el Perú realizan –por escrito-a su jefe, Ñuflo de Chaves, firmado por los "vecinos y moradores de la ciudad de la Asumpcion, y las otras personas que de ella salimos". Estas "otras personas" de la partida son los llamados "indios amigos" -en el mismo documento se hace referencia al conjunto "gente española e indios amigos"-y se afirma allí mismo que si no se acata el requerimiento se les van a ir los "indios amigos que traemos en nuestra compañía, de lo que puede resultar la total ruina y perdicion de todos los que aquí estamos"[333] .

Es muy probable que, en los hechos, los guaraníes hayan sido el polo más fuerte de esa alianza y que nuestra consideración de que la misma se realizó en pie de igualdad sea consecuencia de distorsiones introducidas por los autores de los documentos que deben justificarse ante un público peninsular. Algunos datos apuntan claramente en ese sentido. Por ejemplo, cuando finalmente Alvar Núñez Cabeza de Vaca llega a Asunción el 11 de marzo de 1542, los pobladores le dicen que habían perdido toda esperanza de ser socorridos -esto nos debe hacer pensar en cuál sería su actitud cotidiana con relación a los indios, convencidos que debían convivir para siempre en minoría-"y que por esto los indios naturales habian tomado grande osadía y atrevimiento de los acometer para los matar"[334] . También Schmidel, al describir un ataque conjunto hispanoguaraní contra los agaces, nos aporta datos que confirman que en esas expediciones militares son los guaraníes los que toman las decisiones políticas: "allí matamos chicos y grandes dando muerte á todos; porque es costumbre de los Caríos, cuando guerrean y salen ganando, que matan á todos, y no se compadecen de nadie"[335]. El mismo episodio es descrito también en la "memoria de Pero Hernández", que ya hemos citado, quien señala que "los Carios comieron muchos de ellos [de los agaces capturados] en servicio del capitan é oficiales"[336] .

Otro indicio de ese predominio político se puede apreciar en el hecho de plantear en términos legales los ataques que se emprenden contra las otras parcialidades. El propio Alvar Núñez, segundo adelantado, obligado por los compromisos de la alianza debe salir a combatir a los guaycurúes y dice haberlo hecho en respuesta a una "querella" que, con testigos españoles, los guaraníes le presentan a los guaycurúes[337]. No debemos confundir la forma con el fondo: son los guaraníes quienes siguen decidiendo a quién hacer la guerra. Esto es confirmado en otro documento, referido al mismo episodio, en el que se dice que la guerra se declaró porque los guaycurúes habían herido a un indio cario[338]. Incluso la declaratoria de guerra, el rompimiento de hostilidades, se hace en términos panguaraníes, argumentando que vienen a vengarse[339] .

Además, los guaraníes participan en estas expediciones con sus armas y pinturas tradicionales y continúan estableciendo su estrategia reuniéndose en un

332 Díaz, 1836: 105
333 Díaz, 1836: 107
334 Núñez, 1853: 557
335 Schmidel, 1903: 177
336 en Schmidel, 1903: 329
337 Núñez, 1853: 560
338 González, en Schmidel, 1903: 478
339 Medina, 1908a: 222

consejo, aunque ahora los caciques lleven nombres como “Lorenzo” y sean “ya cristianos”[340] .

Estando la alianza enmarcada en el ámbito panguaraní, y por lo tanto siendo ecléctica e inestable, sin duda es mérito del contingente europeo el haber logrado hacerla permanente. Como ya hemos visto los guaraníes actúan arbitrariamente, de acuerdo a su real saber y entender individual, comportamiento testimoniado de diversas maneras, en primer lugar por la desconfianza permanente que tienen hacia ellos sus aliados españoles[341] .

Los documentos hacen referencia a numerosos alzamientos de los guaraníes contra sus socios, siempre planteándolos como enfrentamientos de “indios” contra “españoles”. Sin embargo, una lectura contextualizada de los mismos muestra que estas categorías son casi siempre ficticias. Se encuentran miembros de ambos grupos en los diferentes bandos y muchas veces –continuando también con las prácticas panguaraníes-son los propios indios quienes se enfrentan entre ellos. Por ejemplo, el relato de Díaz de Guzmán a propósito de la entrada de los “indios amigos” en un pueblo alzado: “saqueando y matando a cuantos topaban, mugeres y niños, con tanta saña, que parecia exceso de fieras mas que venganza de hombres de razon”[342] . Indios contra indios, actuando con “exceso de fieras”, en un testimonio particularmente significativo porque fue escrito por el hijo de quien comandó la expedición (Alonso Riquelme Guzmán) y porque refiere acciones protagonizadas por parientes sanguíneos[343] .

En este proceso, el ser enemigo de los guaraníes primero y luego de los hispanoguaraníes[344] , será el requisito necesario para ir conformando el nuevo concepto de indio, el de los marginados de la nueva alianza, concepto que se irá estructurando en la larga duración.

Por otra parte, si observamos los acontecimientos desde el punto de vista “español” no debemos olvidar que esta nueva “república” se ha construido sobre bases culturales panguaraníes en las que las decisiones son individuales, lo que posibilita un continuo reordenamiento de posiciones. Este comportamiento es incorporado por sus habitantes europeos, los que permanentemente están enfrentándose entre ellos –y buscando apoyo entre los indios. Son “europeos” que no vacilarán en enviar prisionero a España al propio adelantado Alvar Núñez, cuando éste pretenda europeizar el orden político. Es interesante señalar aquí cómo el rechazo de Alvar Núñez –investido de poderes por el rey-va acompañado de la obediencia a Irala –un soldado más-, marcando la similitud entre la autoridad del “caudillo” iberoamericano[345] y del “cacique” panguaraní, ya que ambos son seguidos –siempre ocasionalmente- en base a su elocuencia y don de mando.

Los españoles pudieron permanecer en Lambaré –Asunción-porque aceptaron aportar su fuerza militar para apoyar a los guaraníes en la práctica panguaraní de las guerras de revancha –venganza de venganzas. La integración a una práctica política en la que las acciones colectivas son el resultado de una sumatoria de decisiones individuales no ofrecerá ninguna dificultad al díscolo elemento humano sobreviviente de las expediciones españolas; son los primeros pasos dados en un camino que será

340 Núñez, 1853: 561
341 Núñez, 1853: 562
342 Díaz de Guzmán, 1836: 58-60
343 cf. episodios similares en Díaz, 1836: 113-4 y Lozano, 1874: 211 y sts
344 Documentos, 1923: 398
345 Chasteen, 2001

característico de nuestra larga duración: lo individual y no lo colectivo como fundamento de cualquier decisión.

El eclecticismo y la variabilidad que esa base idiosincrática impone en las sucesivas alianzas que se hacen y se deshacen –el todos contra todos-marcará, desde el inicio, la práctica política de la alianza hispanoguaraní.

El "borde del campo": la alianza lusotupí en San Pablo

Introducción

La otra nueva tribu -expresión que creo sintetiza mejor las características de esta sociedad-es la alianza lusotupí que se concreta en Piratininga, en "el borde del campo", donde finaliza la selva costera y comienzan los sertones, en la actual ubicación de San Pablo.

Las condiciones que determinan su origen son similares a las que determinaron el surgimiento de Asunción. Por un lado, la apertura de un camino hacia el reino del "Rey Blanco" –la "Sierra de la Plata"-; por otro lado, la preexistencia de una importante población indígena; y finalmente, la presencia de un contingente de naúfragos y desertores capaz de vehiculizar la integración con los indios.

Sin alterar escencialmente ese contexto, San Pablo presentará dos ventajas adicionales que, a mi juicio, serán determinantes de la histórica prevalencia de este núcleo sobre su rival hispanoguaraní. Singularmente ambas significan raíces más profundas en la larga duración.

Primero, Piratininga es un punto estratégico que tradicionalmente sirvió de puerto de comunicación entre el litoral atlántico y la cuenca del Plata. Es el punto en donde el litoral atlántico más se aproxima a esa red hidrográfica, permitiendo tras una breve (aunque dificultosa) travesía terrestre retomar las comunicaciones por barco (que ahora son fluviales); las comunicaciones con mayúsculas para los panguaraníes.

No olvidemos que el litoral atlántico (hasta el sur del estado de Santa Catalina) y la cuenca del Plata son los dos reservorios demográficos de los panguaraníes y, por lo tanto, los ejes de un circuito de comunicación basado en el intercambio comercial y genético.

No olvidemos tampoco, ahora desde una perspectiva lusotupí, que todos saben que es en las nacientes de las vertientes occidentales de la cuenca del Plata donde se encuentra la "Sierra de la Plata". La vía de San Pablo es entonces un corto-circuito para todas estas comunicaciones que permite ahorrarse la dificultosa travesía marítima a lo largo de aproximadamente ochocientos kilómetros de playas abiertas, casi sin ningún abrigo, desde Laguna (Santa Catalina) hasta la bahía de Maldonado (Uruguay).

Es en Piratininga, como ya vimos, que está establecido Juan Ramallo desde comienzos del siglo XVI. éste, en el correr de los años, gracias a su parentesco con el cacique Tebirizá, junto a sus hijos, sus "yernos" y los náufragos y desertores que allí van recalando, ha ido construyendo poco a poco el embrión de la nueva tribu lusotupí. Ramallo hará también de enlace con las diversas expediciones europeas que llegan hasta el puerto marítimo que está más próximo al "borde del campo", el que será conocido como San Vicente.

La integración de contingentes europeos a partir de la expedición de Martín Alfonso de Souza en 1530 -a diferencia de lo sucedido en Asunción en donde la

nueva alianza tuvo que ser impuesta por la fuerza-no significó más que la ampliación del relacionamiento ya ensayado, permitiendo el mantenimiento fluido de comportamientos e inercias ya adquiridos; en una actitud integradora –de asociación libre, típicamente panguaraní-que será la clave para entender la expansión paulista. Es por ello que, para San Pablo, deberíamos mejor hablar de una nueva tribu "tupilusa", por la persistencia casi inalterada de los rasgos indígenas.

Los orígenes indígenas de San Pablo
y la permanencia de sus pautas culturales

A diferencia de la rioplatense, la historiografía paulista no parece tener problemas en reconocer los orígenes indígenas de su población. Así, encontramos en un libro de Alfredo Ellis Junior destinado a ensalzar las características de la población paulista, expresiones tales como "A influencia do elemento amerindiano, na constituição das nossas populaçoes, foi muitissimo mais vultosa do que volgarmente se tem julgado. O numero das gentes das selvas americanas que se encorporou á massa do paulista foi muito maior do que tem sido de uso pensar."[346]. El autor aporta además una larga lista con los nombres de los primeros paulistas, sus esposas indias y sus hijos[347] , llegando incluso a corroborar indirectamente la habitual práctica panguaraní de la poligamia[348]. Señalemos que muchos figuran como casados con hijas del cacique Tibirizá, siguiendo el ejemplo de Juan Ramallo casado con su hija Bartyra y son en consecuencia sus yernos, es decir, sus dependientes según las categorías sociales panguaraníes[349] .

Pero el aspecto más notable a señalar con relación a los antecedentes indígenas es que San Pablo de Piratininga era -y seguirá siendo gracias al carácter pacífico de su evolución-una sociedad esencialmente indígena, aún más, será señalada en documentos coloniales como el lugar en que mejor se conserva ese tipo de población.

En este sentido, el padre José de Anchieta en 1584, con profundo conocimiento de causa tras varias décadas de permanencia en el Brasil (prinicpalmente en San Pablo) al describir la capitanía de San Vicente, en la que se ubica San Pablo, dice : "nunca nela houve guerras com os Indios naturais que chaman Tupì" y la compara con las capitanías de Porto Seguro y de Ilhéus en donde los indios se fueron "consumiendo [..]como em todas as partes, salvo São Vicente"[350] . Más adelante en el mismo documento agrega que "aquela gente [los indios] esta intacta"[351]. Al año siguiente reitera el mismo concepto, señalando que en Piratininga hay dos "aldeas de indios" en las que viven unas mil "personas", mientras que en la vecina San Pablo hay sólo "120 fuegos de portugueses"[352] .

La integridad física y cultural de la población indígena de San Pablo queda también reflejada en la conservación de prácticas culturales tales como el canibalismo, que son un fiel reflejo de la muy débil penetración del cristianismo. Anchieta nos aporta un invalorable testimonio de esta situación en su correspondencia dirigida a otros miembros de la Compañía de Jesús (por lo que refleja, esencialmente, las dificultades reales que encuentra en la realización de la tarea asumida). Allí señala que el canibalismo es una "costume em que eles têm posta sua maior felicidade",

346 Ellis, 1936: 21
347 Ellis, 1936: 51)
348 Ellis, 1936: 56
349 Ellis, 1936: 52
350 Anchietta, 1933: 306 y 308
351 Anchieta, 1933: 317
352 Anchieta, 1933: 423

razón por la cual ese hábito "nao se lhes ha de arrancar tão presto"[353]. Esta cita es de un documento de 1565, treinta y cuatro años después de la "colonización" portuguesa de San Vicente y once años después de la instalación de los jesuitas en San Pablo.

Anchieta no dejará de lamentarse amargamente acerca de la indiferencia de los indios paulistas frente a la prédica de la doctrina cristiana, señalando cómo constantemente vuelven "a tomar las costumbres del demonio" y cómo reciben a los jesuitas como a cualquier "amigo portugués", para comerciar, "sin ninguna preocupación por la salvación de sus almas" y "totalmente vueltos a sus antiguas y diabólicas costumbres [..] fazendo ainda [en 1561] grandes festas na matança dos seus inimigos, eles e seus filhos, ainda os que sabíam ler e escrever, bebendo grandes vinhos como antes eram acostumados, se não os comem, dão a comer a outros seus parentes, que de diversas partes vêm, e são convocados para as festas"[354] .

Es interesante señalar el error político de los jesuitas que apostaron a su establecimiento en San Pablo por confundir la existencia de la alianza lusotupí con la voluntad de los indios de abandonar sus pautas culturales. Señalemos de paso que los jesuitas sacaron profundas conclusiones de estos errores, conclusiones que luego aplicarán en otras partes de América, en particular en las misiones del Paraguay. El principal aprendizaje es que no hay conversión posible si no se reduce a los indios para formar un pueblo que agrupe varias de sus tradicionales aldeas, reducción que sólo se puede lograr por la fuerza[355] .

Otro aspecto a destacar en esta mayor integridad de la cultura panguaraní en la alianza lusotupí es la conservación del tupí como lengua. Capistrano de Abreu destaca que ésta fue la lengua materna de los mamelucos[356] y Ellis nos informa que se conservaba entre ellos todavía en el año 1636; mencionando que los hijos de una de las familias paulistas "ni siquiera sabían la lengua portuguesa", lo que no les impide que uno de ellos sea catalogado como "capitán"[357] .

La sexualidad panguaraní es otro de los rasgos culturales conservados en San Pablo. Esto se desprende de otra carta de Anchieta en la que recomienda mandar a España a los niños que les han sido confiados para adoctrinar, porque en Piratininga las "mulheres andam nuas e não sabem se negar a ninguem"[358] .

Características particulares de la alianza lusotupí

Aunque en menor medida que en el caso de Asunción, la historiografía también recoge para San Pablo la ficción de una fundación europea realizada por Martín Alfonso de Souza[359], quien se limitó, en 1531, a reconocer oficialmente -en términos protugueses- la presencia y el estatus adquirido por Juan Ramallo.

En 1549 llega Thomé de Souza, primer gobernador general del Brasil, como parte del intento de la corona portuguesa de controlar política y militarmente la región. Dentro de ese propósito se busca en particular establecer un mayor control sobre la zona de San Pablo y, simbólicamente, en 1553 se instala allí el "pelourinho"

353 Anchieta, 1933: 201
354 Anchieta, 1933: 166
355 Anchieta, 1933: 315
356 en Varnhagen, 1927: 268. Los mamelucos son los criollos mestizos de San Pablo. Según Taunay, mameluco es una voz de origen Tupí –mama ruca- que significar "mestizo" (Taunay, 1924: 128).
357 Ellis, 1936: 55
358 Anchieta, 1933: 68
359 Varnhagen, 1927: 157

(para castigar a los criminales, quizás los caníbales que veíamos antes) y se rebautizando la localidad como “Santo André”. Pero quien se encarga de toda la operación y vuelve a quedar como “autoridad”, ahora con el cargo de “alcaide-mór” es, otra vez, Juan Ramallo[360] .

Si nos atenemos a la terminología empleada estamos frente a un poblado portugués. Por suerte, desde el punto de vista comparativo, contamos con el testimonio de Ulrich Schmidel quien nos describe su llegada a Santo André, “una cueva de ladrones”, viniendo por tierra desde Asunción aprovechando los caminos panguaraníes aproximadamente en la misma fecha (1553). Schmidel confirma que Ramallo manda allí desde hace 40 años y que “puede en un día reunir 50.000 Indios, mientras que el rey no reune 2.000; tanto es el poder y el prestigio de que él goza en la tierra”[361] .

Más allá de la posible exageración en las cifras, es clara la percepción que Schmidel tiene del poder de Ramallo y de su enfrentamiento, incluso en términos militares, con el puerto de San Vicente, este último política y militarmente controladopor la monarquía portuguesa. Ésta dispone de los medios técnicos apropiados para realizar este control: la navegación y el sistema de puertos de recalada que se va organizando sobre la costa del Brasil. Empiezan a dibujarse los dos Brasiles que protagonizarán los episodios posteriores que analizaremos en este estudio: por un lado el Brasil portugués, de límites prácticamente fijos, ligado al sistema de puertos y a la navegación atlántica; por otro lado, el Brasil lusotupí, en permanente expansión hacia el interior del continente y en particular sobre la cuenca del Río de la Plata.

Las cartas de Anchieta, aunque centradas en el tema de la conversión de los indios al cristianismo, también nos enseñan sobre algunas particularidades de la alianza lusotupí del “borde del campo” (San Pablo). El sacerdote nos cuenta que, fracasado un primer intento de establecer un colegio, igualmente mantienen allí dos iglesias a las que alternativamente van los padres cada domingo, y dice que son las más meritorias del Brasil porque, todavía en 1584, “tudo que dão de si [los indios] é voluntario, sem medo de ninguem, porque ainda agora aquela gente está intacta, sem sentirem as tiranias dos Portugueses”[362] .

Las espaldas de San Pablo son el “grandísimo sertón” –el campo abiertofactor que muestra, como bien lo señala Anchieta, que si los indios permanecen en San Pablo es porque así lo desean. Y lo quieren porque son parte cabal de la alianza lusotupí, con todas las ventajas técnico-económicas de ser el enlace con el Brasil litoral-portugués; que bien compensan los inconvenientes surgidos de los tibios intentos de control político-ideológico que éste promueve.

Anchieta dedica numerosos párrafos a pintar el desastroso perfil moral que, a sus ojos, presentan los mamelucos (los cristianos nativos de San Pablo) a quienes hace responsables del permanente fracaso de la conversión al cristianismo[363] por su continua prédica a los indios de que no les crean a los jesuitas y que sólo les hagan caso a ellos, “que tambem usam de arco e flechas como eles”[364] . Conceptos que reitera en todas las ocasiones[365] y que deben hacernos pensar no en la maldad

360 Varnhagen, 1927: 325
361 Schmidel, 1903: 285
362 Anchieta, 1933: 317
363 Anchieta, 1933: 40
364 Anchieta, 1933: 46
365 Anchieta, 1933: 67 y 334

intínseca de los mamelucos, como quiere el jesuita, sino en la profundidad de la integración lusotupí que tenía lugar allí.

La persistencia en sus prédicas de los todavía inexperientes jesuitas provocará un primer intento, en 1563, de expulsión violenta de éstos del planalto paulista. Según Anchieta, que todavía no aprecia que el problema es el choque entre culturas, explica el ataque "porque esta gente é tão carniceira, que parece impossivel que possam viver sem matar."[366]. Pero lo que más lo sorprende –tanto que sólo puede explicarlo por la intervención divina-fue que muchos de sus indios catecúmenos y cristianos tomaran las armas para defender a los curas: "sabida a notícia e verdade da guerra, vieram de sete ou oito aldeias, em que estavam esparzidos, a meter-se comnosco, não todos, mas somente aqueles que aman a Deus". Lo que provoca un enfrentamiento entre parientes: "sendo cousa maravilhosa [sic] que se achavam e encontravam ás flechadas irmãos com irmãos, primos com primos, sobrinhos com tios, e o que mais é, dois filhos que eram Cristãos, estavam comnosco contra seu pai, que era contra nós"[367]. Pero también nos dice que un catecúmeno era capitán de los atacantes: todos contra todos en base a decisiones individuales, el ejercicio de la pasión panguaraní por la guerra, aprovechando un escenario -aunque sólo formalmente-de connotaciones ideológicas. Este comportamiento tendrá macabras secuelas en la larga duración.

Los lazos de parentesco, respetando la poligamia, son otro rasgo panguaraní que parece haberse conservado más íntegramente en la alianza lusotupí, incluyendo las relaciones de dependencia entres suegros y yernos[368] .

Finalmente, con relación a las características particulares de la alianza lusotupí, señalamos que todos los documentos trasuntan que ésta es una alianza militarmente poderosa; principalmente por su gran población[369] y en particular por su estructura demográfica, dada la abundancia de mujeres que allí residen[370] .

Las bandeiras como práctica indígena

Las expediciones de saqueo que conocemos como "bandeiras", hito fundamental en la historia paulista y punto de partida de la expansión territorial del Brasil, tienen raíces indígenas en la larga duración y fueron, seguramente, uno de los fundamentos de la alianza lusotupí.

Cuando Diego García llega a San Vicente en 1527,– cuando todavía no hay ningún establecimiento portugués y la alianza es decididamente "tupilusa", Juan Ramallo le ofrece cargarle el barco de esclavos, promesa que en parte cumplió dos años después, con un contingente de más de cien hombres y mujeres. No sabemos cuál es el origen de esos esclavos, es lícito suponer que no eran voluntarios, lo que supone la existencia de expediciones para la captura de hombres.

366 Anchieta, 1933: 182
367 Anchieta, 1933: 183-4
368 Anchieta, 1933: 451
369 Según Varnhagen, 1927: 17, a fines del siglo XVI San Pablo tenía dos veces y media más colonos que Santos y San Vicente juntos.
370 En la "Carta da Cámara de Sao Paulo de Piratininga" del 20 de mayo de 1561, publicada por García en nota a la edición de Varnhagen, 1927: 400, se solicita al gobernador general del Brasil que "mande que os degradados que nao sejao ladroys sejao trazidos a esta Vila para aJudarem a povoar, por que haquy muitas molheres da tera mystyças com quem cazarao e povoarao a tera."

Tenemos una referencia de 1552, importante por lo temprano de la fecha y porque se refiere a una incursión al interior de la cuenca del Río de la Plata, cuando los indios del Guayrá –por el nombre del cacique principal- van a pedirle a Irala que los ayude contra las continuas invasiones de "los tupies", que eran "favorecidos de los portugueses de la costa del Brasil"[371] . No sabemos de qué documento tomó Lozano la información, pero la redacción no deja dudas, en un autor que no escatima en su condena a los paulistas, acerca del protagonismo de los tupíes y de la sola "complicidad" de los portugueses en estas "protobandeiras".

Aquí también, al igual que en el ámbito hispanoguaraní, la práctica cotidiana se distancia esquizofrénicamente del testimonio escrito, como puede observarse en particular en los escritos de la Camara (cabildo) de San Pablo[372] .

Innumerables serán las denuncias posteriores que identificarán a las bandeiras como empresas llevadas a cabo esencialmente por los criollos de San Pablo, los "mamelucos" –de las que los paulistas se enorgullecen[373]-minimizando así su componente indígena, haciéndonos olvidar sus raíces y, fundamentalmente, su carácter de expresión política de la alianza lusotupí. Sin embargo, cuando se va al detalle de estas expediciones, a su forma de actuar, el componente tupí aparece siempre como determinante. En primer lugar, porque los bandeirantes son indios, mayoritaria o exclusivamente. En segundo lugar, porque la táctica militar reproduce exactamente lo que conocemos de los antecedentes panguaraníes y, en tercer lugar –pero de fundamental importancia-porque las bandeiras, contrariamente a lo que nos ha hecho creer la historiografía hispanoamericana de origen jesuita, no son únicamente empresas económicas y militares, sino que, como veremos más adelante, son esencialmente políticas. Las bandeiras buscan abrir caminos y están abiertas a la integración de nuevos contingentes en la alianza lusotupí y –lo que a mi juicio es determinante de su naturaleza cultural-formulan este planteo en términos esencialmente indígenas.

En la larga duración esto significará la ampliación permanente del territorio controlado por los lustotupíes en detrimento del de los hispanoguaraníes, lo que engañosamente conocemos como "expansión portuguesa".

Como prueba de lo antedicho vale la pena referir una carta de 1629 del jesuita Justo Mansilla, quien indudablemente conocía a la perfección las características de las bandeiras, ya que las había sufrido como misionero en el Paraguay, pero además –en un intento de recuperar a los indios que se habían ido de su reducción-las acompaña en su camino de regreso a San Pablo. Éste nos cuenta cómo los paulistas, cuando llegan "á las tierras de Indios [..] hazen su fortaleça o cerca de palos, y en ellas sus casas o choças [capturando] a quantos pudieren, o por engaños o por fuerça; por engaños, diziendoles mil y mil mentiras, prometiendoles que en San Pablo han de estar todos juntos en sus aldeas y libertad, como estauan en sus tierras, y que allá han de tener mucha ropa y hyerro, etc.."[374] .

Destaquemos el énfasis puesto por los propios jesuitas más en el "engaño" que en la fuerza y situémonos en el contexto de la época: todos los argumentos esgrimidos son panguaraníes: el campamento militar cercado de empalizadas, la vuelta a la vida

371 Lozano, 1874b: 9
372 Varnhagen, 1927: 400
373 ver Ellis, 1938
374 en Ellis, 1938: 85

en aldea –fuera de las forzadas "reducciones a pueblo"-la disponibilidad de ropa y hierro. Los mismos argumentos se repiten en un documento de 1680 en el que se afirma que los mamelucos "atraen" a sus víctimas diciéndoles que van a vivir "con ellos mejor que con otros que mas agasajo les hacen porque asi viven en sus ritos"[375] .

Combinación de armas lusotupíes, subsistencia en base a los recursos locales[376], algarada panguaraní en el ataque y, sobre todo, el argumento del respeto de su idiosincrasia para aquellos indios que acepten la alianza lusotupí. Un siglo después de que Anchieta dijera que San Pablo era el único lugar del Brasil portugués en donde los indios estaban "intactos", nos enteramos que allí no sólo los tupíes sino sus invitados siguen "viviendo por sus ritos".

Tampoco se debe pensar que las bandeiras son el resultado de una sumatoria de intereses entre dos grupos diferentes: los indios tupíes y los cristianos mamelucos, cada uno con sus particularidades. Son un grupo indiferenciado, una nueva tribu, aunque los testigos primero y los cronistas después se resistan a aceptar que aquellos que se identifican como "cristianos portugueses" sean, esencialmente, panguaraníes, viviendo "descuidados de su saluacion [..] amanceuandose con todas las yndias, que querian haziendo vida de brutos sin acordarse de sus casas y de sus mugeres legitimas, sin oyr missa, ni Confessarse, ni Comulgarse todo este tiempo [los "hasta diez años" que dura una bandeira]"[377] .

375 "Noticias remitidas al Duque de Medinacelli por el Padre fray Juan de Betancourt, que vino de las provincias del Río de la Plata. Madrid, 4 de diciembre 1680", en Correa Luna, 1931: 308
376 "Carta de Juan Diaz de Andino, informando de la salida que hicieron desde Asunción para reprimir la entrada portuguesa y consecuente Petición de Juan Gonzales de Santiago, fiscal de la Real Audiencia de La Plata, 2 de febrero de 1678. Est. 74 – Caj. 4 – Leg. 8", en en Documentos, 1923: 386. Allí se refiere que los bandeirantes sembraban rozas en el viaje de ida, para disponer de recursos a la vuelta, probablemente una estrategia panguaraní
377 "Relación de los agravios que hicieron los portugueses de San Pablo saqueando las aldeas que los religiosos de la Compañía de Jesús tenían en la misión de Guairá y campos del Iguazú" Santos, 10 de octubre de 1629. -Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 3 – Legajo 26, en Documentos, 1923: 269

Capítulo 4
Los "amigos de novedades" o las características psicosociales de los iberoamericanos (hispanoguaraníes y lusotupíes)

"*Soy gaucho, y entiendanló*
como mi lengua lo esplica:
para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor"

José Hernández, "El Gaucho Martín Fierro"

Introducción: ¿Por qué hacerse iberoamericano?

Hemos visto que el escenario en el cual se pone en marcha el proceso de larga duración que caracteriza el desarrollo histórico rioplatense está marcado por la permanencia de las pautas culturales panguaraníes. Éstas serán sucesivamente adoptadas por los nuevos inmigrantes europeos y llegarán a imponerse incluso al alud migratorio europeo de los siglos XIX y XX.

Describiremos ahora las principales características de esos comportamientos de origen panguaraní, de esos "genes culturales" que se han conservado y reproducido en la sociedad iberoamericana, y las razones que hicieron posible su perpetuación –es decir, su carácter dominante.

Como se dijo en el primer capítulo, el incomparable régimen de libertad personal en el que pasan a vivir hará que los náufragos y los desertores prefieran, en términos generales, el modo de vida panguaraní a reproducir (o revivir) los cánones culturales europeos.

Más adelante, cuando actúen como mediadores entre las impotentes expediciones europeas y las sociedades indígenas, el principal objetivo de estos primeros iberoamericanos será la conservación de las posiciones preponderantes que han logrado alcanzar en el seno de la sociedad indígena –lo que significa tener más mujeres, más "yernos" para apoyarlos, más comida, más bienes para intercambiar. Como consecuencia, sus estándares de vida se volverán cada vez más americanos y menos europeos.

Mantener y consolidar una posición de privilegio en el esquema iberoamericano es, sobre todo, no echarse encima las pesadas mallas de la constricción social europea, de las que se habían visto liberados en América.

¿Cómo se puede mantener una posición de privilegio y, al mismo tiempo, no volver a caer en los lazos de sujeción que los expedicionarios europeos traen consigo?

Habrá tres estrategias principales: la primera, ocupar posiciones clave en el nuevo estado de situación, instaurando el sistema del "se obedece pero no se cumple". Si esta opción falla, se recurre a la imposición sobre los europeos recalcitrantes, como lo muestran los gobernantes enviados de regreso a Europa cubiertos de cadenas. La tercera es situarse directamente en los márgenes del sistema, escapando hacia el nuevo mundo indígena –el de los "indios infieles" -cuando la situación se les vuelve demasiado complicada.

En ese nuevo contexto de formal participación en el mundo colonial, con su rey y su iglesia, el individualismo panguaraní adquirirá un nuevo sentido y se transformará en el ejercicio permanente de la irresponsabilidad con relación a los

intereses de estos poderes. La irresponsabilidad será permanente en el plano individual: cada cual hace lo que le parece, y ocasional en el plano colectivo cuando, por circunstancias particulares –como sucedía en el mundo panguaraní-se agrupen conjuntos de voluntades, los que se deshacen tan rápidamente como se han juntado.

Es la posibilidad del ejercicio de esa irresponsabilidad, la conciencia de que otro tipo de comportamiento no es esperado, lo que vuelve absolutamente dominante al gen panguaraní del individualismo, lo que lo hace irresistible al europeo recién llegado y asegura la reproducción de la pauta cultural. Es el llamado del gaucho a tragarse las pampas, a circular sin fronteras ni ataduras de ningún tipo, el que nostalgiosamente se hará sentir hasta fines del siglo XIX y que, aún hoy, todos los rioplatenses de alguna manera llevamos dentro[378] .

Hemos mencionado que la historiografía tradicional sostiene que fuimos primero una colonia y después países europeos, con población europea y con idiosincrasia europea. Sin embargo, innumerables documentos señalan la presencia generalizada de las pautas de conducta panguaraníes, empezando por todas las descripciones que de estas poblaciones hacen los visitantes extranjeros y siguiendo por la interminable letanía de todos los administradores que, a lo largo de la historia de la cuenca del Plata, han tenido que dar cuenta del fracaso de su gestión.

Los "amigos de novedades"

"Amigos de novedades" es una expresión que se reitera en el léxico colonial y que refiere fundamentalmente a la continua disposición a participar en cualquier acontecimiento o actividad que suponga la ruptura del orden cotidiano, desde los juegos de azar hasta el derrocamiento de las autoridades. También significa la tendencia a adoptar elementos novedosos –tanto ideológicos como materiales-que alteren esa misma rutina.

Como "amigos de novedades" serán descritos primero los panguaraníes y, después de consolidada su alianza con los europeos, sus descendientes, los llamados "mancebos de la tierra" –los "españoles" y "portugueses" en los documentos-también identificados como "criollos".

Recordemos que, en el capítulo segundo, al trazar el panorama de la cultura panguaraní, señalé como una de sus principales características –si no la fundamental- la falta de constreñimientos sociales y el amplio campo que esa situación daba a la toma de decisiones individuales. En ese contexto, el calificativo de "amigos de novedades" que recibirán los panguaraníes[379] no es más que la actitud esperable de quienes no están sujetos a ningún sistema, para quienes la alteración de un orden dado sólo supone un paréntesis entre dos estados de equilibrio y que, por lo tanto, nunca conlleva un riesgo que amenace la perpetuación de su modo de vida.

Singularmente, exactamente el mismo calificativo será aplicado a los descendientes de la alianza con los panguaraníes –los "mancebos de la tierra"- y luego a sus sucesores –los criollos-, quienes han continuado –es la larga duración-con la misma práctica cultural. A título de ejemplo, el contador Montalvo solicitará desde

378 Es en la literatura donde mejor se plasma esta incorporación. Señalo a título de ejemplo tardío la novela de Omar Moreira en la que un colono suizo –gente disciplinada si las hay-prefiere hacerse gaucho a agricultor; o el final del cuento de J. L. Borges, "El Sur", en el que el protagonista Dahlmann, absolutamente ciudadano, siente la irresistible tentación de morir en un "duelo criollo".
379 Núñez, 1853: 556; Lozano, 1874b: 212 y 1875: 29

Buenos Aires, en 1580 (ya lo había hecho desde Asunción en 1579[380]), que le envíen "jente española sobretodo porque ay poca y van cada día en más crecimto. Los hijos de la Tierra ansi criollos o mestizos que de cinco partes de la gente Las cuatro son dellos cada día más desvergonçado y si ningún rrespecto a las Justiçias açen muchos delictos y no ai castigo ninguno tienen poco rrespecto a sus padres y maiore, tiénese muy poca confiança de ellos son muy amigos de cosas nuevas cada día como los indios" [381] .

Estos criollos se irán volviendo crecientemente inconscientes de las consecuencias de la perpetuación de esa pauta de conducta neolítica que, en un escenario que se va modificando con la intervención de nuevos actores, se irán volviendo cada vez más irreversibles.Es fundamental entender que esta actitud psicológica comprende a prácticamente todos los residentes en la cuenca del Plata y es constante el esfuerzo de los cronistas, observadores e historiadores europeos por tratar de explicar y entender "la calidad de los habitadores de estas tierras, que solo los que vienen á ellas lo pueden creer"[382] .

A lo largo del tiempo se ensayaron diversas explicaciones de esa realidad. Para el gobernador del Tucumán Alonso de Ribera, el origen de estos comportamientos está en la irresponsabilidad de los primeros conquistadores, como lo expresa en una carta al rey fechada en 1607: "El tercero genero de gente questa en esta Provincia son algunos criollos sueltos, pobres y holgazanes, porque sus padres no les dejaron de comer, no les enseñaron a trabajar ni ellos se aplican a ello y junto con esto muchos mestizos que son de la propia calidad."[383] . El gobernador del Paraguay Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias) –pese a ser criollo aunque no mestizo [384]también participa, en 1604, en la construcción de la idea de la pérdida de las virtudes intrísecas de los primeros conquistadores, admitiendo impícitamente la naturaleza distinta de los "españoles" iberoamericanos. Así, en una carta al rey fechada en 1604, fundamenta la necesidad de que se envíen inmigrantes desde España, en lo posible casados y labradores, "por estar esta tierra muy necesitada de gente española, se va perdiendo la buena policia y doctrina en muchas cosas por ser ya los viejos españoles acabados" [385]. Por su parte, a comienzos del siglo XVIII Pedro Lozano, el principal historiador jesuita de la región, propone diversas explicaciones. En primer lugar hace mención a una "degeneración natural" de las virtudes de los primeros conquistadores[386], aclarando que la degeneración de los "nobles" conquistadores no es consecuencia del país, que es "pingüe", sino que se debe "a su propio descuido". En segundo lugar, pero como elemento determinante del comportamiento criollo, señala

380 Ricardo Levene (1927 :178) reproduce parcialmente la carta fechada en Asunción: "quatro y media partes] eran de criollos y estos dominaban por su número y aún por su espíritu" caracterizado por ser "amigos de cosas nuevas".
381 cf. Assunção, 1957: 22
382 "Carta a su Majestad, del gobernador del Paraguay, Felipe Rexe Gorbalan, 25 de noviembre de 1676" Est. 76 – Caj. 3. Leg. 8. – D., en Documentos, 1923: 410
383 en Coni, 1945: 32
384 Era hijo de padres españoles y siempre trató de identificarse con éstos, distanciándose de los criollos mestizos. Su padre, Martín Suárez de Toledo, se opuso a Alvar Núñez junto con Irala, y su madre era María de Sanabria, hija de Juan de Sanabria, el adelantado que naufraga en Santa Catalina]
385 "Carta del gobernador del Rio de la Plata Hernandarias de Saavedra a Su Majestad dando cuenta de haber partido en compañía del obispo para la ciudad de La Asunción con objeto de visitar algunas ciudades e informando sobre el estado de la tierra. Buenos Aires 5 de abril de 1604" Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 12, en Documentos, 1923: 282
386 Lozano, 1873: 64 y 94

al ocio, “origen de todos los males” que, en estas tierras, “al paso que entorpece los ánimos para todo lo bueno aviva los genios bulliciosos para idear novedades perjudiciales al reposo público.”[387] .

Es sumamente sugerente la comparación de esta visión de la degeneración del conquistador propuesta desde un ángulo europeo con la que tienen de sí mismos los “mancebos de la tierra”, expresada por el criollo y mestizo Rui Díaz de Guzmán en 1612, para quien los pobladores de la cuenca del Plata corresponden todos “a la antigua nobleza de donde proceden: son comúnmente de gran valor y animo, inclinados a la guerra y a las armas [que además de ser capaces de domar un potro por entretenimiento son] sobre todo, muy obedientes a su mayores, y leales con S.M”[388].

Esta actitud “novelera” se acompaña de una actitud abúlica con relación a la producción y la generación de riqueza, lo que resulta contradictorio para el observador europeo aunque está naturalmente de acuerdo con las pautas económicas panguaraníes. Ya en algunos textos de Hernandarias hacia 1607 se señala esta conducta[389] . Se repite en los comentarios de Ascarate du Biscay, contrabandista francés que hace el circuito Buenos Aires-Potosí hacia 1660, cuando describe a los habitantes de Asunción: “Teniendo abundancia de toda clase de cosas buenas para comer y beber, se entregan a los placeres y a la holganza, sin preocuparse de comerciar con el exterior, ni juntar dinero, el cual, por esta causa, es muy escaso entre ellos, contentándose con cambiar sus propios productos por otros que les son más necesarios o más útiles”[390] .

Respecto de los pobladores de Buenos Aires nos dice que “les gusta la tranquilidad y el placer y son enteramente devotos de Venus”[391] .

Por su parte, Félix de Azara, a fines del siglo XVIII, comenta que para los criollos urbanos “el ser noble y generoso consiste en derrochar, destrozar y en no hacer nada inclinándolos á esto último la natural inercia, mayor en América que en otras partes.Con tales principios, no es estraño que desdeñen toda sujecion y trabajo, aun los hijos de un marinero ú otro artesano, y que no quieran seguir la ocupacion de sus padres. Como ven la dificultad de poder subsistir por si mismos, toman muchos el partido de seguir aquella carrera ú oficio que se les presenta mas facil y espedita”[392] .

Estos calificativos se vuelven mucho más duros con relación al medio rural, donde, al decir del Virrey del Río de la Plata Vértiz en su “memoria” sobre el estado de la campaña de 1784, sus pobladores se exponen a la muerte o a la cautividad “por disfrutar la libertad de conciencia, mantenerse en el ocio, viviendo del hurto, sin continencia ni cumplir en muchos años con [ir a misa]”[393] . Es allí donde se va consolidando la figura del gaucho –como sinónimo de habitante de la campaña-el iberoamericano por antonomasia escapado de los ya de por sí débiles constreñimientos sociales que se ejercen en las ciudades.

387 Lozano 1874a: 316; ver también Azara, 1896b: 267
388 Díaz, 1836: 50
389 Documentos, 1923: 285
390 Ascarate, 1943 :34
391 Ascarate, 1943, :47
392 Azara, 1896: 369
393 Coni, 1945: 69

Las mismas características psicosociales se encuentran también en el área lusotupí[394] donde "crecía una nueva raza de hombres, feroces e intratables y que, con la mezcla de sangre indígena, adquirían una constitución activa e incansable"[395] . No hay duda de que los mamelucos[396], formados casi al margen del contexto colonial, reproducirán e incluso desarrollarán, en el ejercicio de las bandeiras, la práctica panguaraní de la búsqueda de "novedades"[397]. Alfredo Ellis, que hace la apología del paulista en general y del mameluco en particular, explica su capacidad de acción -que él llama la "eugenia"[398] siguiendo las tendencias de la sociología francesa de la época-en función de los determinismos impuestos por el ambiente y por el mestizaje. Según este historiador en ese contexto de iniciativas personales, los mestizos mamelucos eran "los iguales de los blancos puros". Otro aspecto que destaca Ellis es que los mamelucos tenían un total desinterés por lo que pasaba en el resto del Brasil y en el mundo; oponiéndose al gobierno central –incluso por las armas-cada vez que éste intentaba intervenir en el escenario paulista[399] .

La indisciplina crónica o el ejercicio irrestricto de la libertad individual

El individualismo panguaraní se expresa también en la casi imposibilidad de someterse a cualquier disciplina, característica que es objeto de constantes referencias por parte de todos los que observaron (y observan) el comportamiento de los rioplatenses. Sirva de ejemplo el documento que glosa Diego Bracco en el que un jesuita comenta la imposibilidad de "reducir" a los indios yaros, los que se van de las misiones argumentando que "no podían vivir bajo el Dios de los cristianos, que todo lo ve; que se iban a sus montes, donde obraban más sin registro"[400] .

Es necesario subrayar que esa propensión a la indisciplina se desarrollará y potenciará en el singular contexto creado por el elemento humano que protagoniza la conquista, en el que sobreviven los más audaces. Además, la cuenca del Plata servirá de refugio a los más díscolos cuando desde el Perú se intente –a través del virreinatoestablecer algún tipo de control estatal sobre un ambiente en el que "el trato general de los hombres es igual sin diferencia y como si todos fueran calificados y ninguno lo dejara de ser, y lo mesmo el de las mugeres"[401] .

Como veremos más detalladamente en el capítulo dedicado a la administración colonial, el ambiente de indisciplina será un obstáculo insuperable para ésta, "por ser esta tierra tan nueva y llena de gente viciosa y amiga de libertad"[402] y donde "se tiene por cierto que de los criollos se puede fiar poco y de los mestizos nada"[403] . Sirva, como ejemplo del resentimiento que esta situación provocará, otro comentario sobre los criollos del gobernador Valdez y la Vanda, quien refiriéndose a

394 Varnhagen, 1927: 361
395 Southey 1862: 467
396 Criollos portugueses, mestizos.
397 Ellis, 1938: 86
398 Ellis, 1936: 103
399 Ellis, 1936: 196 y 220 -221
400 Bracco, 2004: 95
401 Relación del Conde de Villar al Rey de España del 8 de mayo de 1588, en Medina, 1887a: 473
402 Denuncia efectuada en 1614 al inquisidor Gaitán, alertándolo sobre las nefastas consecuencias que pueden traer aparejadas las malas prácticas del provisor del obispado de La Paz., en Medina, 1887a: 5
403 Valdez y la Vanda, en Lafuente, 1944: 114

Hernandarias –varias veces gobernador-dirá que era: “muy honrado cavallero aunque criollo porque no hay regla sin ececcion”[404] .

Un sinfín de actos de indisciplina avalan dicho estado de ánimo[405], pero quedan particularmente expuestos con relación a la actividad militar, en la que a los criollos se les da por “tumultuarse contra sus Superiores con la facilidad, que acostumbra esta gente, cuando se les aprieta algo, á que acudan á su obligación”[406] . Seguramente este rechazo se debe a que no aceptaban los aspectos disciplinarios característicos de los ejércitos regulares.

La indisciplina militar no sólo es señalada en los testimonios de los gobernadores, quienes podrían estar disimulando su propia ineficacia, sino que también la observan los viajeros. Ascarate du Biscay describe cómo en las fuerzas militares de Buenos Aires hacia 1660 “los soldados son atraídos por la baratura de la vida en esas regiones y desertan frecuentemente, a pesar de los empeños en mantenerlos en el servicio por medio de una abundante paga”[407] .

Cien años después , en 1764, encontraremos la misma queja en palabras de Cevallos, entonces gobernador del Río de la Plata quien, desesperado tratando de organizar las milicias del país, es categórico en su juicio de que no sólo no sirven para nada, sino que incluso tiene que disponer de “tropas regladas” para vigilarlas, “porque la abundancia de caballos y dilatada extensión de la campaña les facilita la fuga a que los incita su repugnancia a la guerra”[408] . La indisciplina también se manifiesta en el abuso del sistema judicial, donde son permanentes las acusaciones entre unos y otros; para felicidad de los historiadores, porque es gracias a esa contraposición de argumentos que puede armarse un cuadro más o menos verosímil de la situación (ver, por ejemplo, el caso de los juicios contra Hernandarias[409]). También se hace patente en la aceptación como naturales de las falsas declaraciones, como en el caso ejemplificado por Ascarate: “además de españoles [entre los que incluye a los portugueses] hay [en Buenos Aires] unos pocos franceses, flamencos y genoveses, pero todos pasan por españoles, pues de otro modo no habría para ellos cabida y especialmente para los no católicos romanos por hallarse establecida la inquisición”[410]. También en el ejercicio irrestricto de la maledicencia[411] .

Otro ejemplo de falsedad contumaz es la permanente referencia a la “extrema pobreza” que supuestamente afecta a los habitantes de Buenos Aires, presente en casi todos los documentos emitidos desde aquella ciudad durante el perídodo colonial. Lafuente Machaín, pese a ser un apologista de la sociedad porteña, reconoce que la situación era muy diferente: “Las lamentaciones del Cabildo, así como toda la documentación tendiente a obtener ventajas económicas, no deben ser consideradas de una verdad absoluta, pues a la par de ellas tenemos constancia de haber existido personas que manejaban grandes negocios y dirigían vastas empresas mercantiles”.

404 Valdez y la Vanda, en Lafuente, 1944: 133
405 Documentos, 1923: 432
406 Carta del gobernador del Paraguay, Phelipe-Rexe Gorvalan, a “Su Majestad” 20 de octubre de 1677, en la que informa de las hostilidades del enemigo “y de todo lo que se le ofrece”. Est. 76 – Caj. 3. Leg. 8., en Documentos, 1923: 421
407 Ascarate du Biscay (1943: 42)
408 en Coni, 1945: 109
409 Lafuente, 1944: 134
410 Ascarate, 1943: 47)
411 ver, por ejemplo, Documentos, 1923: 416

Acto seguido aporta un caso de 1655, cuando ante un pedido de donativos que el rey hace para atender gastos de guerra, el Cabildo responde que sólo pueden juntarle y enviarle corambre (cuero seco) y eso "si hay embarcación, porqué no tienen manejo de plata cuya entrada está prohibida en este puerto". Mientras tanto, se embarcan continuamente en el puerto las carretas de plata traída "clandestinamente" de Potosí [412].

Son también reiteradas las referencias a la laxitud en los comportamientos sexuales, que abonan en el mismo sentido de una sociedad sin límites[413]. Respecto de estas conductas, el testimonio más interesante lo aporta Espinosa en 1789, cuando describe "los desórdenes nocturnos que llaman gateos" consistentes en que, como duermen en el piso de un mismo cuarto "cuando todos duermen, salen a gatas, y con el mayor silencio asaltan el lecho de las mujeres que apetecen"; hecho sin mayor sanción moral ya que "muchas veces estos ladrones de la honestidad son sentidos por su poca destreza, y aun las mismas que están de acuerdo son las primeras que los arañan, y todos los burlan y los denuestan"[414] .

A medida que avanza el siglo XVIII se va perfilando, cada vez con mayornitidez, el paisano rioplatense. Éstos, a los que Azara llamó "campestres"[415], son los criollos que al amparo del desarrollo del negocio ganadero se van alejando de las ciudades. Entre ellos se destacará el gaucho, símbolo viviente de la indisciplina, del que nos ocuparemos especialmente en el último apartado de este capítulo.

Numerosas descripciones se refieren al carácter independiente –caprichoso-de los pobladores de la campaña, los que no acuden a la defensa, ni a las siegas de trigo, ni a ninguna otra actividad colectiva. Sirva como ejemplo un informe de 1756 en el que se describe a los habitantes de la campaña bonaerense, quienes "en lo Espiritual estan muy poco instruidos, nada en lo Político y en el Militar sin obediencia a los que mandan". El informe agrega que los pobladores se dedican a "pasearse por la Campaña de Rancho en Rancho pasando la maior parte de su Vida metidos en los Vicios que les acarrea la ociosidad y con poca o ninguna obediencia a las Justicias".[416]. También existen denuncias de que algunos de ellos colaboran con los indios en sus malones[417] .

La actividad económica que se va a desarrollar en el medio rural será lógicamente acorde con las características psicosociales de sus pobladores y tempranamente se hablará del riesgo de extinción del ganado vacuno. Ya Hernandarias, en 1617, cuando sólo hace unos cincuenta años que se ha introducido el ganado vacuno, acusa a los "moradores" de su gobernación de hacer "matanças de ganado vacuno enque Grande desorden porque mataban las terneras y las reses hembras"[418] Cien años después, Pedro Lozano hace referencia a la "extinción de millones de vacas" ocurrida en la banda norte del Río de la Plata como consecuencia del hecho de que se las mata "sin ningún orden que se observe, ni por parte de los

412 Lafuente Machaín, 1944: 87
413 Lafuente, 1944: 74 y76
414 Estudio sobre las costumbres y descripciones interesantes de la América del Sur, capítulo : Descripción del que llaman « Guaso » u Hombre de Campo (1789), en Alejandro Malaspina, Viaje al Río de la Plata en el siglo XVIII.en "El Gaucho", 1947 : 18 revisar referencia
415 Azara, 1943: 3
416 informe de "Domingo González", de 1756, en Coni, 1945: 61 revisar referencia
417 "memoria" del Virrey Vértiz en Coni, 1945: 69
418 en Assunção, 1957: 31

castellanos, ni por la de los portugueses "[419] . Es que desde que los ganados comenzaron a multiplicarse alrededor de Santa Fé a fines del siglo XVI, los hispanoguaraníes y luego los lusotupíes se dedicarán a "vaquearlo"[420], a cazar reses, sin ninguna precaución y al solo antojo de sus necesidades. La despreocupación por los recursos de la ganadería, tanto vacuna como caballar, que parecen caídas del cielo, alcanza niveles poco imaginables.

Como veremos en el apartado correspondiente a los gauchos, la indisciplina en un medio en donde, "los gauchos están unas veces en contra de la autoridad y otras a su servicio, pasándose de un campo a otro con singular desenvoltura"[421], es incontrolable, y se perpetuará pese a todo tipo de intentos, reglamentaciones y propuestas, las que a veces son un tanto ingenuas, como cuando Félix de Azara propuso una suerte de "defensa ciudadana" mediante el reparto de armas de fuego[422] .

Las invasiones inglesas de 1806 y 1807 servirán de escenario para el ejercicio de la indisciplina a gran escala, anticipando así lo que ocurrirá durante las guerras de la independencia[423] . Esteban Rodríguez, quien participó en esa ocasión en la defensa de Montevideo, aporta un comentario sobre el comportamiento anárquico de las tropas: "Mucho habría que escribir sobre las picardías de los Jefes, pero es suficiente con expresar dos palabras: que los que iban mandando la expedición, en el momento preciso de hacer la defensa dispararon campo afuera con toda la Caballería de Milicias [.. agregando que luego de encerrados en Montevideo] no faltó espíritu en las pocas tropas para defendernos, tampoco faltó una buena disposición en alguno de los principales para vendernos.." [424] También Coni refiere que luego de la caída de la ciudad "los dispersos se dedican al saqueo de la campaña"; citando, con relación a este episodio, un comunicado de la "Junta de Guerra", por el que se busca proteger a "los infelices habitantes de extra muros, de las inauditas atrocidades, robos e insultos que experimentan por nuestras mismas tropas fugitivas"[425] .

Finalmente, como síntesis de de todas estas conductas, vale la pena reproducir el siguiente comentario, escrito en 1794, acerca del desdén de los habitantes de la Banda Oriental hacia la acumulación de riquezas:

"Tal es de pingüe y liberal la tierra que puso dios en nuestro poder bajo aquel hemisferio; pero a despecho de tantos ramos de riquezas se puede asegurar que sus habitantes son los más pobres del mundo, porque el abuso que hacen de esta misma feracidad, y la falta de un sistema bien combinado, para su administración , vuelve inútiles los conatos de la naturaleza por hacerles ricos."[426] .

La falta de límites

La conservación, expansión y desarrollo del individualismo panguaraní que se observa en el proceso histórico de la cuenca del Plata se debió fundamentalmente a la perpetuación de las condiciones sociales originarias, caracterizadas por la falta de constreñimientos sociales.

419 Lozano 1873: 276
420 Lozano, 1873: 274
421 Coni, 1945: 188
422 Azara, 1943: 305
423 De Angelis, 1836: 255; Coni, 1945: 138
424 (en Barrios, 1968: 36)
425 en Coni, 1945: 138
426 Anónimo, 1988: 69

Recordemos que en las sociedades panguaraníes, ni la economía, ni la superestructura ideológica obligan al individuo a comportarse dentro de parámetros estrictos, dejando un amplio margen para el libre albedrío. Esta situación no sólo no cambió con la llegada del europeo sino que parece haberse potenciado en sus posibilidades, fundamentalmente a partir del desarrollo de la ganadería. Esta última no sólo amplía la base de la economía de subsistencia, tanto territorial como cualitativamente, sino que además, con la introducción del caballo como medio de locomoción, incrementa el radio de opciones territoriales en las cuales los individuos se pueden posicionar. Surgen también, como veremos, nuevas fronteras políticas -"portugueses", "españoles", "indios reducidos", "indios infieles"-que generan otras tantas posibilidades de asilo y que sirven de refugio a los comportamientos más arbitrarios.

Ya en los primeros cronistas se encuentran frecuentes testimonios que acreditan el recurso a la huida como forma de preservar la libertad individual. Lafone Quevedo[427] cita a Herrera, quien, refiriéndose a la expedición de Mendoza, narra cómo el hambre forzó a sus integrantes a "comer carne humana y [que] por temor de ser castigados se andaban entre los Indios, viviendo como Alabares"[428]. La búsqueda de refugio entre los indios es una referencia constante como, por ejemplo durante las alteraciones producidas por la detención de Alvar Núñez en Asunción cuando se habla de "los cristianos que se iban é desamparaban la tierra"[429] .

Años después, en 1604, Hernandarias desde Asunción menciona la existencia de vecinos "que andauan valdios y perdidos"[430] , concepto que reitera en 1616 refiriéndose a Santa Fe y Buenos Aires, donde abundaban los "mozos perdidos" o "gente perdida que tenian librado su sustento haçiendo dichas matanças [de ganado]"[431]. Acusaciones que provocan la "indignada" respuesta del cabildo de Santa Fe, que aclara: "y cuando fuera verdad que hubiera mucha cantidad de mozos perdidos y todos se sustentaran del ganado vacuno cimarron no se podia echar de ver ni fuera de ningun daño antes de provecho"[432]. Respuesta que, sólo por su énfasis y su particular idea del "provecho" debería confirmarnos la verosimilitud de las afirmaciones de Hernadarias si no existieran otra cantidad de testimonios que igualmente la avalan.

En efecto, los testimonios acerca de la existencia del mecanismo de la deserción permanente aparecen por doquier, como por ejemplo éste, de 1615, particularmente significativo por abarcar también otros planos de conducta. Allí el inquisidor Gaitán se refiere a "la dispensación que se concedió a instancias del Virei [del Perú], para que los cristianos que se habían huido a los chiriguanes, i que por entonces les servían de caudillos en sus incursiones, pudiesen ser exonerados de que se les procesase"[433]. En 1677 el gobernador del Paraguay se quejará de que los vecinos de la Villa Rica que se fueron a vivir cerca de Asunción "empezaban algunos a yrse por caminos extraviados a las Provincias del río de la Plata y otros se metian

427 Schmidel, 1903: 52
428 Dec. VI, lib. III, cap. XVIII
429 Hernández, en Schmidel, 1903: 353 buscar año
430 Carta fechada en Buenos Aires en Documentos, 1923: 273 buscar referencia
431 (en Assunção, 1957: 31; también en Coni, 1945: 45)
432 (en Coni, 1945: 46)
433 (en Medina, 1887b: 6)

á los montes viéndose apremiados á volver a su población"[434]; quejándose también –y aquí retornamos sobre el tema de la indisciplina-de la pérdida de armas en Asunción "con la fuga que an hecho más de 30 vesinos de esta Ciudad por no haser guardias ni asistir á su obligación, sin embargo de el cuidado que se tiene"[435] .

Quienes huyen provienen de todas partes, en particular del ámbito misionero[436] y el último refugio se encuentra entre los indios infieles, como elocuentemente lo describe Pedro Lozano, hacia 1730, en relación a los "flacos [-en sus convicciones, ya que se refiere a los indios misioneros-] que arrastrados del deseo de libertad, se huyen a tierras de los charruas, que es la Ginebra de estas provincias, donde se refugian no solo indios, sino mestizos, negros y aun, lo que causa horror, algunos españoles que quieren vivir sin freno o tienen que temer de la rectitud de los jueces por sus enormes delitos, que allí continuan y agravan, viviendo peores que gentiles"[437] .

Tenemos un buen ejemplo de la permeabilidad de las fronteras culturales y políticas cuando en 1753, con motivo de la "guerra guaranítica"[438], se encarga a un viejo poblador de Montevideo reclutar milicias en la campaña de Montevideo, tarea para la que encontró "más dificultades que las que hubiera sido lógico presumir", pues los candidatos a reclutas se "marchan furtivamente, que aun para la presente siega y cuidado de las estancias no se halla un Peon"[439] .

Esta misma realidad parece repetirse en el área lusotupí. El jesuita Justo Mansilla escribe en 1629: "Toda aquella Villa de San Pablo es gente desalmada y aleuantada que no haze caso ni de las leyes del Rey ni de Dios, ni tienen que ver ni con justicias maiores deste estado [... pues] los culpados huyense a los bosques o a sus heredades y sementeras, y allá se detienen, en quanto las justicias estuuieren en la villa."[440] .

Es importante destacar que la imposibilidad de ejercer la coerción política está asentada en la falta de coerción en el ámbito económico, dadas la facilidad para sobrevivir y el desprecio panguaraní por la acumulación, que llevan a que la mayoría de la población se contente con niveles de subsistencia. Ascarate, que describe a Buenos Aires –el centro comercial de la región-hacia mediados del siglo XVII, nos dice que los porteños: "viven muy cómodamente y a excepción del vino, que es algo caro, tienen en abundancia toda clase de vituallas"[441], agregando una observación que, a mi juicio, es concluyente: "también hay un hospital, pero hay tan pocos pobres en estos países, que sirve de poco"[442] .

Comentarios similares se repiten con el correr del tiempo en documentos de diversos tipos; por ejemplo el inglés John Mawe comenta, en 1807, que: "el pueblo le tiene aversión [al cultivo de papa] así como a cualquier otra propuesta para mejorar

434 Carta del gobernador del Paraguay, Phelipe-Rexe Gorvalan, a "Su Majestad" 4 de febrero de 1677. Est. 76 – Caj. 3. Leg. 8, en Documentos, 1923: 414
435 en Documentos, 1923: 425
436 Trelles, 1882: 355-6
437 Lozano,1873: 411
438 La "guerra guaranítica" se produce como consecuencia de la decisión de España y Portugal de entregarle a este último las misiones jesuitas que se encontraban al este del río Uruguay, a cambio de la Colonia del Sacramento. Ver, por citar un trabajo reciente, Golin, 1999.
439 (Domínguez, en Schiaffino, 1937: 25)
440 en Ellis, 1938: 85 agregar refcia
441 Ascarate (1943: 43)
442 Ascarate 1943: 48)

sus medios de subsistencia, y parece no desear otra cosa que lo estrictamente preciso para las necesidades de la vida"[443]

La falta de coerción es todavía más patente en los textos que tratan de los esclavos, quienes según Félix de Azara son (necesariamente) tratados tan bien "que no hay ejemplar de haber estos procurado libertad, pudiéndola conseguir yéndose á unir con los indios infieles, que en todas partes nos cercan"[444]. Y en otro texto agrega "que la suerte de los esclavos allí, es igual y muchas veces mejor que la de los blancos del comun del pueblo"[445]. Allí mismo Azara se ocupa de los mulatos, mezcla de indio y africano o de europeo y africano, candidatos a priori a la explotación en una sociedad estamentaria, sin embargo: "En el gobierno de Buenos Aires, los negros y mulatos libres no pagan tributo al erario, y viven sin más diferencia con los españoles, que la de no obtener autoridad pública." Señala también que no ocurre lo mismo en el Paraguay, donde teóricamente deben pagar un tributo, "bien que los mas viven libremente sin pagar nada, por ignorarse su paradero en las campañas; y si les hostigan se pasan á otro gobierno"[446] . Por otra parte comenta que algunos mulatos, siendo "pasablemente blancos, mudan muchos de pueblo y diciendo que son españoles pasan por tales, dejando su clase"[447] . A la "europeización de los indios" se agrega entonces la "panguaranización" de los africanos.

Uno de los aspectos más notables de la historiografía rioplatense es su incapacidad para comprender las dimensiones de la situación creada por la ausencia de límites que hemos venido mostrando: aquí prácticamente no hay Estado. Pero, en lugar de reconocer una realidad donde, por falta de posibilidades de coerción, reina la más completa impunidad, se atiene a las formas: títulos, cargos, leyes, funciones, tratándolos como si realmente se hubiesen cumplido, continuando la tradición de escribir una cosa y hacer otra.

Aquí, salvo contadas excepciones, nunca se castigó realmente a nadie, o porque el delito está formalmente disimulado ¡y entonces no existe! o porque el delincuente atraviesa las tenues fronteras que le aseguran la impunidad, sin hablar, la mayoría de las veces, de la condición moral o del interés real de los encargados de perseguirlo y juzgarlo.

El gaucho

Llegamos así, a medida que avanza el siglo XVIII, a la consolidación del tipo social que será la quintaesencia del fenómeno idiosincrático que venimos siguiendo en la larga duración y que será también el gran protagonista del siglo XIX: el gaucho.

A partir de esta condición prototípica intentaremos demostrar que "gauchos" fueron todos los actores sociales que reunieron sus mismos rasgos idiosincráticos, montaran a caballo o no , porque esa condición idiosincrática será, en última instancia, la determinante de sus comportamientos, en cualquier plano que éstos se manifiesten.

Mucho se ha escrito sobre las características psicosociales del gaucho[448] , quizás el único de los actores sociales de la cuenca del Plata para el que se han

443 en Barrios, 1968: 27
444 Azara, 1943: 21
445 Azara, 1896a: 365
446 Azara, 1896a: 366
447 Azara, 1896a: 361
448 cf. Assunção, 1957 y 1963; Coni, 1945; Guarnieri, 1951

intentado análisis antropológicos. Su comportamiento notoriamente extraordinario, excéntrico para una región que se ha insistido en afirmar como "europea", sin duda ha llevado a preguntarse: ¿de dónde salió esta rara avis?

Se han buscado respuestas en la geografía, posteriormente en el tipo humano –destacando el mestizaje con los indios que hasta entonces se había minimizado-, también en el medio social en que se desarrolla, incluso en algunas pautas culturales provenientes de la larga duración -¡pero europea![449]. En lo único en que concuerdan casi todos los analistas que aceptan los testimonios producidos por los documentos de época es que su comportamiento alcanza, en todos los planos, los extremos de la marginalidad. Esto dejando de lado a los panegiristas (como Pinto, 1945) que, esencialmente, imaginan a su personaje.

Se crea así el problema de cómo encajan en estas sociedades supuestamente "europeas" actores que, además de ser excéntricos, exhiben rasgos de comportamiento deplorables; problema que será resuelto por los historiadores con la reducción de la escala del fenómeno y su relegación a los márgenes de una sociedad "normalmente" constituida. El gaucho, como el delincuente contemporáneo, es un "fenómeno social" –quién puede no serlo-que, como el delincuente, choca contra "la sociedad". Siguiendo esa lógica, la historiografía tradicional ubicará al gaucho en el ámbito de lo excepcional, ya que –por definición-su comportamiento no puede equipararse al comportamiento normal del habitante de la campaña, que –también por definición-no puede ser considerado un marginado.

Se establece así una supuesta diferencia entre "gauchos" y "paisanos", estando los primeros más o menos fuera de la ley y siendo los segundos, más o menos, el equivalente del "campesino" europeo.

Esta división no es avalada por la documentación, que más bien parece indicar gradosde comportamiento gauchesco –donde el más gaucho es el nómade absolutoque categorías sociales establecidas. Es así que, para la inmensa mayoría de los viajeros, tal como lo señala el propio Emilio Coni–-uno de los adalides de la división entre "paisanos" y "gauchos"-toda la población rural es descrita dentro un único conjunto de comportamientos –según Coni porque en su carácter de extranjeros no alcanzan a percibir las sutilezas de nuestro medio rural. Lo mismo sucede con los observadores experimentados en el medio, como Félix de Azara, quien establece un matiz entre "campestre" y "gaucho", pero cuando describe sus comportamientos respectivos lo hace en términos absolutamente similares.

Lo que tiene que quedar bien claro, porque los documentos no dejan duda, es que el "gaucho" no es un marginado –con todo el peso de la singularidad-junto a el gaucho está la gaucha. Es decir, se trata de un grupo humano que se reproduce, como cualquier otro de los que habitaban la campaña, que es cada vez más numeroso y que, cuando queremos establecer límites entre los grupos, encontramos que éstos son absolutamente sutiles y permeables. [

Esta interpretación se reconoce claramente en Assunção -quien también identifica al gaucho por el cúmulo de sus comportamientos particulares-y no tiene más remedio que reconocer al gaucho como el protagonista principal de la vida rural,

449 Guarnieri, 1951: 55

tanto en el aspecto numérico[450] como en la imposición de sus pautas de conducta[451] , hasta concluir definiéndolo como "proletariado rural"[452] .

Ocurre que, desde el punto de vista idiosincrático, tal cual venimos siguiendo el desarrollo en la larga duración, todos los rioplatenses son gauchos, y no solamente los habitantes del campo, ya que todos -población urbana incluida-en esencia hacen lo que se les antoja (claro está que en mayor o menor medida y más o menos limitados por distintas circunstancias). Todos responden al principio panguaraní del libre albedrío, con su corolario de indisciplina e irresponsabilidad social y permeabilidad de los límites. Basten los ejemplos uruguayos del joven urbano José Artigas, yéndose a vivir con los indios "infieles", o el del único médico existente en Maldonado a fines del siglo XVIII, quien abandona su profesión por hacerse "gauderio"[453] .

Los rasgos idiosincráticos panguaraníes, cuyo desarrollo venimos siguiendo desde el inicio de estas sociedades, se han generalizado por falta de cualquier mecanismo de transformación: la sociedad rioplatense está "pangauchizada".

Así se explica el fenómeno moderno de lo gauchesco –en la literatura y en la música-y de los panegiristas del gaucho. Estos intuyen -y aquellos describen o cantan-el gaucho que todos llevamos dentro, la identificación inconsciente con el personaje, con su idiosincrasia de origen panguaraní transmitida de generación en generación.

Prefentemente rescatan sus valores, que los tienen, algunos que ya hemos destacado como la actitud libérrima, y otros que son más discutibles, como el coraje individual mientras que desestiman, por infundadas o exageradas, las críticas a su comportamiento social. Pero con esto tampoco hacen más que inscribirse en el rasgo de larga duración de describir las cosas de manera diferente a lo que son, como tantas veces se señala en este trabajo. Se llega al extremo –señalado por Coni-de recomendar como texto de lectura escolar al Martín Fierro, texto donde el héroe, sin desmerecerse en nada en su calidad de tal, mata a un hombre que había ido a bailar con su mujer, simplemente porque no le gustó su cara. Para peor, el hombre era un negro, así que además de asesino es racista. Con esa acción, Fierro tan solo se "disgració", como se decía hasta hace poco en la campaña oriental, cosa que, por otra parte, de acuerdo al sentimiento colectivo, a cualquiera le puede pasar.

El origen del gaucho

Como ya he señalado el gaucho ha sido considerado, mayoritariamente, como un fenómeno extraordinario situado en los márgenes de la sociedad colonial y ligado, indisolublemente, a un medio ambiente específico caracterizado por las campañas abiertas y desiertas en donde se multiplica el ganado.

Este enfoque ha llevado a que, muchas veces, se lo considere como producto del determinismo geográfico –a determinadas condiciones, presencia del gauchominimizando la importancia del proceso histórico que le da origen y, consecuentemente, a considerarlo como originario de aquellas zonas –en particular el actual territorio uruguayo[454]

450 Assunção, 1963: 21 y 354
451 Assunção, 1963: 125
452 Assunção, 1963: 358
453 Guarnieri, 1951: 26
454 Groussac, en Coni, 1945: 72

Será Emilio Coni quien, en su monografía de 1945 dedicada al gaucho, presente un minucioso estudio de su desarrollo histórico, que para él se inicia con la introducción del ganado en Santa Fé y, particularmente, con la aparición de las primeras estancias en la costa entrerriana, a partir de 1590[455], oponiéndose así a la idea de que el fenómeno gaucho surge espontáneamente en el Uruguay[456]. Sin embargo, es Fernando Assunção[457] el único que, en mi conocimiento, afirma que hay que buscar el origen del gaucho en los cruzamientos iniciales entre conquistadores y guaraníes, señalando, asimismo, la incorporación de pautas culturales de origen indígena en su formación[458] .

Para Coni, el desarrollo de la ganadería en el territorio de Entre Ríos es el punto de partida del surgimiento del gaucho, ya que da pie a que los "mozos sueltos" se mezclen con los charrúas, los que a su vez se iban haciendo peones de las estancias[459], agregando más adelante: "y conste que todavía no hemos atravesado el Uruguay, campaña [..] en la cual el hombre más o menos blanco se alejaría cada vez más de la civilización, para servir de padre al gaucho uruguayo, el gaucho cien por ciento"[460] .

Notablemente califica este proceso de "maridaje blanco-indio", perdiendo de vista que en la cuenca del Plata ya no había –por lo menos en su sentido culturalverdaderos "blancos", ya que el proceso tiene su origen en una Santa Fe que viene de ser fundada, en 1573, por un "cien por ciento" de mestizos hispanoguaraníes. En el mismo sentido, afirma que "en esa época no existe en Buenos Aires nada semejante" (al "maridaje blanco-indio"), cuando ésta fue refundada en 1581 por un noventa y cinco por ciento de hispano guaraníes. Consecuentemente no hay ningún comentario sobre la facilidad de esos contactos interculturales, sobre el pasaje de un grupo a otro

o sobre la desaparición –en realidad disolución-de la etnia charrúa del territorio de Entre Ríos, cuyos últimos exponentes –aquellos que seguían aferrados a identificarse como tales, al igual que sus parientes "chaná" de Santo Domingo Soriano, se españolizarán, hasta desaparecer como "indios", en la tardía reducción de Cayastá (1749). También vale la pena señalar cómo Coni se aferra a la tesis de marginar el fenómeno gauchesco, situándolo muy tardíamente en la campaña de Buenos Aires[461]; mientras que, contradictoriamente, señala que lo que debería considerarse la primera "mención gauchesca" aparece en un acta del Cabildo del 7 de febrero de 1642[462] . Es a través del desarrollo semántico que lleva a la aparición del vocablo "gaucho" que mejor podemos seguir el proceso de consolidación de los comportamientos gauchescos en la campaña hasta que se llega a la necesidad de identificarlos con un solo calificativo.

En 1721, aparece, en documentos referidos a la Banda Oriental, la expresión "changadores"; identificados, para el año 1794, como "desertores y fugitivos de diversos orígenes", pero que en realidad son "los mismos naturales de esta campaña, que vinieron al mundo viendo hacer esta vida a sus padres y vecinos y que no les

455 Coni, 1945: 50 y 73
456 Coni, 1945: 75
457 Assunção, 1957: 23
458 Assunção, 1957: 24
459 Coni, 1945: 50; ver también Sallaverry, 1926 y Bracco, 2004
460 Coni, 1945: 55
461 Coni, 1945: 50
462 Coni, 1945: 57

enseñaron otras"[463]. En 1763 aparece, ahora en el Río Grande de San Pedro, la voz "gauderio"[464]. Para Coni esta voz es de uso casi exclusivamente oriental, ya que en el resto del territorio se prefirió utilizar, hasta que en el siglo XIX se generaliza la de "gaucho", las expresiones "vagabundos, changadores, malevolos y otros calificativos más o menos cariñosos"[465] y está directamente vinculada a la frontera con el territorio portugués[466] . Finalmente, en 1771, también en documentos producidos en el actual territorio uruguayo, aparece el primer registro escrito del vocablo "gaucho"[467] . A partir de entonces, las menciones a los gauchos se vuelven cada vez más abundantes[468] .

Para finalizar este apartado semántico, citaré un documento en el que se reúnen todos los términos expuestos y, a partir del cual nos podemos hacer una buena idea sobre la evolución de sus significados. Se trata de un informe fechado en Montevideo en 1790, destinado a fundamentar la necesidad de combatir, con gente de sus mismas características –recordemos que estamos en vísperas de la creación del cuerpo de Blandengues de la campaña-: "a los muchos malévolos, Ladrones, Desertores y Peones de todas castas que llaman Gauchos o Gauderios, los cuales sin ocupación alguna, oficio ni veneficio solo andan vagueando y circulando por entre las Poblaciones y Partidos de este Vecindario y sus inmediaciones, viviendo de lo que pillan, ya en Changadas de Cueros, ya en arreadas de Caballadas robadadas y otros insultos por el trafico clandestino, sin quere conchavarse en los trabajos diarios de las Estancias, Labaranzas ni recogidas de Ganados"[469] .

Sobre lo que no hay dudas es en cuanto al significado de la palabra gaucho en los documentos: es el "de todos los epítetos" citados[470]. Surge así el problema de la resistencia conceptual a extender calificativos tan rotunda, tajante y terminantemente condenatorios, al conjunto de la población campesina –lo que sería entonces un desastre-, porque en ella se van a reclutar las fuerzas militares y políticas que establecerán la independencia, con lo que se puede cometer el desliz de razonamiento de pensar que la obra acabada por tales fuerzas será también un desastre.

Esta es una de las razones fundamentales por la que, diversos autores, insisten sobre la necesidad de diferenciar al "gaucho" del "paisano". Coni, decidido partidario de esa distinción, invoca en su apoyo a Lucio Mansilla (1875): "La conclusión de Mansilla es terminante; el paisano guacho es un hombre útil a la sociedad [..] el otro, el gaucho, es 'un habitante peligroso en cualquier parte'"[471] .

Sin embargo, como ya vimos en los documentos citados, la denominación de changadores, gauderios y gauchos se asocia a diversos personajes, "peones de todas castas" o "todo vago", indicando que en realidad se trata de un tipo de comportamiento que, en cualquier momento, es ejercido por todos y cualquiera de los habitantes de la campaña. En tal sentido Guarnieri escribe que han "existido gauchos

463 Anónimo, 1988: 87
464 Coni, 1945:165
465 Coni, 1945: 66
466 Coni, 1945: 227
467 Assunção, 1963: 349
468 Assunção, 1963: 351
469 Coni, 1945: 177
470 Coni, 1945: 227
471 Coni, 1945: 272

indios, gauchos mestizos, gauchos mulatos y zambos, gauchos negros y gauchos rubios, y hasta gauchos ingleses y españoles"[472] .

Veremos en el próximo apartado en el que se describen los comportamientos de los diferentes componentes de la población rural cómo ninguno de los que los describieron establecen diferencias sustantivas entre los gauchos y los supuestos campesinos.

Comportamientos

Recordemos lo señalado en la introducción de este capítulo: las pautas culturales heredadas de la matriz panguaraní, que se desarrollarán en la larga duración de las sociedades iberoamericanas, alcanzarán su expresión más dramática en el comportamiento del gaucho. Sin embargo, es, a mi juicio, el reconocimiento inconsciente de que todos los rioplatenses participamos de esa base cultural y de sus expresiones más reprobables, el que ha llevado a forzar la posición del gaucho, situándolo como una expresión marginal de nuestras sociedades y no como la expresión extrema de pautas culturales que todos llevamos dentro. Actitud esta que materializa, intelectualmente, en el típico impulso rioplatense de sentirse europeos y civilizados y dejarle al otro, como marginado –que en todas las sociedades los hay-la carga de las conductas "folklóricas".

Intentaremos mostrar ahora, en base a algunos documentos que describen los comportamientos de los distintos habitantes de la campaña, cómo, en realidad, estamos solo frente una cuestión de matices, que todos son más o menos gauchos y, más aún, incluso los "menos" gauchos –como los habitantes de las ciudadesocasional, o permanentemente, adoptan el más puro comportamiento gaucho.

Voy a empezar este análisis presentando algunas de las pocas descripciones específicas que se hicieron sobre el comportamiento de los gauchos –en contraposición al sinnúmero de calificaciones que éste ha recibido-, para luego compararlas con las descripciones de los otros habitantes de la campaña con el fin de analizar las posibles diferencias.

La primera descripción específica sobre el comportamiento de los gauchos que he identificado, más allá de las referencias constantes que surgen de los documentos sobre que estos "no temen ni a Dios ni a la Justicia" o viven "sin conocer a Dios ni al Rey", es de la de Félix de Azara, resultado de sus observaciones realizadas en el último cuarto del siglo XVIII; quien los identifica como delincuentes prófugos los que "por ningun motivo ni interés quieren servir a nadie, y sobre ser ladrones, roban tambien mugeres. Las llevan a los bosques, y viven con ellas en una choza alimentándose con vacas silvestres"[473] .

La segunda es de Andrés de Oyarbide, quien describe a una partida de "cientos de changadores", que están faenando para el comercio de Buenos Aires, sobre el río Daymán (Uruguay), en 1796, siendo "todos sin justicia ni religión y asi el capricho del mas valiente daba la ley a los otros, interin no era asesinado con toda su parcialidad" y estando acompañados de "las mujeres chinas que entre ellos vivian voluntariamente y algunas adquiridas por violencia"[474] .

Estas descripciones introducen un elemento fundamental que es la presencia de la gaucha junto al gaucho, involuntaria, pero también voluntariamente (notemos el

472 Guarnieri, 1951: 21
473 Azara, 1896: 382-3
474 en Coni, 1945: 186

matiz de que para Azara son “mujeres españolas” y para Oyarbide “mujeres chinas”). El gaucho no era entonces el personaje del caballo y la guitarrita, que anda vagando por los campos; tiene sus “chozas” y allí, salvo que supongamos el uso sistemático de técnicas anticonceptivas o la práctica generalizada del infanticidio, debió reproducirse. Advirtamos que, además de las observaciones de Azara y Oyarbide, el robo de mujeres por los gauchos aparece reiteradamente en los documentos[475]; en los que además se mencionan ranchos, a veces son descritos como “toldería”, o como “de cuero” –igual que se describen las habitaciones de los indios-[476] .

Otra descripción –aparentemente específica porque no se les da allí el nombre de gauchos pero se los identifica como “peones errantes”-es la del inglés Alejandro Gillespie, hecho prisionero durante las invasiones inglesas (1806-7) quien dice que “los peones errantes que son vagos por hábito, rechazan los refinamientos de la vida doméstica y no tienen ningún otro deseo terrenal que los placeres de la indolencia o la ganancia del despojo para satisfacer sus vicios [...] La clase de que hablo bajo el título de peones son una cría heterogénea entre criollos e indios, viciados con la haraganería de los primeros y la índole salvaje de estos últimos”[477] . Los mismos datos reproduce Emilio Coni a lo largo del siglo XIX[478] .

Veamos ahora descripcionesde los otros habitantes de la campaña –supuestamente no gauchos-, que no nos dejarán dudas sobre la generalización de los comportamientos de matriz panguaraní –de la “pangauchización”-en el medio rural. La primera que conocemos es la que José Espinosa y Tello realiza en 1789 de los “guazos o mestizos o gente del campo” de Montevideo[479], los que -parece referirse esencialmente a una población suburbana-“viven en ociosa libertad, que suele parar en libertinaje, substraídos de la vigilancia de la policía”.

La segunda descripción que he localizado tiene el interés de referise a la población “campesina” en general, incluyendo en ella desde “estancieros” a “changadores”, sin considerar la necesidad de introducir diferencias a la hora de reproducir sus “costumbres”. Es la que aporta el autor anónimo de la “Noticia de los campos de Buenos Aires y Montevideo”, de 1794: “en las costumbres, en las inclinaciones y en el conocimiento del verdadero Dios poquísima será la diferencia, si hay alguna, de estos campesinos con un gentil [..] Los homicidios, el incesto, el adulterio y hasta los crímenes nefandos, se comenten en la campaña con la mayor serenidad que lo que cuesta el referirlo. Del hurto y de la embriaguez, se opina y se hace uso como de una acción lícita o indiferente. Los amancebamientos y la permanencia en la mayor excomunión [..] son noticias muy familiares en los oídos de los confesores. [..] robarse los hombres a las mujeres, y traerlas de toldería en toldería por muchos años se oye a cada paso. Sorprender los maridos a sus mujeres in fraganti delito y luego salir demandándolas ante los jueces es cosa que causa admiración a los recién llegados a la América [..] Porque se mata a un hombre abriéndolo en canal como a un cerdo; y el fundamento de esta inhumanidad ha sido tan despreciable que a veces no ha sido otro que el antojo de matar. Hemos visto más de un reo que ha dado por razón de un homicidio atroz el deseo de ser ahorcado. El uso del cuchillo es irremediable en la campaña; el de la bebida es el

475 Coni, 1945: 156
476 Coni, 1945: 189 y sgtes.
477 Coni, 1945: 133
478 Coni, 1945: 185, 255, 268 y 273
479 en Coni, 1945: 178

más común deleite; la efusión de sangre es el único ejercicio en que se ocupan; temor a la justicia no hay porque tenerlo; a Dios no se le conoce aquí"[480] .

Pero es nuevamente Félix de Azara con su perspectiva racionalista quien nos aporta el panorama más completo sobre el tema en su "Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata", fechada en Batoví en Mayo de 1801, en la que trata "de la gente campesina"[481] . Transcribiré algunos pasajes que eximen de mayores comentarios: "Aunque los mas sean españoles [Azara utiliza "español" como sinónimo de criollo, al de España lo identifica como "europeo"], no reparan en servir de jornaleros á la par con los indios, pardos ó esclavos, [..] porque sus tareas son conformes á sus preocupaciones y caprichos, que repugnan generalmente servir á la mano ó inmediatamente. [..] Se reducen generalmente sus habitaciones á ranchos ó chozas, [..] las mas sin puertas ni ventanas, [..] Los muebles se reducen por lo comun, á un barril para traer agua, á un cuerno para beberla, y un asador de palo. [..] pareciendo imposible que pueda vivir el hombre con tan pocos utensilios y comodidades, pues faltan las camas, [..] Lo comun es dormir toda la familia en el propio cuarto, y los hijos [..] se acostumbran á lo mismo y á la independencia; no conocen medida para nada; no hacen alto en el pudor, ni en las comodidades y decencia, criándose sin instrucción ni sujecion, y son tan soeces y bárbaros, que se matan entre sí algunas veces con la frialdad que si degollasen una vaca [..].son muy raros los que tengan un arma servible de fuego, porque las aborrecen, sin mas motivo, en mi juicio, que el de la incomodidad que les causa su cuidado y el llevarlas á caballo para correr, en que consiste toda su delicia. En fin por lo que hace á instrucción, ausilios temporales y espirituales; en cuanto á vestidos, ó mas bien desnudez, y en cuanto á muebles, habitaciones y comodidades no llevan mucha ventaja á los indios infieles, y sus asquerosas habitaciones estan siempre rodeadas de montones de huesos y de carne podrida, porque desperdician cuadruplicada de la que aprovechan [..tienen] una inclinación natural á matar animales y vacas con enorme desperdicio, repugnar toda ocupacion que no se haga corriendo y maltratando caballos, jugar á los naipes, la embriaguez y el robo, bien que estos últimos también dominan en los ciudadanos. [..] Lo dicho toca de lleno á los campos del Norte del Río de la Plata.

Azara desarrollará esta descripción en su "Descripción e Historia del Paraguay y del Rio de la Plata"[482], agregando detalles significativos sobre los "españoles" de las ciudades que nos permiten apreciar sus semejanzas con los del campo y reiterando "que cuanto se ha dicho y dirá de la gente campesina, no pertenece solo á la española, porque es de todas las castas de hombres"[483]. También sostiene que los "pastores o estancieros" afirman que viven "sin trabajar y sin necesidad de comer pasto como los caballos, porque asi llaman a la ensalada, legumbres y hortalizas"[484]; y con relación a las comidas y otras prácticas domésticas describe conductas que también fueron descritas acerca de los panguaraníes: "no comen sino carne asada en un palo, y para esto no suelen esperar hora, ni unos a otros, ni beben agua hasta haber comido [..]se sientan sobre sus talones o sobre una calavera de vaca. Comunmente duermen en el suelo sobre una piel"[485] .

480 Anónimo, 1988: 110-1
481 Azara, 1943: 3-6
482 Azara, 1896: 271
483 Azara, 1896: 378
484 Azara, 1896: 375
485 Azara, 1896: 377-8

Azara señala claramente que se trata aquí de un medio social que se reproduce y se perpetúa, y muestra que los jóvenes, que no reciben instrucción religiosa ni de otro tipo, forzosamente imitan a su mayores[486] .

La arbitrariedad panguaraní que domina estas psicologías queda notablemente expresada en el siguiente comentario de Azara sobre los juegos de barajas, practicados apasionadamente por los "campestres" –como ya vimos que lo hacían los "indios"-, jugándose hasta la ropa ya que "aprecian poco el dinero": "prontos a matar al que se figuran que les hace trampas; sin que por esto dejen ellos de hacerlas siempre que pueden"[487] .

Para completar el panorama –y aportar más agua al molino panguaraní-es fácil constatar que las prácticas de los "campestres" –los supuestos campesinos o "paisanos"-no sólo son similares a las de los gauchos, sino que se confunden con las descripciones de los que, a fines del XVIII siguen siendo considerados "indios"[488] , incluidos los supuestamente "civilizados" "indios misioneros"[489] .

Es sintomático el comportamiento típicamente panguaraní referido a la entrada en batalla, desde el comienzo de las guerras de la independencia y luego durante las guerras civiles, de cuerpos de ejércitos conformado por "paisanos", que se integran "golpeándose la boca"[490,] al igual que los tupíes descritos por André Thevet en 1548,

o los charrúas descritos por Azara a fines del siglo XVIII[491] .
Terminemos el apartado señalando que, para los intelectuales de fines del siglo XVIII, quienes al conocer el contexto local de alguna manera podían situarse fuera del mismo, todos los problemas regionales se originaban –en palabras actuales-en una base "cultural". Muchos plantearon reiteradamente que, mientras no se modificara lo que ellos identificaban como "costumbres" o como falta de formación moral, no era posible encontrar soluciones duraderas. En este sentido son significativas las palabras de nuestro anónimo comentarista de 1794, quien insiste en la imperiosa necesidad de asegurar primero la formación moral de "unos hombres que rehusan el oir misa en los días de fiesta"[492], para que "venga detrás la política, la justicia, los reglamentos, los ministros del rey, el comercio, la agricultura, la industria, y todo hallará cuartel. Pero principiar por estas lecciones la enseñanza, y olvidarse de aquella disciplina es poner la carreta delante de los bueyes, o querer que lea el que no conoce el alfabeto"[493] .

Estos rasgos de conducta que se perpetuarán a lo largo del tiempo (ver Hood, en Barrios, 1868: 60); reproduciéndose hasta nuestros días, lo que nos obliga a volver sobre los mecanismos de su transmisión.

La gauchización del inmigrante

Es imperioso destacar que esta práctica permanente de la "libertad desenfrenada" junto a la absoluta falta de escrúpulos y la irresponsabilidad social que conlleva es absolutamente dominante –recordemos lo del "ADN de la cultura"-e impregna y se impone, necesariamente, en todos los ámbitos de las sociedades

486 Azara, 1896a: 379-80
487 Azara, 1896a: 379
488 Azara, 1896a: 193-5
489 Azara, 1896a: 354-5
490 Coni, 1945: 232; Barrios, 1968: 38
491 Azara, 1896a: 186
492 Anónimo, 1988: 113
493 Anónimo, 1988: 114

rioplatenses, contagiando a los inmigrantes que vayan llegando a la región en un proceso que bien se puede denominar como "gauchización" del inmigrante.

Dicho proceso, que singularmente nunca ha sido destacado, fue sin embargo observado en reiteradas ocasiones. Cito a Alejandro Malaspina, quien en 1789 visita el Río de la Plata, porque la contundencia de su observación no precisa de mayores comentarios: "Domina el mal genio del país; el laborioso y trabajador gallego imita y se hace a las costumbres que se ven, y su hijo suele degenerar en un gauderio"[494] .

En el mismo sentido, Auguste de Saint-Hilaire, recorriendo el actual territorio uruguayo en 1820, al comentar su impresión de que su población rural es más aindiada –física y culturalmente-que la del vecino Río Grande del Sur, dirá que esto se debe a que está compuesta "en gran parte, [de] mestizos de europeos e indios y los que no tienen mezcla de sangre han adoptado, por imitación, las costumbres de la mayoría"[495] .

Fernando Assunção en su trabajo de 1957 introduce la idea del contagio cultural. Cita a un soldado portugués de la Colonia del Sacramento quien, en 1762, decía: "A liberdade do Paíz e a abundancia da carne, he atrativo para quem dos vicios se lembra e do Rey e da Patria e parentes se esquece"; concluyendo Assunção que ésta es la "explicación en cierto modo del carácter del gaucho y también del agauchamiento, por así llamarlo, de tantos portugueses y otros extranjeros"[496] .

Esto no quiere decir que esas pautas culturales se conserven inalteradas, es indudable que fueron sufriendo transformaciones a medida que pasaron los años y las sociedades se fueron adaptando a las nuevas circunstancias, pero siempre están ahí, incluso debemos considerar que muchas se conservaron casi intactas durante todo el siglo XIX[497] .

Es necesario subrayar que el proceso de "gauchización" –en el sentido de la imposición de su idiosincracia-logró mantenerse y generalizarse pese al carácter masivo que adquiere la inmigración europea a fines del siglo XIX y comienzos del

XX. En este sentido me parece muy significativo el hecho de que el proceso de reivindicación moral del gaucho (por insólita que ésta sea), cuya expresión más notable es el "Martín Fierro", cobró impulso en el último cuarto del siglo XIX, coincidiendo con la inmigración masiva y, aunque en su origen haya sido una reacción ideológica -más o menos conciente-frente a ésta[498], en los hechos servirá para facilitar la inserción de los recién llegados en un medio que, en lo cotidiano, se comportaba "gauchescamente".
En el último cuarto del siglo XIX no sólo el gaucho es "bueno" y prestigiante para algunos sectores de las clases cultas, sino que descubrimos que, a nivel popular, también pasa a serlo el "indio", como claramente lo expresa el siguiente comentario de Daniel Granada, referido al "campesino rioplatense, generalmente mestizo", publicado en 1887: "El mestizo se titula indio à sí mismo: nadie en el río de la Plata, escrupuliza serlo, ni repara en que de tal le califiquen, aunque tenga más de la raza blanca que de la cobriza"[499] .

Son varios los protagonistas notables del siglo XIX que sufren el proceso de "gauchización", y debemos tomarlos como testimonio de la extensión de este proceso,

494 Malaspina, 1938: 296-7
495 Saint-Hilaire, 2005: 136
496 Assunção, 1957: 50
497 Guarnieri, 1851: 33 y 37
498 Assunção, 1963: 24
499 Granada, 1896: 370

sin duda mucho más generalizado entre aquellos que no alcanzaron tal notoriedad. Ya mencioné el caso de José Artigas, pero no es el único, recordemos como Juan Manuel de Rosas -que se preciaba de ser gaucho en tiempos en que el calificativo era considerado un insulto[500]-descendía del muy aristocrático y "famoso Conde de Poblaciones, el Mariscal de Campo Domingo Ortiz de Rozas y Sains de La Maza"[501] , gobernador de Buenos Aires entre 1742 y 1745 y luego Presidente de Chile.

Andando el tiempo hay ejemplos que, para mí, son aún más contundentes – porque marcan la profundidad de la identificación psicológica con esas pautas culturales. Por ejemplo, el hecho de que el autor de "Los Tres Gauchos Orientales" -poema gauchesco precursor del "Martín Fierro", publicado en 1872-Antonio Lussich, fuera hijo de un croata y de una italiana y se hubiera educado hasta los catorce años en el Colegio Alemán de Montevideo. O la irritación de Emilio Coni frente al éxito de la literatura gauchesca en el medio urbano: "¿qué valor folklórico puede asignarse al que se expresa por labios italianos, rusos, polacos, alemanes, etc.,

o en los de sus hijos y nietos? ¿Qué argentinidad [sic] puede otorgarse a ciertas composiciones [..] de personas nacidas en Vizcaya, y otras de judíos sefaraditas recién llegados al país?"[502] .
La existencia generalizada de una sensibilidad gaucha se ha perpetuado hasta nuestros días en el Río de la Plata. Se expresa en usos y costumbres adoptados por todos, como el mate y el asado, pero sobre todo y, peligrosamente, en la eficacia de su utilización como base del discurso chauvinista[503] .

Conclusión

En este capítulo quisimos mostrar que los rasgos idiosincráticos de origen panguaraní que caracterizaron el inicio de la sociedad "colonial", se perpetúan a lo largo de ésta y encuentran la oportunidad de desarrollarse, fundamentalmente gracias al progreso de la ganadería, generalizándose entre la población y alcanzando su expresión más patente en el comportamiento del "gaucho". Sin embargo, la historiografía tradicional ha insistido en verlo como un tipo social diferente al resto de la sociedad, cuando en realidad, si nos atenemos a las reacciones idiosincráticas, debe identificarse como "gaucho" a cualquiera que las tenga; cualquiera sea el sector social al que pertenezca (señorito, peón de estancia o esclavo) y cada vez que su conducta alcance los extremos del arbitrario individualismo panguaraní.

Por "desarrollo de esas pautas culturales", debe entenderse que, en la larga duración, éstas, manteniendo su esencia basada en el ejercicio irrestricto del libre albedrío, irán incorporando nuevas modalidades –justamente por ser una práctica libre de sujeciones y, por lo tanto, "amiga de novedades"-, muchas veces introducidas por los europeos que se incorporan a este –para ellos-nuevo régimen. Es dable pensar que, para quienes vienen de sociedades disciplinadas, el ejercicio de la irresponsabilidad social implique la conciencia de estar, voluntariamente, violando un determinado ordenamiento jurídico –a diferencia de la mayoría de los hispanoguaraníes para quienes dicho orden es una idea más o menos abstracta ya que aquí prácticamente no existe-y, por lo tanto, incorporen elementos que podrían englobarse dentro de un vago –pero significativo- concepto de "venganza social".

500 Alen, 1975: 29
501 Alen, 1975: 4
502 Coni, 1945: 319
503 cf. Pintos, 1945: 47

Lamentablemente, ese desarrollo puede describirse como el pasaje de la libertad de criterio del individuo en el seno de su comunidad –del panguaraní-a la "libertad desenfrenada" del gaucho –como arquetipo, pero no como fenómeno aislado-, en la que la idea misma de pertenencia a una comunidad parece haber desaparecido.

Todos los autores que han estudiado el gauchismo concuerdan en que es en el actual territorio del Uruguay donde el fenómeno alcanzó su mayor expresión, entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Paradójicamente para el uruguayo actual, mayoritariamente urbano (un 80% de su población vive en ciudades), el gaucho es sólo una referencia folklórica –de la cual gusta sin saber por qué-y la invocación de un código de conducta centrado en la ayuda desinteresada -pero también puntual y arbitraria porque no supone asumir un compromiso-a cualquiera que la precise; lo que se llama "hacer una gauchada", conducta claramente prestigiante.

Sin embargo, no hay una explicación sólida que explique la desaparición del gaucho del territorio uruguayo: las guerras civiles, sanguinarias y crueles, nunca significaron la desaparición de sectores enteros de la población, no hubo "masacre de Salsipuedes", como con los charrúas, no hubo lejanos fortines en las fronteras en donde dejarlo consumirse, como denuncia José Hernández para el gaucho bonaerense.

¿Qué se hizo entonces? ¿Se disciplinó, o por el contrario, adaptó su antojadizo –y por lo tanto, acomodaticio-carácter? Es difícil dar una respuesta positiva sabiendo que los "disciplinadores" también eran gauchos y que, pese a que tanto los escenarios físicos como los sociales –inmigración mediante-se van estrechando, siempre quedará un amplio margen para el libre albedrío en un país en que "naides es más que naides", sin importar cuándo se haya llegado al mismo.

La respuesta a estas preguntas nos permite delimitar mejor la idea de la existencia de un "gen cultural", y de su carácter dominante o recesivo y sobre si éste depende, necesariamente, de un medio determinado para poder expresarse. Si la esencia del "gen gaucho" está en la arbitrariedad en la toma de decisiones y no en el carácter particular de éstas, entonces puede haber gauchos sin pampas ni caballos.

Capítulo 5

El círculo verde: la competencia entre los lusotupíes y los hispanoguaraníes por el uso de la cuenca del Plata

Introducción

Desde antes de la llegada de los europeos, la región central de la cuenca del Plata ubicada en torno a la actual ciudad argentina de Posadas, que comprende territorios paraguayos, argentinos y brasileños, fue un lugar con una alta densidad de población, una verdadera reserva demográfica; seguramente debido a las ventajas de su ecología junto a las de su densa red fluvial, favorecedora de todo tipo de comunicación.

Una mayor densidad de población significa mayores posibilidades de intercambios (voluntarios o no) de productos, de mano de obra o de genes. Hacia allí convergerán entonces, en tiempos prehistóricos, las poblaciones indígenas situadas en los márgenes de ese espacio.

Asimismo, desde la formación de las alianzas con los europeos, esa zona será el punto central de los intercambios entre hispanoguaraníes y lusotupíes.

Se conforma así un escenario caracterizado por sus campos, sus selvas y sus poderosos ríos en el que entran en juego poblaciones surgidas de esas mismas raíces al que, por la omniprescencia del elemento vegetal en una zona abundantemente irrigada y por el movimiento de sus poblaciones, hemos denominado, simbólicamente, el "círculo verde".

Es de la dinámica de ese "círculo verde" la que quiero tratar en esta capítulo, porque ella marcará, o determinará, el desarrollo histórico de la mayor parte de las poblaciones implicadas en este estudio. También porque la región, en su carácter de reserva demográfica, será–junto con el área de San Pablo-la proveedora de los principales contingentes que irán completando la ocupación de los otros espacios de la cuenca del Plata. Podremos analizar así en qué medida las pautas de conducta de estos emigrantes, cuando se instalen en sus nuevas residencias, están vinculadas con las que desarrollaron en sus lugares de origen.

El proceso histórico del "círculo verde" está marcado por la competencia – veremos que no necesariamente violenta-por los recursos del área, entre las dos grandes alianzas, la lusotupí y la hispanoguaraní, con sus respectivas bases en San Pablo y en Asunción. A estos se sumará, a comienzos del siglo XVII, un nuevo protagonista, propiamente europeo y que responde a intereses europeos, el jesuita, con la instalación de las famosas "misiones del Paraguay" de la Compañía de Jesús. Los jesuitas, con su tenaz persistencia por lograr sus objetivos, nos darán la oportunidad de mostrar, desde otro ángulo, las verdaderas dimensiones de la supervivencia de las pautas culturales panguaraníes.

La consolidación de las "misiones", conformará, cerrando el paso hacia el noreste, una frontera impenetrable para la expansión de la alianza hispanoguaraní, al impedirle incorporar nuevos grupos –o individuos-a la misma, contrariamente a lo que sucederá con su rival lusotupí.

Por su parte, los lusotupíes, al consevar la pauta social panguaraní de incorporación voluntaria de quien acepta las reglas de juego, podrán ampliar al

infinito sus alianzas y extenderse –fundamentalmente por un mecanismo de incorporación de las poblaciones preexistentes- sobre amplios territorios.

Si nos atenemos a la formalidad política y a los mapas que la acompañan, estaríamos frente al fenómeno conocido como la "expansión portuguesa" sobre el "territorio español". En realidad estamos frente a la "lusotupización" del territorio "hispanoguaraní", al conflicto entre un modelo abierto y uno cerrado, el que, inexorablemente al ir agotándose sus fuerzas, debía ser perdido por este último. Es que la "portuguesación" del territorio "español" fue esencialmente voluntaria, por ajustarse mejor al libre albedrío panguaraní el modelo abierto que el cerrado. Allí reside la explicación de la permanencia en el tiempo de la acción de las "bandeiras". Estas eran, originalmente, una operación de ida y vuelta a San Pablo, pero tendrán como consecuencia la inmensa extensión hacia el suroeste de la primitiva "costa del Brasil" (que inicialmente sólo llegaba hasta San Vicente).
La inteligencia de la corte portuguesa al reconocer la situación de hecho y confirmarla con sus donaciones de tierras a los particulares -las "sesmarías"-darán por resultado el Brasil actual. Esto último no debe hacernos olvidar que esta dinámica fue en gran medida ajena a las decisiones metropolitanas, ya que buena parte de esta expansión "portuguesa" se realizó durante el perídodo 1580-1640, cuando el Brasil –debido a la herencia de la monarquía portuguesa por parte de los reyes de España estaba bajo el gobierno del propio rey de España.

Antecedentes: el Peabirú, el camino indígena desde la "costa del Brasil" hasta el interior del continente.

Como el lector recordará, en capítulos anteriores destacamos la existencia de una vasta red de comunicaciones precolombina, que incluía la comunicación por tierra desde la "costa del Brasil" hacia el centro de la cuenca del Plata, y cómo esta vía ya había sido usada por los náufragos de la expedición de Solís. Este camino, que comunica San Vicente con el Guayrá, era conocido por los indios con el nombre de "peabirú" y, de acuerdo con la descripción que de él realiza Pedro Lozano (1873: 67 y 457) parece haber sido lo suficientemente transitado como para provocar un cambio en su cobertura vegetal: "tiene ocho palmos de ancho, en cuyo espacio solo nace una yerba muy menuda que la distingue de toda la demás de los lados". Lozano agrega que los españoles lo llamaban camino "de Santo Tomé, que es el que trajo el gloriosísimo apóstol por mas de 200 leguas, desde la capitanía de San Vicente"[504] .

Fracasados los intentos portugueses y españoles -Martín Alfonso de Souza, en 1531, y Pedro de Mendoza, en 1536, respectivamente-de llegar hasta el "reino del Rey Blanco" por la vía del eufónico "Río de la Plata", el camino fluvial será momentáneamente abandonado (se restablecerá a fines del siglo XVI con la refundación de Buenos Aires, en 1580, como veremos en el próximo capítulo), recurriéndose entonces al prehistórico camino del Peabirú, tanto para comunicarse con el grupo expedicionario aislado en Asunción, como para los nuevos intentos de llegar al Perú promovidos por los lusotupíes de San Pablo.

Así, en 1541, Alvar Núñez decidió tomar el camino del "campo", los espacios abiertos que se extienden una vez llegados al planalto luego de trepar la sierra costera,

504 La leyenda jesuita sostiene que el santo había predicado en las tierras guaraníes antes de la llegada de los europeos. Señalemos que hasta el propio Santo Tomé, se bajó en San Vicente para ir hasta el Guayrá, no hay dudas de que es EL camino.

para llegar a Asunción; aportándonos en sus crónicas numerosos datos sobre su utilización por los panguaraníes[505]. Durante toda la segunda mitad del siglo XVI dicho camino será la principal vía de comunicación entre los hispanoguaraníes y la costa atlántica y, desde allí, con la metrópoli[506] .

La utilización de este camino tiene lugar, como no podía ser de otra manera, en un contexto casi puramente panguaraní. Así lo muestra la anécdota de Rui Díaz Melgarejo, en 1550, a quien, durante su trayecto hasta San Pablo, los tupíes le comen a un compañero de ruta, salvándose él "por medio y ayuda de una india que le guardaba"[507] . También Eurico Schmidel recibe, estando en 1552 en Asunción, noticias desde Alemania, pasando por Sevilla, "por la vía del Brasil". Schmidel toma el camino de San Pablo para volver a Europa, encontrándose en el camino con dos españoles y dos portugueses, que se iban sin "licencia del capitán [Irala]"[508] . Destaquemos una vez más el contexto: comunicaciones fluidas, indisciplina, "portugueses" y "españoles" todos mezclados.

Finalmente señalemos un hecho puntual, pero que muestra el aspecto más trascendente de esta comunicación: en 1556 llegan a Asunción por dicho camino varios "hidalgos, castellanos y portugueses", entre ellos los criollos Cypriano y Hernando de Góes, hijos del portugués Luis de Góes, con "siete vacas y un toro". Ése será el punto de partida de la ganadería rioplatense[509] .

Como el "círculo verde" comprende la villa española de Asunción y el puerto luso de San Vicente, es interesante comenzar a analizar el problema de la relación entre "portugueses" y "españoles". Para ello es necesario tener en cuenta que en este circuito concurren cuatro vertientes. La primera es el poder de las autoridades de San Vicente (en el sentido de la acción orientada por los intereses de alguien) que podríamos identificar como estrictamente portugués (con todas las salvedades de la época en cuanto a la capacidad del rey de Portugal de controlar a sus representantes a esa distancia)La segunda vertiente es el poder lusotupí de los paulistas, mientras que la tercera el poder hispanoguaraní de los asunceños.En cuarto lugar, la ocasional representación de la autoridad real española, la que todavía solo se manifiesta en ocasión de disenciones al interior del grupo hispanoguaraní (ya veremos cómo luego esta se va fortaleciendo gracias a una creciente presión ejercida desde el Perú y, sobre todo, a la entrada en acción de la Compañía de Jesús en el Paraguay).

Veamos cómo se va instalando esa dinámica. Irala, en su carta al Rey de 1555, disgustado porque el "gouernador de San Viçente" había demorado los documentos que, recién en 1554 –está en funciones desde 1537-, confirmaban su designación como gobernador[510], señala, poniendo seguramente en el mismo paquete a los futuros paulistas: "Permite el gouernador de San Viçente que los yndios Carios, que de aquí salen con algunos christianos foragidos, se vendan y contraten y ponen los de su hierro y señal [..] hasta aquí por cartas les he rogado, exortado y requerido no lo

505 Núñez, 1853: 551-2
506 Rela, 2001: 187
507 Rela, 2001: 183. Rela no dice a quien está transcribiendo, parece ser un documento de época.
508 Schmidel, 1903: 279
509 Díaz, 1936: 94 y Capistrano de Abreu en Varnhagen, 1927: 324
510 Rela, 2001: 188. Rela cita un documento de época, sin aclarar cual, que detalla el episodio. [El] "gobernador de San Viçente le a detenido [a Bartolomé Justiniano que traía los documentos] cosa es que pudiera escusar porque demas de ser su paso sin perjuizio de la tierra en contemplación de sus necesidades desta han reçivido buenas obras". ¿Cuáles, el tráfico de indios?

hagan, no a auido hemienda, antes lleuan su costumbre adelante"[511]. La redacción es confusa (resulta difícil de creer que fueran realmente a venderse a sí mismos como esclavos y a hacerse marcar con un hierro), pero insinúa que por lo menos algunos de los "indios carios" se van por su propia voluntad -, fenómeno que después se verá confirmado.

Es también notable, porque inicia el proceso de duplicidad que caracterizará a casi toda la documentación, que la denuncia de Irala también le cabe a él mismo ya que, entre todas las que él acumulará con relación a su actuación, se encuentra la de dar "liçencias á los vezinos de San Vicente, para que pudiesen sacar yndias desta tierra y llevallas á San Vicente, y asi llevaron muchas"[512] .

Durante este primer período hasta la llegada de los jesuitas en 1610, los hispanoguaraníes intentarán asegurarse tanto la ruta hacia el mar como el acceso a los productos de la zona rica y densamente poblada del Guayrá, a la que ya hemos hecho referencia.

En 1554 se funda Ontiveros en el Itatin[513]; ya que "convenia hacerlo, por escusar los grandes daños y asaltos que los portugueses hacían por aquella parte en los indios Carios de esta provincia, llevándolos presos y cautivos, sin justificación alguna de guerra, a venderlos por esclavos"[514]. Con el mismo objetivo de asegurar el "camino del Brasil", Irala envía una expedición a cargo de Rui Diaz Melgarejo en 1557, quien fundará entonces Ciudad Real[515] .

Paralelamente a la utilización de esta ruta como vía de comunicación con la metrópoli, el núcleo hispanoguaraní de Asunción intentará sin éxito, desde que, en 1549 logra entrar en contacto con el Perú, hasta la primera década del siglo XVII, utilizarla también como ruta de salida de la plata del Potosí. Ya, cuando ese primercontacto, Irala envía a Ñuflo de Chaves hasta Lima, pasando por Potosí y La Plata (Chuquisaca), para efectuarle esa propuesta al Virrey del Perú[516]; la que, desde entonces, será sistemáticamente rechazada por las autoridades de Lima, quienes no encontraban ningún beneficio en la utilización de dicha ruta[517] .

Todavía en 1604, Hernandarias intenta fundar un pueblo en el "Rio del Vruay"[518], para abrir la comunicación entre Asunción y Santa Catalina, que "está muy

511 en Schmidel, 1903: 414
512 "Carta de Martín Gonzalez, clérigo, al emperador don Carlos, dando noticia de las espediciones hechas y de los atropellos cometidos despues de la prision del gobernador Alvar Nuñez Cabeza de Vaca" Asunción, 25 de junio de 1556, en Schmidel, 1903: 484
513 Irala en Schmidel, 1903: 413
514 Díaz, 1836: 89
515 Díaz, 1836: 101
516 Schmidel, 1903: 269
517 Cieza de León, 1853: 452 y Zarate, 1853: 470. Al respecto, Cieza dice que " las tierras y provincias que caen á la parte de levante se tienen por pobres de metales, según dicen los que pasaron al rio de la Plata conquistando, y salieron algunos dellos al Perú por la parte de Potosí; los cuales cuentan que la fama de riqueza los trajo á unas provincias tan fértiles de bastimento como pobladas de gente, que están á las espaldas de los Charcas, pocas jornadas adelante. Y la noticia que tenian no era otra sino el Perú, ni la plata que vieron, que fue poca, salió de otra parte que de los términos de la villa de Plata, y por via de contratación la habian los de aquellas partes".
518 "Entre la ciudad de bera [Corrientes] y puerto de santa catalina es donde será de Grande importancia poblar vn pueblo porque este río es caudaloso y de mucha suma de naturales muy abundante de comidas y de gran recreación y fertilidad" (en Documentos, 1923: 303). Corrientes es fundada por Alonso de Vera, en 1588, llamado, casualmente, "el Tupí ", según Lozano (1873: 47) "por ser muy moreno"; pienso que mas bien debe ser por tener ese origen, cosa seguramente inadmisible para Lozano.

cerca", pueblo que, junto a otro que se propone fundar en el Chaco, "viene a estar vn camino descubierto y bonísimo desde Potosí a santa catalina puerto de mar y desde alli muy breue el biaje a castilla para poder llevar la plata de Potosí [...] sin riesgo la navegación de la mar y tomarse hasta España la derrota en derechura"[519]. Dicho puerto debería además competir con el de San Vicente, calificado por Hernandarias como "primer puerto de la costa del brasil", en el sentido de ser el primero que se puede abordar, desde el Sur, sobre su costa[520] .

La propuesta de Hernandarias, realizada desde Buenos Aires (gozne del "círculo azúl" que veremos en el próximo capítulo) por donde ya circula esa plata que viene por la vía del Tucumán y luego sale navegando por el Río de la Plata, sirve para alertarnos sobre la existencia de diversos intereses y, por lo tanto, de diversas ópticas en la descripción de la situación. Da la impresión de que Hernandarias, "honesto aunque criollo", al decir de ... [ver antes], realiza un último intento por no dejar a Asunción –su patria-fuera del circuito. Al mismo tiempo -pese a haber sido siempre encomiado por la historiografía de origen jesuita, a quienes abró las puertas del alto Uruguay[521]-llama la atención del gobierno sobre la riqueza en población de la "prouincia de Santa Catalina y el biaça y rio grande que toda es vna"[522], riqueza que, en términos panguaraníes, o más específicamente lusotupíes, sólo podría ser interpretada como mercadería para ser intercambiada. (poner qué es biaçá)

Por su parte, los portugueses nunca abandonaron la esperanza de llegar ellos también hasta la "Sierra de la Plata". Thomé de Sousa, el primer gobernador del Brasil, que llega a Bahía en 1549, afirmaba –con razón-, que la "terra do Brasil e a do Perú eram a mesma"[523] . Esta búsqueda de la plata será uno de los motores principales de las "bandeiras" –de las que nos ocuparemos en el próximo apartadoque partían principalmente de San Pablo, el mejor punto de contacto entre la "costa del Brasil" y el interior del continente.

Debido a la imposibilidad de controlarlo, este camino también es la vía de entrada de múltiples actividades ilícitas –además de las bandeiras-como el contrabando y el tráfico de personas –recordemos que estaba formalmente prohibida la entrada de extranjeros y de judíos a las Indias-. [unir]

En 1629 Francisco Sánchez de Vera, tesorero de su majestad, señalará la importancia del "tambo" (es curioso que utilize el vocablo quecha que significa "posta") recientemente fundado por el gobernador al norte del Guayrá, "porque con esto se Reparan grandes inconvenientes en quanto al traxín y saca de los yndios que por alli venian sin orden y passageros de contravando entrados por la via de san Pablo"[524] .

519 "Carta del gobernador del Rio de la Plata Hernandarias de Saavedra a Su Majestad dando cuenta de haber partido en compañía del obispo para la ciudad de La Asunción con objeto de visitar algunas ciudades e informando sobre el estado de la tierra. Buenos Aires 5 de abril de 1604." Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 12,en Documentos, 1923: 289
520 "Carta de Hernandarias de Saavedra a Su Majestad en contestación a la Real Cédula de 5 de julio de 1608 sobre la provincia del Viaza y sus naturales. Buenos Aires 12 de mayo de 1609." -Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 12 en Documentos, 1923: 301
521 Su hermano, que se llamaba igual que el padre, Martín Suárez de Toledo, era cura (Lafuente, 1944: 56).
522 "Carta de Hernandarias..." en Documentos, 1923: 303
523 en Varnhagen, 1927: 327
524 en Documentos, 1925: 169

Bandeirantes y jesuitas, la ordalía de los panguaraníes en el siglo XVII

La historia del "círculo verde" durante el siglo XVII estará marcada por el enfrentamiento entre bandeirantes y jesuitas.

La historiografía de origen jesuita, la única que existía inicialmente y en la que se inspiró buena parte de la historiografía posterior, ha planteado el tema dando una explicación maniquea, prácticamente en términos de un juicio divino: los "indios", en la medida en que acepten a los "padres" y no tengan contacto con los demás europeos, son buenos, verdaderas "ovejas de Cristo", pero en la medida en que tengan contacto con los europeos, caen en el pecado y son castigados por el azote del mal, personificado en las bandeiras.

No es el lugar aquí de hacer una historia detallada de un fenómeno que, a medida que progresa la investigación histórica, presenta cada vez más facetas y complejidades[525] pero sí cabe destacar las profundas claves panguaraníes implicadas en el mismo y cómo estas son imprescindibles a la hora de intentar una comprensión global del proceso.

Apuntemos sólo dos aspectos característicos de esa complejidad, antes de profundizar en el tema. Primero, los panguaraníes no pueden "convertirse" porque, como bien identificaron los propios jesuitas, "no tienen religión", su práctica histórica se basa en un sistema de creencias aleatorio y no sistematizado, por lo tanto tienen que comprender primero la idea de un "sistema" y luego sentir la necesidad de adoptarlo. Segundo, no hay más protagonistas propiamente europeos que los propios padres, los otros son, en su abrumadora mayoría, lusotupíes o hispanoguaraníes, parientes –en todos los planos- del "indio misionero".

Las misiones fueron en realidad el resultado de la última negociación entre europeos y panguaraníes que dará lugar a una tercera alianza, la "guaraní-misionera". Esta tendrá dos diferencias fundamentales con las primeras (la lusotupí y la hispanoguaraní). En primer lugar, se apoya en la debilidad de los panguaraníes involucrados, ya que comprende a aquellos que han quedado marginados (o que están por serlo) tras sesenta años de crecimiento de las alianzas primitivas. En segundo lugar, los jesuitas son una organización disciplinada en base al modelo militar, que tienen su comando en Europa y allí son reclutados fundamentalmente. A diferencia de los europeos que forjaron las primeras alianzas, éstos no pueden "indianizarse", pueden tener objetivos comunes con los panguaraníes, pero no compartir intereses.

Estos dos elementos darán lugar a que el mando político de la alianza "guaraní-misionera" esté siempre en manos de los jesuitas, gracias a lo cual, en la medida en que son los únicos "españoles" realmente dispuestos a responder a las órdenes del Rey Católico, recibirán grandes concesiones por parte de la monarquía española. Corresponderán a éstas enfrentando a los lusotupíes y ahogando las posibilidades de expansión de los hispanoguaraníes.

A su vez, de la falta de protagonismo político de los panguaraníes implicados en esa alianza resultará su identificación con el apatismo característico de su nueva condición de "indio fiel", del que sólo se desprenden, como buenos panguaraníes,

525 Kern, 1984. El artículo de Kern se centra en la necesidad de hacer una Historia "multivariable" en la que estas se retroalimentan dialécticamente con las teorías que las encuadran, en contraposición a historias esquemáticas, que tratan de ajustar la realidad a modelos teóricos. Señala aquí la manipulación y mistificación de los dato y el maniqueismo en el tratamiento particular de este problema.

cuando son convocados a empuñar las armas, sea contra los bandeirantes o contra sus hermanos "infieles".

El núcleo paulista

Para comprender los desarrollos posteriores a la llegada de los jesuitas, es necesario recordar que la vía del Guayrá es una ruta tradicional -desde tiempos prehistóricos-y que también era tradicional la práctica de sacar indios de esa región. Esta ruta, que se inicia sobre la costa atlántica, a la altura del puerto de San Vicente, es controlada por los grupos establecidos en el área en donde se consolidará la ciudad de San Pablo; tal como lo señalamos cuando analizamos el tema de la alianza lusotupí en el "borde del campo".

Al igual que sus colegas hispanoguaraníes, los lusotupíes también trataron permanentemente de establecer su propio camino hasta la Sierra de la Plata y las minas de la vertiente atlántica de los Andes. El historiador Taunay, por ejemplo, califica a los paulistas de "obsecados da mineraçao"[526]. Este objetivo será siempre uno de principales cuando no el principal motor de las bandeiras, las que parecen haber encontrado en la extracción de indios una compensación ante los reiterados fracasos en el logro de su objetivo principal. Algunas de estas bandeiras lograron alcanzar los contrafuertes andinos. Sabemos que en 1560 Braz Cubas comanda una bandeira y realiza un recorrido de unas 300 leguas[527] , también sabemos que, en 1602, el bandeirante Nicoláu Barreto llega luego de cuatro años de expedición, hasta las nacientes del Pilcomayo "bem proximo a Potosí"[528], o que Antonio Castanho da Silva –otro bandeirante- muere en Potosí en 1622[529] .

Según Ellis[530,] la primera bandeira documentada data de 1585 y consistió en una expedición al Sur para castigar a los carios comandada por Jeronymo Leitão[531] . Por otra parte, en una reclamación realizada en Bahía ante el Gobernador General del Brasil Diego Luis de Olivera en 1629, los jesuitas Justo Mancilla y Simón Maceta denuncian que desde 40 años atrás –es decir, desde 1589-los paulistas vienen saqueando aldeas: "saliendo continuamente a las malocas captiuando y trayendo a fuerça de armas indios libres y forros para sus esclauos, y para venderlos"[532] . A partir de 1600 estas expediciones parecen ser cada vez más frecuentes. Contamos con documentación acerca de por lo menos dos bandeiras [fecha] : una comandada por Domingo Rodrigues y otra por Manuel Preto: "O futuro herôe do Guayrá, o tigre dos sertoes sulinos"[533]. Otro documento español de 1628 nos confirma que las bandeiras

526 Taunay, 1924: 114
527 Ellis, 1938: 51
528 Ellis, 1938: 37
529 Ellis, 1938: 82
530 Ellis, 1938: 53
531 Este interesante personaje, que Capistrano de Abreu identifica como el "Genovés Joffo Dore", es dueño de un ingenio en San Vicente. Su hija se casa con el inglés John Whithall y este informa a su socio de Inglaterra sobre cuales son las mejores mercaderías para vender en San Vicente (en Varnhagen, 1927: 481). Es la "globalización" en su vesión "siglo XVI".
532 "Relación de los agravios que hicieron los portugueses de San Pablo saqueando las aldeas que los religiosos de la Compañía de Jesús tenían en la misión de Guairá y campos del Iguazú. Santos 10 de octubre de 1629. -Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 3 – Legajo 26.", en Documentos, 1923: 247
533 Ellis, 1938: 76

son anteriores a la instalación de las primeras misiones jesuitas (1610) y que las mismas se intensifican a comienzos del siglo XVII[534] .

Un interesantísimo documento de 1611 nos permite situarnos en el contexto panguaraní imperante en la región de San Pablo, donde tienen lugar estas expediciones. Allí el gobernador de San Pablo afirma que sabe que, voluntariamente, "algunos ynidos principales Del serton quieren venir con su gente a biuir en las aldeas Desta villa al gremio de la yglesia" y que para lograrlo le piden "alos [indios] parientes y principales desta aldea [San Pablo] para que los fuesen a buscar con los mas ynidos sus subjetos"; cosa que éstos aceptan, gustosos en "tan gran seruicio de dios y de su magestad"[535]. De aquí se desprende que San Pablo en 1611 es tanto una "villa" como una "aldea", está compuesta por "aldeas de indios" donde residen los "principales con sus sujetos", preocupados por el "servicio de dios y de su majestad". Estamos a 57 años de su "fundación" y se sigue confirmando la constatación que realizara Anchieta en 1585 cuando afirma que en San Pablo los indios están "intactos". El dato es reiterado por Varnhagen, quien agrega un elemento notable si se tiene en cuenta que se trata de una bandeira: la expedición: "pareceu bem aos Padres da Compahnia e ser cousa licita e justa"[536] . La omnipresencia indígena está también claramente probada en los documentos que se ocupan específicamente de la descripción de las bandeiras, en los que los contingentes que se identifican como puramente indios son siempre abrumadoramente mayoritarios. Singularmente, estos indígenas son descritos como "esclavos" o "cautivos". Cuesta entender cómo no ha llamado la atención que expediciones militares de meses o años de duración tengan entre sus integrantes a "esclavos" y "cautivos" armados hasta los dientes, muchas veces circulando por sus tierras de origen, quienes no sólo no se rebelan y huyen, sino que traen "engañados" o por la fuerza a sus propios parientes a sufrir su misma suerte. Así, en el documento ya citado de los curas Justo Mancilla y Simón Maceta, se lee que en la bandeira de 1628 participaron 900 portugueses (la cifra es disparatada, ya que la población del lugar en ese año ascendía sólo a 400 vecinos, según el propio gobernador del Paraguay)-[537] , acompañados por 2.200 indios "en otros tiempos injustamente captiuados y entre ellos [sic!] los dos jueces de la misma villa de S. Pablo", junto a otras "autoridades"[538]. Allí mismo, algunas páginas más adelante, los jesuitas agregan que los tupíes deben ser castigados: "no solamente por las Crueldades, que cometen quando van en compañía destos salteadores sus amos, sino tambien, y mucho mas quando ellos los enuian solos a saltear, y a captiuar yndios juntándose muchas veces para este efecto cientos y doscientos indios typis de

534 Documentos, 1925: 167 y 175
535 Testimonio y trasunto en castellano de la comisión que el gobernador de San Pablo del Brasil, don Luis de Sousa, dio en Aldea de Fuerte a 25 de agosto (de 1611) a los caciques de las aldeas de aquella villa para que a costa suya fuesen con sus indios a buscar a los parientes que tenían en el Certon de Guaira con objeto de que ayudasen a labrar las minas que tenían los portugueses. Parambú –12 de noviembre de 1611. Archivo General de Indias – Estante 74-Cajón 6-Legajo 21 en Documentos, 1923: 149
536 "Actas da Camara de Sao Paulo", del 25 de agosto de 1611, enVarnhagen, 1927: 163
537 Carta del gobernador del Paraguay don Luis de Cespedes Xeria a Su Magestad dando cuenta de su llegada al Brasil y de su viaje por tierra desde San Pablo a la ciudad de Guaira haciendo relación del estado de esta tierra y de los ríos y terrenos que atravesó para lo cual acompaña un mapa donde se indica su derrota. (Guaira 8 de noviembre de 1628)." Archivo General de Indias – Estante, 74, Cajón 4, Legajo 15 – Hay una nota en que el compilador, Affonso de Escragnolle Taunay, dice que el mapa fue reproducido en la "Collectanea de mappas de cartographia paulista, vol. I, en Documentos, 1923: 182
538 Relación de Justo Mancilla y Simón Maceta, de 1629, ya citada. En Documentos, 1923: 248

diuersos dueños, y trayendo por fuerza a quantos pudieren, heriendo y matando con mucha crueldad, conforme al exemplo e instrucion de sus amos que los enuian"[539] .

Recordemos que desde la perspectiva jesuita, indios y europeos son inmezclables –aquellos serían buenos si no fuera por la presencia de estos últimos-de lo que resulta que los indios, que espontáneamente serían incapaces de tales fechorías, sin embargo son tan obedientes a sus "amos europeos" que se van solos por los sertones a cautivar a otros indios.

Maceta, que permanece en San Pablo, repite los mismos conceptos en 1630, cuando pone sobre aviso a sus hermanos misioneros del Paraguay acerca de la salida de otra bandeira: "salieron de aquí algunos destos blancos vecinos desta villa con muchos indios esclauos suyos en otro tiempo captiuados"[540] .

Años después, en 1676, otro documento español, vuelve a resaltar la iniciativa guerrera de los tupíes cuando, al tiempo que afirma "lo descaecido de animos y poco valor de los vecinos" del Paraguay, los compara con "los soldados Portugueses y á los Indios Tupis que son tan guerreros y no viben de otra cosa los de San Pablo"[541] .

Si bien la preponderancia de los indios en las bandeiras es indiscutible, la apreciación de este hecho se ve dificultada por la escasez de documentos. Así Ellis, quien trata de describir la "gran bandeira" de Antonio Raposo Tavares, de 1628 (de paso nos señala que en ella participaron 900 mamelucos y 2.000 indios, dirigidos por "70 paulistas" –no dice cual es la diferencia entre unos y otros-) señala que la "documentaçao paulista, porém, pouco adeanta, infelizmente, para o esclarecimento dessa bellissima pagina do nosso passado"[542]. A esto hay que sumarle las propias características de los documentos, que siempre son acusatorios o justificativos de los hechos que relatan.

La bandeira como fenómeno político: la independencia paulista

Nuevamente nos enfrentamos con un tema de difícil lectura puesto que en él se manifiesta, en un grado superlativo, la distancia entre las descripciones que encontramos en la documentación escrita y la realidad que supuestamente describen. Es que, de acuerdo a la normativa vigente, tanto portuguesa como española -recordemos, una vez más, la unión de ambas coronas entre 1580 y 1640-todo en las bandeiras era ilegal: las expediciones, la captura de indios, su comercialización, etc.[543] .

Esta situación puede observarse desde los primeros episodios bandeirantes. Ellis, por ejemplo, relata cómo en ocasión de una bandeira sucedida en 1610, los oficiales de la cámara de San Pablo realizaron una enérgica protesta, que le merece el

539 Documentos, 1923: 262
540 "Carta del Padre Simon Maceta de la Compañía de Jesús al Padre Francisco Crespo de la misma Compañía sobre puntos tocantes a los portugueses de San Pablo e indios del Paraguay. Piratininga 22 de julio de 1630" Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 3 – Legajo 26., en Documentos, 1925: 262
541 "Carta del gobernador del Paraguay "Felipe Rexe Gorvalan", al Rey, fechada en Santa Fe el 13 de marzo de 1676" Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 15, en completar refcia
542 Ellis, 1938: 126
543 Entre una reiterada serie de provisiones nunca cumplidas, la corte portuguesa decreta, en setiembre de 1628, que se proceda contra todos los que han entrado a robar indios al Paraguay, cf. Varnhagen, 1927: 250. Ver también Taunay, 1924: 75-80 y 304

siguiente comentario: “e’ inutil dizer que os paulistas pouco se incommodavam com esses protestos e ameaças, feitos unicamente pro-forma, e transgredidos pelos seus proprios autores, segundo se póde observar nos documentos municipaes”[544] .

El uso permanente de la mentira “para engañar a las justicias” es denunciado por los jesuitas Justo Mancilla y Simón Maceta, quienes lo observan personalmente durante su estadía en San Pablo: “aunque para esto [i.e., para engañar a las justicias] no es menester mucho, quando no solamente a todo el pueblo de S. Pablo, sino tambien a los mismos jueces y administradores de la Camara de la misma villa tienen por compañeros de su delito”; agregando que los propios camaristas, una vez que ha partido el primer bandeirante, se otorgan a sí mismos “provisiones” con la orden de ir alcanzarlos y hacerlos volver, justificando así su propia partida[545] .

En ese contexto, la gravedad del hecho reside en que la autoridad para “levantar banderas” y otorgar los grados militares que éstas implican son potestades exclusivas de la autoridad real. Así lo afirma el gobernador del Paraguay Luis de Cespedes Xeria en 1628, quien, de paso, denuncia al gobernador del Brasil, porque sabiendo estos hechos no los remedia: “quien tiene la culpa de que esta ladronera y capa de todos los delinquentes de bracil y de lisboa este como esta son los gouernadores generales”[546] . Esta autoasignación de jerarquías militares aparece también claramente en la denuncia que Justo Mancilla y Simón Maceta realizaran en 1629[547] .

Es que San Pablo, “la Ginebra de aquella malvada gente”[548], donde no llega ni siquiera la sutil influencia del poder real que encontramos en Asunción, es un verdadero centro independiente desde el punto de vista político[549]. Sus características, tal como las describe en 1628 el gobernador Luis de Céspedes Xeria –él mismo denunciado como cómplice de los paulistas por los jesuitas-son claramente representativas de su situación particular en el contexto colonial. Céspedes nos dice que allí, sus 400 pobladores “soldados” realizan “las mayores maldades trayciones y vellaquerías que hazen ni an echo vasallos”, agregando otros datos interesantes como por ejemplo que, aunque “tienen sus casas en ella [en la villa de San Pablo]”, donde efectivamente viven con sus “mugeres e hijos es en los campos [y] vienen al pueblo los dias de fiesta y esos armados con escopetas rrodelas y fistolas publicamente consientenlo las justicias Porque no lo son mas que en la apriencia [con lo que las muertes y violencias se suceden] sin que aya sido castigado hombre ninguno hasta el dia de oy”[550] .

La anécdota de los padres Simon Maceta y Justo Mansilla, quienes siguieron a sus “ovejas” –descarriadas por la bandeira-desde su misión hasta el Brasil, con el ánimo de recuperarlas, es también sumamente ilustrativa de la realidad de la situación. Éstos hacen un primer reclamo en San Pablo, el que no tuvo “remedio por estar las mismas justicias culpadas en el delicto”; posteriormente en Río de Janeiro consiguieron, gracias a la mediación del “Colegio” (jesuita) entrevistarse con un

544 Ellis, 1938: 102. El énfasis es de Ellis.
545 en Documentos, 1923: 263
546 “Carta del goberbador de Praguay... ” en Documentos, 1923: 183
547 en Documentos, 1923: 248 y 250
548 Lozano, 1873: 76
549 Documentos, 1925: 285. También sería independiente desde el punto de vista económico, Ellis (1936: 234) destaca que su posición sobre el planalto es bien distinta de la zona costera, la que habrían preferido aquellos que querían dedicarse al azúcar y mantenerse en contacto con “el reino”.
550 en Documentos, 1923: 183

“oidor general de aquellas partes”, el que no quiso intervenir “de miedo por conocer la rebeldía de aquella gente de S. Pablo”[551]. Siguieron hasta Bahía, donde residía el “gobernador general”, quien los “entretuvo” durante cuatro meses, al cabo de los cuales emite una orden para que los indios les sean restituidos en San Pablo[552]. Se encuentran entonces con el problema de quién iba a ejecutar la orden, ya que: “Muy pocos son los que quieran yr a S. Pablo para executar este auto por los muchos casos han sucedido a las justicias que han ydo a hazer algun castigo, y entre otros celebran mucho vn caso que no a mucho tiempo acontecio a vn capitan que fue a castigar a vnos deliquentes, luego que supieron de su llegada, y del intento que traya, hincaron dos flechas en la ventana del capitan con vn escripto en el qual decian que no intentasse castigar a nadie, si no queria hallar otras flechas otra mañana en su varriga”[553]. Finalmente consiguen la asistencia de un magistrado, de nombre Barrios, quien tuvo que salir corriendo de San Pablo “sin hacer cosa”, perseguido por la pobación al grito de “viva el Rey y muera Barrios”[554] .

“¡Que viva el Rey pero que muera su Juez!”: notable expresión sólo comparable a las afirmaciones que aparecen en los documentos, cuando se dice que las bandeiras –que estaban totalmente prohibidas-se hacían “em serviço de sua majestade” ¡el rey de España![555] .

Otro dato sintomático de la autonomía paulista es su despreocupación por el conflicto con Holanda entre 1624 y 1654, motivado por la ocupación por parte de ésta de Pernambuco e incluso brevemente de Bahía, sede del gobierno del Brasil[556]. Ellis, destaca la capacidad de fuego de la población de San Pablo en el contexto brasileño y nos informa que mientras allí reinaba el “entusiasmo bélico” contra “jesuitas y castellanos”, “muy poco se hablaba de la guerra con holanda”[557]. Recién en 1639 el gobernador de Río de Janeiro logra reclutar, en San Pablo, 22 infantes y 54 indios para luchar contra los holandeses. Hago mío su comentario: “eram cifras insignificantes, como se vê, para o enorme espaço de tempo levado no serviço de recrutamento”[558] .

551 Carta del Padre Simon Maceta de la Compañía de Jesús al Padre Crespo de la misma Compañía sobre puntos tocantes a los portugueses de San Pablo e indios de Paraguay. Bahia 13 de diciembre de 1629. Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 3 – Legajo 26, en Documentos, 1923: 24

552 Testimonio de una información hecha por el Provincial de la Compañía de Jesús en el Paraguay Francisco Vazquez Trujillo sobre los excesos comnetidos por los portugueses de San Pablo del Brasil en las reducciones de indios y pueblos de aquella provincia – Sacado del original que quedó en el proceso contra don Luis de Céspedes Xeria – Declaran 7 individuos.-La Plata 22 de marzo de 1632.- Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 3 – Legajo 31, en Documentos, 1923: 293

553 “Carta del padre Simón Maceta...” en Documentos, 1923: 250

554 Documentos, 1923: 293

555 Ellis, 1938: 158. “Curioso serviço”, acota Ellis, quien reproduce la expresión tomada de las actas de San Pablo. Estas últimas parecen, realmente, no tener desperdicio en materia de doble discurso.

556 Ellis, 1938: 115, 179 y 190

557 Ellis, 1938: 179

558 Para peor, para aumentar el número de “voluntarios” se había dado la orden de perdonar los delitos de aquellos que participaran, particularmente los resultantes de las entradas al sertón (Ellis, 1938: 192). Las actas de la Cámara de San Pablo, fieles al doble discurso, no dejan de marcar su protesta frente a esta situación, en particular en el caso de una bandeira de 1635 realizada por gente que había sido convocada para ir a pelear a Pernambuco, pero que su lugar se fue para “Los Patos” (Ellis, 1938: 145). Ellis (1938: 141) señala como, hasta entonces, en todas esas incursiones se había perdonado la zona de Santa Catalina. La protesta de la Cámara nos introduce nuevamente en la larga duración, retrotrayéndonos más de cien años hasta los náufragos de Solis, al señalar que aquellos indios “serem nossos amiguos e de nossos antepassados avia mais de sem anos”.

Es que la nacionalidad, en su sentido europeo, no importa en el esquema asociativo panguaraní que sirve de base a la alianza lusotupí. Cualquiera puede sumarse personalmente sin verse obligado a reconocer ningun principio, por lo que no interesa el origen de los individuos. Recordemos que las primeras presencias europeas en San Vicente se caracterizan por la diversidad de nacionalidades y en particular por la gran participación de españoles, quienes parecen haber tenido siempre las puertas abiertas en San Pablo. Ellis[559] investiga el origen de sus primeros pobladores, entre los que discrimina treinta españoles, cuatro flamencos, dos italianos, dos franceses, un inglés y un alemán, para 113 portugueses (26% de "extranjeros"). Mencioné también el caso de la residencia allí de Rui Díaz Melgarejo, a mediados del siglo XVI y las cosas deben de haber continuado así ya que cuando los bandeirantes capturan la Villa Rica del Espíritu Santo en 1676 se afirma que "los portugueses" pensaban llevarse para el Brasil a las "familias" allí residentes, para luego regresar "incorporando en su ejército los Españoles de la Villa"[560]. Recordemos que, luego de las primeras décadas de presencia europea, la inmensa mayoría de los llamados "españoles" y "portugueses" en los documentos son en realidad "hispanoguaraníes" o "lusotupíes", a quienes debería costarles bastante trabajo encontrar diferencias entre ellos[561] .

Asimismo, los documentos frecuentemente mencionan la participación de "españoles" en las bandeiras[562], incluso hasta un grado que, a veces, debería llevarnos a identificarlas como empresas "españolas"[563]. Una fuente jesuita de 1676, cuando Portugal ya ha recuperado su independencia, denuncia la invasión de "cantidad de Portugueses, Españoles del estado del Brasil, de los de la Villa de San Pablo, con muchos Tupies y Mamelucos, que los acompañavan, armados todos con bocas de fuego"[564] .

Sin embargo el episodio -insólito en el contexto iberoamericano-que marca hasta qué punto la situación es confusa si se la analiza sin tener en cuenta las pautas culturales panguaraníes, y que muestra hasta dónde se ha propalado una visión simplista y maniquea de la situación reduciéndola a un enfrentamiento entre portugueses y españoles, es el intento de entronización de un rey paulista, en 1641, como consecuencia de la llegada de la noticia del alzamiento portugués contra el monarca castellano] y la pérdida del control español sobre el Brasil[565]. Intento, a mi juicio, altamente representativo de las condiciones políticas imperantes en San Pablo y que ha sido prácticamente ignorado por la historiografía rioplatense. Ellis, de quien tomamos el dato, es contundente cuando afirma que al paulista en 1641 "tanto le daba un rey portugués que uno español [ya que] de facto, no obedecía a ningún gobernante y era absolutamente libre e independiente", siendo su vasallaje exclusivamente nominal[566]. El mismo historiador, al ocuparse de la bandeira salida en 1637 e "integrada por los miembros de las familias más importantes de San Pablo",

559 Ellis, 1936: 122 y sgtes.
560 Documentos, 1923: 361
561 Es significativo señalar que en ninguno de los documentos consultados aparecen menciones a dificultades idiomáticas resultantes del uso del portugués o del castellano. Me pregunto si eran todos bilingües, o si las diferencias entre ambos idiomas –en el contexto local-eran poco importantes, o si se comunicaban en idioma tupi-guaraní, o si complementaban con esa lengua las lagunas surgidas del uso de idiomas distintos.
562 Documentos, 1925: 303; Bracco, 2004: 215
563 ver Documentos, 1925: 165
564 Documentos, 1923: 369
565 Ellis, 1938: 198 y 204
566 Ellis, 1936: 204

aporta algunos rasgos genealógicos del casi rey, característicos del contexto lusotupí: [como capitán de la bandeira iba] "Francisco Bueno, hermano de Amador Bueno, el aclamado [..] Provenía, pues, Francisco Bueno, de Salvador Pires y de Miciaussú y por lo tanto de Pequeroby, el mayoral guayaná"[567] .

Lo notable es que el episodio se repite en 1709, en ocasión de la llamada "guerra de los emboabas"[568], un enfrentamiento entre los paulistas "autóctonos" y los cariocas "portugueses" por el dominio de las minas que los primeros habían descubierto en Minas Geraes[569]. Es entonces que se proclama como "cabo mayor e defensor da patria" a Amador Bueno da Veiga, bisnieto del Amador Bueno de 1641[570].

Las referencias a la independencia política de los paulistas se seguirán reiterando con el paso del tiempo[571] . A fines del siglo XVII, un viajero francés, Froger, describe a San Pablo como "una reunión de bandidos de todas las naciones, los que, poco a poco, han formado una gran Ciudad y una especie de República, en la que es ley el no reconocer al Gobernador"[572]. Finalmente, todavía en tiempos de Pedro II, el gobernador general Camara Coutinho hacía el siguiente comentario: "a villa de S. Paulo ha muitos annos que é republica de per si, sem observancia da lei nem uma, assi divina, como humana"[573]

Continuidad de las bandeiras y resultados finales

La realización de bandeiras creció en importancia a lo largo de todo el siglo XVII y sería muy interesante estudiar en qué medida la existencia de una "novedad" permanente (la partida o llegada de alguna bandeira) modificó a una sociedad integrada por "amigos de novedades"[574] .

Alfredo Ellis, a quien hemos seguido en su carácter de apologista de estos hechos y por lo tanto preocupado en destacar sus rasgos positivos (para los negativos tenemos toda la historiografía jesuita), pinta una interesante perspectiva de la sociedad paulista de los siglos XVII y XVIII la que, si tenemos presente la supervivencia de las pautas culturales panguaraníes, aclara algunos aspectos para la comprensión del fenómeno de las bandeiras[575] . Ellis afirma que no había en San Pablo verdaderos "industriales del apresamiento" sino que eran los propios "labradores" los que se metían al sertón[576]. Taunay, por su parte, nos informa que para eludir la ley, en San Pablo se nombraban "administradores de indios" (lo que habilitaba a la "posesión" de

567 Ellis, 1938: 159
568 Según el diccionario Aurelio, "emboaba" es una voz de origen tupí, utilizada por los paulistas para designar a los extranjeros a San Pablo, es decir a los otros brasileños y a los portugueses.
569 Ellis, 1938: 311
570 Amador Bueno da Veiga, "pertenecente a velha familia dos Buenos, iniciada com o sevilhano Bartholomeu Bueno Da Ribeira, e caldeada de sangue indigena pelo casamento desse povoador castelhano, no "clan" dos Pires, de Mecia Ussú; era elle bisnéto de Amador Bueno da Ribeira, que em 1º de abril de 1641 (notavel coincidencia), fôra em S. Paulo acclamado rei e alvo do primeiro movimento separaratista de que se tem memoria." (Ellis, 1938: 313). Por su abuela era doblemente mestizo, descendiente de Tibiriçá (Ellis, 1938: 314).
571 Ellis, 1938: 313
572 en Ellis, 1936: 221
573 en Ellis, 1936: 223
574 Taunay, 1924; Ellis, 1938
575 Ellis, 1936: 14
576 Ellis, 1936: 208

estos) al barrer, por lo que había 400 -todos los cabeza de familia-[577]. Por otro lado, de acuerdo al estudio que hace Ellis de los inventarios notariales, concluye que algunos paulistas tenían hasta varios cientos de "esclavos"[578]. No se entiende qué hacen con tantos esclavos cuando, de acuerdo a esos mismos inventarios, son minifundistas, no tienen cultivos industriales y poseen escasas pertenencias[579] .

Quizás la respuesta esté en una temprana especialización artesanal de la población paulista, la que explicaría mejor tanto su inserción por la vía de San Vicente en el circuito comercial de la "costa del Brasil" como el posible empleo de esa numerosa mano de obra. No olvidemos que la producción artesanal de tejidos, redes, recipientes en madera, cerámica y cestería, etc., por escasa que fuera es patrimonio casi exclusivo de las poblaciones panguaraníes –cuya mayor concentración se encuentra en esa área-y que, en los puertos de la "costa del Brasil", rápidamente la producción se especializará en el monocultivo azucarero –el oro blanco-seguramente en detrimento de otras producciones que deben ser abastecidas desde afuera.

Algunos datos nos aportan indicios en ese sentido, como la referencia que hace Ellis sobre que los primeros pobladores de San Pablo tenían oficios manuales: carpinteros, herreros, zapateros, etc.[580] , o como la importancia concedida a la producción de dulce de membrillo[581]; o la que se le otorgaba a la herrería[582, 583]. Estos configuran antecedentes lejanos, manteniéndonos siempre en el plano de la larga duración, de su actual carácter de principal centro industrial de América Latina.

¿Cuál era entonces el destino de esos indios capturados? Sabemos que muchos iban voluntariamente a vivir a San Pablo. Taunay reproduce un texto[584] del jesuita Antonio Vieira que nos aporta interesantes datos sobre la situación de los indios en esa villa en la segunda mitad del siglo XVII, que debe ayudarnos a contextualizar mejor un proceso que, repito, a mi juicio sólo se comprende en función de la alianza lusotupí: "Primeiramente, he certo, que as familias dos Portuguezes, e Indios em S. Paulo, estão tão ligadas hoje humas com as outras, que as mulheres, e os filhos se crião mistiça e domesticamente, e a lingua, que nas ditas familias se falla, he a dos Indios, e a Portugueza a vão os meninos aprender á escola; e deshunir esta tão natural, ou tão naturalizada união seria genero de crueldade entre os que assim se criarão, e ha muitos annos vivem"[585] .

Sin duda, como hemos venido señalando desde el comienzo de este ensayo, también existió el tráfico de hombres y es probable que algunos de estos "esclavos" que aparecen en los inventarios sean, en realidad, mercaderías para la venta. Sin embargo, no resulta convincente la descripción tradicional del carácter masivo de ese tráfico y menos aún que esos hombres fueran destinados a trabajar como plantadores de caña. Recordemos que desde los inicios de la producción azucarera la preferencia

577 Taunay, 1924: 85
578 Ellis, 1936: 259
579 Ellis, 1936: 252-3 y 274
580 Ellis, 1936: 243
581 La presentación del dulce para la exportación fue unificada por las Cámaras de la ciudad, en 1599, de manera que saliera en cajas todas iguales, cf. nota en Anchietta, 1933: 443
582 En la descipción que proporciona Ellis (1936: 263) de un inventario "medio" del poblador paulista, se incluye todo el material necesario para una herrería
583 Taunay, 1924: 253; Ellis, 1936: 243 y 263
584 Publicado por el jesuita André de Barros, "Vozes saudosas da eloquencia, do espirito, do zelo e eminente sabedoria do padre Antonio Vierira". El texto en cuestión estaría firmado en Bahía en 1694.
585 Taunay, 1924: 85

por el uso de mano de obra africana está claramente impuesta en los ingenios y que es a la "costa del Brasil" donde aquella puede llegar a los costos más baratos.

Como veremos más adelante, las crónicas jesuitas hablan de "miles de prisioneros" mientras que los documentos paulistas hablan de "cientos", pero de "voluntarios". Lo cierto es que en el único caso concreto de desplazamiento de indios capturados por una bandeira que ha llegado hasta mis manos –extraído de los numerosos documentos resultantes de la expedición de los jesuitas Maceta y Mansilla tratando de recuperar a "sus" indios tras la bandeira de 1628-figuran, siendo transportados hasta Espíritu Santo y Bahía, tan sólo cuarenta y cinco indios, hombres y mujeres, grandes y chicos. Estos son identificados como "negros da terra" por el capitán del barco que los transportó, que resultó ser propiedad de "frei Paullo secretario que foy do inquisidor" –por si alguna duda tenía el lector de que aquí no era todo blanco o negro[586] .

Por otra parte, es importante no perder de vista que nunca desapareció la "obsesión" por descubrir minas de metales preciosos o establecer caminos –o intersectar caminos-hacia las ya conocidas. Sabemos, por ejemplo, que Raposo Tavares, todavía hacia 1648, lidera una bandeira que nuevamente intenta llegar directamente a las minas de La Plata[587]; o que, en 1656, el bandeirante Luiz Pedroso muere a manos de los indios "serranos"[588]. Quizás las últimas bandeiras de origen paulista hayan sido las que se realizaron para tratar de establecer una ruta hasta Colonia del Sacramento[589] .

Finalmente resulta sintomático que, abandonando sus destinos históricos, a partir de 1686 las bandeiras se transforman en expediciones de exploración del "interior", las que darán como resultado el descubrimiento de las minas de "Minas Geraes"[590]. A partir de 1720, el control de éstas por parte de las autoridades cariocas determinará el fin del ciclo paulista[591].

La alianza guaraní-misionera

Con dos de los tres protagonistas de este capítulo en escena, los hispanoguaraníes y los lusotupíes, debemos ocuparnos ahora del tercero: la nueva alianza formada entre la Compañía de Jesús y los panguaraníes del Paraguay que habían quedado al margen de las dos primeras, alianza a la que identificaremos con el nombre de "guaraní-misionera".

No se trata de hacer aquí una historia de esta experiencia, sino de mostrar que, como ocurre con casi toda la historia rioplatense, la historiografía la ha presentado como "europea" (en su concepción, dirección y funcionamiento –sólo los pobladores son indios-), cuando en rigor persisten claramente las constantes culturales panguaraníes que venimos siguiendo en la larga duración.

586 "Información sobre los excesos que cometieron en las reducciones de la Comañia de Jesús los portugueses que a ellas fueron con Antonio Raposo Tavares. Santos 17 de septiembre de 1629." Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 3 – Legajo 26, en Documentos, 1923: 245
587 Ellis, 1938: 220
588 Ellis, 1938: 232
589 El primer "camino" terrestre hasta Colonia se establece en 1703. En 1715 sale una "bandeira" desde Laguna para abrir los caminos hacia el Sur, al mando de Juan de Magallanes, yerno de Francisco de Brito Peixoto. Llegaron hasta Colonia sin problemas. Cf. Carbajal, 1948: 22
590 Ellis, 1938: 295
591 Ellis,1936: 229

El rasgo distintivo de la nueva alianza guaraní-misionera es que una parte de ésta es puramente europea –los jesuitas-y no puede "indianizarse". A diferencia de los europeos que llegaron anteriormente, el jesuita no puede casarse y, en principio, su único interés es el de su institución. Además, la "Compañía de Jesús" está construida a imagen de una organización militar, se guía por los principios de la razón castrense (un sistema entrenado para hacer concurrir diversos elementos para la obtención de un determinado resultado) de funcionamiento vertical –en donde todo se informa hacia arriba y nada se discute hacia abajo-, destinado a asegurar, con la máxima eficiencia, la defensa del Papa en su lucha contra los "infieles" protestantes. Los jesuitas enviaron un destacamento a América, como lo hicieron hacia todos los lugares en donde había "infieles", para convertirlos al catolicismo y, sobre todo, para evitar dejar un espacio en donde pudieran instalarse -y hacer lo propio-otros que pueden ser menos fieles que ellos al Papa, o peor aún, enemigos de éste. Se trataba de asegurar posiciones para la "Compañía", una de las primeras instituciones en volverse esclava de las contingencias de la "globalización".

Los jesuitas responden entonces a su "general" y éste a los intereses de la orden en Europa, donde se mide la mayor o menor fortaleza del Papa. Esto no implica negar su sincero deseo de salvar la mayor cantidad de almas posibles de los castigos del averno, sino que, para ellos, esto sólo puede asegurarse si se sostiene a la iglesia basada en la figura del Papa –en esta lógica no tienen peso sacrificios ocasionales contra beneficios eternos.

Desde ese punto de vista, las misiones del Paraguay fueron un éxito completo. En la contabilidad jesuita el diablo tenía doscientas mil almas menos para devorar, pero sobre todo –aunque en un rincón perdido del orbe-el Papa contaba con doscientos mil soldados cristianos dispuestos a dar la vida por él, y quien dice el Papa dice el Rey Católico, su más fiel servidor en la lucha contra la herejía luterana (no olvidemos que la "Compañía" es un invento español). En el contexto geopolítico de la época resultaba una apuesta sumamente fuerte, que le aportará importantes beneficios políticos –en particular con relación a la monarquía española-; apuesta que, además, se hizo a costos tan reducidos que incluso generó beneficios económicos.

Será la metodología militar antes nombrada, ejercida en el particular contexto panguaraní, la que explique el éxito de las misiones paraguayas. El sistema militar de información permanente –todo debe ser reportado-, permitió a la Compañía sacar las más provechosas lecciones de sus sesenta años de experiencia (esencialmente de fracasos) en el Brasil. Recordemos que los jesuitas llegan al Brasil en 1549 y que la primera misión paraguaya se instala en 1610[592]. El jesuita debe informar siempre, en cada situación, tratando de explicar –para lo que primero él debe comprender-qué pasó –para bien o para mal-de manera de asegurar el próximo paso. Por esa razón sus informes, cuando están dirigidos hacia el interior de la Compañía, son notables en su esfuerzo de aclarar las situaciones y tratar de definir los elementos fundamentales, y es por eso que los he utilizado generosamente.

La experiencia brasileña no sólo les permitió darse cuenta de cómo funcionaban los panguaraníes y qué se podía o no se podía obtener de ellos, sino que también (o quizás habría que decir "sobre todo"), se dieron cuenta de la realidad del funcionamiento de las alianzas hispanoguaraní y lusotupí y del vacío de poder existente en su área de interacción y, en consecuencia, de las concesiones que podían obtener de la monarquía española a cambio de completar ese vacío.

592 Los primeros jesuitas llegan al Paraguay en 1588 pero su actividad fue limitada.

La primera conclusión que se extrae de la experiencia jesuita brasileña es que es imposible tener ningún tipo de influencia sobre los panguaraníes si no se modifican radicalmente sus patrones de asentamiento, caracterizados por la alternativa concentración y dispersión de los grupos con su consiguiente movilidad en el terreno. Para ello se aplicó el sistema de "reducción a pueblo", es decir, concentrar el mayor número de grupos posible en un punto fijo del territorio. De los antiguos asentamientos indios se conservarán sólo las casas comunitarias, ahora divididas en cubículos[593] para intentar imponer –aunque con un criterio laxo-la práctica de la monogamia[594] .

Ahora bien, como los patrones de asentamiento panguaraníes no eran arbitrarios, sino que estaban en equilibrio con sus recursos económicos, marcados fundamentalmente por el cultivo de roza y sus necesarios barbechos, la adopción del sistema de "reducción a pueblo" sólo era posible en base a un aumento de la productividad. Ésta mejoró algo por la introducción de las herramientas en la zona de cultivos de roza, pero sólo podía modificarse –siempre dentro de límites estrechos-a través de un aumento de la cantidad de trabajo, cosa que los panguaraníes, ajenos a toda idea de acumulación, rechazaban.

De allí sus éxitos iniciales en las primeras convocatorias, cuando los jesuitas repartían gratis las ya mencionadas "cuñas", y sus posteriores fracasos; de allí otra lección fundamental: la "reducción a pueblo" sólo puede conservarse mediante el uso de la fuerza, imponiéndola como un "mal menor" frente a los "males mayores" –castigos, saqueos, esclavización-que podían sucederles a los indios que no aceptaran el nuevo sistema. Varnahgen señala la utilización de la fuerza por parte de los jesuitas en el Brasil[595], para la que solicitaban la intervención de los colonos, citando al propio Anchieta quien decía: "por temor se hão de converter mais que por amor". También debemos señalar la utilización, para atraer a los indios, de otras prácticas idiosincráticas como el gusto por la música. Por ejemplo, Southey[596] nos cuenta que el éxito más temprano en la tarea de conversión fue obtenido por el primer cura de la orden que aprendió el tupí-guaraní, quien"adoptó el sistema de los pagés, y empezó a cantar los misterios de la fe, corriendo alrededor de los escuchas, golpeando con los pies, palmeando e imitando todos los tonos y gestos que más acostumbraban a afectarlos. [y luego] Puso en solfa el catecismo, el Credo y las oraciones ordinarias, y tan fuerte era la tentación de aprender a cantar, que los Tupicitos huian algunas veces de sus padres para entregarse a las manos de los jesuita."[597] .

593 Azara (1896a: 350) dice que los edificios de las misiones del Paraguay, hechos siguiendo "cuadras largas", contenían un cacicazgo cada uno. Esto, junto al dato que González y Rodríguez (1982: 239) toman del "Diario de Aguirre", de que en la fundación de la reducción de Yapeyú participaron unos 50 caciques, nos ayuda también a hacernos una idea de las características sociales de los panguaraníes. En ese sentido aprovecho a agregar aquí un dato extraido del "Testimonio dado por Juan Bautista de Irarrazabal sobre la visita que hizo el obispo don fray Cristóbal de Aresti a cinco reducciones de indios." Acaray, 17 de octubre de 1631 (Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 6 – Legajo 28, Folio 208), a partir del que podemos hacernos una idea de la densidad real de los indios guaranímisioneros. Allí se dice que en 5 reducciones hay 7.112 "personas" (Documentos, 1925: 281). Esto concuerda con otros datos que aparecen en documentos en los que no está en juego una decisión política: aproximadamente 1500 indios por reducción. Es decir, unos 30 indios por "cacique", parece corresponder una familia a cada cacique.
594 Kern, 2001: 28
595 Varnhagen, 1927: 276
596 Southey, 1933: 360-1

El éxito de las misiones del Paraguay es ante todo un éxito económico, determinado esencialmente por las características geográficas de la región –subtropicales-y basado en tres componentes principales: la utilización –y producción-de instrumentos de hierro; la utilización de la fuerza animal –caballos y bueyes-de difícil reproducción en las zonas tropicales; y el pasmoso y espontáneo desarrollo de la ganadería, en los territorios situados al sur del área de las misiones, que les permitió disponer de una reserva ilimitada y prácticamente gratuita de proteínas. Con tal "abundancia de vacas para existir sin trabajar", al decir de Azara[598], esto es, conservando la pauta panguaraní de trabajar lo menos posible, "el mal menor" ya no es tan malo y el "mal mayor" se vuelve malísimo.

El uso de la fuerza será el principal argumento utilizado por los jesuitas para lograr las "reducciones a pueblo" en el Paraguay[599]. Éste es presentado bajo la forma de que ellos son los únicos capaces de impedir que ésta sea aplicada sobre los indios. Hay un documento, de la autoría de Hernandarias, que es ilustrativo sobre este procedimiento para lograr la reducción de los indios. Allí se hace referencia a un grupo de indios que no quieren reducirse, "aunque se les auia amonestado muchas beces", por lo que, en acuerdo con el padre que intenta reducirlos, Hernandarias organiza una expedición militar para castigarlos, de manera que el cura interceda y haga volver atrás a los "españoles", demostrando de ese modo cómo el sacerdote puede protegerlos[600] .

Por su parte, un documento de 1628 relativo a la fundación de reducciones jesuitas en la vecindad de la Villa Rica del Espíritu Santo, da cuenta del mismo uso de la violencia. En él se dice explícitamente[601] que la reducción jesuita de "Los Angeles del Tayaoba" nunca hubiera podido ser fundada de no mediar una incursión militar para castigar a los indios reticentes. La expedición fue llevada adelante por los vecinos de la Villarrica. Otro testigo, en el mismo documento, agrega que ha "oydo decir a otros indios naturales si el dicho castigo no se hiciera fuera dificultoso a fundar reducion en la dicha prouicia por ser todos los indios naturales della carniceros y gente soberbia"[602] . Lógicamente, esos "otros indios naturales" que ayudaron a combatir a sus hermanos, están más cerca de la alianza hispanoguaraní o propiamente la integran[603]. Este episodio nos sitúa frenta a un enfrentamiento entre

597 Traducción propia. Southey repite este concepto más adelante (1862: 370), cuando al describir el colegio de Piratininga, nos dice: "Las cantigas profanas, que estaban de moda, parodiólas [Anchieta] en himnos portugueses, castellanos y tupinambás".
598 Azara, 1896a: 334. Algunas páginas más adelante, agrega: "Muy poco o nada costaba a los padres el alimento de sus indios, pues les sobraba la carne de vaca o toro en el procreo de sus estancias."
599 Documentos, 1923: 155; Azara, 1943: 194 y 1896a: 325
600 "Carta n. 697 del gobernador del Rio de la Plata Hernandarias de Saavedra a Su Majestad informando sobre el estado en que se hallaba la tierra [...] Buenos Aires 4 de mayo de 1607." Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 12, en Documentos, 1923: 287
601 Documentos, 1925: 56
602 "Testimonio de la petición que el procurador de la Villarrica presento ante el gouernador sobre que los indios de ybitirenteba, tayati yniay acudan a hacer sus mitas como solian antes de las reducciones de los padres de la compañía e otras cosas." 6 de noviembre de 1628. El que escribe es Francisco de Villalba, en Documentos, 1925: 59
603 Por si faltaran más elementos, son los propios caciques quienes participaron en la represión. Interrogados, explican la necesidad del uso de la fuerza: "sauen por cierto que se no se hubiera sido el castigo que los españoles dieron o hicieron en el pueblo del cacique yaciendi y tinguque fuera imposible fundarse la Reducion de los angeles en el tayaoba porque este testigo se hallo al dicho castigo con el teniente y españoles de donde salio mal heridos enemigos con otros muchos caciques e indios principales que fueron en la dicha ayuda y que este castigo fue parte para que los demas se

más o menos "indios", más o menos próximos a la alianza hispanoguaraní (ver Documentos, 1925: 56 y 67), que acuden al recurso panguaraní de hacerse la guerra entre fracciones de un mismo grupo. Los jesuitas aprovechan la situación introduciendo una nueva opción frente a la tradicional de huirse a los "montes"(Documentos, 1925: 49).

Los jesuitas se presentarán ante los indios como siendo capaces de impedir las violencias tanto de "españoles" como de "portugueses". Es por ello que, cuando estos últimos presionen con sus bandeiras, realizarán amargos reclamos ante las autoridades por su pasividad ante estas incursiones, (Documentos, 1923: 217-8 y 378) cuyo éxito los hace aparecer como incapaces de cumplir sus promesas. Por su parte, los hispanoguaraníes locales se quejarán de que la verdadera razón por la que los indios aceptan reducirse bajo el amparo de los ignacianos es para "existir sin trabajar"[604] . Para los hispanoguaraníes no se trata de indios "infieles" recién reducidos, sino de indios que ya habían sido "reducidos" hacía décadas por la alianza hispanoguaraní –pero no "reducidos a pueblo"-y que aprovechaban la ocasión para escapar de las obligaciones que les habían sido impuestas.

Finalmente quiero señalar que, a mi juicio, pese a que todo el contexto (caracterizado por la competencia entre hispanoguaraníes y lusotupíes, por las pautas idiosincráticas de los panguaraníes, por la ecología y por el rotundo apoyo de la corona española) favorecía la lúcida inserción de los jesuitas, su permanencia no puede explicarse de no haber admitido éstos –y haber conseguido el apoyo político para ejecutarlo-que los indios conservaran la condición que los autoidentificaba por antonomasia: ser guaraníes, es decir, guerreros.

Ya señalamos en el capítulo segundo la condición de guerrero como esencia del individuo panguaraní y cómo es en ella que realiza su individualidad. Veremos, en el próximo apartado, cómo el reproche de haber abandonado las armas para escudarse tras los curas es uno de los principales argumentos de los lusotupíes para convencer a los indios de que abandonen las misiones y se vayan a vivir con ellos –verdaderos guerreros- a San Pablo.

Los guaraní-misioneros, al constituirse en un grupo armado, se distancian de su posición de derrotados y vuelven a ponerse en condiciones de igualdad con sus hermanos hispanoguaraníes y lusotupíes[605] . Fue un gesto genial por parte de la Compañía de Jesús el aceptar la perpetuación de esa pauta idiosincrática, al haber comprendido que la misma –dado el carácter anárquico con que se complementa-no ponía en riesgo su control político. La actividad militar será así, como corresponde a buenos panguaraníes, un ingrediente permanente de la vida misionera, dirigida tanto contra los bandeirantes, como contra los "infieles"[606], como contra los portugueses de Colonia del Sacramento[607], o como contra las propias autoridades coloniales, como en la "guerra guaranítica" de 1750[608] .

amansasen y se Reduxiesen medroso de otro castigo biendo que los que habian sido en perturbar la fundación de la dicha Reducion habian sido tan bien castigados" (cf. Documentos, 1925: 66).
604 Azara, 1896a: 334
605 Kern, 1984: 21. Este autor, para quien los indios no son "infantiles" sino plenamente concientes de lo que están negociando con los jesuitas, señala la derrota de un pueblo guerrero como un factor profundamente desmoralizador y cómo ésta habría motivado la negociación con los jesuitas.
606 Bracco, 1999 y 2004
607 Azarola, 1931
608 Golin, 1999

Los hispanoguaraníes eran los principales perjudicados por la recuperación del estatus guerrero de los guaraní-misioneros, por lo que la decisión de armarlos fue resistida políticamente. Así, por ejemplo, el procurador de la "Ciudad Real" del Guayrá, Juan de Albear de Zúñiga, presentará en 1628 una queja al gobernador del Paraguay[609]. Allí señala la inconveniencia de haber armado a los indios, ya que, en algunos casos, se les han dado armas a indios "apenas Recebida la ley evangelica" sabiendo que son "enemigos conocidos"; asimismo, el uso de la fuerza permite a los jesuitas, según el testigo, andar "de rapina lleuando yndios para sus tratos". Sin embargo los jesuitas, siendo la única fuerza dispuesta a respaldar las órdenes reales, recibirán permanentemente el apoyo del rey y, el 25 de noviembre de 1642, una Real Cédula despachada al Virrey del Perú Marqués de Mancera[610] reconocerá la situación de hecho, autorizando que se entreguen armas a los indios de las reducciones[611] .

Finalmente, con relación a las características de la alianza guaraní-misionera, es importante destacar los juicios que ésta le mereció a Félix de Azara, quien conoció bien sus despojos al haber llegado a América catorce años después de la expulsión de los jesuitas. De sus reflexiones se desprende -a mi juicio-una importante consecuencia en la larga duración como resultado de esta alianza que debido a sus especiales características tendió a inhibir el individualismo, el rasgo idiosincrático más notable de los panguaraníes[612] . Para él, la pérdida del espíritu de iniciativa individual les quitó "todos los estimulos de ejercitar la razón y los talentos; pues lo mismo habia de comer, vestir y gozar el mas aplicado, habil y virtuoso, que el mas malvado, torpe y holgazán"[613] .

Como, de acuerdo a la historiografía jesuita, los únicos "indios" que sobrevivían al régimen colonial eran "sus" indios –los infieles no cuentan porque estaban destinados al exterminio-serán estos tristes sujetos, de los que Azara nos dice que no sabían el español, que apenas leían y escribían en guaraní, con "ciencia ninguna y de las artes poco"[614], los que encarnarán la imagen histórica del "indio" guaraní[615] .

609 Documentos, 1925: 33
610 Documentos, 1923: 441
611 Esa autorización los habilitará a reclamarle armas al gobierno español, como lo muestra un documento de 1676: "Exhortatorio del Padre Superior de las Doctrinas que tienen los Padres de la Compañía de Ihesus en el Parana y Uruguay." Est. 76 – Caj. 3 – Leg. 8. Buenos Aires, 20 de junio de 1676", particularmente interesante porque nos indica las señales que los rioplatenses tenían de la inminente fundación de un puesto portugués. Allí se dice que las armas son necesarias "en casso que por Su Señoria sean llamados dichos Indios para impedir la poblaçion, que se dize inttentan azer dichos Portugueses en la dicha Isla de Maldonado" (Documentos, 1923: 372)
612 Azara, 1943 : 235 y 245
613 Azara, 1896a: 340-1
614 Azara, 1896: 350
615 Destaco que estas características están particularmente referidas a los indios que permanecieron en el marco de las misiones ya que, como veremos en los próximos apartados, el proceso de deserción, en el marco de fronteras abiertas, fue permanente y numéricamente muy importante. Por otra parte, esa imagen se debe haber visto reforzada por el proceso de selección natural que representaba la constante deserción de los más independientes. Bracco (2004: 277) reproduce un fragmento de una carta del jesuita José Cardiel, de 1747, en la que puede apreciarse la posición de los indios "apóstatas" –huidos de las Misiones-que encuentra refugiados entre los charrúas, ante la propuesta de volver a "reducirse": [los apóstatas] "respondieron que ya habían olvidado aquel modo de allá de cuidar cada uno de hacer su sementera para su familia y de obligarle a ello con castigo; y que más bien se hallaban no cuidando de eso, sino dándoselo su amo por su servicio; y estando libres para mudar de amo y de tierras cuando les pareciese". La adopción de la relación salarial es también una muestra de la facilidad del panguaraní para aceptar "novedades" y también de su "europeización". Una vez contratados, pasan a ser "peones" y dejan de ser "indios".

Relaciones entre hispanoguaraníes, lusotupíes y guaraní-misioneros

Pese a lo que la historiografía de origen jesuita nos ha querido mostrar, no hay aquí –no las puede haber en ese particular contexto cultural en el que priman las decisiones individuales-fronteras definidas: ni "españolas", ni "portuguesas", ni "indias". Todos los actores están fragmentados en múltiples impulsos.

La idea de conformar agrupamientos en base a ideologías u otros vínculos sociales es todavía muy sutil, la realidad son las prácticas aleatorias, difícilmente ordenables y mucho menos en términos maniqueos. Ni siquiera hay una intervención directa de las supuestas metrópolis, estando los agentes de la(s) corona(s) imposibilitados de actuar –como en San Pablo-o tan divididos entre la satisfacción de sus intereses personales y la necesidad de responder ante la autoridad que los legitimiza, que son totalmente ineficientes; los únicos que saben lo que quieren como cuerpo y actúan en consecuencia son los jesuitas.

Ya vimos la importancia de la presencia de elementos "españoles" en el contexto paulista –al punto de llegar a proclamar, en 1641, un rey de origen hispano-, ya mencionamos, y volveremos a ocuparnos aquí, de la presencia "portuguesa" en el contexto asunceño, pero veremos también indios "misioneros" dirigiendo bandeiras, o indios tupíes –originarios de San Pablo- residiendo pacíficamente en Asunción. Todos contra todos, parece ser la permanente resultante de esta suma de impulsos desordenados.

Relaciones entre hispanoguaraníes y lusotupíes.

La historiografía de origen jesuita ha limitado a las "bandeiras" los contactos producidos entre hispanoguaraníes y lusotupíes durante los siglos XVII y XVIII. Sin negar la importancia de éstas, por su número y por la conmoción que causaban, apuntemos que su trascendencia, como veremos más adelante, residió en no ser únicamente violentas expediciones de rapiña sobre el territorio misionero, como se las ha querido presentar, sino operaciones eclécticas, que combinan diversas modalidades de intercambio y de contacto –como es de esperarse en el contexto panguaraní-las que darán como resultado la integración a la alianza lusotupí de buena parte de las poblaciones locales.

En los hechos, las bandeiras se dan en el contexto de comunicación e intercambio permanente que caracteriza a la zona desde tiempos prehistóricos, y creo que nada es más incorrecto, para hacerse una composición de cómo sucedieron las cosas, que imaginar a los guaraní-misioneros, aislados del mundo y trabajando dócilmente para sus curas, los que, bruscamente, se ven sorprendidos por la llegada repentina de las "malocas" paulistas. Veremos que todos los protagonistas se conocen bien, todos están enterados de todo y todos valoran individualmente las circunstancias para decidir qué partido adoptar.

La comunicación con la "costa del Brasil" siguiendo la cuenca del Plata, el "círculo verde", permanecerá notablemente activa durante la primera mitad del siglo XVII, como lo prueban los informes relativos a los perjuicios que ésta causaba a los

intentos de control monopólico y las reiteradas órdenes prohibiendo la utilización de esta ruta que sirve "de entrada a los portugueses del brasil para el piru"[616] .

En febrero de 1629, el gobernador Luis de Céspedes Xeria, estando en el puerto de Maracayú, sobre el Paraná, principal punto de extracción de la yerba mate, emite un "auto [..] sobre los que an entrado por la vía de san pablo para que se manifiesten", ejecutando así la Real Cédula referida a "la prohiuicion de la via y camino de san pablo del estado del brasil por donde an entrado estrangeros flamencos y franceses Portugueses y castellanos"[617], los que deben ser mandados presos a Sevilla. Allí, sorprendentemente, en un lugar supuestamente despoblado de europeos, se presentan veintidós personas a regularizar su situación[618]. El episodio, que tomado aisladamente, es solamente el testimonio del buen celo de un correcto administrador, es en realidad un magnífico ejemplo de la esquizofrenia reinante entre lo que dicen los documentos y los hechos reales que profundizaremos en el capítulo séptimo, en el que se trata específicamente de la administración. El señor gobernador de Céspedes, no solamente utilizó él personalmente la ruta del Brasil, a la que refiere en el párrafo citado, tomándose todo el tiempo del mundo para establecer vínculos personales, al punto que se casó con la hermana del gobernador de Río de Janeiro, sino que la siguió utilizando, a la par que sus subordinados, para diversas gestiones, tanto personales u oficiales, durante todo su gobierno. Esta utilización y la estrecha relación con los paulistas que ella implica, será denunciada por el gobernador eclesiástico de la diócesis del Paraguay en 1631[619] .

Otro aspecto que evidencia la fluidez de estas comunicaciones reside en la forma en que los paulistas argumentan la necesidad de sus intervenciones (recordemos que ya mencionamos cómo venían a "buscar parientes"). El principal argumento que los paulistas utilizan para justificar las bandeiras -según los propios jesuitas Mancilla y Maceta, que residieron entre ellos y que deben de haberlo escuchado personalmente y no sacado de la documentación-era que no tenían más remedio que traerlos para su servicio, pero que lo hacían en carácter de hombres libres[620] .

El hecho era que los paulistas, de alguna manera, proponían un trato, una negociación, con sus ventajas –y con sus amenazas-para autoridades, vecinos e "indios". Esto puede apreciarse en los autos de la investigación judicial[621] sobre el jefe de la

616 "Petición del fiscal del Consejo de Indias D. Diego del Corral sobre que se mandase que hubiese la debida doctrina en los pueblos de Guaira y Villa Rica; que no se obligase a los indios a ir a sacar yerba ni a otros ejercicios y que se despachasen cédulas para que gobernadores de Tucuman y Paraguay o Río de la Plata tuviesen cuidado de estorbar y poner remedio a las entradas y daños que hacian los portugueses de las minas de S. Pablo." Madrid 17 de enero de 1614. (74-4 –4), en Documentos, 1925: 221

617 "Relación de los sucesos ocurridos durante el viaje que hizo el gobernador del Paraguay don Luis de Céspedes Xeria desde Madrid, hasta Asunción, entre el 6 de febrero de 1625 y el 21 de marzo de 1629. Asunción, 23 de junio de 1629. Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 15", en Documentos, 1925: 184

618 Documentos, 1925: 186-7

619 en Documentos, 1925: 265, 288 y 299

620 "Relación de los agravios que hicieron los portugueses de San Pablo saqueando las aldeas que los religiosos de la Compañía de Jesús tenían en la misión de Guairá y campos del Iguazú. Santos 10 de octubre de 1629. -Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 3 – Legajo 26"en Documentos, 1923: 265

621 "Testimonio de autos hechos en la Villa Rica del Espiritu Santo desde el 21 de julio al 12 de agosto de 1631 contra el capitan Francisco Benitez por haber deamparado el presidio de soldados que se habia puesto a su cargo en la reducción de Ytupe y boca de Yniay para impedir que los portugueses

milicia de Villa Rica, “el capitan Francisco Benitez”[622], acusado de haber recibido un “billete”, mediante el cual los “portugueses” le avisaban de su próxima “entrada” y le ofrecian garantías sobre sus intereses[623]. Lo interesante es que, en la lectura del auto, nos enteramos que el “billete”, que llega desde el “Real de los portugueses”, venía en respuesta “de otro que le auia escrito el dicho capitan y el dicho dotrinante” (el cura jesuita a cargo de la reducción)[624]. ¡Los jesuitas también habían sido avisados de la entrada! Esta comunicación entre jesuitas y bandeirantes es confirmada por los propios Mancilla y Maceta, cuando refiriéndose a la gran bandeira de 1628, dan a entender que estaba previsto que esta se limitaría a la captura de “gentiles”[625] .

Este dato es fundamental para comprender el juego politíco al que se librabanlos jesuitas. Estos, se abstienen durante cuatro meses de denunciar la bandeira, ya que ésta ataca a los “gentiles” y, consiguientemente, destaca a la reducción como un oasis de paz en la que éstos pueden refugiarse del ataque paulista. Lamentablemente para los intereses de la orden, al mismo tiempo que planteaban dicha posibilidad, exponían a “sus” reducidos a la contemplación de la situación de los “indios” dentro de la alianza lusotupí, quienes gozaban su vida –en términos panguaraníes-armados hasta los dientes, “maloqueando” tribus enteras. Una tentación demasiado fuerte para estos “amigos de novedades”, que, como veremos, desertarán en masa buscando el asilo de sus –verdaderos- hermanos.

Coincidentemente con la actitud negociadora de los paulistas[626] nos encontramos con numerosos documentos que denuncian la complacencia y complicidad con estas intervenciones tanto por parte de la población local hispanoguaraní como, muchas veces, por parte de los administradores de la corona española[627] .

Los juicios son igualmente terminantes con relación a la actitud de los hispanoguaraníes. Según el gobernador Diego Marin Negrón, en 1611, los paulistas “tienen algunos casiques de quella prouincia de Guayra ganados y Cohechados [..porque] con la vezindad se han emparentado por casamientos con los Portugueses”[628]. Apreciaciones similares son efectuadas en 1632 por el jesuita Simón Maceta[629] y por el “Padre antonio Ruis superior de todas las Reducciones”[630] .

Señalemos también, para terminar de desarticular las interpretaciones maniqueas, que los “portugueses” no residían solo en la frontera, sino que se los encontraba poblando toda la cuenca del Plata, y que la “tentación” paulista se hace sentir hasta en la propia Asunción, cuyo Cabildo, en la misma carta de 1676 ya citada, comenta: “el cariño que les an tomado los Indios y familias de ellos [los

del Brasil pasasen adelante [...]” Paraná 25 de noviembre de 1631 -Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 6 – Legajo 28, Folios 56 a 61, en Documentos, 1923: 319
622 Documentos, 1923: 348
623 Documentos, 1923: 319
624 Documentos, 1923: 322
625 Documentos, 1923: 250
626 ver Documentos, 1923: 356 y 360
627 Documentos, 1923: 205; Documentos, 1925: 288 y 298; Ellis, 1938: 156 y 181
628 Documentos, 1923: 156-7
629 “Testimonio de una información hecha por el Provincial de la Compañía de Jesús en el Paraguay Francisco Vazquez Trujillo sobre los excesos comnetidos por los portugueses de San Pablo del Brasil en las reducciones de indios y pueblos de aquella provincia – Sacado del original que quedó en el proceso contra don Luis de Céspedes Xeria – Declaran 7 individuos.-La Plata 22 de marzo de 1632.- Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 3 – Legajo 31.”, en Documentos, 1925: 300
630 Documentos, 1925: 319

hispanoguaraníes del Gauyrá], contingençia que quedamos rezelando en los de este Distritto [Asunción] de donde un Mulato esclavo hizo fuga con su muger y hixos a entregarse á los enemigos Portugueses"[631] .

Aunque los documentos consultados están centrados en describir la colaboración y la deserción de los hispanoguaraníes hacia el grupo lusotupí, también permiten percibir movimientos en sentido contrario. Ya he mencionado las reiteradas referencias a la residencia de "portugueses" en distintos puntos de la cuenca del Plata, la que puede complementarse con datos como el de la deserción, en 1676, del bandeirante "Licenciado Don Juan Monjeles Garcés", que no era portugués sino del reino de Navarra, "persona que declara aver sido prisionero del enemigo, viniendo al abisso de sus intentos con dos hijos y sus esclavos"[632] .

Es interesante destacar que, coherentemente con el contexto, también hay, viviendo entre los hispanoguaraníes, indios del área lusotupí. Así el gobernador Luis de Céspedes, en 1628, manda "pregonar públicamente que ninguno cacique ni indio tenga en su pueblo indio ninguno ni indios de otros pueblos ni tupis ni pies largos de san pablo", y que si los tuvieran los devuelvan a sus tierras[633]. El gobernador Luis de Céspedes no se limitó sólo a "pregonar", sino que devolvió concretamente algunos de estos indios[634] , en particular, mandó para San Pablo algunos indios guaranímisioneros, que habían estado prisioneros en Brasil, pero que habían logrado retornar a las misiones, con el increíble argumento –buen ejemplo del total desarraigo entre lo que se expresa por escrito y la realidad-de "fortalecer la familia cristiana", porque dichos indios según el gobernador, se habían casado estando allá y debían volver con sus esposas. Un verdadero virtuoso del doble discurso quien, además, responde así a un "pedido" que le habían hecho los piadosos habitantes de San Pablo[635] .

Relaciones entre guaraní-misioneros y lusotupíes

Es difícil aquilatar las dimensiones reales del fenómeno de las bandeiras dirigidas contra las misiones jesuitas[636]. Lo que es claro es que la resistencia armada no logra detener estos movimientos[637] -que incluso obligarán a los jesuitas a abandonar algunas zonas como el alto Uruguay[638]-y que, en 1651, comandados por Domingos Barbosa Calheiro y Braz Rodrigues de Arzão, los mamelucos logran llegar hasta Corrientes[639] .

Tampoco son precisas sus dimensiones demográficas, sobre las que se ha exagerado considerablemente. Así, el jesuita Francisco Crespo le escribe al rey en

631 Documentos, 1923: 364; ver también Lozano, 1873: 63-4 y 72
632 "Carta "A Su Majestad" de Don Juan Diez de Andino que fue Gobernador del Paraguay, 24 de Mayo de 1676. Est. –74 – Caj. –4 Leg. 15.", en Documentos, 1923: 391
633 Documentos, 1925: 44
634 Documentos, 1925: 86 y 290; Documentos, 1923: 207
635 Documentos, 1923: 206
636 Desde que en 1610 Maciel de Lorenzana funda la primera reducción jesuita de San Ignacio Guazú, situada a los 20º 48' de latitud Sur (Lozano, 1873: 84), las bandeiras, comenzando por la de Pero Vaz de Barros en 1611 (Ellis, 1938: 103), se van a suceder en forma casi ininterrumpida a lo largo de todo el siglo XVII.
637 Lozano, 1874b: 324; Ellis, 1938: 180
638 Simón Maceta, en su ya citado testimonio de 1632 (Documentos, 1925: 295), advierte que "si su majestad no pone remedio en breue tiempo an de acabar y destruir los dichos Portugueses el numeroso gentio y las Reducciones del vruguay Por cuyas cabeçadas an començado a entrar". Es el documento más antiguo en que he constatado la grafía "Uruguay"
639 Ellis, 1938: 229

1631 que los indios perdidos como consecuencia de las bandeiras “pasan” los 200.000 individuos, entre muertos, cautivos y amedrentados y que las “malocas” de 1629 se llevaron 20.000 “almas”[640]. Sin embargo, de acuerdo con algunos datos concretos que surgen de estos mismos documentos, cada reducción debió constar de aproximadamente unas 2.000 personas, por lo que la poblacion total debió rondar alrededor de los 60.000 individuos.

De lo que sí hay abundante información es sobre los comportamientos de lusotupíes y guaraní-misioneros, cuando se enfrentan ideológicamente los unos a los otros, cuyo análisis es de fundamental importancia a la hora de hacer el estudio de la conservación de las pautas culturales panguaraníes en la larga duración. Esto puede sorprender, pero la documentación no deja ninguna duda de que, durante las bandeiras, hay largos capítulos dedicados a la argumentación, a tratar de convencer a los guaraní-misioneros, basándose en la pauta panguaraní de decisiones individuales, sobre las ventajas de abandonar las reducciones.

Es nuevamente el padre Anchieta, cuando describe el enfrentamiento que se produce entre los jesuitas que acaban de instalarse en Piratininga (1554) y los “mestizos” que residiían en Santo André, quieninforma por primera vez de la utilización, por parte de estos últimos, de pautas culturales panguaraníes en su argumentación. Southey, al narrar el episodio, dice que “escogieron el ingenioso medio de crear en los salvages prejuicios contra el cristianismo”, agregando estos conceptos trascendentes: “So a cobardia, lhes dizião, os induzia a deixarem-se baptizar; temião encontrar o inimigo no campo, e acolhião-se sob a egide da Egreja. De todas as exprobaçoes era esta a mais pungente que a um Indio podia fazer-se.”[641]

Este argumento se complementa con la afirmación de que los jesuitas eran una caterva de individuos expulsados de su país por vagabundos y que: “para homens que sabião servir-se do arco, era uma vergonha deixar-se governar por elles”. Son casi los mismos argumentos que los padres Mancilla y Maceta reproducen en 1629 en su “relación de agravios” que tanto hemos citado[642]. El recurso a la argumentación y el gusto por la elocuencia perduran en el tiempo[643] .

Pese a que los argumentos son claramente convincentes para los términos de la mentalidad panguaraní, los jesuitas insistirán en que tienen como objetivo principal el “desacreditar a los padres” y su “santa fe”, cosa que logran al punto “que muchos indios trataron de matar a los Padres”, como ocurrió en 1632[644] . El descrédito también resulta, según los jesuitas, del no cumplimiento de la promesa de que, en sus reducciones, los indios estarían protegidos[645] .

Estos episodios también nos sirven para constatar las condiciones idiosincráticas de los “cristianos” lusotupíes a los que los jesuitas no dudan en calificar directamente de herejes. El provincial Antonio Ruiz narra cómo un bandeirante que acababa de matar a un indio de un “escopetaço” en la barriga, le dijo al cura que había tratado de protegerlo: “que a pesar de dios se auia de saluar porque le bastaua ser christiano, aunque no hiciese buenas obras”[646]; mientras el jesuita

640 Documentos, 1925: 284
641 Southey, 1862: 372
642 Documentos, 1923: 253 y 260
643 ver Documentos, 1923: 395
644 Documentos, 1925: 314
645 Documentos, 1925: 247
646 Documentos, 1925: 313

Maceta describe como: “comieron en la quaresma a vista de todos los indios matando vnos porquesuelos y patos”[647]; describiéndolos también como notablemente crueles, llegando a prenderle “fuego a los viexos y viexas y demas chusma que no podian andar a su paso”.

Sin embargo, contradictoriamente con lo afirmado por los jesuitas sobre que los indios marchaban forzados, parece que desde el comienzo de estos episodios los argumentos lusotupíes fueron bien recibidos, pues son constantes las referencias a cómo un alto porcentaje de los guaraní-misioneros siguen voluntariamente a los bandeirantes, al tiempo que hay indicios de que los que se quedaban no lo hacían por sus convicciones ideológicas sino por estar personalmente enemistados con los que se iban de la reducción[648] .

Por ejemplo, en una causa contra el capitán Francisco Benítez en 1631, el testigo Felipe Romero afirma que los indios que fueron desamparados: “se yran con sus mugeres e hijos a entregar a los dichos portugueses como lo an hecho antes”[649]; al tiempo que testimonia cómo los propios indios reducidos le avisan a una partida de tupís que los españoles van atrás de ellos, para que escapen[650] . Los documentos señalan la persitencia de comportamientos radicalmente panguaraníes, como el hecho de que a “los que mataban se los comian”[651]. La desersión de los guaraní-misioneros y su incorporación al grupo lusotupí también es descrita para 1676, con el agravante de que allí, la “deliberada voluntad de yrse con los enemigos”[652] es defendida con las armas en la mano[653] .

Relaciones entre guaraní-misioneros e indios “infieles”

El tema de las relaciones entre los guaraní-misioneros y los indios que permanecían “infieles” ha sido reciente y extensivamente tratado, en relación al sur de la cuenca, por Diego Bracco[654] . Aquí me limitaré a hacer algunas observaciones generales destinadas, una vez más, a subrayar la permeabilidad de las fronteras en el contexto panguaraní.

Desde el punto de vista de los jesuitas, que no debemos confundir con el de los guaraní-misioneros, la relación con los indios “infieles” puede dividirse en dos planos: uno ideológico y otro político. Desde el punto de vista ideológico, como los “infieles” están dominados por “Satanás”, cualquier acción que intente “arrancar” algún alma de sus garras –léase cautividad, castigos físicos y aún la muerte-está justificada porque no hay peor destino que el infierno que inexorablemente los aguarda. En este sentido Pedro Lozano, historiador oficial de la orden a comienzos del siglo XVIII, nos dice, refiriéndose a los “infieles” guayaquís (1873: 419), que, como son “fáciles de domesticar”, los indios de las misiones salen a cazarlos por que “el Evangelio, compelle intrare” (el énfasis es de Lozano).

Desde el punto de vista político, los “infieles” representaban para los jesuitas dos problemas y una solución. El primer problema, sobre el cual ya hemos aportado datos porque es indicativo del contexto panguaraní, resulta de la posibilidad

647 Documentos, 1925: 298
648 Documentos, 1923: 154 y 160; Ellis, 1938: 104
649 Documentos, 1923: 327
650 Documentos, 1923: 340
651 Documentos, 1923: 160
652 Documentos, 1923: 384
653 Documentos, 1923: 394
654 Bracco, 2004

permanente que los guaraní-misioneros tienen de desertar de las reducciones e irse a vivir con los "infieles". Recordemos que esta está acicateada por la base panguaraní de la indisciplina permanente, la que genera el "aborrecimiento que los indios tienen a la comunidad"[655]; a la que, sin duda, se sumaban otros aspectos originarios de la misma matriz cultural como "la falta de estabilidad en los matrimonios de los guaraníes-misioneros, lo que indudablemente facilitaba las fugas"[656]. El remedio a este problema, para el cual no tienen prurito en colaborar con los hispanoguaraníes, es usar la fuerza para "sacar los dichos indios de los escondrijos donde estan y traellos a donde puedan goçar del mayor bien de los bienes que es goçar de Dios"[657] .

El segundo problema es la competencia por el ganado, que se va agravando a medida que va pasando el tiempo y crecen los interesados en explotar las vaquerías, entre los cuales, en particular, los indios "infieles" del sur de la cuenca. Esto provocará que, desde principios del siglo XVIII, haya ataques de "charrúas", "guenoas", "mboanes" "y otras naciones bárbaras" a las propias misiones[658], aunque serán los "yaros" los que reciban la distinción de "enemigos jurados de los guaranies de nuestras reducciones"[659]. Estas hostilidades además causaban "grande hambre en las misiones de los jesuitas"[660], debido a las pérdidas de ganado que acarreaban.

Los enfrentamientos permanentes con los infieles resultantes de sus disputas por las vacas sirvieron de solución política, hacia la interna de las reducciones, permitiéndoles a los guaraní-misioneros mantener una actividad militar casi permanente, promoviendo "el exterminio de esa gente perversa"[661] y respondiendo así a uno de sus principales requerimientos idiosincráticos.

La dispersión de la poblacíon guaraní-misionera

En 1767, la expulsión de la Compañía de Jesús del reino de España provocará la ruptura del statu quo que servía de base a la alianza guaraní-misionera. Perdida la autonomía política que derivaba del gobierno de los padres, que era la que les permitía conservar su estatus de guerreros "guaraníes", pasarán bruscamente a recuperar su condición de "indios", es decir, de marginados de la alianza hispanoguaraní.

Su nueva condición estará especialmente agravada porque, mientras ellos disfrutaron de la conservación de sus pautas idiosincráticas bajo la tutela jesuita, la que imponía como condición necesaria el mantenerlos aislados del resto de la sociedad de manera de poder reivindicarlos como los únicos "indios" (buenos), sus hermanos panguaraníes habían continuado su proceso de mimetización con los símbolos culturales de origen europeo –dominantes en la alianza hispanoguaraní-y ya eran casi todos "blancos" o "mestizos", ejerciendo casi todos los roles de la sociedad colonial.

Los guaraní-misioneros se verán enfrentados entonces a la opción de transformarse en "indios de servicio" o -aprovechando la laxitud de las fronteras culturales y las prácticas panguaraníes-aumentar el proceso de deserción permanente

655 en González y Varese, 1982: 257
656 González y Varese, 1982: 257
657 Documentos, 1925: 37
658 Lozano, 1874b: 466
659 Lozano, 1873: 410
660 Lozano, 1874b: 468
661 Lozano, 1873: 410

y rengancharse en las alianzas hispanoguaraní o lusotupí, cosa que harán, aprovechando generalmente, la puerta abierta de la condición de gaucho[662] .

Por su parte los lusotupíes, que siempre dejaron abierta la puerta de integración a su alianza, recibirán la adhesión voluntaria de pueblos enteros, con sus correspondientes territorios, cada vez que estos tuvieron la oportunidad política de hacerlo. Nos volveremos a referir a este fenómeno en el apartado relativo a la "brasilerización" del territorio "español".

El trasfondo económico

No es posible, pese a tratarse de un ensayo centrado en el análisis de las pautas culturales idiosincráticas en la larga duración, finalizar el análisis del "círculo verde" sin incluir explícitamente algunos de sus aspectos económicos que ayuden a comprender mejor las características de su dinámica.

En primer lugar hay que destacar que en el área nuclear de nuestro "círculo verde" la economía seguirá siendo de autosubsistencia, con un escaso desarrollo del comercio, el que sigue haciéndose en base al trueque, como ya mencionáramos refiriéndonos a la perduración de pautas culturales panguaraníes[663] .

En segundo lugar merece destacarse el régimen de "encomiendas" (o "repartimientos" de indios), sobre cuya realidad habría que profundizar porque es uno de los planos donde mejor se expresa la dicotomía entre lo escrito y lo actuado, y que es –teóricamente-el mecanismo mediante el cual se presta servicio personal. Los jesuitas que, como vimos, aspiraban a apropiarse de los indios encomendados, las denunciaron como una forma de esclavitud; en la práctica el panorama debe haber sido mucho menos claro, teniendo en cuenta los distintos gradientes de integración a la alianza hispanoguaraní y el general desinterés de los panguaraníes por la acumulación. Al respecto tenemos el dato, aportado por el propio Lozano, de que Hernandarias, al asumir su gobierno, dejó libres a los indios de sus encomiendas, pero que éstos le suplicaban que no querían "mas libertad que servirle, y se quedaron en su casa"[664]. Asimismo sabemos que en los hechos muchas de las encomiendas eran sólo nominales, ya que se hacían sobre indios "teóricos", que nunca habían estado reducidos, para, oportunamente, tener derechos sobre ellos[665] .

Ya planteé el reclamo de los hispanoguaraníes contra los jesuitas por la usurpación de mano de obra[666]. Los jesuitas hacían pesar ante el rey el argumento de que los indios que salían de las encomiendas y entraban a las reducciones se transformaban en vasallos que debían pagar directamente un tributo, sin embargo, como a su vez los curas en general –los jesuitas incluídos-cobraban a la monarquía una tasa por los fieles que atendían[667], Azara informa –en una comunicación oficialque el rey nunca cobró nada por sus vasallos reducidos[668] .

El problema se complicaba todavía más porque la reducción de la mano de obra disponible –como consecuencia de su retención en el espacio misionerodificultaba el cobro de sus salarios a los encargados de la administración local (empezando por los gobernadores) ya que éstos tenían que ser cubiertos con la

662 Azara, 1896a: 353
663 Azara, 1896a: 343
664 Lozano, 1874b: 299
665 Lozano, 1874b: 208
666 Documentos, 1923: 194 y 209
667 Documentos, 1925: 202
668 Azara, 1943: 245

recaudación de la gobernación. Por otra parte, al tratarse de una economía basada en el trueque, la recaudación se efectuaba en especies, en particular la yerba mate -"porque con ella se sustenta toda esta gouernación" siguiendo el principio de que "el que quisiese viçio le pagase"[669]-cuya venta en áreas de economia monetaria (la que llegaba hasta Santa Fé) era la única posibilidad de intercambiar los "pesos huecos"[670] por pesos verdaderos[671] .

Los gobernadores intentarán un control monopólico sobre la extracción de yerba, la que se realizaba por el puerto de Maracayú, en el alto Paraná, que era el único camino habilitado. El monopolio será jaqueado por los jesuitas[672] , que establecían sus propios caminos, los que no sólo les permitían ir hasta Asunción sino que, siguiendo por el Paraná, comunicarse directamente con Santa Fe y Buenos Aires, "sin ser sentidos de ninguna población"[673]; con lo cual "sobre estar ricos se haran poderosísimos"[674]

Conclusión: la "brasilerización" del territorio "español"

El "círculo verde", que se inicia con el relacionamiento entre las dos alianzas de caracterísiticas similares –la hispanoguaraní y la lusotupí-terminará transformándose, por obra de algunas diferencias (una sutiles y otras no tanto), en el escenario de contraposición de dos modelos de sociedad: una cerrada –la "española"y otra abierta la "portuguesa"[675]. El resultado será la retracción de la sociedad cerrrada y la expansión de la sociedad abierta en un proceso que denomino la "brasilerización" del territorio "español".

La sociedad hispanoguaraní, bloqueada por la interferencia jesuita y desestimulada por su distancia con el "círculo azul" –que veremos en el próximo capítulo-(el camino de la plata y de los estímulos comerciales y también culturales), no tuvo más que dos opciones de desarrollo: 1) volcarse hacia la desembocadura de la cuenca del Plata (su principal punto de contacto con el "círculo azul"), primero aportando los recursos humanos con que se fundarán y poblarán sus ciudades y luego en un permanente proceso de "goteo" hacia sus campos ganaderos y 2) aceptar la propuesta de integración a la sociedad lusotupí; fenómeno de deserción masiva que la historiografía tradicional se ha empeñado en presentarnos como la ocupación (militar) portuguesa del territorio español.

La respuesta a las preguntas de por qué la alianza lusotupí mantuvo sus características panguaraníes de ser una sociedad abierta a todo aquel que pretenda sumarse individualmente y por qué la hispanoguaraní cerró sus puertas a esa posibilidad, debe buscarse tanto en el relacionamiento que mantuvieron con sus respectivas metrópolis como en las tradiciones políticas de éstas.

Ya señalé las características particulares de San Pablo, prácticamente inaccesible para el ejercicio de la autoridad real y por lo tanto libre de mantener sus pautas de conducta. Señalé también el estímulo que tiene que haber significado el ser el punto de comunicación más directo entre el interior del continente y la "costa del brasil" (la vertiente atlántica del "círculo azul") y la existencia de una tradición

669 Documentos, 1923: 438
670 Lozano, 1873: 205
671 Documentos, 1925: 215; Lozano, 1873: 183; Documentos, 1923: 426
672 cf. Documentos, 1925: 434
673 Documentos, 1925: 216
674 Documentos, 1923: 438
675 González, en Azara, 1943

artesanal que supuso habilidades capaces de desarrollarse como consecuencia de su acceso a dicho circuito. Falta, sin embargo, otro factor decisivo que reside en la diferencia de estrategia política entre la corona portuguesa y la castellana, cuyo análisis en profundidad escapa a mis posibilidades –nos llevaría a la "larguísima" duración-y que, en los hechos, se manifiesta en que la corona portuguesa delega en sus súbditos –los que actúan en busca del provecho propio-la expansión de sus dominios. A su vez, los responsables de las empresas de expansión, reciben la potestad de recompensar a sus colaboradores con beneficios permanentes otorgados en forma directa como las "sesmarías"[676] .

Al rey de Portugal, a diferencia de su colega español, le interesa mantener el control pero no controlar personalmente, le interesan los beneficios que resultan de su política , no llevarla el mismo adelante. De esa forma se explica que un pequeño país, con una reducida población, haya podido ocupar un escenario tan vasto geográficamente, llegando a controlar, a mediados del siglo XVI un circuito que iba desde el lejano oriente pasando por las costas del Brasil y de Africa.

Los paulistas disfrutarán de ese beneficio. Mientras se reconozcan como súbditos y aporten recursos –y vaya si los aportaron-el estricto control de su comportamiento político era en realidad secundario y los nuevos súbditos que se vayan incorporando –sea cual sea su origen-encontrarán un espacio en el que desarrollar sus habilidades, como ganaderos, agricultores, mineros, artesanos, empleados, gaúchos o esclavos[677] .

Enfrentado a esa política tenemos el delirio católico (tanto en el sentido de imponer la religión católica, como de imponerla universalmente) de los reyes de España, cuyo origen debe remontarse al papel protagónico de la élite española en la gestión –caracterizada por la especialización burocrática-del bajo imperio romano. Este los lleva a pretender controlar todos y cada uno de los comportamientos y –lo que es mucho peor-también los pensamientos-de sus súbditos. Esta pretensión, que en el viejo mundo los condenará a arruinarse en una permanente cruzada contra todos los que piensen diferente, se estrellará en América con la imposibilidad técnica de poder aplicarse (fundamentalmente por las distancias), haciendo a la monarquía totalmente dependiente de la actuación de sus representantes. Esto redundará, en los hechos, en la aplicación de un modelo muy similar al de los dominios portugueses, ya que el funcionario de la corona actuará en beneficio propio pero, aquí, necesariamente deberá aparentar estar haciéndolo en nombre del rey, alimentando así la ezquizofrenia entre el discurso y la práctica. Volveré sobre esto en el capítulo siete.

Los reyes católicos, fanáticos pero no tontos, tenían sobradas pruebas para dudar de la fidelidad de sus delegados por lo que buscarán continuamente introducir nuevos mecanismos de control, en particular aquellos ajenos a la estructura del gobierno, como la Inquisición –que nunca pudo instalarse cabalmente en la cuenca del Plata donde faltaba la base mínima de disciplina para poder aplicarse-, o como la Compañía de Jesús; La Orden, con mayúsculas, cuyo fin era sostener al catolicismo.

El resultado es que el hispanoguaraní se va a ver permanentemente entorpecido en sus actividades, más no sea por las formas legales hiperreglamentaristas, y que sus intentos de autodesarrollo serán generalmente castigados y no premiados con donaciones como les sucede a sus colegas lusotupís.

676 Magalhaes, 1917: 11
677 Bracco, 2004: 264

Azara expone el problema de modo contundente, para él, el inicio de los problemas de la región se remonta a la supresión de las encomiendas –decretada por Alfaro en 1611-, "en un pais tan apartado, donde el rey no tenia un soldado pagado, ni facilitaba el menor auxilio para nada, el cortar la formación de encomiendas equivalia á estirpar de raiz el único estímulo que podía animar á los españoles particulares"[678]. Señala también Azara, comprobando lo que venimos diciendo, que desde las providencias de Alfaro "no se fundó ningún pueblo español", y que, peor aún, muchos se despoblaron porque "bastantes españoles, disgustados del gobierno, se fueron á establecer en San Pablo y otras partes entre los portugueses"[679], porque el "gobierno portugués siguió las máximas contarias á las de Alfaro, pues sobre incitar por todos medios á los particulares, les daba auxilios"[680] .

Pese a esta realidad que hemos comprobado en los numerosos documentos glosados en los apartados anteriores, la historiografía rioplatense ha persistido en la negación de este fenómeno –el pasaje voluntario a la zona de influencia lusotupí, al dominio portugués en el sentido más laxo que se le pueda dar al término-insistiendo en una acción de conquista deliberada, cuando casi nunca hubo un solo soldado portugués -en el sentido cabal de la expresión- sobre esa frontera.

De esa manera, planteándolo como un conflicto entre españoles y portugueses, que se ha contribuido a desdibujar y a olvidar las raíces panguaraníes de esta situación, atribuyéndoles a los protagonistas características psicosociales ajenas al contexto, que de ninguna manera permiten comprender los mecanismos reales de funcionamiento de las sociedades implicadas ni, consecuentemente, de su desarrollo histórico[681] .

Valga como ejemplo de estos planteos el estudio de Carlos Carbajal "La Penetración Luso – Brasileña en el Uruguay. Ensayo Histórico-sociológico", donde el autor, refiriéndose a la pérdida de las Misiones Orientales en 1801, pese a señalar que las mismas cayeron en manos del "aventurero José Borges do Canto" (y no de ningún ejército portugués) y reproducir el parte de este en que se dice que los indios se entregaron voluntariamente mientras "levantaban a viva voz al Rey de Portugal"[682], de transcribir parte de un oficio del virrey Sobremonte en el que se dice: "haver sido infiel dicho Poblado de San Borja, y hallándose conbenido con los Individuos Portugueses, y dispuesto a entregarse"[683], su conclusión igualmente es que dichos pueblos se perdieron por "la ineptitud y la cobardía del jefe español comandante Francisco Rodrigo"[684]. Carbajal parece no haber podido entender el sentido literal de las palabras de Azara relativas a ese mismo episodio -sobre cuya inminencia ya había advertido en su memoria de 1801[685]-quien relata que nada fue más facil, para los portugueses, que ocupar los pueblos de Misiones: "convidados de los mismos indios"[686] .

Este es el panorama que se daba en la zona en que se había querido interponer la barrera de las reducciones jesuitas, más hacia el sur, en la frontera abierta de las

678 Azara, 1896a: 319
679 Azara, 1896a: 320
680 Azara, 1896a: 321
681 González, en Azara, 1943: IX
682 Carbajal, 1948: 28
683 Carbajal, 1948: 49
684 Carbajal, 1948: 29
685 Azara, 1943: 17
686 Azara, 1943: 247

estancias ganaderas, en el actual territorio riograndense, la permeabilidad lusotupí hace que esta vaya insensiblemente empapando y absorbiendo tanto a la población como a los territorios "españoles"[687] .

Todo apunta a que los habitantes de las campañas se vuelven cada vez más "portugueses"[688], amparados por el reconocimiento de su estatus que dicho dominio político les brinda y el estímulo para defenderlo con las armas en la mano [689]. En este último aspecto, Azara destaca la eficiencia de los portugueses al "disponer que á cada individuo del campo que tenga cualquiera propiedad de casa, ganados ó tierras" se le entreguen armas "por cuenta de la real hacienda"[690]; promoviendo la autodefensa, con lo cual lograron ser militarmente superiores "no obstante de ser muy inferiores en poblacion, y de no tener soldados europeos"[691] .

Una sociedad abierta contra otra cerrada, en sus largos pleitos con las autoridades españolas los portugueses, a partir de esta realidad, astutamente se contentarán con argumentar que ellos tienen derecho a los campos riograndenses porque se encargaron de patrullarlos -por lo tanto de controlarlos políticamentecuando estaban desiertos y abandonados[692] .

Las donaciones de sesmarías y, en la franja costera, el reconocimiento del statu quo de los distintos habitantes de la campaña, la presencia más eficiente de la autoridad portuguesa –llegada, como corresponde a la época, por el mar, por la vía de Laguna, Río Grande de San Pedro y Porto Alegre-, hacen que de una manera u otra, éstos se sientan integrados a un determinado sistema y que, poco a poco, comiencen a limitar las tendencias a la anarquía heredadas de sus orígenes panguaraníes. Así veremos como, singularmente, a comienzos del siglo XIX, las autoridades españolas verán como una posible contribución al "arreglo de los campos" de la banda norte del Río de la Plata, la importación de "portugueses" traidos del otro lado de la frontera para mejorar el comportamiento de "nuestros pobladores casi bárbaros, ó muy mal habituados [..]para que á su ejemplo ó por emulación se hagan de mejor conducta"[693] .
En la frontera norte del área platina "española", de alguna manera, por contraposición con la realidad local, "portugués" comienza a ser sinónimo de "civilización". Esto se ejemplifica en la propuesta de Azara, en su informe de 1801, de instalar parroquias y hacer fiestas: "para que se juntasen los campestres y se viesen precisados á asearse: sería un medio de introducir la decencia, admitir muchos portugueses [..]Bien sé que muchos españoles repugnan esto fundados en que dan noticias á sus paisanos, en que son contrabandistas [..] Pero los que hablan así no conocen, que no hay un solo español que no dé las mismas y aun mas noticias á los enemigos, y que no abrigue con el mayor descaro á los ladrones y contrabandistas"[694]

687 cf. Lozano, 1873: 15; Coni, 1945: 173-4 y 178; Azara, 1943: 29
688 Carbajal, 1948: 34 y 39
689 Bracco, 2004: 264, 289 y 343
690 Azara, 1943: 301
691 Azara, 1943: 304
692 Carbajal, 1948: 43
693 en Azara, 1943: :LXXII
694 Azara, 1943: 6

Capítulo 6

El "círculo azul", el camino de la plata de Potosí a Pernambuco

"No les haga ningún caso, -- dijo -- ni el lazo ni el caballo eran nuestros, ainsi ¿qué importa lo que digan?"

W. Hudson , "La Tierra Purpúrea",

Introducción

Este capítulo y el próximo tienen como propósito mostrar de qué manera los factores exógenos afectaron el desarrollo de las pautas culturales panguaraníes que, como hemos venido mostrando, han marcado el proceso histórico en la larga duración.

Por factores exógenos entiendo las dinámicas que, a diferencia de las que hasta ahora hemos analizado, tienen su origen y fijan sus metas netamente fuera del contexto hispanoguaraní o lusotupí: esencialmente el circuito mercantil atlántico –del que nos ocuparemos en este capítulo-y la administración colonial –de la que nos ocuparemos en el próximo.

El "círculo azul" es la metáfora de ese gran circuito comercial, marino en su mayor parte e indisolublemente ligado a la navegación, que, visto desde una óptica panguaraní, se origina en el horizonte del inmenso océano, recala en sus puertos de la "costa del Brasil" y termina en Buenos Aires, donde encuentra al Río de Plata y a la interminable caravana de pesadas carretas que, cargadas de plata en el legendario Potosí, arriban a través del océano pampeano.

La dinámica comercial es ineluctable y se impone, a la larga o la corta, por las buenas o por las malas, siempre que alguien detecta (o presume) las ventajas de un determinado intercambio. No será el anárquico mundo panguaraní de la cuenca del Plata el que se oponga a sus tendencias. Muy por el contrario, estos "amigos de novedades" aceptaron gustosamente –desde el principio-las nuevas posibilidades de intercambio y las aceptaron todavía con más entusiasmo cuando éstas, con el pasaje del tiempo, se convirtieron en verdaderas expediciones, alternativas a la rutina existencial (esta es la "novedad" que el panguaraní aprecia por sobre todas las cosas), como las arreadas y cuereadas de ganado o las operaciones de contrabando.

Sin embargo, participar del circuito comercial no es lo mismo que liderarlo, por lo que, cuando falte la intervención exógena, la dinámica se detendrá, ya que el aspecto esencial de la participación panguarani fue que la misma se acompasaba sin alterar, fundamentalmente, sus pautas culturales.

El panguaraní tiene originalmente una economía de subsistencia que desconoce la acumulación, sus sucesores hispanoguaraníes serán también reacios a esta práctica que implica continuidad en el esfuerzo y propósitos a largo plazo –conductas reñidas con su indisciplina ontológica-. Así, todas las descripciones son coincidentes en cuanto a la frugalidad de sus requerimientos vitales. Pero además, consecuentes con el desprecio por la acumulación, son amigos del despilfarro -cuando hay, hay que gastarlo-razón por la cual los beneficios que ocasionalmente pueden resultarles de su participación en el circuito comercial son rápidamente liquidados, sea en el consumo de artículos suntuarios –puede andar desnudo pero con un cinturón

"chapeado" de monedas de plata-sea en el convite a ocasionales aparceros[695] o, como veremos más adelante cuando lleguemos a las guerras civiles, "quemando" todos sus bienes para enrolarse en la próxima algarada.

Si a esto le sumamos –remontándonos a las fuentes panguaraníes-la falta de valor de la palabra empeñada, la falta de responsabilidad social y el consiguiente desprecio de toda norma, conductas a las que se suma –como veremos en el próximo capítulo-el factor exógeno de la generalizada tendencia a la prevaricación de los administradores, es claro que el ambiente no podía ser menos propicio para el desarrollo de una economía ordenada, volviendo dignos de admiración (económica) a aquellos que lograron sacar provecho de esta situación.

Tendremos entonces un panorama caracterizado por la presencia de un factor altamente dinamizador, de origen principalmente europeo (sin desconocer aportes andinos y africanos)[696] insertado en el circuito comercial (el "círculo" del título) que interconecta la producción de plata con las de azúcar, esclavos, herramientas, telas, mulas, cueros, etc.; junto con el rol protagónico, por su peso demográfico, de los hispanoguaraníes y los lusotupíes, quienes participan indiferentes, en el sentido de que es muy poco lo que se altera de sus pautas culturales tradicionales.

Esta "indiferencia" se vio agravada porque finalmente, pese a los ingentes esfuerzos realizados por los dos grandes centros –el hispanoguaraní de Asunción y el lusotupí de San Pablo-, el "camino de la plata", la comunicación con Potosí, se establecerá por la ruta andina del Tucumán, dejándolos al margen del proceso.

De esta marginación resultó la casi total exclusión de Asunción y de su zona de influencia, la que sólo se mantendrá vinculada por la exportación de yerba mate y por un permanente drenaje de su población; y en una marginación -aunque solo parcial-de San Pablo, como consecuencia de su proximidad y vinculación con los puertos de San Vicente y de Santos, que son puntos de recalada del "círculo azul" por donde S.P. puede ingresar al circuito con productos artesanales y con mano de obra.

Tendrá que darse entonces una negociación permanente entre aquellos que promueven los negocios y los encargados locales de hacerlos posibles. En ella se desarrollarán más fácilmente aquellas empresas que, en su ejecución, coinciden –o por lo menos no coliden- con las pautas idiosincráticas panguaraníes, que aquellas que pretendan forzarlas. Es la práctica de esta negociación la que determinó y caracterizó a la gran mayoría de los hechos que consideramos como los acontecimientos determinantes de la historia de la región: como la refundación de Buenos Aires, la ocupación holandesa de Pernambuco, la fundación de Colonia del Sacramento o las invasiones inglesas del Río de la Plata.

Veremos primero los elementos constitutivos principales de ese circuito: la costa del Brasil, el puerto de Buenos Aires y el camino por el Tucumán hasta Potosí,

695 El inglés John Mawe, prisionero en 1807, hace una pintoresca descripción de estos comportamientos: "Es corriente que un peón que ha sido afortunado en el juego, se dirija a Montevideo, donde se viste de nuevo por completo en una tienda. Mientras mira los artículos que va pidiendo va haciendo sobre el mostrador pilas separadas de dólares, por la cantidad equivalente a aquellos. Luego se retira a un rincón y se viste. Invariablemente lo acompaña algún camarada menos afortunado, que examina las prendas de que aquel se despoja y se queda con ellas si son mejores que las que posee."En Barrios, 1868: 28

696 Hay que tener en cuenta el componente altoperuano, que en parte puede tener también raíces prehistóricas –no olvidemos que allí existían sociedades estratificadas-, el componente africano –como parte del negocio de los esclavos (se compran en África)- y el componente asiático, fundamentalmente como consumidor final de la plata extraída en América; puesto que son los empresarios europeos los que ponen en marcha y mantienen funcionando el circuito.

para luego mostrar sus componentes demográficos y las características de su funcionamiento.

La costa del Brasil

Durante buena parte del período histórico que se inicia con el descubrimiento y que llega hasta el siglo XX, lo que conocemos como el Brasil será solo la "costa del Brasil", un "archipiélago" de puertos, verdaderas "islas", rodeadas por un territorio hostil. Estas localidades, repartidas de norte a sur, son fácilmente comunicables por mar teniendo en cuenta la tecnología -y los tiempos-de la época. La concreción de esta realidad fue la lógica consecuencia de ser Portugal la principal potencia naval de comienzos del siglo XVI.

Esto determinaba que sólo podía controlar aquellas localidades que estaban al alcance de sus embarcaciones. A este imperativo técnico debemos agregarle el rápido balance que la monarquía portuguesa hizo de los viajes exploratorios que había enviado a las costas sudamericanas durante los primeros treinta años del siglo XVI, y que le permitieron establecer claras definiciones políticas para su gestión.

En primer lugar, lo que empieza a conocerse como "costa del Brasil" no ofrece –por lo menos en comparación con Asia-incentivos propios que justifiquen mayores inversiones por parte de la corona. Recordemos que la corona portuguesa se había ocupado de establecer rápidamente, con los viajes de Américo Vespucio, si por allí se podía llegar a la "especiería"; y cómo posteriormente, con la fracasada expedición de Martin Affonso de Sousa, intentó alcanzar las reservas de plata que, de acuerdo a las informaciones (y a las muestras) que habían llegado hasta la costa atlántica, existían en el interior del continente.

En segundo lugar, pese a su escaso interés económico, esta costa tiene, sin embargo, un enorme valor estratégico por constituir la "espalda" de la vuelta de África (la que asegura el camino a la India, objetivo principal de las inversiones portuguesas), razón por la que no puede ser abandonada a otras potencias. Esta opinión se ve reforzada por la temprana constatación de la presencia de embarcaciones extranjeras –particularmente francesas-e incluso de intentos de asentar bases en la zona (la "France Antartique" de Villegagnon en la bahía de Guanabara).

La política portuguesa con relación a la costa del Brasil se centrará entonces en evitar que otras naciones ocupen sus excelentes puertos, lo que a la larga la obligará a ocuparlos permanentemente, tratando siempre que eso tuviera el menor costo posible para la monarquía. Se estableció así un sistema de inversiones privadas conocidos como "Capitanías", en las cuales los donatarios lucharán –en el sentido literal de la palabra, incluso varios mueren en el intento (Bueno, 1998b)-por extraer algún provecho económico. El fracaso de casi todas ellas –salvo Pernambuco y la muy particular San Vicente-hizo que, frente a la imposibilidad de abandonar esos puntos estratégicos se diera la intervención directa por parte de la monarquía, asegurando las localidades de Río de Janeiro y de Bahía.

El resultado de estas acciones es la formación de un collar de puertos que, partiendo de los iniciales de San Vicente y Pernambuco, se les irán agregando otros -Bahía, Espíritu Santo, Río de Janeiro, etc.-en la medida en que las crecientes necesidades de defensa de la costa lo impongan.

Es que la "costa del Brasil" se vuelve, en la segunda mitad del siglo XVI, rápidamente atractiva para los comerciantes europeos, incentivados ahora -mucho más

que por los magros beneficios que daba la explotación del palo tintóreo que le da el nombre- por el exitoso desarrollo del cultivo del azúcar –el oro blanco-[697] .

Este cultivo se desarrollará a partir de Pernambuco, donde se daban las condiciones ideales desde el punto de vista geográfico, combinando excelentes condiciones de cultivo, embarque directo de la producción, proximidad de los mercados y acceso directo a la mano de obra esclava africana. El comerciante holandés Joan Nieuhof explica, en 1645 (1942: 335), que el Brasil sólo puede ser poblado hasta 7 u 8 leguas de la costa, porque si no los costos de traslado del azúcar serían demasiado altos.

Pernambuco (desde las ciudades de Olinda y posteriormente Recife) es la piedra fundacional de la construcción del "círculo azul", porque fue la única capitanía exitosa económicamente, generando, a partir de los beneficios obtenidos mecanismos de intercambio y estímulo para inversiones similares a lo largo de la costa[698] . Es también el único lugar en que se logra imponer –en su sentido pleno-un modelo exógeno de producción, aunque también aquí –como en todos los casos-su supervivencia dependió de su alianza con los indios locales, obtenida por casamiento de sus principales colonos con las hijas de los caciques[699].

En 1542 comienza a funcionar allí el primer ingenio de azúcar y, probablemente, casi desde el inicio del cultivo, comienzan ya a importarse negros esclavos desde la costa africana. Se establece entonces uno de los componentes del circuito comercial que dinamizará el "círculo azul", el comercio triangular entre Europa –consumidora de azúcar y productora de las mercancías que se intercambian por los esclavos y por el azúcar-; la costa africana –que intercambia esclavos por mercancías-y la costa del Brasil –que intercambia azúcar por esclavos y mercancías europeas-.

Es importante aportar algunos elementos para situarse en el contexto inicial de esta "costa del Brasil", el que determinará buena parte de la dinámica que desarrollará el "círculo azul". Anchieta , en 1584, nos describe el rápido progreso de Pernambuco señalando que allí existen unos sesenta ingenios de azúcar, mucha gente "blanca", "Negros de Guiné e Indios da Terra"[700]; mientras que Varnhagen nos dice que, para la misma época, esta es "sin duda la capitanía mas adelantada y rentable y, de todo el Brasil la única en que realmente ya había lujo y trato cortesano", contando con más de dos mil colonos, sesenta y seis ingenios y mucho consumo[701]. Otro dato a tener en cuenta en la instalación de esta dinámica es que desde Pernambuco se mantenía un permanente intercambio con los demás puertos de la costa del Brasil, aun antes de que en ellos existieran asentamientos portugueses permanentes[702] .

En 1549, con la fundación de Salvador y la instalación del gobierno del Brasil, se consolida la presencia portuguesa en Bahía, la que partiendo de condiciones similares a las de Pernambuco alcanzará un rápido desarrollo. En 1584 ya cuenta con cuarenta ingenios azucareros "llenos de Portugueses, Indios de la tierra y Negros de

697 El gobernador Diogo Menezes le escribirá al Rey de portugal en 1610: "Crêa-me V.M. que as verdadeiras minas do Brasil sao assucar e pau brasil". En Varnhagen, 1927: 146
698 La supremacía de Pernambuco en todos los ámbitos es permanente por lo menos hasta la ocupación holandesa. A título de ejemplo comentamos que a comienzos del siglo XVII (1607) hay allí un fundidor de cañones de bronce. (Varnhagen, 1927: 55).
699 Bueno, 1998b: 200 y sgts.
700 Anchieta, 1933: 318
701 Varnhagen, 1927: 11
702 Medina, 1908c: 98

Guinea"[703] . Para Varnhagen, en esa misma época, Bahía cuenta con un número similar de habitantes que Pernambuco, pero con sólo treinta y seis ingenios. Por su parte Gabriel Soares de Sousa, propietario de uno de esos ingenios, complementa la información diciendo que para 1587 hay 240 carpinteros y cincuenta herrerías[704] .

Varnhagen aporta también información fundamental para comprender la importancia de la navegación de cabotaje y de los contactos entre los distintos puertos: señala que allí había, solamente en el "reconcavo", entre "barcos y canoas de remo" unas 1.400 embarcaciones[705]. Dato que tenemos que complementar con otro, aportado por el mismo autor, de que allí, en 1587, dos naves inglesas tomaron "un patacho[706] español que partía para el Río de la Plata"[707] .

Por su parte, para la misma época, las capitanías "de baixo"[708] -ubicadas al sur de Bahía-Ilhéos, Porto Seguro, Espíritu Santo (ésta tiene 150 "vecinos" y 6 ingenios), y Río de Janeiro (la que sólo tiene 20 años de fundada y donde sólo hay 150 "colonos" y 3 ingenios) tienen un escaso desarrollo[709] . Al mismo tiempo, siempre según Varnhagen, San Vicente –a la que como "colonia marírtima" considera "poco afortunada"[710] -había decaído por la "colonización de Río de Janeiro y los mayores atractivos de prosperidad de Bahía y Pernambuco, y por la bondad del clima de Piratininga [San Pablo]"[711]. Por su parte Anchieta afirma que en San Vicente había sólo "3 o 4" ingenios y no menciona a los "Negros de Guiné" entre su población[712] . Mientras que De Sousa aporta más datos sobre el comercio de cabotaje mencionando –para 1587-que desde San Vicente salen "em caraveloes[713]" a negociar por la costa hacia el Sur, obteniendo "algunos esclavos, cera de la tierra, puercos, gallinas y otras cosas"[714] .

Se va consolidando así el "archipiélago" brasilero, cuya prosperidad, por razones geográficas impuestas por el cultivo y el comercio del azúcar, se concentra en los puertos del Norte[715], destacándose ya que "um dos meios com que mais dinheiro se juntava era o trafico dos pretos"[716]. Están dadas las condiciones -hay disponibilidad de mercancías y de esclavos-para que cuando se abra la "puerta de la tierra" y comience a llegar la plata del Potosí, se consolide la dinámica económica del "círculo azul".

703 Anchieta, 1933: 318
704 Sousa, 1938: 491
705 Varnhagen, 1927: 12
706 Embarcación de pequeñas dimensiones, de hasta 50 toneladas, particularmente adaptada a la navegación de cabotaje. Se usaba para llevar avisos, reconocer las costas y guardar las entradas de los puertos; también se la empleaba como barco mercante.
707 Varnhagen, 1927: 29
708 Varnhagen, 1927: 56
709 Varnhagen, 1927: 13
710 Varnhagen, 1927: 201
711 Varnhagen, 1927: 16
712 Anchieta, 1933: 320
713 Pequeñas carabelas.
714 Varnhagen, 1938: 120
715 El comerciante holandés Joan Nieuhof explica, en 1645 (1942: 335), que el Brasil sólo puede ser poblado hasta 7 u 8 leguas de la costa, porque sino los costos de traslado del azúcar serían demasiado altos.
716 Varnhagen, 1927: 19. También señala que, a veces, los dueños de ingenios se asociaban para fletar un barco y no caer en las garras de los traficantes, indicándonos el peso que éstos iban adquiriendo en el circuito económico.

Para finalizar esta somera descripción de la "costa del Brasil" debo agregar algunos elementos sobre las características de su funcionamiento político. Este estará mucho más vinculado y determinado por las decisiones que se toman en Europa, a diferencia de lo que mostramos que sucedía en el "círculo verde", en función de la posibilidad técnica de control que brinda el acceso por el mar.

En este sentido son indicativas las primeras disposiciones tomadas por el gobernador Thomé de Sousa, inmediatamente después de establecerse en Bahía el primer gobierno general del Brasil en 1549. Éste comienza por prohibir la comunicación de las capitanías por tierra, según Varnhagen "afim naturalmente de favorecer-se a navegação"[717], a lo que yo agrego que la comunicación por tierra era – desde el punto de vista práctico-políticamente incontrolable, siendo mucho más factible el control de la entrada y salida de los puertos. No es casualidad que la primera acción de este gobernador haya sido enviar una escuadrilla a hacer un recorrido por todos los puertos y tratar de poner un mínimo de orden[718]. De todos modos no hay que engañarse sobre el alcance de dicho control ya que las características del sistema político portugués y la distancia desde la que se ejercía harán que se generen las condiciones para el "auge de la corrupción, del robo y del escándalo"[719]; alimentados por un engorroso sistema judicial, con su "plaga de letrados"[720], en el que "las varas de los ministros de la justicia se doblaban por el peso de 4 cajas de azúcar"[721] .

A medida que el poder político se sienta más fuerte intentará imponer sus condiciones a las poblaciones indígenas, para lo que se apoyará en la Compañía de Jesús. Así, en 1558, se declara el aldeamiento forzoso de los indios de Bahía (junto con la prohibición de comer carne humana[722]). A esto hay que sumar el hecho de que, según Varnhagen, a partir de 1560 se aplica una política sistemática de emprender guerras para castigar a los indios enemigos, sustentadas -pese a la oposición de los jesuitas[723]-en el reconocimiento de la legalidad de la esclavización de los indios capturados en "guerras justas"[724].A estos problemas debemos sumar los relativos al control externo, motivados por una continua presencia extranjera, primero francesa (recién en 1567 son expulsados definitivamente de la bahía de Guanabara)[725] y luego inglesa y holandesa, que combina piratería con contrabando y con intentos de instalación permanentes[726] . Esta presencia se verá fuertemente estimulada por el crecimiento del negocio del azúcar y culminará con la ocupación holandesa de Pernambuco durante cerca de treinta años hasta 1656. El auge del comercio del azúcar, hacia fines del siglo XVI, atraerá cada vez más a los extranjeros mencionados[727] .

717 Varnhagen,1927: 295
718 Varnhagen, 1927: 310
719 Varnhagen, 1927: 199
720 Varnhagen, 1927: 129
721 Varnhagen, 1927: 199
722 Nota de Afranio Peixoto en Anchieta, 1933: 161.
723 Varnhagen, 1927: 57-8
724 Varnhagen, 1927: 135-8
725 En ese sentido, los progresos fueron muy lentos. Todavía en la segunda mitad del siglo XVII, pasado el peligro holandés, se contratan "bandeiras" en San Pablo para reducir a los indios de los alrededores de Bahía.(cf. Varnhagen, 1927: 288).
726 Varnhagen, 1927: 473
727 Varnhagen, 1927: 49

Con respecto a la práctica del contrabando tenemos una ilustrativa descripción realizada por el gobernador Diogo de Menezes en 1610, quien se refiere a un caso concreto pero que considera "habitual". Se trata de un corsario holandés que captura una carabela portuguesa "junto a Pernambuco", a la que le "toman" los azúcares –hasta ahí todo parece normal-pero luego le "dan mercaderías en su lugar" –piratas generosos si los hay-, agregando que son hechos de los que "ya tiene avisada a su Magestad"[728]. Otro dato en el mismo sentido de comprobar aumento de la presencia extranjera es que, en 1616, los holandeses capturan 28 barcos de la "carrera del Brasil", mientras que en 1623 capturarán 70[729] .

Vale la pena volver a destacar las condiciones en que se habían conformado las sociedades constituyentes del "archipiélago" brasilero, basadas en un fuerte componente lusotupí y con un muy relativo control por parte de la corona. Las consecuencias de esta situación no han sido comprendidas por la historiografía tradicional, como es el caso de Francisco Varnhagen, quien, ante las reiteradas maniobras de los extranjeros, siempre parece estar esperando que los habitantes del Brasil, por ser nominalmente súbditos de la corona portuguesa, se comporten como leales vasallos de ésta, y se sorprende permanentemente por su felonía. Desde esa perspectiva, la deserción y la complicidad permanente que encuentran los holandeses durante su ataque de 1624 es explicada por la incompetencia de los oficiales de la corona[730] y no por la indiferencia o complicidad de la población local, siempre "amiga de novedades"[731] .

Pese a ello no debemos tampoco olvidar que la presencia extranjera está directamente ligada al auge –y decadencia-de las potencias navales, las que se van pasando el control de los mares y, consiguientemente, de sus beneficios. A su decadencia naval, Portugal debe sumarle sus propios errores políticos –a los que seguramente contribuyó la unificación de las coronas y la influencia del fanatismo religioso de los reyes de España-como los que resultan de las trabas puestas a los judíos y "Cristianos Nuevos", para continuar con el comercio de azúcar[732] .

El Río de la Plata y la costa del Brasil

Pero el "círculo azul" recién terminará de conectarse cuando, a partir de 1580, con la refundación de Buenos Aires, llegue hasta el Atlántico el río de plata que mana del Potosí –cual fluido que se desliza buscando las pendientes-, restableciendo, ahora en una dimensión real, al hasta entonces mítico "Río de la Plata", abriendo la "puerta de la tierra", la salida a los metales preciosos del interior del continente.

Buenos Aires pasará a ser desde entonces la última escala de la "costa del Brasil", reenganchándose en un circuito comercial ya conocido y practicado desde la

728 Nota de García en Varnhagen, 1927: 133
729 Varnhagen, 1927: 197
730 Varnhagen, 1927: 232
731 Un episodio similar ocurre en la ocupación de Pernambuco en 1630, entregada por el desertor Domingo Fernandes Calabar (cf. Varnhagen, 1927: 297). Esto no debe hacer pensar en ninguna afinidad particular de los lusotupíes y sus socios locales con los holandeses. Fueron abundantemente provistos por éstos de mercancías y artefactos en sus intento de congraciarse a la población local, pero provocarán la insurrección de ésta el día que pretendan hacer efectivo el cobro de sus créditos (Nieuhof, 1942).
732 Varnhagen, 1927: 75

prehistoria. Su nuevo rol en el circuito tendrá un efecto explosivo, trastornando y acelerando las dinámicas existentes hasta ese momento.

Es que Potosí -una montaña de plata-es de una riqueza inimaginable[733] y se convertirá durante doscientos años en el verdadero corazón de América del Sur, bombeando cataratas de plata y absorbiendo todo tipo de mercancías y productos. Situada en un páramo, a más de cuatro mil quinientos metros de altura, demanda de todo y paga con plata –sin discutir el precio-, en particular muchos productos originarios de la costa del Brasil como el azúcar y sus derivados (dulces y aguardientes) -particularmente necesarios por el rigor de las condiciones ambientales-, pero también instrumentos de hierro y otras artesanías, a los que se suman los esclavos africanos, procedentes también –casi siempre, por lo menos al principio-de la costa del Brasil que actúa como intermediaria. Junto a estos productos consume también mercadería de origen europeo la que, también muchas veces, llega por la vía de la costa del Brasil adonde ha sido intercambiada por azúcar.

Será la importancia adquirida por este comercio y la consecuente necesidad de mantener la ruta abierta, la que forzará la expansión hacia el sur del "archipiélago" brasilero. Primero con la fundación de Colonia del Sacramento en 1680 –para sustituir, por motivos políticos, a Buenos Aires como lugar de embarque de la plata-[734] y luego con la fundación de escalas intermedias (Laguna, Florianópolis, Río Grande de San Pedro)[735] .

Nuevamente nos encontramos aquí con dificultades para reconstruir esta historia debido al problema de la distancia entre lo que sucedía en la realidad y lo que dicen los documentos escritos. No olvidemos que durante el noventa y cinco por ciento del tiempo en que Potosí fue una fuente inagotable de plata, su extracción por el puerto de Buenos Aires estuvo terminantemente prohibida, no obstante lo cual, el historiador Zacarías Moutoukias (1988), estimó que por aquel puerto salió ilegalmente tanta plata como la que salió legalmente por El Callao. Trataremos de aportar aquí algunos datos sobre la importancia y las características de la integración de Buenos Aires al circuito de la "costa del Brasil".

El proceso histórico comienza en las primeras décadas del siglo XVI cuando -desde la "costa del Brasil"-fue descubierto el Río de la Plata, como camino hacia las riquezas del interior del continente; haciendo coincidir las ambiciones ibéricas con las tradiciones de los pobladores indígenas. Luego, durante las primeras etapas del proceso de descubrimiento y colonización, el acceso al Río de la Plata se hará

733 De allí se habrían extraído unos 20 millones de kilos de plata, entre su descubrimiento en 1547 y fines del siglo XVIII. El tema es clave –prácticamente todo lo que se hacía en América del Sur era para tratar de apropiarse de esa plata-y no me parece que la historiografía contemporánea le haya dado la importancia que merece, en particular como experiencia histórica vinculada a los fenómenos de inflación monetaria. Ascarate nos narra (1943: 73) como en Potosí, a 4.500 metros de altura, están "provistos con toda clase de vituallas [..] las cuales les llevan allí desde otras partes, y algunas desde gran distancia, lo que hace que estas mercaderías sean caras, así que la clase más humilde de los habitantes, especialmente aquellos que tienen pocos recursos, encontraría muy difícil la vida allí, sino fuera tan abundante el dinero y fácil de ganar por aquellos que tienen buena voluntad para trabajar". Por su parte, el historiador Moutoukias (1988) analizó los mecanismos locales de intercambio que aseguraban el flujo de plata hasta Buenos Aires.

734 Lezama, 1999

735 El proceso de expansión interior y de consolidación del Brasil en su aspecto actual es mucho más lento. Baste decir que recién en el siglo XX todas las "islas" del "archipiélago" de la costa del Brasil quedarán unidas por tierra en forma permanente.

siguiendo la antigua tradición indígena de navegación de cabotaje con una última recalada a la altura de Santa Catalina. Es más, en la opinión de la época, el Río de la Plata está tan integrado a la "costa del Brasil" que normalmente figura como una referencia geográfica dentro de ésta.

Asimismo, la búsqueda de refugio o de auxilio en la costa del Brasil será una constante durante los fracasados episodios iniciales de asentamiento en el Río de la Plata. Estos contactos tradicionales, consolidados y mantenidos, no harán más que desarrollarse después de la segunda fundación de Buenos Aires, la que mantendrá una comunicación permanente con dicha costa, a diferencia de la muy esporádica que mantenía con Europa.

Producida la refundación de Buenos Aires inmediatamente se establece la navegación de cabotaje con la costa del Brasil[736]. Sousa comenta , ya en 1583, que en Buenos Aires "se da tanto el trigo [..que se podría] proveer toda la costa del Brasil"[737] .

Pero el mejor ejemplo de estas relaciones tempranas, porque incluye casi todos los elementos en juego, son los emprendimientos comerciales del obispo de Tucumán Francisco de Victoria, quien fue "el primero que armo vn navio y partio deste puerto [de Buenos Aires] el año [15]86, para el brasil con çierta plata labrada y con ella compraron [..] cosas de azucares y conservas y algunas mercaderias para aquella governacçion y para potosy"[738] . Dicho emprendimiento es también un buen testimonio del cuidado que hay que tener con la documentación, ya que en la declaración de aduana formulada a la salida de Buenos Aires no figura ni un gramo de plata[739]. Según el propio obispo sólo lo impulsan motivos del servicio religioso, "para traer religiosos de la Compañía de Jesús", ocultando junto a sus verdaderos propósitos, su origen portugués y su parentesco con algunos de sus socios en el Brasil[740] .

A partir de estas primeras experiencias, el comercio y los vínculos entre Buenos Aires y la costa del Brasil no dejarán de incrementarse[741]. Molina transcribe parte de una carta del comerciante portugués Francisco Suárez, escrita en 1596 en Río de Janeiro, en la que describe esos intercambios: "Por aquí pasan cada tres o cuatro meses barcas de treinta o cuarenta toneladas cargadas de azúcar, arroz, tafetanes, sombreros y otros artículos de este país, que son llevadas por este río (de la Plata) en las dichas barcas y después de remontarles son conducidas al Perú. Y, a los cuatro o cinco meses las barcas bajan nuevamente este río cargadas con remesas de plata, pues aquellos lugares son todo riquezas [...] Este comercio que he visto desarrollar este año nos comunica con las minas de Potosí, que son las mejores y más ricas de todo el Perú"[742] .

El tráfico aumenta continuamente a pesar de las reiteradas prohibiciones de la corona española[743]. Incluso Hernandarias, quien se consideraba un fiel ejecutor de las órdenes del monarca, menciona al pasar, en un documento de 1604, haber recibido

736 Bracco, 2004: 22
737 Sousa, 1938: 120
738 Montalvo, en De Gandía, 1936: 255
739 Molina, 1966: 25
740 De Gandía, 1936: 73-75
741 Varnhagen, 1927: 59
742 Molina, 1966: 46. Carta publicada en la colección Hakluyt, t. XI, p 39 y ss.
743 cf. Documentos, 1925: 16-23; Moutoukias, 1988: 62

cartas “en los nauios que este presente año an venido de la dicha costa [del Brasil]”[744] .

La importancia de este circuito queda atestiguada cuando en 1645 los holandeses señalan, desde Pernambuco, las dificultades que la independencia de Portugal ha introducido en el funcionamiento del circuito comercial y cómo, en consecuencia, no está llegando plata desde Buenos Aires[745]. Tan solo un año después, en octubre de 1646, el gobernador general del Brasil Antonio Telles da Silva enviará desde Bahia una carta dirigida a los oficiales de la Cámara de San Pablo, convidándolos a preparar (una vez alcanzados los acuerdos con Holanda) una expedición para conquistar el Río de la Plata[746]. Éste es el primer movimiento del proceso que culminará con la fundación de Colonia del Sacramento en 1680.

La puerta de la tierra

Abrirle las “puertas a la tierra”[747] es la expresión usada por los conquistadores de la zona minera de Charcas (a la que pertenece Potosí, en el “Alto Perú”, actual Bolivia) enclavada prácticamente en el centro de América del Sur, para designar la necesidad de un camino que permitiera el transporte directo de los metales preciosos hacia Europa.

No es que no hubiera “puerta”, sino que ésta se abría sobre el océano Pacífico, al que se llegaba después de atravesar la cordillera, para luego navegar, primero hasta El Callao y luego hasta Panamá, atravesar el istmo y volver a embarcarse. Esto no sólo aumentaba enormemente los costos, sino que además ofrecía múltiples oportunidades para el control de lo exportado por parte de los agentes de la corona, con sus consiguientes detracciones, para el rey o para ellos mismos.

Fracasados los primeros intentos a través de la vía de Asunción –remontando el Paraná, el Paraguay y el Pilcomayo-la “puerta” se abrirá por el Tucumán gracias a la utilización de los antiguos caminos indígenas del incario, siguiendo la la cordillera de Norte a Sur y atravesándola luego, a la altura de Córdoba, hacia el Este en dirección al Paraná (Santa Fé) o directamente hasta el Río de la Plata, refundándose para ello Buenos Aires (1580).

Este “camino del Tucumán”[748] pone en escena un nuevo elemento cultural –o nuevos elementos culturales-al vincular la cuenca del Plata donde señorean nuestros hispanoguaraníes con las culturas indígenas andinas y sus nuevos señores de origen hispano o, más probablemente, “hispanoquechua”. Lamentablemente no he tenido la oportunidad de estudiar en detalle sus características, pero no dudo de que muchos de nuestros comportamientos puedan tener origen en la singular conjunción entre esta sociedad estratificada y la cuasi anarquía panguaraní. Al respecto ya señalé[749] la notable presencia de vocablos de origen quechua o aymara en aspectos claves del vocabulario rioplatense, como “tata” y “mama” usados para designar al padre y a la madre, o aquellos que designan buena parte de los recursos alimenticios autóctonos,

744 “Carta del gobernador del Rio de la Plata Hernandarias de Saavedra a Su Majestad dando cuenta de haber partido en compañía del obispo para la ciudad de La Asunción con objeto de visitar algunas ciudades e informando sobre el estado de la tierra. Buenos Aires 5 de abril de 1604. Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 12.”, en Documentos, 1923: 274
745 Nieuhof, 1942: 103
746 Ellis, 1938: 213
747 De Gandía, 1939: 218; Cardozo, 1939: 184
748 Díaz, 1836: 133
749 Lezama, 1999

incluso los de origen panguaraní, como el hecho de que, en el Uruguay, tomemos "mate" en un "porongo".

Tampoco debemos olvidar otra influencia –quizás de origen puramente hispano-: la del descomunal despliegue de crueldad puesta al servicio de la codicia que representó la conquista del Perú[750], desde el suplicio de Atahualpa hasta la interminable secuencia de guerras civiles en las que los conquistadores primero, y sus hijos después, se asesinarán ferozmente con la complicidad de las élites indígenas que los secundan. Destaquemos que, en ese proceso, muchos de los que escapan a sus victimarios encuentran refugio en la cuenca del Plata, a donde deben de haber aportado su notable desprecio por la vida y el sufrimiento humanos, así como su pulsión a la conspiración permanente.

El "camino del Tucumán" tiene su origen en la fundación de la "noble y leal villa de La Plata" (también conocida como Chuquisaca y modernamente como Sucre) por el capitán Peranzúrez en 1538, en el territorio de los "Charcas" –la zona minera por excelencia del antiguo incario-. En 1547 se descubre en sus inmediaciones el cerro de Potosí con "cinco vetas riquísimas" que posibilitaron que "algunos de los vecinos desta villa sean de los ricos y prósperos de las Indias", palabras mayores[751] .

Como esta extraordinaria riqueza generada no podía desarrollarse utilizando el circuito del Pacífico se buscó, desde el principio, "abrir las puertas a la tierra" encontrando otra salida. Recordemos que la prohibición del comercio de plata por el Río de la Plata será una decisión política que la corona española recién adoptará definitivamente a finales del siglo XVI, cuando concentre todos sus esfuerzos fiscales en el régimen de flotas y galeones establecido en 1561[752] .

Ya en 1548, vencido Gonzalo Pizarro por el "presidente" La Gasca –quien había venido a poner orden en representación de la corona española-éste encomienda a Juan Núñez de Prado la conquista y población del Tucumán. Esta conquista se vio dificultada por la resistencia de los indios y por los conflictos entre los conquistadores, y recién en 1564, Diego de Villaroel funda San Miguel de Tucumán[753]. En 1573 se fundan Córdoba y Santa Fé, lo que permite cerrar por primera vez el circuito que conecta a Potosí con la cuenca del Plata y el Atlántico.

Sin embargo, inmediatamente después de instalado este circuito, el poderoso monopolio sevillano -que combinado con el sistema de flotas y galeones provee de recursos a la corona española-conseguirá la prohibición del comercio a través de Buenos Aires. Esta prohibición, absolutamente impotente ante la realidad de los hechos económicos, sellará el sino del permanente doble discurso que caracterizará al Río de la Plata, porque será la dinámica generada por este circuito, pese a su carácter clandestino, el principal factor de desarrollo histórico de la región durante por lo menos los siguientes docientos cincuenta años.

Al respecto es muy significativa la premonitoria afirmación del Licenciado Antonio Fernández de Castro de que la mejor defensa de Buenos Aires –a la que se deseaba cerrar como puerto comercial, pero se debía conservar como guardia militar para impedir su ocupación por otras potencias-era permitirle el comercio. Ésta refuerza, también, lo que hemos venido exponiendo sobre la existencia del "círculo azul": "Ponense dos objeçiones a esto – La 1.ª que dando liçencçia a los de buenos

750 García, 1975
751 Cieza, 1853: 448-9
752 Lezama, 2001
753 Díaz, 1836: 120

ayres para que saquen los frutos de la tierra al brasil se hara mucho daño a la contrataçion de Seuilla y tierra firme. La 2.ª que si se da la dicha liçençia con limitazion la tomaran sin ella y con esto acudiría toda la gente de Potossi, Tucuman, y Chile a este puerto por ser tan acomodado para traer mercaderias de Hespaña."[754] .

La base demográfica de la "puerta de la tierra"

Para comprender los mecanismos por los cuales se perpetuaron las pautas culturales de origen panguaraní en la cuenca del Plata (determinando una larga duración signada por la reproducción de ese "gen cultural") es importante destacar que si bien el "círculo azul" –como fenómeno económico-es en gran medida exógeno a la región, sus protagonistas locales, en Buenos Aires y sus alrededores, son esencialmente los hispanoguaraníes. A éstos se sumarán los "portugueses", entendidos como los agentes locales del comercio de la "costa del Brasil", los que pocas veces parecen haber sido peninsulares, siendo en realidad brasileños, más o menos "lusotupíes". También debemos señalar la continua entrada de población africana –esclavos-que pese a actuar en condiciones de inferioridad –arrancados de sus tierras de origen, dislocados permanentemente y dificultados por sus condiciones de trabajo para constituirse como grupo social-necesariamente también harán su contribución a este panorama cultural. Finalmente, no debe perderse de vista la continua presencia de los españoles peninsulares que están aquí de paso, en su gran mayoría ocupados en funciones burocráticas -de ellos nos ocuparemos en el próximo capítulo-los que deben diferenciarse de los que vienen a radicarse y terminan "gauchizándose".

La población hispanoguaraní

La historiografía rioplatense, contra toda evidencia, ha querido ver siempre a Buenos Aires como un sitio de población europea, culturalmente y biológicamente ajeno al mestizaje que la rodea, una gota de aceite "blanco" flotando en un océano de "indios". Por ejemplo, Lafuente Machain, quien reconoce en su capítulo dedicado a las "razas pobladoras"[755] que los fundadores de Buenos Aires "eran nativos del Paraguay, criollos, por lo tanto, hijos de europeos o mestizos", los considera sin embargo "castellanos puros", gracias al simple artificio de decir que "para el caso tanto daba en aquel entonces". Soslaya así el hecho de que el noventa por ciento eran mestizos de primera generación –de madres indias-[756], como si este hecho pudiera no tener ninguna trascendencia desde el punto de vista cultural. (Es bueno volver a señalar, de paso, la escasa trascendencia que, en general, esta historiografía da al papel de las mujeres). A esta idea agrega, para minimizar toda posibilidad de influencia indígena (que, dicho sea de paso, en su concepto "poco contó, por su cantidad y calidad") que "después se fueron agregando nuevos elementos [europeos] que fortalecieron la influencia castellana, haciendo predominar su modalidad,

754 "Memorial del Licenciado Antonio Fernández de Castro, presentado al Consejo, acerca de las fortificaciones del puerto de Buenos Aires, y sobre la conveniencia de cambiar los frutos de las provincias del Río de la Plata en el Brasil.", en De Gandía, 1936: 299
755 Lafuente, 1944: 97
756 Díaz, 1836: 137

adaptada al nuevo ambiente que la modificó bajo ciertos aspectos"[757]. Incluso llega a decir que al fundarse Buenos Aires no hubo necesidad de mujeres indias porque ya las había españolas, "así como criollas perfectamente equiparadas en educación y costumbres"[758] –seguramente producto de una verdadera magia genético cultural-.

Por su parte, Emilio Coni sitúa a Buenos Aires y a su "hinterland" en una posición intermedia entre dos realidades culturales bien diferenciadas: el área cultural andina y el litoral de la cuenca del Plata; caracterizándola por la ausencia de un proceso de mestizaje local. Retomando sus palabras: "no existió en la pampa la aleación entre el español y el indio, como la hubo en el resto del país, siendo ésta una característica social que ha escapado a casi todos los historiadores argentinos, a pesar de su trascendencia en nuestra sociología"[759]. Y también: "desde la fundación hasta terminar el siglo XVII, no existió en Buenos Aires fusión de razas entre los conquistadores y los indios locales, los únicos mestizos porteños provenían del Paraguay en su mayor parte"[760]; eliminando toda posibilidad de continuidad histórica.

Sin embargo, de acuerdo al desarrollo que hemos hecho en este ensayo, lo que se instala en Buenos Aires no es una colonia española sino una colonia hispanoguaraní. Los "amigos de novedades" reclutados en el Paraguay son los que van a acompañar a Juan de Garay en las fundaciones de Santa Fé y Buenos Aires, seguramente entusiasmados por el discurso formulado por el representante de los mineros del Potosí, tocándoles la fibra emotiva de reengancharse en la carrera de la "sierra de la plata" que habían perdido sus progenitores.

Estos "conquistadores europeos" hace décadas que viven en una economía basada en el trueque, en la que la acumulación de riquezas es casi un sin sentido -dada la escasez de mercancías-y que, además, ni han conocido ni están dispuestos a regresar a Europa. ¿Cuáles son entonces los patrones o los móviles "europeos"? Aquí, como en el caso de las demás "fundaciones" de la región, lo que se da es la expansión de la alianza hispanoguaraní, que propone integrar a sus ventajas a las poblaciones locales panguaraníes que estén dispuestas a aceptarla.

Es notable cómo, en general, la historiografía que venimos comentando ha minimizado el hecho –aunque no lo ignora-de que de los sesenta acompañantes de Garay en la refundación de Buenos Aires sólo diez son nacidos en España (y todos cuentan con una larguísima residencia en América), siendo los demás hispanoguaraníes de la primera generación, casi todos mestizos[761]. Es que la categoría de "conquistador europeo" es, en el caso de la refundación de Buenos Aires, una ficción, o mejor dicho una construcción historiográfica destinada a sostener desde el principio –y necesariamente desde su ciudad más importante- el carácter "europeo" de la cultura rioplatense.

¿Cómo explicar que en la segunda fundación de Buenos Aires prácticamente no haya existido oposición indígena, cuando ésta fue la que determinó el fracaso de la primera? ¿Cómo explicar que desde las primeras décadas del Siglo XVII es constante la afirmación de que no hay indios en los alrededores de Buenos Aires? Recordemos que, a medida que fueron pasando los años, la brecha tecnológica y el desconocimiento de unos por otros fue reduciéndose –pensemos en la adopción del

757 Lafuente, 1944: 97
758 Lafuente, 1944: 113
759 Coni, 1945: 14
760 Coni, 1945: 22
761 Groussac, 1949: 146 y 275; Cardozo, 1938: 189 y 193

caballo, por ejemplo-por lo que no se puede hablar de una aplastante supremacía militar que los habría exterminado.

Recordemos también que necesariamente existe una historia local, que los panguaraníes de la zona (querandíes, charrúas, chanás, timbúes y "guaraníes de las islas") llevan por lo menos 64 años de contacto con los europeos y que, a partir de esa experiencia, pueden perfectamente sopesar los pro y los contra de la propuesta hispanoguaraní. Esta propuesta, seguramente, fue rápidamente adoptada por la mayoría de la población indígena local, cuya mención desapareció de los documentos como consecuencia de un rápido proceso de "españolización".

En este sentido, para 1620, sólo quedan en Buenos Aires tres reducciones de "indios" (las encomiendas hace tiempo que son testimoniales), singularmente todas "guaraníes": la del cacique Juan Bagual, la de "tubichamini" (un "caciquillo") casado con la hija de Juan Bagual y la del cacique "Don Bartolomé". Curiosamente la descripción física de estas reducciones corresponde a la de las tradicionales "tolderías charrúas", salvo que aquí tienen bueyes y arados[762]. Todas desaparecerán sin dejar rastros, marcando seguramente el camino de la españolización que luego siguiera Santo Domingo Soriano, también emplazada en el hinterland bonaerense.

Para confundir más el panorama, contribuyendo a la dicotomía entre lo escrito y la realidad, a partir del año 1672 comienzan las hostilidades por parte de los "indios pampas". Los primeros en llegar probablemente sean araucanos y vendrían de las sierras de Tandil, según las actas del cabildo que registran este caso.[763] Al igual que ocurriera con sus colegas charrúas y minuanes de la Banda Oriental, estos "pampas", al situarse al margen de la alianza hispanoguaraní, desdibujarán la continuidad de la presencia de los indios que se habían integrado a ésta , quienes, por oposición, pasan cada vez más por "españoles".

La desaparición de la población indígena en los documentos se alimenta también de la notoria despreocupación que por la actividad rural tienen los bonaerenses que se vinculan a la actividad comercial (los auténticos porteños a los que no les interesa otra cosa que su actividad portuaria), limitándose a comprarles los cueros a los pobladores hispanoguaraníes de la campaña. La aparente falta de indios locales llevará a Coni a afirmar que "la pampa porteña no fue poblada por mestizos de indios locales, ni por españoles entrados por el Río de la Plata, sino por indios, mestizos y criollos, bajados del interior y Paraguay"[764]. Sin duda esto también es cierto –como reserva demográfica que era Asunción-, pero nunca puede entenderse de manera absoluta sino como integrando –e integrándose a los panguaraníes locales una lógica continuidad histórica que no hay razón para suponer que se haya interrumpido. La idea de la desaparición de las poblaciones indígenas originales y su sustitución por las de origen paraguayo también se repite en la historiografía uruguaya (quizás para no ser menos blancos que en la "capital") en todos aquellos casos en que no hay más remedio que reconocer un componente indígena en la base demográfica de su población, pero siempre dejando de lado a los "infieles" charrúas, minuanes o guenoas, que son, por definición, "irreductibles" a la sociedad "europea"[765] . En el mismo sentido europeizante, cuando se constata un aporte indígena, éste es considerado esencialmente "guaraní-misionero", minimizando otros aportes

762 Coni, 1945: 19
763 ver Coni, 1945: 22
764 Coni, 1945: 37
765 González y Rodríguez, 1982: 203

paraguayos, como si el movimiento de poblaciones estuviese prácticamente limitado al que se origina entre los indios reducidos por los jesuitas. Seguramente para estos autores, los guaraní-misioneros son los únicos indios que parecen estar en condiciones de transmitir algún tipo de impronta cultural, signada por la benéfica influencia de los curas y, por lo tanto, ya no tan "india".

Singularmente, cuando el inmigrante "guaraní-misionero" decide instalarse como "paisano", esta impronta siempre es considerada positiva, manifestándose en el "gusto por las artes" y, sobre todo, en la "disciplina" en el trabajo –curioso comportamiento para aquellos que justamente han elegido desertar del sistema-[766] . Mientras que las influencias negativas –que también las hay- se reservan para aquellos (pocos) que deciden permanecer "al margen de la sociedad pasando a formar parte de la población de vida errante que ocupaba los territorios no colonizados de la Banda Oriental" confundiéndose "con los gauchos [e] indios infieles"[767] .

Encontramos nuevamente la recreación de los conceptos de "gaucho" (malo) y de "paisano" (bueno). Sólo los paisanos estarían en la "base" de nuestro desarrollo histórico, al tiempo que los gauchos se extinguían con el pasaje del tiempo, legándonos sólo algunas de sus escasas –pero notables-virtudes. Para tranquilidad de los autores, la "sociedad" está integrada sólo por los "buenos", los únicos capacitados para pautar el desarrollo; los "malos" están –por definición-al margen: ni la integran ni la pautan.

La importancia de la emigración paraguaya en la base demográfica de la población de la Banda Oriental es innegable, como yo mismo reitero en el apartado correspondiente del capítulo quinto[768] . El tema es que ésta –contrariamente a la posición que acabamos de reproducir-está esencialmente constituida por elementos que perpetúan las tradiciones culturales panguaraníes, en particular aquellos indios que se escapan de las reducciones negándose a aceptar las mínimas contingencias disciplinarias que les impone su alianza con los jesuitas. Además, y sin duda es lo más importante, esta emigración no se produce sobre un territorio vacío –por más que así pueda parecernos en los términos demográficos actuales- sino poblado por sus propios panguaraníes (charrúas, guenoas, etc.) quienes están procesando su propia alianza al amparo del desarrollo de la ganadería, y que –siempre en los términos culturales panguaraníes-así como admiten la incorporación de gente venida del Paraguay, también lo hacen con los que provienen de otras regiones.

Dicho de otro modo: lo que impulsa la migración hacia el territorio oriental es la perpetuación del entorno panguaraní, la práctica irrestricta de la libertad individual, aquella que da como resultado ese tipo idiosincrático que sintetizamos en el "gaucho". Resulta así fantástico que se pretenda que la misma se hizo con el propósito de perpetuar el "conjunto de pautas culturales que habían adquirido en su experiencia misional [¡de las que venían huyendo!] convirtiéndose en "paisano" como genéricamente los llamaba Artigas"[769] .

La población "portuguesa"

766 González y Rodríguez, 1982: 279
767 González y Rodríguez, 1982: 272
768 Coni, 1945: 82
769 González y Rodríguez, 1992: 69

En su escenario bonaerense la base demográfica del "círculo azul" es mayoritariamente hispanoguaraní, tanto si consideramos la inmigración recibida desde el territorio paraguayo (en su sentido colonial) como si consideramos la incorporación de buena parte de los panguaraníes locales a la alianza hispanoguaraní. Estos pobladores, en particular los que residen en la ciudad, serán identificados en los documentos directamente como "españoles" o como "criollos".

Junto a este primer grupo, demográficamente dominante, encontramos a los peninsulares (por tratarse del puerto de llegada y de la cabeza de una importante área administrativa desde 1620) que, o bien están de paso, o bien deben casarse con criollas para integrarse a la sociedad local.

Dentro de este grupo se debe prestar especial atención, debido al rol que desempañan en la dinámica histórica del "círculo azul", a aquellos que las fuentes identifican como "portugueses"; si bien el aporte de éstos en el plano idiosincrático es difícil de establecer, en razón de no haber podido establecerse claramente su naturaleza peninsular o brasileña.

La presencia de estos "portugueses" se explica fácilmente porque Buenos Aires es el puerto principal de un circuito que en sus dos terceras partes está ubicado en la "costa del Brasil". Desde este punto de vista, podemos esperar que muchos sean agentes del comercio que allí se desarrolla y que estén, en mayor o menor medida, culturalmente ligados a los portugueses penisulares o a los portugueses de la costa del Brasil. Pero no olvidemos que ésta es, en realidad, una historia compartida desde el principio, que en los dos grupos fundamentales de náufragos y desertores (los de Santa Catalina y los de San Vicente) hay portugueses y españoles mezclados, y que esta mezcla estará presente en la constitución de las grandes alianzas hispanoguaraní y lusotupí. Sabemos también que a muchos de estos participantes "cambiados" ("portugueses" residiendo desde el comienzo en el ámbito "español" y viceversa) –para llamarlos de alguna manera-se los sigue identificando por su remoto origen. Tenemos entonces "portugueses" (como había "castellanos" en San Pablo) formando parte de la extensión porteña de la alianza hispanoguaraní, "portugueses" que además forman parte de una extensa red de vínculos y de parentescos que integra a ambas zonas.

¿Cómo separar entonces a estos últimos de los portugueses peninsulares? ¿Por cuántas generaciones se conserva la identificación como "portugués" aunque hayan incorporado las pautas de conducta panguaraníes, "gauchizándose" como todos los inmigrantes?

Lafuente Machain aporta datos sobre algunos de los portugueses que participan de la etapa fundacional –que para él "fueron muchos y en todas las esferas sociales" [770]-, los que pueden ayudarnos a hacernos una idea de las características de ese grupo inicial. Es el caso del "general Amador Báez de Alpoim", "de hidalga estirpe" –masculina-[771]; o de "Diego de Vega, portugués de gran caudal"[772]. También el del portugués Manuel Alvarez, quien en 1601 es el médico más antiguo que se registra en la zona[773]; o el portugués Fernando de Horta, quien en su testamento de

770 Lafuente, 1944: 97
771 Lafuente, 1944: 66
772 Lafuente, 1944: 70
773 Lafuente, 1944: 79

1606 lega 83 volúmenes. (Según Lafuente éste constituye uno de los pocos datos referentes a libros en esa época[774]).

La realidad parece haber sido que en ese ambiente profundamente marcado por las pautas culturales panguaraníes, para las que el "extranjero" es sólo el enemigo circunstancial, los "portugueses" estaban profundamente integrados a la alianza hispanoguaraní y no tenían un comportamiento que los identificara como tales. La profusión de "portugueses" que aparecen identificados por la burocracia española parecen ser más bien la consecuencia del celo profesional de algunos administradores que un grupo autoidentificado y señalado dentro de un conjunto más amplio.

En este sentido debo subrayar que a los ojos de un extranjero, como el francés Ascarate du Biscay -quien visita reiteradamente la región hacia 1660 y que intenta hacer una descripción panorámica de ésta para uso de sus connacionales-no parece haber diferencias notables entre "portugueses" y "españoles", al punto de que no cuenta a los primeros entre los extranjeros: "los extranjeros no son sino pocos: hay algunos holandeses, irlandeses y genoveses, y algunos franceses, la mayoría de los cuales son de St. Malo, Provenza o Bayona y pasan por gente de Navarra y Vizcaya"[775]. Cuando estima en seiscientos los "hombres de armas" de Buenos Aires señala que entre ellos hay "españoles, portugueses", criollos y "algunos mestizos"[776] . Cuando describe a las poblaciones que encuentra, en las cercanías de Córdoba, durante su camino hacia Potosí: "se encuentra uno pequeñas plantaciones a cada tres

o cuatro leguas; son como casas de campo habitadas por los españoles, los portugueses y los nativos, quienes tienen todas las comodidades para vivir y son muy educados y caritativos con los extranjeros"[777] .
La importante presencia de esta población "portuguesa", sea cual fuera su naturaleza, quedó particularmente expuesta como consecuencia de las medidas adoptadas por la administración española en respuesta a la independencia conquistada por Portugal en 1640. Julio César González, en una nota a la edición de Ascarate que venimos utilizando afirma que, para 1643, de los mil quinientos habitantes de Buenos Aires, 370 eran portugueses[778]. Mientras que para Lafuente, de acuerdo al "examen de algunos archivos de esta Capital [..] el número de portugueses oriundos y sus hijos (comprendiendo a los nativos del Brasil), al promediar el siglo [XVII], pasaba del 25% de la población urbana, [aunque si se computaran todos] el porcentaje aumentaría considerablemente"[779]. También es notoria esta presencia en la constante preocupación del "Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición" acerca de que Buenos Aires es una de las principales puertas de entrada de los "christianos nueuos" o criptojudíos, siempre "portugueses"[780] .

La independencia de Portugal dificultará a los comerciantes de la "costa del Brasil" el seguir operando desde Buenos Aires, lo que los obligará a la fundación de Colonia del Sacramento[781], "canal por donde se extravía grande parte de la opulencia

774 Lafuente, 1944: 174
775 Ascarate, 1943: 71
776 Ascarate, 1943: 47
777 Ascarate, 1943: 55
778 en Ascarate, 1943: 121
779 Lafuente, 1944: 98
780 Medina, 1887a: 331
781 Lezama, 1999

del famoso Potosí", al decir de Lozano[782]. Esta fundación, por otra parte, no impedirá que, por lo menos hasta mediados del siglo XVIII, siga siendo muy importante la población "portuguesa" residente en el actual territorio argentino.

Un interesante documento de 1673, escrito por el gobernador de Buenos Aires, relativo a la inminencia de la fundación de Colonia, al describirnos sus causas nos comenta las características de la presencia "portuguesa" en el Río de la Plata: "en los puertos continuados del Brasil [hay] tanto número de embarcaciones propias de los comerciantes y todos los avitadores de el, con tanta ansia, y codicia de venir a Buenos Aires o por lo menos a su cercania y tambien irritados de averles prohivido la comunicación de este Puerto con tanto rigor después de las Paces, las quales repugnan grandemente". En el mismo documento afirma que los habitantes de Buenos Aires "son tan Portugueses como aquellos, por no aver seis casas que no les toque el serlos enteramente, ó mas de la mitad"[783] .

La fundación de Colonia del Sacramento al promover la instalación directa de "portugueses" en el actual territorio uruguayo acelerará hacia el Sur el proceso de "brasileñización" que planteamos cuando analizamos el "círculo verde". Coinciden así las dos dinámicas históricas ya que, si bien la fundación de Colonia del Sacramento responde fundamentalmente a los intereses comerciales, los paulistas participarán de la empresa desde el comienzo. Es así que en 1678 Jorge Sousa de Macedo convoca en San Pablo a una bandeira para descubrir "las minas de plata que hubiera en este sertón hasta el río de Buenos Aires"[784]; singular "bandeira" que se hace siguiendo la costa por tierra y mar, embarcados en canoas, saliendo del puerto de Santos en marzo de 1679, con "muchos efectivos"[785] .

A partir de entonces, en las vastas regiones situadas al Norte del Río de la Plata, los hispanoguaraníes y los lusotupíes entrarán en contacto permanente, conviviendo de forma bastante indiferenciada. De esta convivencia surgirán "gauchos" y "gaúchos", como expresión máxima de su desarrollo idiosincrático. Como resultado de la rigidez del sistema español y de la flexibilidad del portugués esta convivencia producirá el progresivo triunfo de la opción "gaúcha" sobre la "gaucha", con la consecuente ampliación del territorio "portugués".

El circuito económico

Escapa a los propósitos de este ensayo profundizar en los intrincados temas del mecanismo de la economía regional, tanto respecto de los grandes mercados que entraban en juego como acerca de las relaciones personales que hacían posible su funcionamiento cotidiano.

Lo que nos interesa destacar en este último apartado son sólo algunas de las características de esta dinámica que pueden ayudarnos a comprender mejor el desarrollo idiosincrático de la cuenca del Plata; fundamentalmente el contraste entre la versión oficial del funcionamiento de la economía y su realidad en la práctica.

Encontramos que también en el ámbito económico se hace una cosa y se escribe otra, pero lo que resulta más significativo desde el punto de vista idiosincrático es que hay un esfuerzo permanente para ordenar y reglamentar determinadas actividades, mientras que en la práctica, los propios actores oficiales hacen lo contrario de lo que figura en la reglamentación.

782 Lozano, 1874b: 206
783 AGN, Arg: 9-16-2-3
784 Ellis, 1938: 290
785 Ellis, 1938: 291

Cabe preguntarse entonces en qué grado esta situación estimulará la base idiosincrática panguaraní de sus pobladores, caracterizada por la falta de sistemas organizados y por el individualismo a ultranza. El "vale todo" en los hechos tendrá su contrapartida en el derecho, no bajo la forma de normas artificiales sino en la conciencia profunda de sus habitantes: cada uno sabe que puede hacer cualquier cosa y además cree que tiene derecho a hacerlo, como habían creído antes sus padres, sus abuelos y sus bisabuelos.

Acerca de esta práctica de decir una cosa y escribir otra es importante destacar la actitud que adoptarán los historiadores ante los documentos. Si no se está atento, es muy fácil construir un cuadro de la situación que poco tenga que ver con la realidad de los hechos. Así, se ha popularizado una visión del Río de la Plata centrada en la idea de que estas "tierras de ningún valor" –debido a la falta de metales preciososrecién tardíamente, en el siglo XVIII, se irán valorizando con la comercialización de su ganadería[786] . Sin embargo, numerosos trabajos han mostrado la importancia fundamental de su actividad económica basada precisamente en el comercio de metales preciosos[787] .

Sucede que una buena parte de la documentación económica emanada de Buenos Aires está pensada para conmover al monarca con el fin de obtener el levantamiento de las prohibiciones que se le han impuesto a su actividad comercial, o bien son reclamos de mayores recursos por parte de sus siempre desfinanciados administradores. En estos documentos todo es pobreza y lamentaciones, describiendo una existencia agónica que siempre está por dar el último suspiro[788]. Lo notable es que junto a los documentos que plantean la extrema pobreza del puerto y sus inacabables requerimientos, tenemos otros documentos, también oficiales, que nos muestran el panorama opuesto. Por ejemplo, el sumamente ilustrativo memorial del capitan Manuel de Frias de 1617, sobre la conveniencia de instalar la Inquisición en el puerto de Buenos Aires, en el que se señala que los portugueses de Buenos Aires son "ricos y poderosos muy inteligentes en todo genero de mercadurías y negros que ocultamente y con otras colores y traças las meten por el dicho puerto [de Buenos Aires] y tienen correspondencia con otros muchos portugueses y mercaderes tratantes y contratantes que residen de asiento en los dichos Reynos del Peru que se las destribuyen y gastan y les corresponden con la plata que por los mesmos caminos y partes la sacan y pasan ocultamente al brasil"[789]. La magnitud de este comercio se puede apreciar en las cifras del tráfico de esclavos, los que se contabilizan por miles desde comienzos del siglo XVII[790] .

El desarrollo de la actividad portuaria permitirá a los comerciantes extranjeros descubrir la posibilidad de completar sus embarques con cueros vacunos, integrando así a la ganadería –que hasta entonces era sólo un recurso alimenticio-al "círculo azul". Debido a la extensión geográfica que alcanza y al importante número de pobladores que va a intervenir en ella, esta actividad pasará a caracterizar a la región. Es así que se identificará al cuero como el principal producto de exportación –confundiendo volumen con calidad-y así se enmascarará el tráfico de plata que sigue

786 Coni, 1945: 22
787 Moutoukias, 1988
788 cf. Lafuente, 1944: 11; González, en Ascarate, 1943: 116
789 Cf. Documentos, 1923: 163; hay conceptos similares en Documentos, 1925: 259; en Ascarate, 1943 :29, 87 y 89 y en Lafuente, 1944: 88, 92 y 174
790 Coni, 1945: 23

siendo, a lo largo de casi todo el siglo XVIII y particularmente gracias a la Colonia del Sacramento, el eslabón principal del circuito comercial.

Si el destino de la producción de cueros es la exportación, la explotación ganadera como tal se desarrollará enteramente bajo las anárquicas condiciones que imponen las pautas idiosincráticas panguaraníes, practicándose durante décadas la predación lisa y llana de las existencias ganaderas, al punto de que numerosos observadores se asombran de que éstas no se hayan extinguido. Nuevamente me remito a Félix de Azara que aporta una de las visiones más comprensivas y lúcidas de esta realidad. Este autor señala que a los criollos rioplatenses les "repugna" la agricultura y hace una observación que parece sacada de un moderno manual de economía: "La inclinación que se vé tomar al comun de las gentes, suele indicar lo que conviene al país. Si a éste acomodase la agricultura, veríamos que sus habitantes se reunían naturalmente en poblaciones cultivando sus contornos; y no sucede asi, sino que toda la gente campesina está desparramada en sus estancias por haber conocido que esto le dá mayor utilidad con el mismo y aun menos trabajo."[791]Acto seguido[792] describe las barbaridades que se hacen en el manejo del ganado: todos se meten a sacarlo en primavera, justo durante la parición; las arreadas de los indios misioneros, además de hacerse en primavera, se hacen en base al consumo de nonatos; los "españoles" también matan casi una vaca por comida, ya que no se comen los toros, y agrega una inevitable referencia idiosincrática: es "de admirar que se haya verificado todo lo dicho á la vista de todos, sin que nadie haya clamado, ni aun hecho alto en un destrozo tan escandaloso"[793] .

Pero lo extraordinario no es solamente la dilapidación de la riqueza, sino que ésta se practica, como ocurre en tantos otros campos de actividad, de forma encubierta, diciendo una cosa y haciendo otra. Así, a través de un texto anónimo de 1794, destinado a informar a un nuevo virrey sobre la realidad que tendría que administrar, nos enteramos que en la campaña de Montevideo la posesión de estancias es nominal; que "los hacendados y los comerciantes [de cueros] viven en las capitales, y nunca alcanzarán los bandos de buen gobierno que deje su domicilio por cuidar de su ganado", y que "lo único que se ha podido conseguir del hacendado rico es que traiga a rodeo un corto número de cabezas para cumplir con la letra de la ley, y burlar mejor su espíritu"[794]. Esto es así porque el negocio no radica en la posesión de la estancia, sino en la posesión de la marca que le corresponde, bajo la cual sacará los cueros al mercado alegando que el ganado sin marca que logra capturar se escapó de su estancia-[795]. Esto llega al punto que, según nuestro observador, "podemos decir sin temeridad que cada vecino de los de la campaña y cada hacendado comerciante es un enemigo de la felicidad del Estado"[796] .

Es entonces con los "changadores", los gauchos de la campaña, que cerramos el "círculo azul". Éstos pasan a formar parte del circuito de recolección indiscriminada de cueros[797], sin que ello implique ningún cambio significativo en sus condiciones de vida y sin que nadie pueda dedicarse realmente a la producción ya

791 Azara, 1943: 9
792 Azara, 1943: 12
793 Azara, 1943: 13
794 Anónimo, 1988: 80
795 Anónimo, 1988: 80
796 Anónimo, 1988: 100
797 Anónimo, 1988: 75-8

que, como dice el observador anónimo “ha venido el robo de la campaña a ser un título civil de adquirir [ganado]”[798]. Se aclara así tambien la falsa contradicción entre “paisanos” y “gauchos”, denominación que dependen de su cambiante posición con relación a un circuito económico del que entran y salen libremente.

Conclusión

El “círculo azul” es la expresión que sintetiza el conjunto de elementos culturales, técnicos y mercantiles puesto en juego por el circuito comercial que vincula los mercados europeos, africanos y americanos. Sin embargo, esta vinculación de la América sudatlántica al mercado mundial ha sido, a mi juicio, exageradamente valorizada desde el punto de vista de sus consecuencias culturales, entendiéndosela como la integración de la región a las contingencias del naciente capitalismo europeo y, por lo tanto, a las transformaciones que éste impone.
Por el contrario, aquí he intentado destacar la originalidad de los protagonistas locales, cómo participan en las actividades económicas vinculadas a este circuito comercial a partir de sus propias improntas idiosincráticas, cómo, por ejemplo, el gaucho mata reses para sacarles el cuero porque lo entretiene, contentándose con poder pagar sus “vicios”. Pero, sobre todo, cómo, pese a que esa dinámica económica va a estar en el trasfondo de las grandes decisiones políticas, la forma en que los protagonistas locales se involucrarán en las mismas será siempre en base a sus propias pautas idiosincráticas desarrolladas en la larga duración. Esa es su forma de saber hacer las cosas, la que han aprendido de sus progenitores, la que van a transmitir a sus hijos, y es a la que deben adaptarse los extranjeros si quieren contar con la mano de obra local.

798 Anónimo, 1988: 81

Capítulo 7

La sobrecarga delictiva o el círculo negro de la corrupción administrativa

Formalmente, la cuenca del Plata fue una colonia de España y de Portugal durante casi trescientos años. De acuerdo a la definición de lo que es un régimen colonial, desde el punto de vista político esto significa que las metrópolis controlaban el territorio e imponían a su población las normas de conducta que juzgaban convenientes. Esta imposición, que se efectuaba principalmente a través de la aplicación por la fuerza o por la enseñanza sistemática de criterios morales y normas de justicia, debería haber introducido cambios en la idiosincrasia de la población dominada, aunque más no fuera como reacción al intento de imposición. Sin embargo, en nuestro caso particular no fue así, las pautas idiosincráticas de origen panguaraní no se alteraron significativamente. Es más, podemos afirmar que éstas no sólo no perdieron sus características más notables sino que se vieron potenciadas por las pautas de conducta introducidas por los colonizadores. El propósito de este capítulo será entonces aportar algunos elementos que permitan comprender por qué esto fue así.

Entre los panguaraníes el libre albedrío se había canalizado en una secuencia histórica de venganzas personales que daban sentido a la existencia. Éstas eran destructivas y crueles –bárbaras en el sentido moderno de la palabra-pero se llevaban a cabo –si se puede decir así con relación a un acto de venganza-sin encono personal, porque ese era el sentido de la historia: "fuimos ofendidos -debemos vengarnos / los ofendimos - ellos se vengan".

Los aventureros europeos que protagonizaron las etapas iniciales del contacto, liberados en mayor o menor medida de los marcos disciplinarios a los que estaban sujetos, ensancharon el campo del libre albedrío introduciendo un sinnúmero de razones para la adopción de actitudes individuales: codicia, ambición, crueldad gratuita, fanatismo, etc.

Durante todo ese primer período, en la cuenca del Plata casi no habrá aportes significativos –demográficamente hablando-de población europea. No hay tampoco cuerpos de represión, en el sentido de acantonamientos de tropas en territorios hostiles, que conserven y aun refuercen su identidad frente al enemigo que las rodea. Por el contrario, como hemos visto, los candidatos a esta función se "disuelven" en la población local que deben controlar[799] . No hay siquiera una policía política en el sentido cultural: no hay organismos especializados en detectar quién está pensando de una manera distinta a la ideología oficial y quién puede subvertir el orden establecido (recordemos que la Inqusición nunca llegó a sentar sus bases en el Río de la Plata). A esto debe sumársele la inoperancia del sistema de difusión ideológica vigente en la época –protagonizado por la iglesia católica-, el que, como veremos fue igual de ligero y desordenado en este territorio que el resto de la administración, con escasas escuelas y con buena parte de la población que terminaba sus días sin haber oído

799 Según el observador anónimo de 1794, los pocos españoles que alcanzaban a terminar su contrato militar en América "contraen matrimonio en Indias, y ya perdieron hasta la memoria de España para siempre"en Anónimo, 1988: 118

nunca una misa[800]. Tampoco se crearon los mecanismos para que la población local, a partir de esos limitados intentos de formación intelectual, desarrollara su propia visión abstracta de la realidad. No es casualidad que en la cuenca del Plata, pese a la concentración de la población y la permanente dinámica, no haya habido –salvo en Córdoba- universidades ni centros de estudios superiores[801] .

Entonces ¿quién pudo imponer qué? Volvemos al principio de esta historia, a la necesidad de llegar a un acuerdo con la población local para poder alcanzar algunos de los objetivos propuestos. La población local son ahora los hispanoguaraníes o los lusotupíes, los que aceptan gustosos –pero nominalmente-ser súbditos de sus respectivos monarcas, bautizándose con sus nuevos nombres, adoptando su nuevo idioma y blasonándose con la cruz del Papa; todo esto a cambio de –o mejor dicho para-mantener sus posición de relativo privilegio y de no tener que cambiar su manera de ser.

Para agudizar más la situación el agente colonizador, el enviado de la metrópoli, es, en la enorme mayoría de los casos, un personaje que ha sido premiado con un cargo en la colonia con el fin de compensarlo económicamente por algún servicio prestado. El resultado es que debe enriquecerse lo más rápidamente posible y, por lo tanto, por el camino más fácil, que no es ciertamente el de modificar la refractaria idiosincrasia hispanoguaraní. Por su parte, aquellos administradores que vengan convencidos de su función y de la necesidad de imponer los criterios peninsulares se encontrarán solos frente al mundo, agotándose en una inútil crítica a sus (in)subordinados y clamando por disponer de fuerzas represivas que no tengan por afrenta el recibir una orden.

El resultado adquiere una expresión monumental en el extraordinario volumen de las llamadas “Leyes de Indias”, en las que un amplísimo abanico de ordenanzas y cédulas “reales” testimonian que ninguna actividad se cumplía espontáneamente de acuerdo a lo esperado en la metrópoli –por lo que todas debían ser minuciosamente reglamentadas-[802]. La incesante repetición de estas disposiciones es, seguramente, el mejor testimonio de que nunca se cumplían[803] .

800 Ya analicé el caso particular de la Compañía de Jesús, extraordinariamente eficaz en aprovechar las pautas culturales panguaranies manteniéndolas incambiadas. Es más, el término más significativo que desde el punto de vista cultural imponen los jesuitas en el acuerdo guaranímisionero es que los guaraníes aceptaran no “españolizarse” –en particular conservando su idioma-a cambio de la independencia que les ofrecían los jesuitas. Cf. también Anónimo, 1988: 112

801 La universidad de Córdoba es conocida como “la docta” y está vinculada histórico-culturalmente al tronco andino. Pese a su retrógrada base escolástica desarrolló algunas ideas propias (García del Río, secretario de Bolivar, decía, refiriéndose a las universidades coloniales que eran “unos monumentos de imbecilidad”, en Sarmiento, 1946: 144).

802 La propia sociedad española había construido un sistema en el que el individuo es considerado siempre como un “pecador” potencial, del que solo se puede esperar un resultado positivo en la medida que sea férreamente controlado por los encargados de su tutela: la iglesia y el Rey, su brazo armado. El resultado es la reglamentación infinita –inspirada en las “conveniencias” de ambos poderes-y el consecuente hiperdesarrollo burocrático necesario para la fiscalización de tanta regla.

803 Algunas son tan absurdas como la ordenanza del gobernador del Río de la Plata Andonaegui, quien establece, en 1753, una pena de 200 azotes para todo portador de cuchillo (Coni, 1945: 62). Nótese que todavía en el siglo XXI los cuchillos se siguen llevando en la campaña uruguaya.

La "sobrecarga delictiva"

He tomado del historiador venezolano Cristian Camacho la expresión "sobrecarga delictiva" porque creo que es la que mejor define la realidad de la administración ibérica en América. Camacho la define como la tendencia "desmedida" de los funcionarios "a practicar el peculado y otros géneros relacionados con la corrupción administrativa" [804] como consecuencia inevitable de los salarios bajos e irregularmente pagados, los altos costos de las funciones, el alto costo de vida y la constante y creciente inflación. Este autor señala también cómo el fenómeno de la corrupción administrativa estaba sólidamente instalado en la metrópoli. Muestra que el problema de los bajos salarios de los funcionarios ya existía en la península y que la "deslealtad" al Estado a la que esa situación daba lugar también existía allí. Los funcionarios normalmente eran vistos como gente de "segunda" categoría que consideraba a sus cargos como una "pensión" del rey. Por su parte, las personas de "primera" categoría rehuían los cargos administrativos porque el ejercicio de éstos los haría perder dinero.[805] .

Camacho señala cómo esta práctica de la corrupción permanente y generalizada va creando una red entre intereses públicos y privados que producirá, una de las característica de la sociedad colonial: la falta de ética[806] . Frente a esta situación, la respuesta de la monarquía fue puramente burocrática y se basó en un cuerpo de leyes cada vez más prohibitivas e ineficaces "estructuras vacías de contenido"[807] .

En este sendido destaquemos, como ejemplo cúlmine que, como el atraso en los pagos hizo que la monarquía le debiera fortunas al propio Consejo de Indias –encargado del control de la administración- éste, para cobrarse, vende cargos y oficios en América (con el consecuente estímulo a la corrupción del comprador que debe recuperar la inversión). Otras veces, aprovecha cualquier remisión de plata desde América para cobrarse, generando así una tendencia sistemática a "perdonar", mediante la correspondiente "composición", cualquier obtención ilícita de caudales –en la medida en que estos lleguen a España-. Los malos funcionarios, no solo raramente serán castigados sino que muchas veces –ante la demostración de sus habilidades- serán premiados con nuevos cargos.

Finalmente, Camacho inserta este fenómeno en la "larga duración" de la historia venezolana, destacando la necesidad de reexaminar la historia desde esa perspectiva[808] –tal cual lo hacemos en este ensayo en relación a la cuenca del Plata: "la línea histórica de la sobrecarga delictiva nunca ha sido rota, y aún cuando la sociedad y sus estructuras han sido modificadas, en el fondo conserva el mismo sentido lógico en sus esquemas de conductas y respuestas". [809]

Si se busca la esencia del proceso, observando el fenómeno colonial en sus aspectos más generales, se aprecia que las potencias ibéricas persiguieron dos grandes objetivos en sus dominios americanos. En primer lugar, buscaron asegurar el

804 Camacho, 2001ª: s/p.
805 Camacho, 2001b s/p.
806 Camacho, 2001b s/p.
807 Camacho, 2001a s/p.
808 Con relación a la permanencia de la "sobrecarga delictiva" luego de la independencia Camacho dice : "La misma no desapareció con la expulsión de los españoles; antes por el contrario, sobrevivió a la independencia debido a que no cambió el carácter del Estado en su aspecto medular, ni tampoco la estructura sobre la cual se sustentó la "nueva" relación con la sociedad." Camacho, 2002
809 Camacho, 2002 s/p.

dominio político de estas tierras impidiendo a otros países su acceso a ellas. El segundo objetivo fue obtener una renta que asegurara y justificara mantener ese dominio. Mientras que el primer objetivo se cumplió con relativo éxito, el segundo fue, a mi juicio, un rotundo fracaso en lo que al área sudatlántica se refiere y, probablemente, para el conjunto del dominio español.

Con relación a este segundo punto, contrariamente a la opinión generalizada creo que, si medimos en trabajo humano (horas de trabajo invertidas) el valor de lo intercambiado entre la América sudatlántica y la península ibérica –y también con Europa en su conjunto-, no hay duda de que América recibió muchísimas más horas de trabajo de las que exportó.

Aún si consideramos que, ni para España ni para Portugal, el área mereciera inversiones extraordinarias, de todas maneras hubo un esfuerzo sostenido desde el principio y ese esfuerzo nunca fue recompensado. ¿Cuánto costaron, en horas de trabajo, las flotas del descubrimiento que concentraban todo el saber y el esfuerzo tecnológico de la época? No sólo el costo del saber acumulado, pensemos en las velas tejidas a mano, en los clavos forjados uno a uno, etc. ¿Cuántos cargamentos de palo brasil –que había crecido espontáneamente y que sólo había que cortarlo-compensan la pérdida de una sola embarcación? No sólo el barco en sí, también las costosas vidas de sus marineros criados en la carísima Europa, comparada con los mínimos costos de la vida -casi silvestre-en la América sudatlántica. ¿Cuánto costó la expedición de Pedro de Mendoza con sus casi dos mil hombres armados? ¿Con qué se compensó la muerte de cerca de mil quinientos de ellos? ¿Cuánto costaban los regimientos enviados posteriormente a América? ¿Y la construcción de iglesias, de puertos, de fortalezas?

Tengo la fuerte impresión de que España y Portugal terminaron empobreciéndose, no porque no supieron manejar los tesoros americanos, los que según la explicación tradicional sólo pasaban por allí yendo a parar a los otros países europeos como pago de productos manufacturados, sino porque gastaron mucho más de lo que tenían en una inversión que nunca fue redituable.

¿De dónde sale la renta sudatlántica si, ni los panguaraníes, ni los hispanoguaraníes, ni los lusotupíes, acostumbran acumular excedentes y se niegan a aceptar cualquier forma de disciplina –incluida la laboral?

Además, en términos generales el trabajo invertido en la producción americana es muchísimo menos que en la producción europea: la plata cuesta muy poco (al principio se fundía en los crisoles indígenas a los que soplaba el viento) –esencialmente su transporte-; los cueros menos, criándose los ganados pese a la intervención humana; el azúcar es quizás lo que requiera mayor esfuerzo laboral y técnico, no en vano se precisa un "ingenio" para producirla. Frente a estos productos las telas, los metales, los productos químicos, los recipientes, y el transporte en embarcaciones que pone Europa, parecen muchísimo más caros medidos en esfuerzo humano.

Esta situación generó un déficit fiscal crónico –agravado en el caso español por la permanente inhibición de la actividad privada-que exacerbó la avidez sobre cualquier renta que pudiera capturarse y de la que debían cobrarse tanto los funcionarios locales como los peninsulares.

Se produjo así la búsqueda permanente de un equilibrio de poderes entre los funcionarios ibéricos y los comerciantes que hacían circular la riqueza (mayoritariamente portugueses, como vimos); de allí había que sacar el "quinto real"

que abastecía el erario de la monarquía. Este equilibrio se refleja en la convivencia entre una legislación teórica –en el sentido de no aplicarse-y la oportuna aplicación de "controles" que saldan las cuentas entre ambos grupos (la exoneración de penas a cambio de una compensación en metálico), con lo que llegamos al extremo de que en Buenos Aires el contrabando y el comercio legal son la misma cosa, tan imbricados estaban uno y otro, aunque se condene tajantemente al primero y se deplore la pobreza del segundo[810] .

Como resultado de esta situación nos encontraremos nuevamente con la esquizofrenia entre la práctica y la descripción de la realidad, que nos muestra cómo, pese a ser muy difícil encontrar algún episodio de la administración colonial que no esté, por lo menos, salpicado con la sospecha de alguna práctica ilícita, buena parte de la historiografía ha querido ver el pasado colonial como funcionando de acuerdo a los cánones establecidos en las reglamentaciones, alterado por algún que otro "accidente". Sin embargo, como los recursos eran pocos y la codicia enorme, no escasean los testimonios sobre el ejercicio de esta "sobrecarga delictiva" ya que nunca faltaron las denuncias formuladas por aquellos que habían quedado descontentos con su parte y que aspiraban, total o parcialmente, a la del otro. Propondré solo algunos ejemplos a los efectos de situarnos en el contexto que nos ayudará a comprender cómo esta interminable seguidilla de disputas sobre el derecho al ejercicio del cohecho sólo podía alimentar el libre albedrío panguaraní.

La sobrecarga delictiva y la iglesia católica

Empecemos por la iglesia católica, la encargada del control moral, de la que debía haber surgido la condena a la corrupción. Toribio Medina reproduce el temprano testimonio del clérigo Gaspar Zapata de Mendoza, depuesto ante el Inquisidor General, en su sede central de Toledo (España), denunciando, en 1592, los delitos de los inquisidores en el Perú[811] y concluyendo que: "es pública voz y fama que muchos procuran ser ministros de el Sancto Officio para vivir con libertad y no

810 Moutoukias, 1988

811 Recordemos, una vez más, que por el "Perú" debe entenderse el "Virreinato del Perú", el que comprendió al Río de la Plata hasta 1776. El "Supremo Tribunal" envió al "visitador" Prado para verificar las denuncias de Zapata. Entre sus actuaciones destaco las denuncias contra el comisario del Santo Oficio de Cochabamba: "Servia ese destino el célebre autor de La Argentina Martín Barco de Centenera, [...] se le probó haber sustentado bandos en la villa de Oropesa i valle de Cochabamba, a cuyos vecinos trataba de judíos i moros, vengándose de los que se hallaban mal con él, mediante la autoridad que le prestaba su oficio, usurpando para ello la jurisdicción real; que trataba su persona con grande indecencia, embriagándose en los banquetes públicos i abrazándose con las botas de vino; de ser delincuente de palabras i hechos, refiriendo públicamente las aventuras amorosas que habia tenido; que habia sido público mercader, i por último, que vivia en malas relaciones con una mujer casada, etc." Centenera había venido con la armada de Juan Ortiz de Zárate (1573), de donde pasó a Chuquisaca, para servir en la capilla de la Audiencia, después pasó a la Vicaría de Porco, luego es llamado a Lima para exponer sobre el estado del Paraguay (Medina, 1887a: 261).

ser castigado de sus delictos"[812]; ni más ni menos que la máxima jerarquía en el contralor moral[813]; denuncias que se repiten a lo largo de todo el período[814] .

Las denuncias abundan, específicamente para el Río de la Plata, donde numerosos testimonios evidencian la participación de los eclesiásticos en estas disputas por los beneficios de la "vida mundana". Estas producen enfrentamientos tanto con las autoridades seculares como dentro de la propia iglesia. Pedro Lozano hace una larga lista de estos acontecimientos sucedidos entre 1620 y 1736, naturalmente enfocados desde el punto de vista jesuita, a los que remito[815] .

Para cerrar esta referencia sobre la actuación de la iglesia recurriré nuevamente a la panorámica visión de Félix de Azara. Este, en respuesta a una consulta del Virrey de Buenos Aires en relación a la propuesta realizada por el Obispo y el Gobernador de Paraguay para "reducir" a los indios del Chaco: "S. M. y sus Vireyes deben precaverse infinito de todo Gobernador y Eclesiastico que trate de propaganda fide, para no admitir jamas sus propuestas por mas ventajosas y cristianas que las pinten; porque sobreque seguramente todo esto es inutil, y no ha tenido ni tendrá jamas un buen éxito, es vergonzoso dejarse engañar despues de siglo y medio de experiencia por gente tonta, ó tal vez ambiciosa, que por este camino no busca tanto lo que aparenta como sus adelantamientos"[816]. Difícilmente pueda haber testimonio más elocuente que este, hecho por un funcionario español, con veinte años de residencia en la región, contestando por escrito a una consulta de su Virrey. Por si fuera poco Azara[817] agrega una larga lista de proyectos "grandiosos" que sólo redundaron en beneficio personal de sus impulsores, de los que incluye nombres y apellidos.

Finalmente, vale la pena destacar cómo el caos administrativo -que resulta de sumar corrupción a la impotencia-tiene su reflejo a nivel ideológico, ayudando a perpetuar la falta de sistema y por lo tanto la libertad de pensamiento que caracterizaban a los panguaraníes. Ésta se refleja, por ejemplo, en el permanente reclamo de "libertad" bajo el que se escuda, desde el inicio de la colonia, la intervención política de cualquier facción. También la constatamos en algunos datos acerca de la particular religiosidad existente en el Río de la Plata en la época colonial, donde "todos piensan sobre leyes espirituales pero no observan sus preceptos"[818], y que, excepcionalmente, han llegado hasta nosotros. Es el caso de la "confesión" –en el tormento-de Alonso de Zúñiga Loyola, "natural de Santa Fe", en 1609, quien preso por hurto en La Plata, había sostenido "que el alma moria con el cuerpo"[819]. Pero el

812 Medina, 1887a: 210-2
813 Según las denuncias presentadas ante la Inquisición de Lima el delito más frecuente entre los curas (y agregaría que el más inocente) era el conocido como "solicitación", que consistía en aprovecharse de la confesión para solicitarles a las mujeres que tuvieran relaciones sexuales con ellos. Así lo describe Medina (1887a: 313): "Llegaba por estos días [1599] a tal estremo el abuso de las solicitaciones en el confesonario, que Ordóñez se vió en el caso de llamar la atención del Consejo a lo que estaba ocurriendo, especialmente en el Tucuman, "donde parece que apenas ha habido sacerdote que no haya pecado en esto, decia, ... y lo que peor es, que hay algunos testificados que decian a las indias que el pecar con ellas no era pecado, y se echaban con ellas carnalmente en la iglesia"
814 Medina, 1887b: 481
815 Lozano, 1874b: 312, 317, 434, 436, 439, 509, 526, 519, 543
816 Azara, 1943: 189-90
817 Azara, 1943: 196
818 Anónimo, 1988: 87
819 Medina, 1887a: 346

caso más ilustrativo, porque se refiere a un episodio sucedido en Buenos Aires[820] en 1730, es el del padre franciscano Fr. Juan de Arregui, "denunciado de haber proferido proposiciones escandalosas en un sermón [..en el que] el predicador había dicho [..refiriéndose a la Trinidad] que siendo yegua María, el Padre sería caballo y el Hijo potrillo.' [..] lo cierto que a sus prédicas iba mucha jente, 'como a farsa o comedia, mas que a recibir buen ejemplo de su dotrina, a un rato de zumba y divertimiento, porque en ellas nombraba por sus propios nombres a diferentes personas de su relijíon y legos ridículos, como a otras personas de este jaez del pueblo, con que motivaba a carcajadas de risa al auditorio'"[821] . La denuncia no solamente no tuvo ningún efecto porque "Arregui era cristiano viejo, el padre de provincia mas antiguo, emparentado con los miembros del Cabildo, hermano del Obispo del Cuzco i mui amigo del Gobernador" sino que, por esas mismas razones "no solo no fue privado del púlpito sino que [...] fue ascendido al gobierno del obispado". Fue obispo hasta que murió en 1734[822] .

La sobrecarga delictiva y la administración política

La "sobrecarga delictiva" se evidencia en el hecho de que, prácticamente, no hay ningún funcionario que haya salido airoso de los llamados "juicios de residencia" en los que se evaluaba la honestidad de su gestión; las condenas de la administración civil generalmente no impedían que el funcionario siguiera progresando en su carrera administrativa[823] .

En 1604 el gobernador Hernando Arias de Saavedra dice haber hallado "este gouierno [de Asunción] tan perdido y con tanta necesidad de Remedio"[824] . Sin embargo, el virrey del Perú Marqués de Montesclaros[825] , a quien el mismo Hernandarias ha remitido éstas y otras denuncias, considera que sus palabras deben ser tomadas con "el tiento con que es menester oir a estos gobernadores de quien y de los demas ministros inferiores que vuestra majestad tiene en las Indias Puedo

820 Como hemos señalado casi no hay casos específicos de Buenos Aires. Medina (1887b: 274-5) reporta dos, del año 1721:" Cristóbal de Oña, natural de Sevilla i establecido en Buenos Aires", castigado por bígamo –una de las denuncias más frecuentes a los que se volvían a casar en América-y "Manuel Almeida Pereira, soldado de Buenos Aires, procesado por haber repartido un prospecto ofreciendo a las damas sus servicios"

821 Medina, 1887b: 281-2

822 Medina, 1887b: 282

823 Es notable la intrascendencia que la historiografía tradicional atribuye a esta situación. Lafuente(1944: 103) destaca el contrabando de negros y afirma que Éste era "uno de los renglones que más beneficios produjo a gobernadores y personas influyentes", sin que esto parezca influir en la "nobleza y dignidad" que el autor atribuye sistemáticamente a estos personajes.

824 Carta del gobernador del Rio de la Plata Hernandarias de Saavedra a Su Majestad dando cuenta de haber partido en compañía del obispo para la ciudad de La Asunción con objeto de visitar algunas ciudades e informando sobre el estado de la tierra. Buenos Aires 5 de abril de 1604. Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 12, en Documentos, 1923: 272

825 La opinión de Montesclaros me parece particularmente valiosa porque realiza juicios que demuestran la independencia de su pensamiento. Así, al responder sobre si se puede considerar "justa" la guerra que el gobernador de Tucumán quiere hacerles a los indios dice: "Porque avnque estuviese Probado el levantamiento de estos indios que no lo esta Por los papeles que el Gobernador Ymbia en ellos mismos se be y consta bastantemente que elmal tratamiento de españoles obligo a que asi lo hiciesen y tengo señor entendido que si viese de hacer justo la guerra en casos semejantes el desbio que los indios hacen a las bejaciones de los españoles quando ellas son tales que disculpan su echo se daría mucha ocasión a que quien quisiese guerra tomase Por medio tratar mal a sus becinos y asi nunca daria nombre de leuantamiento a lo que se puede llamar huyda que hacen estos miserables como esclauos del miedo de las crueldades de quien no contentándose de servirse de su trabajo los despoja de todo punto de su libertad y mujeres" (cf. Documentos, 1923: 313).

afirmar Por lo que con ellos me sucede que ponen su mayor cuidado en hablar escuro en todas las noticias que dan Para que esto y la distancia haga y prometta misterio en sus relaciones y avn necesite a ponerles en las manos la disposición y execucion de los fines que dellas se apetecen y deriban."[826] .

Esta realidad es pintada notablemente por otro Virrey del Perú, el Conde de Chinchón, en 1630. Al referirse a la administración del puerto de Buenos Aires y señalar que las Reales Órdenes no han de cumplirse nunca pues su "su execucion depende de hombres y lo an de ser los que fueren a aueriguar las contrauenciones y los testigos con que se hubieren de verificar todos ellos"; finaliza su observación recomendándole al rey que envíe "por gouernador del dicho Puerto de Buenos ayres persona que no lo pretendiese ni lo huuiese menester para acrecentarse de hacienda"[827]. Esta última afirmación ilustra sobre la perversión del sistema, que envía como gobernadores a personajes casi insolventes y luego controla la moralidad de sus procedimientos; como es el caso del gobernador del Paraguay Luis de Céspedes Xeria (1628), quien se autodefine como "vn pobre muchacho huydo de sus padres" (argumento que utiliza para demostrar su fidelidad al rey que lo sacó de tan baja situación)[828] que llegó tan pobre al Paraguay que tuvo que vender su propia ropa[829] , "a trueque de yerua para mi sustento y de mis criados"[830] .

Las acusaciones entre unos y otros son tan frecuentes que nos dan idea de la amplitud del fenómeno pues incluso suponiendo que muchas de las acusaciones fueran malintencionadas, es tal su cantidad y diversidad que sería imposible que todas fueran inventadas y, aun así, no hay duda de que su formulación corresponde a comportamientos posibles y verosímiles. Nuevamente me remito a Pedro Lozano, que presenta una larga enumeración de hechos concretos[831], naturalmente seleccionados en función de los frecuentes enfrentamientos de los jesuitas con las autoridades civiles y eclesiásticas. En este sentido vale la pena rescatar la abundante documentación generada en ocasión del mencionado gobierno del polémico Luís de Céspedes[832], a quien los jesuitas acusan –aportándonos un interesante dato sobre el estado de ánimo

826 Carta del Virrey del Perú Marqués de Montesclaros a Su Majestad respondiendo a cuatro reales cédulas de fecha de 5 de julio de 1608 sobre materias de gobierno secular tocantes al Río de la Plata y Tucumán – Informa:1º sobre la región de Guaira; 2º sobre la que Hernandarias de Saavedra descubrió entre La Asunción, Tucumán, Charcas y Santa Cruz de la Sierra; 3º sobre los indios de guerra que habia en Tucumán y 4º sobre la población de Londres desde los tiempos de Aguirre. Callao 18 de marzo de 1610. -Archivo General de Indias – Estante 71 – Cajón 2 – Legajo 13-Folios 132 vuelto a 139 en Documentos, 1923: 311

827 "Carta n. 19 del Virrey del Perú Conde de Chinchón a Su Majestad sobre los inconvenientes que resultaban de la comunicación del puerto de Buenos Aires con el reino del Brasil y medio que se le ofrecía para su reparo. Los Reyes, 17 de mayo de 1630." -Archivo General de Indias – Estante 70 – Cajón 2 – Legajo 4. En Documentos, 1925: 260

828 Documentos, 1923: 199

829 Este dato refuerza lo que ya hemos dicho sobre la "moneda de la tierra". Lo de la venta de la ropa es confirmado por Francisco Sanchez de Vera, "tesorero de su majestad", quien aclara que por ésta le dieron "mil y ducientas arrouas de yerua informado el señor gouernador de que en la ciudad de la asumpçion cabeça destas Prouincias no se podría sustentar sin el dicho genero de yerua porque alli corre por moneda y que los salarios que su magestad le da no los podría cobrar tan breuemente como su necesidad requiere demas de que quando los cobrase en dinero no corren en la dicha ciudad ni se aceptan tambien como el dicho genero de yerua" (Documentos, 1925: 169). Céspedes lo compendió tan bien que uno de sus primeros actos de gobierno fue prohibir que se embarque yerba por 4 meses ¡para poder vender la que él lleva! (Documentos, 1925: 212)

830 Documentos, 1925: 166

831 Lozano, 1874b: 387, 411, 441-2, 450 y 469

832 Documentos, 1923: 176, 186, 192, 231 y 264; Documentos, 1925: 305 y 323

de la administración-de cuidar "muy poco o nada del seruicio de su majestad [..] antes siente que el Rey nuestro señor posee tiranicamente estas indias"[833] .

La intrascendencia social de los cargos de gobernadores de la cuenca del Plata se manifiesta también, además de los casos mencionados de peninsulares indigentes, en el creciente número de criollos que van ocupando dichos cargos. Éstos no parecen comportarse de una manera muy distinta a la de los peninsulares[834] .

Como fuente ilustrativa acerca del funcionamiento de la sobrecarga delictiva en la realidad cotidiana citaré el testimonio del francés Ascarate du Biscay (c. 1648), que ya hemos mencionado, producido durante el gobierno de Alonso Mercado Villacorta. Señalemos, de paso, que tanto por su condición de extranjero como por ser comerciante, de acuerdo a la legislación vigente Ascarate no podía ni haber pisado el puerto de Buenos Aires. En primer lugar, señala la curiosa observancia "de la prohibición de exportar oro y plata, aunque esta orden no se observa siempre con regularidad, pues el Gobernador tolera que algunas veces sea llevada privadamente, consintiendo por ello o por algún obsequio, o también no siendo muy estricto en la vigilancia de ello"[835] . En segundo lugar, destaca la masiva presencia de barcos holandeses –tradicionales enemigos de España-y las forma en que comerciaban, obteniendo "una prodigiosa cantidad de plata"[836] . También aporta datos sobre la connivencia de las autoridades peninsulares. Cuenta que al regreso de su primer viaje junto a su socio Maleo consiguen que los "oficiales del Rey" del puerto de Santander (tenían que haber desembarcado en Cádiz), mediante el pago de "cuatro mil patacones", los declaren "exentos de la revisación"[837]. Refiere también que el Consejo de Indias, preocupado por el contrabando a través del puerto de Buenos Aires, convoca ni más ni menos que al propio Ignacio Maleo, el capitán del barco de Ascarate que acaba de realizar él mismo un contrabando considerable, para que los aconseje sobre cómo impedir dicho contrabando[838]. La anécdota no se detiene ahí: como el Consejo se demora en autorizar el envío de un navío de registro a mando de Maleo, éste consigue un permiso para "ir en persecución de los portugueses en la costa del Brasil; que eso nos serviría de pretexto para ir al Río de la Plata"[839]. Con esa embarcación se dirige a Buenos Aires cargado de mercancías, allí las vende y luego regresa a España, otra vez con el pretexto de llevar la correspondencia[840]. El resultado es que, según Ascarate, en este tipo de viaje obtenían una ganancia del 250%, descontados todos los gastos e incluidos los distintos sobornos[841] .

El corolario del gobierno de Alonso Mercado Villacorta es notable, porque el juez de residencia "halló algunas marañas que le obligaron a ponerle preso, averiguándole varios desórdenes sobre descaminar la Hacienda Real"[842], lo que hizo que lo mandaran nuevamente de gobernador de Tucumán y que terminara su carrera

833 Documentos, 1925: 319
834 Lozano, 1874b: 323
835 Ascarate, 1943: 88
836 Ascarate, 1943: 94
837 Ascarate, 1943: 91
838 Ascarate, 1943: 95
839 Ascarate, 1943: 97
840 Ascarate, 1943: 101
841 Ascarate, 1943: 93. La narración abunda en detalles interesantes. Por ejemplo nos informa que el barco en el que vino en 1657, el Santa Agueda, de construcción holandesa, era en realidad de 450 toneladas, cuando en la documentación oficial estaba declarado como de 340 (Ascarate, 1943: 107).
842 Lozano, 1874b: 444

en 1681, como presidente de la Real Audiencia de Panamá y con el título de "marqués de Villacorta".

Recién con la llegada de los Borbones al trono de España (1714) y a partir de su política de racionalizar la administración imitando el modelo francés se intentará cambiar sistemáticamente el caos administrativo que produce esta corruptela permanente, pero estos intentos fueron lentos, tardíos, costosos e ineficientes. El propósito de lograr un efectivo control político desde el cual atacar la corrupción culminará con la creación del Virreintao del Río de la Plata, en 1776, pero, como veremos en el próximo apartado, este intento no solamente no logrará cambiar sustancialmente la situación establecida sino que, por el contrario, traerá como consecuencia la caótica explosión de la que resultará la independencia de las colonias españolas.

Lo primero que hicieron los Borbones fue intentar seleccionar –en base a sus aptitudes- al personal administrativo que se enviaba a América, pero ni siquiera en ese aspecto se logró un cambio sustancial. El mejor ejemplo de ello es Félix de Azara, un joven ingeniero militar con una brillante foja de servicios, que llegó en 1781 con el fin de determinar el emplazamiento de los límites del tratado de San Ildefonso (1777) y que, tras veinte años de inútiles esfuerzos, tuvo que volverse a España sin haber podido cumplir con la misión encomendada[843] .

Como ejemplo del mantenimiento de la situación bajo los Borbones citaré otro caso, sucedido en 1793, al que he seleccionado por sus dimensiones y por lo relativamente reciente. En febrero de ese año entró al puerto de Montevideo la fragata de guerra francesa "El Dragón", de 500 toneladas, teóricamente en lastre (sin carga) y con cartas para el Virrey. El gobernador de Montevideo Manuel Cipriano de Melo, Teniente de Comandante del resguardo de aduanas, ordena inspeccionar la fragata. Luego de esta inspección –en la que no se vio nada extraño-mientras el barco se apronta para seguir su viaje a Buenos Aires, lo dejan en custodia, -con "tropa a su bordo al cargo de un oficial, dos ministros del Resguardo, y la zumaca de rentas a la popa de la fragata con otros dos dependientes con orden de que nada entrase ni saliese"[844] . Luego de diversas vicisitudes se "averiguó" que el barco, en realidad, estaba lleno de carga, lo que no impide que permanezca en la misma situación hasta que, el 17 de junio de 1794, llega la noticia de que España estaba en guerra con Francia. Ante esto el gobernador cerró "con barras y candados las bocas de escotillas" y las selló con lacre. Agregó además a la vigilancia existente "rondas de guardas que cruzaban la bahía toda la noche celando que no se hiciese ningún desembarco y reconociendo los botes o lanchas que intentasen hacer algún movimiento"[845]. Finalmente, el 28 de junio, "el Gobernador con su ayudante, con el administrador de la Aduana, el comandante del resguardo, el capitán Duclos [de la fragata] y el escribano de la Real Hacienda, [fueron] a bordo del francés a dar principio al inventario de la carga; y no creerá el que no lo hubiese visto"[846]. ¡El

843 Abundo tomando como ejemplo la peripecia de Azara. Recién el 1º de enero de 1784, consumido por la ansiedad de ponerse a trabajar, están prontos los demarcadores de límites para salir de Buenos Aires y ponerse en marcha, pero el Virrey Vertiz les advierte que se demoren unos días porque van a encontrar los ranchos del camino despoblados, porque los días de fiesta –como al comienzo del año" acostumbran las Gentes irse a divertir a las Poblaciones" (Azara, 1943: XXII). Cuando los españoles estaban prontos no lo estaban los portugueses.
844 Anónimo, 1988: 240
845 Anónimo, 1988: 241
846 Anónimo, 1988: 241

barco estaba vacío! Se investigó el caso, siendo interrogados “más de 40 testigos [..] pero por desgracia ningún testigo supo cómo ni cuando se desembarcó este contrabando”. El texto refiere que al poco tiempo los comercios de Montevideo estaban saturados de mercadería francesa.

Como veremos en el próximo apartado, la responsabilidad no le cabe sólo a la administración española, porque aún los “mejores españoles”, invevitablemente, tenían que lidiar con los “peores americanos” y, de acuerdo a todo lo que hemos estado viendo, sus posibilidades de éxito eran prácticamente nulas.

El reparto de responsabilidades: administradores coloniales y población local

La clave para entender los fenómenos llamados de larga duración es comprender que éstos no resultan de ningún principio general, de ningún condicionamiento abstracto que rija sobre la sociedad, sino que se construyen en el accionar cotidiano, entendido como la selección de los gestos que lo constituyen. En otras palabras, como primero elegí un determinado gesto, el que le siga va a estar, casi necesariamente, condicionado por el primero y es ese encadenamiento de acciones, al ir eliminando la posibilidad de otras opciones, el que termina encaminándome en una determinada dirección y no en otra.

Visto en perspectiva es esa sumatoria de actos que se condicionan unos a otros los que caracterizan esa suerte de repetición, ese “parentesco” en los sucesivos comportamientos que interpretamos como la “larga duración”. Por eso debemos entender cómo se van tejiendo los acontecimientos que llevan a determinadas elecciones que después pautarán determinados rumbos, siendo siempre fundamental el comienzo de la trama.

La clave de esa serie de decisiones –analizadas ahora en el plano político-es que, desde el principio del contacto con Europa -como hemos tratado de mostrar a lo largo de este ensayo-las funciones de administradores locales sólo pueden ser desempeñadas por quienes cuenten con la aceptación de sus administrados. Es entonces la población local la que marca los límites de la administración, al principio en forma directa –es ella la que elige a sus gobernantes, sin aceptar los que se le pretenden imponer-y luego –y aquí caemos nuevamente en la contradicción entre la realidad y el relato-aceptando nominalmente a las figuras impuestas (tampoco a todas) en la medida en que éstas no pretendan que los administrados hagan nada con lo que no estén de acuerdo.

Esa era la única realidad posible para congeniar una minoría sin capacidad de imponerse por la fuerza con la inmensa base del individualismo panguaraní. A esto debemos sumarle que la mayoría de los propios europeos, ellos también esencialmente “administrados”, que no administradores, aprecian inmediatamente las ventajas de esta situación y descubren la posibilidad de desarrollar sus propias individualidades aceptando y apelando a ese contexto.

El resultado es la negación casi total de toda forma de organización, cada uno “tirando” para su lado, mañana con uno, pasado con otro y en definitiva, frente al vacío de poder, todos contra todos. Una vez instalado este mecanismo de indisciplina civil como sistema es imposible revertirlo, porque nadie tiene, dado el equilibrio de fuerzas que naturalmente se plantea, la capacidad de imponerse sobre el otro. Por lo tanto, habrá que aceptarlo como parte de la realidad o estrellarse contra ésta. Los

administradores coloniales rápidamente se darán cuenta de esta situación[847]Remontémonos entonces a los inicios, al caso del primer administrador efectivo que conocieron estas tierras, don Domingo Martínez de Irala, cuya gestión se inicia en 1537 con la desbandada de la expedición de Pedro de Mendoza. Veremos que allí comienzan a conjugarse todas las acciones que caracterizarán a la administración política de la región.

Estando Irala al mando, en el año 1541 el rey envía con el título de segundo "adelantado" del Río de la Plata –el que supuestamente le da plenos poderes-a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, para que se encargue de una expedición formalmente acéfala. Sin embargo éste, no bien llegado, empieza a tener problemas "con los oficiales reales", los funcionarios que deberían estar a su órdenes, quienes pretenden que el adelantado los consulte cada vez que va a tomar una decisión. Alvar se ve obligado a optar por condescender con estos y a tener que soportar la situación "con mas sufrimiento de lo que a su reputación convenia, por no venir a rompimiento"; opción que no impidió que comenzara "a ser aborrecido de muchos, en especial de los ya antiguos que ya tenian en la tierra algunas raices"[848], con el resultado final de inaugurar la lista de los administradores remitidos encadenados a España[849] . Producido el restablecimiento de Irala, los fieles a Alvar le reclamarán porqué dejó cometer impunemente tantas injusticias, este responderá, según Lozano, que fue por: "la necesidad de tener grata á la milicia para las ocasiones, y no desazonar a los oficiales reales que podrían causar mas peligrosas alteraciones"[850] . Debemos complementar esta información con la que aporta un documento contemporáneo de esos hechos, donde se explica que el partido contrario a Alvar pudo formarse porque "la jente [que vino con Alvar] hera nueva en la tierra y no se pudiese valer en ella sin el favor de los que acá estaban, [por lo que] de fuerça, o por grado, o de neçesidad avian de conseguir cada uno á la parte do estava afirmado [Irala]"[851] .

Alvar inaugura también la larga lista de frustrados administradores que describirán la situación como caótica; al tiempo que, en su denuncia, menciona algunos de los elementos que han caracterizado la dinámica histórica que hemos descrito en este trabajo: la confusa descripción étnica de los protagonistas, son los "vecinos y pobladores" –los indios no se nombran directamente-los que "pusieron de su mano a oficiales y justicias" y son los "españoles" los que más sufren su persecución; o el recurso permanente a la "costa del Brasil" o a la deserción –lisa y llana- del ámbito "europeo"[852] .

847 "Carta del Virrey del Perú Marqués de Montesclaros a Su Majestad respondiendo a cuatro reales cédulas de fecha de 5 de julio de 1608 sobre materias de gobierno secular tocantes al Río de la Plata y Tucumán" en Documentos, 1923: 315
848 Díaz, 1836: 60-1
849 Lozano (1874a: 294) califica al episodio en que detienen a Alvar Núñez de "atroz y abominable", agregando: "Pero parece se ha perdido el horror en aquella provincia a semejantes indignidades; pues con descaro las han repetido con varios gobernadores". Menciona el que considera el último de estos episodios, el del 15 de setiembre de 1733, en que los asunceños dieron muerte al gobernador del Paraguay Manuel Agustín de Ruloba y Calderón.
850 Lozano, 1874b: 306
851 "Carta de Martín Gonzalez, clérigo, al emperador don Carlos, dando noticia de las espediciones hechas y de los atropellos cometidos despues de la prision del gobernador Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. Asunción, 25 de junio de 1556" en Schmidel, 1903: 469
852 Núñez, 1853: 593

Es que el ambiente cultural panguaraní, prácticamente sin reglas para el comportamiento individual, se prestaba para estas situaciones, potenciando el individualismo de los soldados europeos e impidiendo cualquier forma de autoridad efectiva, como lo demuestra la incapacidad del propio Irala[853] a quien sus soldados, según Alvar Núñez, habían elegido como jefe porque siempre "haría lo que se le mandase"[854] .

El contacto con el Perú[855], en donde ya le habían cortado la cabeza a un Virrey y reinaba la guerra civil desde hacía años, no mejorará tampoco las cosas[856] . Recordemos que la cuenca del Plata formará parte del virreinato del Perú y que debía ser gobernada desde él, por lo menos teóricamente, dado el ambiente de disolución y desorden que allí reinaba[857] .

Volviendo al Paraguay –la cabeza politica de la cuenca del Plata en aquel momento-vemos que la falta de una verdadera autoridad tenía como consecuencia que cada vez que algún personaje local, por los motivos que fuera, se sentía suficientemente fuerte, se amotinaba emprendiéndola contra los otros, matándose bárbaramente, todo bien sazonado con profusión de argumentaciones jurídicas, sin ningún sentido en ese contexto[858]. Muerto Irala los enfrentamientos se suceden sin solución de continuidad, siempre con la única regla de estar todos contra todos. Al decir de Rui Díaz, quien describe los episodios sucedidos en 1568: "estaba[todo] de tal manera revuelto, que muchos clérigos y eclesiásticos eran contra su Obispo, y la mayor parte de los seculares contra su General"[859]. Episodios que se repiten, casi año a año, década tras décadas y luego siglo tras siglo[860]Vale la pena destacar cómo, desde el comienzo, en esta sociedad se pervierte todo sentido de justicia. En una realidad en la que "vale todo", en la que todos han actuado más o menos arbitrariamente, nadie puede juzgar a nadie. Lo que tenemos es una sucesión de venganzas personales –a la usanza panguaraní-, que muchas veces concluyen en horribles crímenes –a la usanza española-, fantásticamente recubiertas por el fárrago del papeleo burocrático, con sus interminables expedientes, que solo disimulan la conciencia pública de la impunidad garantizada. ¿Cómo dejar de ser panguaraní, de vivir sin estar sujeto a sistema alguno, si la sociedad en la que se insertaban se asentaba en la dupla arbitrariedad/impunidad?

Un buen ejemplo de estas arbitrariedades –tanto en los aspectos formales como en el de las decisiones individuales-lo tenemos en el gobierno interino que se instala luego de la muerte del adelantado Ortíz de Zárate en 1573. El gobierno había quedado a cargo del sobrino de aquél, Diego de Mendieta, nada menos que el heredero de la veta "Mendieta", una de las más ricas del Potosí, el que siendo inconmensurablemente rico y habiendo estado en España, prefería quedarse en el

853 ver Díaz, 1836: 74
854 Núñez, 1853: 592
855 Cieza de León describe así el ambiente que se vivía en el Perú hacia 1550 y cómo este alcanzaba a la cuenca del Plata: "Una cosa miré el tiempo que en él estuve, que se hacian muchas trapazas, y por algunos se trataban pocas verdades ... Y muchos hombres que habian habido mucha riqueza, no hartando su codicia insaciable, se perdieron en tratar de mercar y vender; algunos de los cuales se fueron huyendo á Chile y á Tucuma y á otras partes, por miedo de las deudas; y así, todo lo mas que se trataba, era pleitos y debates, que unos con otros tenian." (Cieza, 1853: 449-50)
856 .Schmidel, 1903: 268
857 Medina, 1887a: 21
858 Díaz, 1836: 77 y 118
859 Díaz, 1836: 133
860 ver Díaz, 1836: 135; Lozano, 1874b: Lozano, 1874b: 252, 257, 491

Paraguay “persiguiendo indias”. Según Lozano las arbitrariedades de su gobierno eran tales que –como tantos-fue enviado preso a España. Pero, durante el viaje, Mendieta soborna al capitán del barco que lo conducía y juntos deciden parar en San Vicente en donde el “capitan mayor [..] dio gran acogida á Mendieta” y no solo lo apoya en sus planes de reconquista del gobierno del Río de la Plata, sino que “trató de casarle con hija suya”[861]. Provisto de todo tipo de bastimentos y de armas se embarca nuevamente hacia Asunción pero una tormenta los obliga a hacer tierra en el Mbiazá (Santa Catalina), donde vuelve a cometer tantas barbaridades que los tripulantes se escapan con la carabela, dejándolo con sus ayudantes entre los indios, los que “les dieron sepultura en sus vientres”. El barco volvió a Santa Fé, en donde no se hizo “cargo alguno al Piloto”, que no sólo no cumplió con llevarlo a España, sino que dejó que fuera comido, lo que motiva el siguiente comentario de Lozano: “ [no] es cosa nueva quedar en las Indias la maldad sin castigo”[862] .

Vale la pena aclarar que ni siquiera se consideraba la posibilidad de algún tipo de castigo que no fuera el ajusticiamiento, por la sencilla razón de que no había cárceles. Por ejemplo, en Buenos Aires, recién en 1608 Hernandarias hace construir una casa para el Cabildo, con su consiguiente cárcel, diciendo a propósito de esta, en un oficio de 1610: “con que [ahora] podrá aver castigo en los delitos que no aviendo carçel no lo puede aver”[863] .

Estos episodios que marcan el peso de la población local se suceden ininterrumpidamente y es imposible enumerarlos todos[864] .

En 1676, el gobernador Felipe Rexe Corvalan, ante su fracasado intento de enfrentar una bandeira, informará que este se debió a “la tibieza en obedecer á sus Superiores en las materias de Guerra” y que la defensa del territorio sólo sera posible cuando se pueda contar con un cuerpo de armas constituido por “cien hombres forasteros porque aunque ay más de mil de la tierra para tomar armas es tan increible la covardia que les asiste que no an de defenderse”[865]. Lo notable –y de inapreciable valor para situarnos en el contexto-es que, con relación a esos mismos acontecimientos, el Cabildo de Asunción, representante de la población local, pide la remoción de Felipe Rexe Gorvalan “Vuestro Gobernador”, solicitándole al Rey uno que sea “experto en las Artes militares” y “de todo valor y confianza”¡Sic![866]. Esto conduce a las siguientes reflexiones de Rexe Gorvalan sobre la integración del Cabildo y sobre las posibilidades de gobernarlo: “conocí su malicia, por considerarlos tumultuados (aunque con la violencia que se dexa entender) me vali de lo prudencial en el caso tolerándoles en los Puestos que tenian”[867], agregando que esta es una situación histórica: “causa de que se halle la Provincia en el

861 Lozano, 1874b: 203
862 Lozano, 1874b: 205
863 en Lafuente, 1944: 62
864 ver Documentos, 1925: XIX y 237; Lozano, 1874b: 371, 374, 384, 417-9, 461 y 470; Lozano, 1875: 202; Lafuente, 1944: 128
865 Documentos, 1923: 367 y 409
866 “Carta del Cabildo de Asunción, del 19 de marzo de 1676 que “Da quenta del estadode la guerra de los Indios enemigos Guaycuros, y Bayas, y las treguas a que se les á admitido en el ínterin que se les concedía el socorro que tenia pedidos; y tanmbien dá quenta de haver pasado á aquellas fronteras los enemigos Portugueses nombrados Mamelucos, y que tienen rendida la Villa Rica del Espiritu Santo, y apresados quatro Pueblos de los naturales de su distrito [...] Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 18 Archivo General de Indias – Estante 74 – Cajón 4 – Legajo 12” en Documentos, 1923: 356
867 Documentos, 1923: 406.

lamentable estado que al presente tiene, y me parese que si no queda exemplar [castigo] de estos excesos [de los cabildantes y personas principales] pasaran á ser mayores, pues por no aver experimentado castigo en los pasados con mis Antecesores y Obispos se an atrevido á los presentes de que tiene bastantes experiencias vuestra Audiencia de la Platta"[868] .

Premonición que inexorablemente se cumplió, como ocurrió durante el durante el famoso episodio de los "comuneros" de Asunción capitaneados por José de Antequera y Castro[869] .

Más modernamente en 1750, durante la "guerra guaranítica", es notable la dificultad del gobernador Andonaegui para reunir su ejército, al punto que no puede iniciar la campaña, siendo constantes las denuncias tanto sobre la mala voluntad de los vecinos como acerca de que las "milicias" no sirven para nada útil, al igual que sobre la permanente deserción y el "descontento"[870]. En 1763 el gobernador Cevallos proponía "castigar con pena capital a los desertores", pero no se "atrevió" a hacerlo porque "ninguno de todos mis antecesores, en cuyos tiempos han cometido en esta materia más insolencias que en el mío, lo han ejecutado, y recelándome de que los muchos escriturarios que hay por acá pinten, aunque falsamente en sus cartas y papelones las cosas de tal modo que me acarreen la desgracia de la indignación del Rey"[871]. Me limito a estos dos ejemplos pero hay muchos más ya para comienzos del siglo XVIII[872] .

Es bueno recordar que en los dominios brasileños también reinaba la corrupción administrativa a todos los niveles[873], por lo que se debe ser cauteloso y evitar atribuir a un único centro de decisiones políticas las intervenciones en esta región que la historiografía platense unifica bajo el título de "portuguesas", ya que en la realidad allí también diversos intereses competían y alternaban en el poder. Recordemos el caso particular de San Pablo, que ya analizamos, el centro de influencia directa en nuestra zona y que actuaba en forma casi independiente, citando la afirmación que hace Ellis[874] cuando comenta la "proclamación" de Amador Bueno en 1641: "Isso quer significar que os paulistas haviam perdido o espirito de lusitanidade e haviam formado uma mentalidade propria. Se então não se desgarraram, é que não julgavam necessaria uma separação mais marcada pois que já gosavam de independencia de facto".

Será recién hacia 1700 que comenzó a detenerse el empuje paulista, comenzando una fase de decadencia[875]. Ésta fue fundamentalmente la consecuencia de

868 No es que la Audiencia de La Plata le merezca particular confianza, en otro documento (Carta del gobernador del Paraguay, Phelipe-Rexe Gorvalan, a "Su Majestad" 20 de octubre de 1677, en la que informa de las hostilidades del enemigo "y de todo lo que se le ofrece". Est. 76 – Caj. 3. Leg. 8) se refiere a las dificultades de hacer juicios justos, por las distancias y las dificultades de presentarse ante la audiencia, lo que lleva a que los locatarios están en mejores condiciones que los gobernadores por lo que: "probarían las partes conjuradas en esta Ciudad lo que quisiesen contra sus Gobernadores " (Documentos, 1923: 420); mientras que en un documento anterior había referido "la colusion y desaforado proceder" del juez que la Audiencia había mandado a investigar las denuncias hechas por "Personas Poderosas de esta Provincia".
869 Lozano, 1874b: 392, 396, 399, 402-4 y 406-7
870 Schiaffino, 1937: 37, 40 y 45
871 en Bracco, 2004: 290
872 Coni, 1945: 193; Carbajal, 1948: 36; Azara, 1943: 216, 234 y 240
873 Varnhagen, 1927
874 Ellis, 1936: 202
875 Ellis, 1938: 329

la sangría de bandeirantes motivada por el descubrimiento de las minas en "Minas Geraes" junto al impulso que este descubrimiento imprimió al envío de expediciones al interior del continente. A esto debemos sumarle, ahora en el plano político, los enfrentamientos que se dieron con las autoridades cariocas por el dominio de las minas, que tuvieron como consecuencia el triunfo de estas últimas y la pérdida de la relativa independencia que hasta entonces habían tenido los paulistas[876] .

Si la evolución política del Brasil en general, y de San Pablo en particular, fue diferente a la del resto de Hispanoamérica, esto debe seguramente atribuirse al singular episodio del establecimiento de la corte de los Braganza en Río de Janeiro con motivo de la invasión de Portugal por las tropas de Napoleón en 1807, que injertará en el medio del escenario una estructura administrativa que –más allá de todos sus defectos-acumulaba una larga experiencia histórica con su consiguiente "savoir faire". El control de los puertos ya mencionado hará el resto.

Conclusión

Gobernados ingobernables, gobiernos corruptos, gobernadores impotentes, gobernados aún más ingobernables, gobiernos aún más corruptos, gobernadores aún más impotentes, tal es el "círculo negro" de la administración colonial de la América sudatlántica y el preámbulo de nuestra existencia como naciones independientes.

Sin escatimar la responsabilidad de la administración peninsular, ésta aparece como claramente impotente ante la hegemonía de las pautas idiosincráticas de origen panguaraní que nutren y retroalimentan lo que debemos expresar como una falta de "sistema" en todos los planos.

No hay "sistema" en el plano ideológico, ni siquiera en el plano de una autoridad moral que pueda imponerse por la fuerza.

No hay "sistema" en el plano político, las "leyes de Indias" están para no ser cumplidas, engendrando dialécticamente una profunda vocación leguleya –la abogacía es casi la única profesión liberal de estas latitudes-gracias al necesario arte de transformar en legales cosas que, en los hechos, son absolutamente ilegales.

No hay sistema tampoco en el plano económico, ignorándose o despreciándose la acumulación de capital, tomando a la naturaleza como inextinguible proveedora de bienes, minerales y animales, por cuya producción, consiguientemente, no hay que preocuparse.

Al llegar a las vísperas del fin de un dominio que existía esencialmente en el papel, nos preguntamos qué elementos nuevos introducirá la llamada "revolución", qué nuevos actores, cómo se construirá un sistema a partir de la nada. Intentaremos responder estas preguntas en el próximo capítulo.

876 Ellis, 1936: 205 y 1938: 311

Capítulo 8

Libertad y muerte: el "círculo rojo" de la liberación política

"No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca, o ya la frente,
silencio avises o amenaces miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?"
Francisco de Quevedo y Villegas
"Epístola satírica y censoria" (al Conde-Duque de Olivares)

Introducción

En los capítulos anteriores presenté las razones históricas que explican, a mi juicio, el origen de la idiosincrasia rioplatense y las causas por las que ésta no ha resultado alterada hasta nuestros días en sus aspectos esenciales. En el presente capítulo mostraré cuáles son las principales consecuencias de la perpetuación de la idiosincrasia panguaraní hasta la actualidad. Entre ellas destaco su papel determinante en la configuración de una realidad caracterizada por una larga sumatoria de ensayos de desarrollo fallidos.

La independencia de España, la ruptura con el así llamado "dominio europeo" será el punto de partida de este capítulo, ya que a partir de ese momento hemos quedado librados a nuestras propias fuerzas y, más allá de todo tipo de influencias, somos los habitantes de la cuenca del Plata los que hemos tomado nuestras propias decisiones, siempre condicionadas por las pautas idiosincráticas de origen panguaraní.

En primer lugar, sin entrar específicamente en la multitud de procesos y acontecimientos que la historiografía ha destacado como componentes esenciales de la historia de la cuenca del Plata desde la independencia hasta el presente, desarrollaré solamente aquellos aspectos que considero claves para comprender la naturaleza y el papel de lo idiosincrático en la historia reciente. Mostraré cómo estos rasgos de temperamento de la comunidad participan en la estructuración de los diversos problemas que caracterizan al período y cómo el no haberlos considerado como determinantes ha impedido hasta ahora encontrar explicaciones satisfactorias para sus curiosos desenlaces.

Sin embargo, no debe creerse que el factor idiosincrático ha sido ajeno a nuestra historiografía -centrada en consideraciones ideológicas, políticas o económicas-sino que permanentemente se ha recurrido a él –necesariamente, debido a su peso en la realidad-en forma más o menos explícita, aunque, salvo excepciones, siempre se lo ha situado como un aspecto marginal o simplemente ilustrativo.

Estas alusiones a los factores idiosincráticos aparecen claramente en los últimos administradores coloniales –quienes tenían clara conciencia de que por esa causa ellos estaban sentados sobre un polvorín- y son explícitas en las consideraciones

acerca de nuestra historia independiente realizadas por los intelectuales de la región ya desde mediados del siglo XIX.

En segundo lugar destacaré –es la esencia de la tesis que aquí sostengo-la profundidad y la extensión de esas pautas idiosincráticas, mostrando cómo se ha persistido en el error de considerarlas únicamente como la expresión de poblaciones marginadas (los gauchos) o claramente diferenciadas con relación al escenario en que se desarrollan (la ciudad vs. la campaña); poblaciones más o menos exógenas a las que se las responsabiliza por nuestros "desvíos" de conducta.

Con dicha actitud intelectual no se hace más que reformular, para la historia reciente, la idea del mundo colonial en el que, separados por una férrea disciplina comportamental, convivían "españoles" (o "portugueses") –blancos, muy cristianos y notablemente obedientes de su señor natural-junto a "indios" aferrados a la nostalgia de su antigua tribalidad.

En tercer lugar, es fundamental resaltar que el alud inmigratorio tampoco pudo modificar esta realidad idiosincrática. Esto se debe, en parte, a las condiciones políticas que rigen inmediatamente luego de la independencia. Éstas hacen que sea todavía más difícil que en el período colonial –cuando ya era imposible-que se desarrolle ningún intento de modificación de esa realidad idiosincrática, ya que ahora los responsables políticos, los que irán encuadrando a los recién llegados, son los propios titulares de dicha mentalidad.

Se reproduce así el mismo fenómeno que se dio al comienzo de esta historia: el inmigrante, para sobrevivir, debe adaptarse a las condiciones locales, a las que primero no puede y después –generalmente-no quiere, modificar. Es que –y esto es fundamental para comprender el proceso-los nuevos inmigrantes, al igual que los antiguos, continuarán sucumbiendo frente a la "tentación" panguaraní, frente al carácter altamente contagioso de pautas de conducta basadas en la irresponsabilidad individual.

Finalmente, señalo que la idiosincrasia panguaraní, que hasta la independencia se había expresado individualmente (aunque reflejándose en prácticas y conductas sociales), se verá forzada -ante la obligación de tomar decisiones colectivas-a imponerse como expresión política. Como protagonista de las decisiones políticas este individualismo se verá retroalimentado y potenciado en sus manifestaciones de irresponsabilidad social, sobre todo en sus consecuencias, ahora inevitablemente colectivas. Veremos resurgir entonces a los viejos caciques y "caciquillos" panguaraníes, renovados con el título de "caudillos" (y posteriormente de "líderes políticos"), aquellos que –como éstos-se distinguían por su elocuencia y por sus hazañas guerreras y a los que las masas enardecidas seguían apasionadas mientras sentían que existían posibilidades de éxito, y a los que abandonaban ipso facto cuando olfateaban la derrota.

El uso del componente idiosincrático en la explicación de la realidad

A fines del período colonial

Como lo hemos venido mostrando en los capítulos anteriores, muchos observadores del período colonial destacaron la generalizada existencia de pautas de conducta individuales que, en términos generales, se caracterizaban por la irresponsabilidad social y por el desorden y las perturbaciones que éstas provocaban.,

Asimismo señalaban el peligro potencial que significaba la posibilidad de que estas pautas individuales se tornaran en un accionar colectivo.

Un excelente ejemplo de estas visiones es el documento anónimo de vísperas de la independencia (1794) que hemos venido citando, puesto que estaba dirigido a informar al nuevo Virrey sobre las características de su gobernación. Con el sintomático título: "De los desórdenes y males de que abunda la campaña de Montevideo"[877] , el capítulo III de este documento formula un comentario premonitorio: "cuando hablamos de plantear la subordinación y de introducir la disciplina civil en unos campos abiertos a toda especie de vicios, y de docilitar a unos hombres montaraces que llevan desde la niñez el fuego de sus iniquidades, que no son sensibles a la vergüenza, y por decirlo de una vez, que nada tienen que perder, es empresa de mayor riesgo el arrojarse de un golpe sobre ellos a ponerles la ley, y despojarlos arrebatadamente de la abusiva libertad en que han estado toda su vida"[878] .

Estas poblaciones, caracterizadas por una sumatoria de individualidades donde casi no existen encuadramiento sociales, por simple crecimiento vegetativo se han ido convirtiendo –en los términos relativos de la época- en una masa de gente que convive sobre el mismo terreno. Esto genera cada vez más la posibilidad de "agavillarse", formando conjuntos de individuos reunidos por intereses circunstanciales, a los que, como adelantaba el documento recién citado iba a "costar mucho llegar a sujetarlos

Civilización y barbarie

Las luchas por la independencia, al tiempo que promoverán momentáneas conjunciones de voluntades, harán que las mismas tengan un efecto devastador en el plano político, porque estas conjunciones demostrarán –ante la imposibilidad de eliminarlas-que el poder reside en cualquiera de ellas y cuando por cualquier circunstancia se esté descontento con las pretensiones de una –y las circunstancias son infinitas en un contexto idiosincrático panguaraní en el que las decisiones se toman por caprichos personales-, siempre existirá el recurso de arrimarse a otra.

Resurgen así los caciques, los "tubichá" –los "guazú" (grandes), pero sobre todo los "miní", los "caciquillos"-porque el individualismo libertario que está en la base de estos movimientos impide la formulación de grandes intereses comunes. Se impone así la dura realidad del "todos contra todos", la que, cuando se la deja evolucionar, cuando nadie –debido justamente a esa falta de cohesión-puede imponerse permanentemente sobre el otro, resulta siempre en empates técnicos, en repartos del 50% de las voluntades, la forma "natural" de impedir que nadie haga nada.

Los "agavillamientos", este nuevo orden en el desorden, potencian y renuevan las viejas raíces idiosincráticas panguaraníes, en particular la demostración de la valentía individual y, consiguientemente, el gusto por la guerra.; Pero también aportan la venganza como móvil político, llevándose un meticuloso registro a nivel familiar de los agravios –infinitos en un estado de guerra permanente-de unos contra otros. También muestran el desprecio, tanto por la vida humana –las ejecuciones masivas

877 "Noticias de los campos de Buenos Aires y Montevideo para su arreglo (1803)", fueron redactadas en 1794 y dirigidas al "Virrey", que en aquella fecha era Pedro Melo de Portugal y Villena. En Anónimo, 1988: 70
878 Anónimo, 1988: 115

como por la acumulación del trabajo –el permanente saqueo para el consumo inmediato de lo robado.

Todas estas continuidades han sido habitualmente negadas por la historiografía rioplatense, para la que las luchas que llevan a la independencia han sido vistas como una verdadera ruptura con la situación anterior, como si el hecho de plantearse explícitamente objetivos políticos –que pasan a ser ahora el centro de la atenciónhubiera cambiado la naturaleza de la población, como si hubiera borrado de un plumazo su experiencia histórica o cambiado la esencia de su idiosincrasia.

Desde esa perspectiva, los que antes eran indios "ladrones" y gauchos "malos" pasan a ser ahora "soldados de la revolución", van a "hacer patria". Los funcionarios y comerciantes venales o corruptos pasan a ser "revolucionarios" y, aunque el poder español era casi inexistente y el "llamado de la patria" debía haber sido el mismo para todos, el resultado será el desencadenamiento de interminables guerras civiles y el ejercicio –todavía más desmedido que en la época colonial-de la prevaricación por parte de los detentadores de las distintas fracciones del poder.

Sin embargo, pese al carácter generalizado de esa concepción –que todavía predomina hasta el día de hoy-hubo tempranamente autores que comprendieron que las explicaciones circunstanciales eran siempre insuficientes, que tenía que existir un elemento común que explicara todo esos descalabros –siempre empedrados de buenas intenciones-, sobre todo cuando se comparaban nuestros fracasos con la marcha de las ex-colonias inglesas de Norteamérica. Entre ellos destaco a Domingo Faustino Sarmiento, quien tal vez haya sido tan criticado debido a haber adopatdo esa perspectiva..

Sarmiento encontró que el factor idiosincrático era el elemento unificador. Es, hasta donde yo sé, el primero en plantear que aquí "hay otra cosa que meros errores de los gobernantes, y ambiciones desenfrenadas, sino como una tendencia general de los hechos a tomar una misma dirección".[879] .

Esa "cosa", que buscó con una profundidad de pensamiento admirable, la encontrará en lo que él llamó conflictos culturales –el enfrentamiento entre distintas culturas (en el sentido antropológico, lamentablemente en su época se utilizaba la palabra "raza" para expresar este concepto) entre distintas idiosincrasias con profundas raíces históricas- en un sentido similar al que yo creí haber descubierto más de cien años después.

Su interpretación aparece con toda claridad en su obra "Conflicto y Armonías de las Razas en América", escrita en 1882, cuando Sarmiento tenía 70 años de edad y una enorme experiencia acerca de la realidad sudamericana. Recordemos que había comenzado su carrera política en la adolescencia y que, tras una larga carrera, había alcanzando la presidencia de la Argentina. Así, sus opiniones son las de una persona que intentó la transformación de la realidad que lo rodeaba y que, siendo originario de la provincia de San Juan, se consideraba "provinciano en Buenos Aires y porteño en las provincias"[880] . Sarmiento tenía también un notable conocimiento, directo e indirecto, de diversos países de América del Sur, de América del Norte y de Europa. Pero vale la pena destacar sobre todo su notable honestidad intelectual, que hace que nunca disfrace sus conclusiones, por más impopulares que éstas sean, a pesar de que escribe, como hemos visto en este ensayo, en el reino del doble discurso.

879 Sarmiento, 1946: 19
880 Galván, 1938

Sarmiento comprendió que las modalidades de acción de las diferentes culturas son el resultado de la acumulación de experiencias históricas de las mismas y trata de encontrar, en los elementos que marcan esas experiencias, los factores que determinan unos u otros comportamientos.

Para Sarmiento el escenario latinoamericano –y en particular el rioplatenseestá marcado por el enfrentamiento de dos culturas ("razas" según el vocabulario de la época): la "india" y la "española". Sarmiento sabía por su propia experiencia de vida que la gran mayoría de la población rioplatense era culturalmente –y también biológicamente-indígena y a ésta le oponía la cultura "española", residente en las ciudades. Definidos así los protagonistas trató de rastrear -en lo que nosotros llamamos la "larga duración"-los elementos que caracterizaban sus respectivas idiosincrasias.

Naturalmente no contó con una historia escrita en la cual estudiar la cultura "india"; saca sus conclusiones sobre ésta a partir de lo que él mismo ha podido observar. Así, la identificará como "bárbara" en el sentido clásico del término, es decir, como una cultura que no ha conocido la civilización –la vida en ciudades-con la complejidad política, social y cultural que ésta implica. En cuanto a la "raza" española, la cultura civilizada (también en el sentido clásico del término) Sarmiento se remontará hasta la colonización fenicia de la península ibérica en su afán por comprender por qué actuaba como actuaba.

Es muy fácil caricaturizar el pensamiento de Sarmiento dada la crudeza de su vocabulario, tan "políticamente incorrecto". Sin embargo éste trata de mantener siempre la perspectiva –pese a su compromiso radical con la causa "civilizada"-y de no tener contemplaciones con ninguna de las dos "razas", como lo muestra la siguiente afirmación referida a la falta de ejercicio de la vida civilizada en el primer caso y a las consecuencias de la inquisición en el segundo: "los indios no piensan porque no están preparados para ello, y los blancos españoles habían perdido el hábito de ejercitar el cerebro como órgano"[881] .

Expondré algunas de estas observaciones por considerarlas un excelente ejemplo de la difícil búsqueda de las raíces idiosincráticas de una cultura. Además, como este ensayo está esencialmente centrado en demostrar la supervivencia de las raíces indígenas –las que normalmente se niegan- es bueno no olvidar que también los españoles aportaron lo suyo. Probablemente estos análisis de Sarmiento, quien decía que "uno de los más poderosos cargos que como publicistas americanos, hemos hecho siempre a la España, ha sido habernos hecho tan parecidos a ella misma"[882]Para Sarmiento el fin de la "reconquista" ibérica, ocurrido justamente cuando se inicia el proceso de colonización de América, significó un retroceso en términos de civilización, dejando a España "a oscuras cuatro siglos"[883]. Dentro de ese panorama introduce la idea notable de que ese retroceso no se debió sólo al hecho de que los "godos" astur-leoneses eran menos civilizados que los árabes, sino que en el proceso de reconquista introducen y adoptan el fanatismo mahometano "propagando su fe a la punta de la espada", cambiando el axioma musulmán por el de "No hay otro Dios sino Dios y el Rey o el Papa es su profeta"[884] . Finalmente hace una comparación que será fundamental para la comprensión del futuro destino de las

881 Sarmiento, 1946: 119
882 Sarmiento, 1946: 168
883 Sarmiento, 1946: 151
884 Sarmiento, 1946: 151

naciones americanas: “A la época más o menos que [con el establecimiento de la Inquisición] se suprimían en España los derechos de la defensa y garantías contra procedimientos arbitrarios, se obtenía en Inglaterra del Rey Carlos II, católico como los católicos Reyes de España, el escrito de habeas Corpus, por el cual nadie puede ser retenido en prisión sin orden del Juez competente”[885] . La existencia de la Inquisición es, a su juicio, el elemento fundamental para comprender el desarrollo idiosincrático español: “el gran crimen de la Inquisición [será] haber destruído en la práctica diaria, y en el sentimiento íntimo, la noción del derecho,[..] No estando determinado por una ley o un Código los delitos del pensamiento, que no tienen forma como las acciones, el español y el americano vivían bajo la aprensión de exponerse a delinquir pensando”[886] .

Queda claro, entonces, que para Sarmiento lo de “civilizado español” es un valor relativo a las circunstancias y no una abstracción ideal. Los españoles son más civilizados que los indios y son, por lo tanto, el único punto de partida realista desde el cual intentar alcanzar la “verdadera civilización”, esta sí ideal[887]A mi juicio, el error de Sarmiento radica en haber concluido que “las ciudades eran la residencia exclusiva de la raza blanca española”[888], sin tener en cuenta la muy particular génesis de las ciudades rioplatenses que, como he tratado de mostrar en este ensayo, hizo que tras una fachada europea sobrevivieran profundas raíces panguaraníes. Esto lo llevará a considerar a un sinnúmero de dirigentes de los “bárbaros” –empezando por Artigas como desertores de los “instintos civiles de su raza”[889] .

Llegamos así a su visión de la independencia, cuyo proceso se desencadena con la creación del “Virreinato del Río de la Plata” y, fundamentalmente, debido al impacto causado en la opinión pública por la independencia de las colonias norteamericanas (vuelve a verse el viejo gusto panguaraní por las “novedades”). Luego, el movimiento iniciado por los “civilizados” ciudadanos, rápidamente precipita la reacción de los “bárbaros” campesinos, llevando al paroxismo el conflicto de culturas que estaba planteado desde el inicio de la colonización y que, hasta entonces, dominaban los “blancos”[890] .

En el Siglo XX

El recurso idosincrático para la explicación de conductas se vuelve cada vez más inexorable para aquellos autores que pretenden trazar panoramas globales de los acontecimientos del siglo XIX. Esto es así cuando hay que explicar por qué, tanto caudillos como acaudillados, están un día con unos y al otro día con otros y al tercero con ninguno; o cuando hay que explicar por qué los mismos habitantes son capaces de obras de gran calidad –en su diseño y en sus alcances-para luego abandonarlas en medio de la desidia generalizada.

Entre los autores que han echado mano de ese recurso encontramos a Emilio Coni, quien cuando describe los comportamientos militares posteriores a la independencia señala: “Todos los ejércitos que vinieron después [del de los Andes], hasta Caseros inclusive, tienen algo de montonera gauchesca, sus jefes no pueden contra el ambiente y tienen que contemporizar con las costumbres gauchescas de la tropa, entre las cuales descuellan la escolta femenina, el saqueo y el degüello de los

885 Sarmiento, 1946: 156
886 Sarmiento, 1946: 129
887 Sarmiento, 1946: 160
888 Sarmiento, 1946: 87
889 Sarmiento, 1946: 290
890 Sarmiento, 1946: 190

prisioneros"[891]También Julio Martínez Lamas, en su "Riqueza y Pobreza del Uruguay" (2ª ed. 1946), pese a afirmar que las "esencias" no son fundamentales a la hora de explicar nuestros problemas, en el capítulo 3º dedicado a "El carácter nacional" recurre, sin embargo, a las "herencias de raza" para explicarlos[892] .

Para él hay tres razas "ancestrales", la española, la india y la negra. Con relación a la segunda, afirma: "Conjuntamente con esa insuficiencia intelectual [por vivir en la "edad de piedra"] transmitieron, a sus descendientes civilizados por los españoles, la herencia psicológica en todas sus otras formas, las instintivas, casi inmutables, los sentimientos y las pasiones, esto es, lo que en el hombre hay de más profundo y tenaz; entre aquellas formas instintivas, la pereza; y, entre las sensitivas, la venganza, el fatalismo, la tristeza, el gusto por la guerra y la crueldad. A veces esta última es tan intensa que se confunde con estados patológicos, y es más instintiva que afectiva; C.O. Bunge la denomina crueldad criolla"[893, 894] . Aclarando enseguida, con evidente alivio: "en la sangre uruguaya no hay, afortunadamente, una sola gota charrúa"[895].Le toca entonces el turno al criollo –al que llama "hispanoamericano"- para lo que glosa al "psicólogo argentino" C.O. Bunge ("Nuestra América"), quien afirma que el "genio de la raza" hispanoamericano está caracterizado por la "pereza, la tristeza y la arrogancia", siendo la "pereza criolla la cualidad madre del carácter hispano-americano"[896]. Bunge incluye al "coraje" como una forma de pereza: "ninguna hazaña exige menos esfuerzos que las impulsivas de la cólera y la propia defensa, que son las más corajudas"[897]. Coincide con Sarmiento en la explicación de las razones de la participación del gauchaje en las guerras de la independencia: "Era que se les había hablado de libertad y de igualdad: cada uno podría hacer en lo sucesivo lo que le pareciera; ya no habría más autoridades españolas, lo que para aquellos espíritus simplicistas equivalía a entender que ya no habría más autoridades. ¡Naides es más que naides! El criollo no podía comprender otro concepto de libertad que la individual."[898] . Señala también el dato, muy significativo en la búsqueda de continuidades, de que la "tradición partidaria" que sustituye a las guerras civiles viene a ser la perpetuación de los deseos de venganza y la adhesión al caudillo-cacique: "Los partidos tradicionales encarnan sentimientos en vez de ideas; son el resultado de situaciones psicológicas, de orden afectivo, más que dictados de la inteligencia"[899] .

Pero sólo recientemente el estudio de los elementos idiosincráticos se plantea como una opción independiente dentro de las investigaciones históricas, como puede apreciarse en el trabajo de José Pedro Barrán, "Historia de la sensibilidad en el Uruguay", en el que se destaca la importancia de la "sensibilidad" como forma de comprender los comportamientos más primarios o impulsivos[900] .

Sin embargo, para Barrán, la sensibilidad uruguaya difícilmente se inscribe en la "larga duración". Por el contrario, afirma que los: "procesos culturales que en

891 Coni, 1945: 242
892 Martínez, 1946: 64
893 Martínez, 1946: 70
894 Martínez, 1946: 71
895 Martínez, 1946: 72
896 Martínez, 1946: 76
897 Martínez, 1946: 77
898 Martínez, 1946: 108
899 Martínez, 1946: 113
900 Barrán, 1990: 11

Europa son casi imperceptibles, duran siglos y pertenecen a la larga duración de Braudel, aquí perduran a lo sumo decenios, al menos en el siglo XIX"[901]. Para este historiador, "lo cultural se halló indisolublemente ligado a lo social" y como consecuencia, dados los rápidos cambios que se producen en "países nuevos" como el Uruguay, "en que coexistían sistemas económicos y culturales de diversas épocas, en que la inmigración europea y la influencia decisiva de los países imperiales aceleraban procesos", la sensibilidad varía en "cámara rápida"[902] .

Pese a ello, el autor señala una serie de comportamientos constantes a lo largo del siglo XIX. En primer lugar, el recurso a la violencia, que " lo impregna todo"[903] y que fácilmente podría rastrearse –como lo hicimos nosotros-hasta el siglo XVI. Para explicar este fenómeno se conformará con la clásica referencia a la influencia del "medio", donde la economía basada en las permanentes matanzas de ganado preparaba "a su mano de obra para la guerra y los crímenes de sangre"[904] . Sin embargo, es claro que la profundidad del fenómeno, evidenciada en el panorama que el propio Barrán reconstruye con relación a la violencia política, requiere una explicación más compleja.

Es así que Barrán glosa a Dámaso Larrañaga quien, en 1831, afirma que desde la independencia, el país se ha transformado en "un anfiteatro de sangre"[905]; glosa también a José Pedro Varela, en 1876: "Así pues, en 45 años, 18 revoluciones! [acota Barrán que se saltéo algunas] Bien puede decirse sin exageración que la guerra es el estado normal en la República"[906] . También afirma Barrán que las guerras civiles tenían para los paisanos –gauchos dice él-"un carácter festivo"[907], concepto que reitera: "el lento trabajo de disciplinamiento a que el estanciero sometía a su mano de obra, lo destruía de la noche a la mañana esa aventura guerrero-lúdica". Señala también el valor idiosincrático de la violencia: "a menudo la venganza política desbordaba de los jefes al pueblo y en realidad el investigador tiene derecho a preguntarse si no era éste el que contagiaba a aquellos y todos, entonces, participaban por igual de la misma atmósfera pasional y de la misma exacerbación de la afectividad"[908] .

Pero Barrán también muestra, cuando habla de la delincuencia y la violencia individual, que éstas reposan siempre en el desconocimiento de la responsabilidad social de los actos cometidos: "el gaucho llamaba "desgraciarse" a herir a un semejante en una refriega; era un hecho de la naturaleza, imposible de evitar, con consecuencias desgraciadas"[909]. Esta irresponsabilidad es compartida por el resto de la sociedad, de lo que resulta que estos actos quedaban normalmente impunes: "la debilidad e ineficacia del Gobierno central era una de las causas de esa reiterada "impunidad", pero a veces los extranjeros señalan otra, la "complicidad " de la sociedad con el culpable"[910] . A ese respecto cita al cónsul francés en 1834, R.

901 Barrán, 1990: 14
902 Barrán, 1990: 13
903 Barrán, 1990: 45
904 Barrán, 1990: 38
905 Barrán, 1990: 41
906 Barrán, 1990: 40
907 Barrán, 1990: 42
908 Barrán, 1990: 41
909 Barrán, 1990: 51
910 Barrán, 1990: 49

Baradere: “la sociedad entera [es] cómplice de tanta infamia, no sólo por su apatía e indiferencia, sino también porque admite en su seno al asesino”[911] .

Gauchos urbanos

Un factor común a todos los enfoques que venimos planteando es que los mismos tienden a confinar esta idiosincrasia –que he definido como de raíz panguaraní-al medio rural, endilgándosela al gaucho, el irresponsable por antonomasia, quien lleva al summum las prácticas de libertad individual heredadas de los indígenas que impregnarán posteriormente la práctica política, la actividad económica y las costumbres en general.

Es clave entender que esto no fue así, ya que la idiosincrasia panguaraní en la cuenca del Plata se encuentra tan generalizada en el medio rural como en el urbano.

El problema radica en reconocer su presencia, en cómo identificar, en el amplio espectro de las conductas observables, aquellas que son radicales, las que están en la base de los comportamientos, las que van a inclinar el fiel de la balanza en un sentido o en otro. Aquellas que se distinguen de las conductas circunstanciales, las que muchas veces son sólo poses, adoptadas para ajustarse a las conveniencias sociales del momento.

Por supuesto que la vida urbana es diferente de la rural, que la mayor concentración de gente implica la adopción de hábitos políticos –civilizados-sin los cuales la convivencia sería imposible y, por lo tanto, es lógico esperar que esa imagen más civilizada contrastara fuertemente con los más que bárbaros comportamientos rurales[912] .

Lo que no es cierto, por lo menos hasta fines del siglo XIX, es que estas dos entidades conformaran dos realidades separadas, ya que en realidad tenían profundos lazos de unión y de comunicación permanente entre ellas.

Es que, desde sus orígenes, no había habido casi actividad específicamente urbana en nuestras ciudades. El artesanado era mínimo, la industria no existía, los servicios eran elementales (y casi siempre vinculaban el campo con la ciudad).

Prácticamente todos los “ciudadanos” mantenían vínculos con la campaña, como propietarios, como comerciantes, como administradores o como vigilantes (o diversas combinaciones de todas esas posibilidades). Todos entraban y salían libremente de la ciudad y todos cruzaban la entonces sutil frontera cultural entre lo urbano y lo rural, al igual, o mejor dicho, mucho más fácilmente, que cuando los mismos pobladores se volvían “indios”, “gauchos” o “portugueses”. Los “urbanos” –diría que “automáticamente”-se hacen “rurales” -e inversamente-con sólo traspasar los límites de la ciudad.

Cuando se va al detalle de los comportamientos urbanos y rurales, como lo hace Barrán, la conclusión es que no hay “fáciles signos exteriores que distinguieran a los hombres entre sí [..] las diferencias sociales no eran fácilmente visibles para hombres que estaban acostumbrados a distinguirse en Europa tanto por su nacimiento como por su fortuna, el acento con que hablaban, el traje que vestían, el tipo de alimento que consumían, la educación formal que poseían, las maneras y los hábitos. En el Uruguay “bárbaro” esos elementos uniformizaban, no distinguían”[913]Ocurre que esa capacidad de la población rioplatense de traspasar

911 Barrán, 1990: 50
912 Sarmiento, 1946: 186
913 Barrán, 1990: 35

fronteras culturales –tan panguaraní-ha desacomodado desde siempre a los historiadores que se empeñaban en establecer cómodas dicotomías: españoles de un lado, indios de otro, o gauchos de un lado y civilizados del otro. Así lo podemos ver en el trabajo de Lafuente Machaín que describe la realidad bonaerense en el siglo

XVII. En su capítulo "La Sociedad" –a la que intenta, sin éxito, dividir entre "peninsulares" y "criollos" y en la que busca diferenciar la vida urbana de la ruraldebe admitir que la "juventud nativa" estaba vinculada "por gusto o necesidad" al campo[914] , lo que hacía que esta juventud –muy "castellana", según Lafuentefrecuentara cada vez menos "los centros cultos", identificándose con la "plebe de la campaña" con la que terminaba compartiendo "hábitos, léxico y costumbres"[915] . Por su parte, el comentarista anónimo de 1794 observaba que por ser blanca, "toda la población que habita en estas campañas", es decir la población criolla en general, tanto urbana como rural, se cree "española", "iguales a nosotros", cuando en realidad, a los ojos del europeo son gauchos disfrazados.

Aún más contundente en cuanto a la inexistencia de una separación trascendente en el plano idiosincrático entre el campo y la ciudad (y sobre la generalización del fenómeno gauchesco) es una cita del "Diario" de Juan Francisco de Aguirre, de 1784, tomada de su capítulo "Descripción de la Ciudad de Montevideo", capítulo que es seguido, para no dejar lugar a dudas sobre la especificidad de sus observaciones, por el de "Campos de Montevideo": "Pero a más de los vecinos que tienen considerables estancias de ganados, son muchos más los que tienen pocos o ningunos, pero estos ultimos son los que se conocen con el nombre de gauchos y todos subministran el cuero". [916]La estrecha relación entre campo y ciudad, en particular en el plano idiosincrático, se mantiene por lo menos hasta fines del siglo XIX. Esta realidad puede apreciarse claramente en el trabajo de Silvia Rodríguez Villamil "Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900)", en el que la autora afirma que: "La que hemos denominado mentalidad criolla tradicional, estaba [..] vinculada notoriamente a una serie de valores que tenían su punto de partida en la época colonial; y también se identificaba fuertemente con el estilo de vida rural, aunque se tratase como en el caso estudiado, de una población que residía en Montevideo"[917] . En el mismo sentido destaca cómo el éxito montevideano en 1884 de la obra de teatro basada sobre la vida del matrero "Juan Moreira" se debió a que reflejaba "una realidad dolorosamente cierta, un modo de vida, y un sistema de valores muy auténticos y sentidos por la población criolla"[918]. También destaca esta autora la extensión –siempre hablando del medio urbano-de la "mentalidad criolla tradicional [..que] era la más "plebeya" y entre sus representantes figuraba prácticamente la totalidad de la población humilde nacida en el país, así como algunos pocos elementos de la clase alta"[919] .

En el mismo sentido, Assunção[920] llama la atención acerca de que el "orillero" es una versión urbana del gaucho, producto de su mezcla con el inmigrante.

El hecho es que, también dentro del escenario urbano, encontramos comportamientos que difícilmente puedan explicarse sin recurrir a la base idiosincrática de la arbitrariedad panguaraní y a la irresponsabilidad social que le está

914 Lafuente, 1944: 111
915 Lafuente, 1944: 111
916 Apud Assunção, 1963: 353
917 Rodríguez, 1968: 45
918 Rodríguez, 1968: 56
919 Rodríguez, 1968: 46
920 Assunção, 1963 :187

asociada. Hay dos ejemplos vinculados a los acontecimientos de la independencia que me parecen particularmente significativos Uno es la responsabilidad de los curas criollos en la introducción clandestina de la ideología de la ilustración y de las ideas revolucionarias, en una suerte de suicidio ideológico[921]; el otro es la promoción de la "revolución" por parte de las familias "patricias" de la colonia[922], las más interesadas en mantener el orden, en una especie de suicidio social. En este sentido Coni, hablando de la campaña porteña, señala que el caos generado por las guerras de independencia y las posteriores guerras civiles agudizó el fenómeno de la "deserción" de miembros de la "sociedad organizada" –fundamentalmente urbana-y trajo como consecuencia un aumento del gauchismo.[923]Rodríguez Villamil (1968) reseña una serie de comportamientos mentales urbanos que perfectamente pueden incluirse en la herencia panguaraní. Por ejemplo, la primacía de la libertad y luego del coraje en la concepción "criolla"[924]; la poca importancia que se da al cumplimiento de los rituales religiosos[925] o, también, que: "llama la atención no haber encontrado entre los testimonios de la mentalidad criolla, ni una mención al trabajo o a la laboriosidad como virtud".[926] .

Barrán, por su parte, no diferencia específicamente entre urbanos y rurales en su estudio sobre las "sensibilidades" entre 1800 y 1860. Para él éstas deben comprenderse en un marco esencialmente "incivilizado", pese a la existencia de ciudades[927] . Para este autor es ese "entorno" el que ayuda a comprender que los hombres se conduzcan "de modo que nos parezca incomprensible", sin tener "medida para nada" ni hacer "alto en el pudor"[928] .

La idiosincrasia de origen panguaraní, manifestada en el comportamiento gauchesco, campea (y "urbanea") a lo largo y a lo ancho del siglo XIX, como claramente se expresa en la siguiente pregunta: ¿Cómo disciplinar a los pobres y obligarlos a servir cuando son jinetes, están armados y el alimento a menudo se les regala o lo toman?[929] .

Individualismo, indisciplina, irresponsabilidad, vuelven a aparecer, sin solución de continuidad, en un sinnúmero de testimonios que llevan a Barrán a escribir "que esta cultura no diferenció claramente el trabajo del juego, lo "sagrado" de lo "profano" en el sentir "civilizado"[930], a lo que agrega que el "investigador incluso tiene la impresión de que lo lúdico impregnó esferas que hoy en día

921 Blanco, 1975: 196; Sarmiento, 1946: 185
922 Sarmiento, 1946: 224
923 Coni, 1945: 235
924 Rodríguez, 1968: 63
925 Rodríguez, 1968: 77
926 Rodríguez, 1968: 75
927 Barrán, 1990: 17
928 Barrán, 1990: 22
929 Barrán, 1990: 32. El autor se apoya en una serie de testimonios de viajeros que vale la pena reproducir: "el cónsul británico Thomas S. Hood en enero de 1825: "La clase baja detesta el trabajo y la subordinación"; el empresario inglés J.A.B. Beaumont hacia 1826-27: "Los gauchos, tanto aquellos de clase baja como de condición más elevada, se cuentan, quizás, entre los seres más independientes del mundo"; el francés Arsenio Isabelle en 1830: "Esa gran facilidad de subsistir, casi sin trabajo [genera] en ellos el nacimiento del espíritu de insubordinación", añadiendo, con obvia deseperanza: "Esta costumbre de la libertad física hará [...] que ningún gobierno monárquico pueda mantenerse entre esos pueblos"; Charles Darwin en julio de 1832, observando una pulpería en el este de la Banda Oriental: "Su apariencia [la de los gauchos] es chocante [...] Tienen impresos en su rostro todos los signos de la altivez y del desenfreno"." (Barrán, 1990: 33).
930 Barrán, 1990: 99

consideraríamos profanadas por su influencia. La política a menudo era vivida como un juego que debía ganar el más diestro en mañas"[931] . Podemos "cerrar" este panorama con la expresión de Barrán de que la propia burguesía "no se tomaba muy en serio" a sí misma...[932] .

La transmisión del gauchismo a los inmigrantes y a las nuevas generaciones

El rioplatense en general y el uruguayo en particular están convencidos de que, sean cuales fueran los rasgos característicos de sus primeros pobladores, las sociedades actuales son, esencialmente, el resultado del "alud" inmigratorio recibido durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX que "selló" los rasgos europeos que supuestamente nos caracterizan.

El antropólogo Darcy Ribeiro, en un estudio comparado de las culturas americanas, "Las Américas y la Civilización", es quizás quien mejor sistematiza la visión tradicional, dedicando un tomo de su trabajo a "Los pueblos transplantados", aquellos conformados por inmigrantes sin lazos con el pasado del territorio en el que se asientan. Según Ribeiro "los inmigrantes pasarían a suplantar y suceder" a la "protoetnia de los mestizos", autores de la independencia. Agrega, para no dejar dudas, que "las olas migratorias" fueron tan abundantes "que en lugar de incorporarse a la etnia en formación, agauchándose o ladinizándose conforme se ruralizaran o se urbanizasen, dan nacimiento a otra etnia, predominantemente europea, con un perfil de pueblo transplantado"[933] .

Sin embargo, no tiene más remedio que admitir que "tanto los italianos [que identifica como la inmigración mayoritaria] como los otros europeos de origen no hispánico, tuvieron que aprender la lengua de la tierra e integrarse a los valores y hábitos dominantes", a los que curiosamente, pese a que según él no modifican la idiosincrasia de los inmigrantes, "puede imputarse lo que hoy tienen de singular los argentinos y los uruguayos frente a los otros pueblos"[934]. Atribuye el origen de estas profundas singularidades a una "maduración étniconacional incompleta":[935]; que provoca en los rioplatenses "una nostalgia que asoma en ocasiones en la autoimagen nacional como culto de inspiración patriótica y de afirmación tradicionalista. Llama la atención el calor nativista con que, tanto uruguayos como argentinos, de puros

931 Barrán, 1990: 98
932 Barrán, 1990: 119. Barrán está analizando el carnaval, lo que no le quita seriedad al comentario. La cita completa es: "Lo peor para el orden burgués que acariciaban los dirigentes políticos ya "civilizados" y los comerciantes ricos de la ciudad, era que los "excesos" los invadían a ellos mismos. Ningún sistema de valores, social o económico, ninguna clase de jerarquías, podía funcionar con la pulsión suelta, con esa capacidad de autoobservación que se transformaba en burla y en risa ante los propios roles dominantes que se ejercían. El Carnaval demostraba que esa burguesía no se tomaba muy en serio.": En su síntesis sobre el carnaval, que normalmente es una válvula de escape, "el mundo al revés", Barrán, pinta claramente la realidad idiosincrática: "Aquí el mundo del derecho ya estaba bastante del revés. y eso hacia que el mundo del Carnaval no fuera tan excepcional y resultara algo así como la culminación de ciertos rasgos del mundo del derecho." (Barrán, 1990: 129)
933 Ribeiro, 1969: 79. Para este autor hay dos grupos de mestizos: los "ladinos", urbanos y hablantes de español y los "gauchos", rurales y hablantes del guaraní. Sobre este último punto dice en nota: "Es muy precaria la documentación publicada hasta ahora sobre este tema, que parece constituir un punto ciego en la bibliografía argentina y uruguaya –esta última tendiente a admitir los Charrúa y otros pueblos no-guaraníticos como matriz de los gauchos- ambas poco interesadas en la materia."
934 Ribeiro, 1969: 82
935 Ribeiro, 1969: 84

antepasados gringos, dicen versos del Martín Fierro o leen páginas de otros autores gauchescos en una alienación típica del que necesita adoptar abuelos extraños para reconocerse y aceptarse"[936] .

Darcy Ribeiro detectó perspicazmente que allí había un problema, algo difícil de explicar, pero no percibió la profundidad de esos sentimientos, que por su persistencia y por su real impacto emocional difícilmente puedan ser interpretados solamente como el recurso arbitrario de inventarse un pasado que en realidad no se tiene.

A este respecto es importante destacar y reiterar cómo esa reivindicación gauchesca, que no hace más que reconocer públicamente (aunque sólo en el plano emotivo) nuestras raíces idiosincráticas, tuvo que abrirse paso trabajosamente frente al discurso oficial que se remonta a la época colonial según el cual éramos blancos y europeos, y que los que podían tener algo de "indios" eran siempre los "malos"[937] .

En ese sentido, A. J. Pérez Amuschástegui, en su estudio sobre las "Mentalidades Argentinas entre 1860 y 1930", destaca el impacto que significó el éxito editorial del "Martín Fierro" (1872), del que se vendieron 41.000 ejemplares en 5 años[938], y cómo recién a partir de ese extraordinario reconocimiento, el "paisano" –distinción que según él imponían la "élites"-puede autorreconocerse como "gaucho"[939], que es lo que en realidad era[940]. Pérez Amuschástegui apunta también dos elementos importantes que tendrán que ver en cómo se procesará idiosincráticamente la inmigración. En primer lugar, la reivindicación que hoy llamaríamos "nativista" ya había tomado estado público, gracias al folklore y a la literatura, antes de que se produjera la inmigración masiva[941] . Pérez afirma que en "1872 el número de inmigrantes era aún escaso, y la masa estaba compuesta efectivamente, por paisanos, campesinos, jornaleros peones o como se quiera llamar a los gauchos personificados en Fierro"[942], y agrega que ese tipo de población mantendrá su vigencia, pese a la inmigración, porque las actividades agropecuarias que tienen que ver con el ganado, seguirán siendo hechas por "paisanos, por peones de estancia, por mensuales o como se les quiera llamar; y esos individuos conservaron –y siguen conservando-lo esencial de la índole del gaucho Martin Fierro, no solo en la provincia de Buenos Aires sino en todo el país"[943]. En consecuencia, cada vez que se produzca la expulsión de mano de obra desde el campo hacia la ciudad, tendremos gauchos que vienen a

936 Ribeiro, 1969: 83
937 No es lugar aquí para desarrollar el tema, pero recordemos que las permanentes guerras civiles obligan a los dirigentes a disputarse los "gauchos" que han de integrar sus ejércitos -a los que se adula cada vez más-dando lugar muchas veces al doble juego de los caudillos –siempre el doble discursoque en privado los desprecian. Coni (1945: 249) destaca cómo todos tienen que hacerles el juego para poder mandarlos y cita al propio Rosas: "tuve que hacerme el gaucho como ellos, hablar como ellos y hacer cuanto ellos hacen."
938 Pérez, 1965: 262
939 Pérez Amuchástegui (1965: 287) glosa parte de una carga de Hernández a sus editores en Montevideo, de 1874, en la que aquel sostiene que: "mientras haya ganadería, hay que contar con el gaucho y por eso hay que tratar de convertirlo de paria en ciudadano".
940 Pérez, 1965: 232
941 Dice Pérez Amuchástegui (1965: 271) que el "Martín Fierro" fue ignorado por la sociedad "culta". Casualmente -agrego yo-el primer diario en comentarlo –y además elogiosamente-fue "La Tribuna" de Montevideo en 1873.
942 Pérez, 1965: 274
943 Pérez, 1965: 233

residir en las mismas y a alimentar las raíces idiosincráticas de sus antiguos parientes o de su nuevos vecinos.

Parece como si Ribeiro y los autores que él sintetiza desconocieran, al decir de Sarmiento, “el principio etnológico [por el] que la masa indígena absorbe al fin al conquistador y le comunica sus cualidades e ineptitudes”[944]. Ya hemos visto lo que les pasó a los primeros y a los “segundos” “conquistadores” (los de la administración colonial)[945], veamos ahora algunos ejemplos de lo que sucede con los “terceros”, los de la inmigración masiva.

El inglés James Weddel, que visitó el Uruguay entre 1822 y 1824, luego de las clásicas referencias a la holgazanería y la borrachera hace un comentario altamente significativo por ubicarse al comienzo del proceso: “casi no hay ningún europeo, por más trabajador que haya sido a su llegada, que no caiga en esta conducta de holgazanería”[946] .

Por su parte Barrán, en el estudio sobre la sensibilidad que venimos comentando, escribe con relación a Montevideo que: “uno esperaría hallar allí un paisaje más humanizado”[947] -dada la importante inmigración que empieza a producirse desde 1835- pero que esto no es así porque la inmigración “no alteró en lo fundamental estos datos de la economía y la sociedad. Alguno tal vez hasta lo haya reforzado. Los primeros inmigrantes, al menos, contagiaron tanto el amor al trabajo duro a los criollos como fueron contagiados por éstos del amor al ocio y a la “libertad física” del cuerpo, una sensación desconocida en Europa [.. y el inmigrante] tendió a sentirse sin el viejo control social de su lugar de origen, a conducirse con la osadía de la individualidad descubierta, y este hecho facilitó su acuerdo con el criollo en pro de la “libertad física”[948]Assunção, quien afirma rotundamente la tendencia de los inmigrantes “ingleses, vascos (españoles o franceses) y hasta alemanes por citar sólo algunos”[949] a asimilar los “valores” gauchescos, refiere una elocuente cita de Eva Canel[950]: “Puede el gaucho tener en el indio su origen, aunque no lo creo, pues para más afianzarme en mis opiniones he reparado que los vascos así franceses como españoles no bien llegan a las Pampas, visten el chiripá (especie de zaragüelles), se dejan crecer la melena y la barba, se encasquetan el poncho y amarran al cuello el pañuelito de seda punzó (encarnado), símbolo indispensable del gaucho neto; y que venga el diablo a distinguirlo de los auténticos. Si no se dejasen la boina, gauchos puritos”[951] .

944 Sarmiento, 1946: 356
945 Recordemos la afirmación de Lafuente (1944: 113), para el siglo XVII, con respecto a aquellos que se casaban y quedaban en América: “El padre, sin arraigo ni tradición en la Ciudad, adopta las relaciones y la parentela de su mujer.”
946 en Barrán, 1990: 33
947 Barrán, 1990: 19
948 Barrán, 1990: 35 y 97
949 Assunção, 1963: 187
950 Escritora y periodista española, radicada en Buenos Aires desde fines del siglo XIX. La cita está tomada de su libro “De América. Viajes, tradiciones y novelitas cortas”, Madrid: F. Nozal, Estudio Tipográfico, 1899. Miscelánea.
951 Las itálicas están invertidas con relación al texto original. Assunçao (1963 :188) complementa el concepto señalando que: “Los otros grupos: gallegos e italianos, no se asimilan como aquellos, pero, tiempo al tiempo, sus hijos y sus nietos, nacidos generalmente en la urbe, respondiendo quien sabe a qué llamado, tentando subconcientemente quien sabe qué redención o qué acto de desagravio, vuelven sus miradas al pasado y, felizmente, buscando algo que les marque un rumbo o que les defina una personalidad, pasan a engrosar las filas de los nuevos movimientos nativistas y tradicionalistas.”

La inmigración no eliminó la idiosincrasia de raíces panguaraníes. Ya lo constataba en 1884, con un dejo de amargura, el propio Sarmiento, principal abanderado de esa inyección de "civilización": "los emigrantes afanosos por mejorar de condición y enriquecerse, mal preparados como vienen para la vida pública, por no haberla ejercitado en sus respectivos países, agravan el mal, al parecer, lejos de remediarlo"[952] .

La política gaucha

Detengámonos sólo un momento a reflexionar sobre las consecuencias de poner la idiosincrasia panguaraní al frente de la acción política, a la dispersión de individualidades pretendiendo una acción colectiva o, en otras palabras, el ejercicio colectivo de la irresponsabilidad individual.

El panorama es desolador, ya que nuestro drama más hondo, el que más cuesta comprender cabalmente, es que aquí nunca se luchó por conquistar la libertad, sino que se luchó como consecuencia de la libertad; no se luchó por la igualdad de derechos sino contra la igualdad de obligaciones; no se luchó por producir bienes, sino por la facilidad con que se daba la vida; no se luchó por la búsqueda de un ideal filosófico, sino como consecuencia de la sobreabundancia de éstos.

¿Dónde están los documentos coloniales que transmiten un sentimiento colectivo de opresión o tan siquiera de minorías que busquen desesperadamente su lugar bajo el sol? Muy por el contrario, todo nos habla de libre albedrío, de conductas antojadizas, de impunidad. Es cierto que, de tanto en tanto, alguno es castigado –por "zonzo", como dicen los paisanos -, por dejarse agarrar. Así era bajo el "dominio" español y nada cambiará con el breve interludio portugués-brasileño[953]. ¿Dónde están los movimientos campesinos, las demandas de tierra? ¿Dónde la queja organizada y sistemática de los comerciantes o industriales –cuando no sea contra las pretensiones del erario público?

En ese panorama, ¿quién puede encarnar ideales colectivos? Lo que existe es el destacarse en la hazaña bélica –no importa de qué signo-, el ganarle al "otro" en el juego de la política, el participar del saqueo, o la todavía mayor impunidad de las violencias cometidas en campaña.

¿Cuál será el respeto por los recursos propios y ajenos cuando se parte del principio de que la riqueza es natural y por lo tanto pública? –(El que precisaba "pa' los vicios" carneaba sin preguntar a quién pertenecía la res). ¿Cuál será el impacto cuando se descubra que existe otro inmenso campo, el de los recursos estatales, donde carnear gordo? ¿Cómo se aprovechará la histórica escuela de la prevaricación desarrollada por la administración colonial, si no es autopremiándose en compensación a los "inmensos trabajos" padecidos por quienes en realidad nunca trabajaron -en el sentido de generar riqueza-?

Al mismo tiempo que se elaboran discursos, que se propalan las ideas más justas, que se copian las constituciones más ejemplares, no hay un ciudadano que esté dispuesto a abandonar un ápice de su libertad individual como tributo a una

952 Sarmiento, 1946: 329
953 No era el momento de poner orden sino de conquistar adhesiones. Dice Carbajal (1948: 60) que "Lecor no omitió medios para lograrlo [la anexión de la Banda Oriental], desde la corrupción de las conciencias mediante el otorgamiento de prebendas, títulos y elevadas sumas de dinero, hasta la violencia cuando la creyó util."

organización colectiva. La arbitrariedad, que todo el mundo practica en la medida de sus posibilidades, es lo normal. Sólo molesta cuando se siente en carne propia, y en esos casos se aguanta la estaqueada, como Martín Fierro, hasta poder escaparse -"hacerse perdiz"-y recomenzar de nuevo en otro lado donde se pueda encontrar un buen "palenque donde rascarse". Ni se sospecha la existencia de una ley que proteja a todos por igual, cada uno es cada uno, "hecha la ley, hecha la trampa". Lo más triste es que, como se aspira a tan poco –nunca hubo una cultura de la acumulación-, la mayoría considera a título individual que ha seguido haciendo lo que ha querido de su vida, que su destino puede ser injusto por varias razones –en general por la "mala suerte"- pero nunca por falta de libertad. Es el gaucho de siempre, el que nos describía Azara, dispuesto a hacer todas las trampas y a castigar duramente las que se le hacen.

No puedo entrar en el detalle de los diversos acontecimientos del siglo XIX aunque la mayoría pueden unirse por la irresponsabilidad en la toma de decisiones; empezando por la ligereza con que se manejó la idea de la independencia[954] .

Un buen testimonio con relación a esto es la cita que presenta Sarmiento de "Mr. Rodney"[955] , enviado del gobierno de los Estados Unidos para observar la situación en el Río de la Plata en 1816. Éste comenta el hecho de que uno de los primeros actos de la Junta de Mayo fue editar una traducción del "Contrato Social" de Rousseau. Al respecto dice Rodney: "es difícil asegurar [si la traducción] fue más benéfica que perjudicial. Estaba destinada a crear políticos visionarios y crudos, no teniendo por base la experiencia, con la que cada hombre, como en la revolución francesa, había de tener su plan propio de gobierno, mientras que su intolerancia por la opinión de su vecino probaba que todavía algunas de las cardas del despotismo estaban adheridas a él"[956]. Glosa que merece el siguiente comentario de Sarmiento (que lamentablemente hemos olvidado, por repetirnos desde la escuela ditirambos sobre nuestra propia ruina): "Cuando se ha querido escribir la historia de aquel desquicio, de aquellas violencias, traiciones, alzamientos y algaradas de jinetes, se han buscado [en vano] palabras en el diccionario, ideas en los pueblos, causas en los celos locales, para darles alguna forma aceptable", cuando en realidad nos encontramos ante un fenómeno de raíces culturales[957] .

Las cosas no mejoraron con el pasaje del tiempo. Citaré el testimonio de una persona que, siendo buena conocedora de la región, no dejó de tener la perspectiva del que mira desde afuera. Thomas Samuel Hood, cónsul inglés en Montevideo, en una carta que dirige al ministro George Canning en 1825 describe a "los patriotas" que se oponen al dominio brasilero como gente "de índole haragana, licenciosa y vagabunda", apegada a la "vida militar y [que] hablan muy alto de libertad e independencia [y que] solamente entienden como libertad el cometer toda clase de excesos con impunidad e independencia de aquella autoridad que no sea la que voluntariamente concede a jefes militares, quienes generalmente son elegidos por la valentía o el crimen, [jefes que] frecuentemente se colocan a sí mismo[s] a la

954 Sarmiento, 1946: 259
955 "Voyage to South America, performed by order of the American Government, in the year 1816 to 1818":133.
956 en Sarmiento , 1946: 262
957 Sarmiento, 1946: 304

cabeza de unos pocos descontentos, quienes se ponen bajo su mando con la esperanza de un botín"[958] .

Pero estos no son los únicos protagonistas de la política oriental descritos por Hood. Están también "los negativos", los "indiferentes a quién gobierna": individuos de una influencia muy considerable pero sin ninguna propiedad, "que han sido aventureros políticos durante todos los disturbios. Ellos han vendido la influencia que poseen, tan frecuentemente como pudieron darle algún valor"[959] .

Solo la tradición de describir la realidad de una manera distinta de lo que en realidad era explica el entusiasmo con el cual la historiografía borró estos antecedentes convirtiéndonos en "europeos" gracias a la llegada de la ametralladora, el cañón Krupp y algunos cientos de miles de inmigrantes; los que, si bien lograron anular los aspectos más chocantes de nuestras conductas, estuvieron lejos de eliminar las raíces culturales que los promovían y cuya permanencia ha impedido de encontrar el camino del auténtico desarrollo, el de la libertad con responsabilidad.
Será sin duda difícil establecer cuáles fueron las causas que explican que no se pudieran modificar las pautas culturales panguaraníes, las razones de su notable persistencia. Considero que un buen comienzo es reconocer que todavía están allí.

Reflexiones finales

Siempre es quimérico tratar de mesurar la desmesura, como lo compruebo personalmente al poner punto final a este ensayo, con su propósito de desentrañar el hilo conductor que une, desde que éstas son rastreables, las conductas rioplatenses.

La vastedad del escenario, la multiplicidad de enfoques disciplinarios que fue necesario considerar y seleccionar, la profundidad temporal del análisis, todo atentaba contra un feliz resultado y quizás hubiera sido prudente rendirse por el camino. Me queda sin embargo la sensación –que espero compartir con el lector – de que algunas cosas cobraron sentido; por lo menos la necesaria reflexión sobre las continuidades, sobre las permanencias invisibles y también sobre la relación entre la masa y sus dirigentes, sobre cómo se afectan recíprocamente, sobre cómo se impone o se modifica la inercia en los comportamientos.

Habrá que profundizar esa reflexión hasta encontrar las claves que nos permitan rescatar nuestras tendencias positivas (el amor a la libertad, la independencia de criterio, la capacidad de sacrificio, el "aguante") y minimizar las negativas (la irresponsabilidad, la indisciplina, la inconciencia, la deslealtad), contra las que se han estrellado todos los buenos propósitos.

José Pedro Varela en el Uruguay y Domingo Faustino Sarmiento en la Argentina apostaron, hace más de cien años, a la educación popular como remedio de nuestros males y se alcanzaron –y todavía tenemos pese a sus fallas-notables índices de escolarización. Sin embargo, en lugar de mejorar nuestros niveles de desarrollo –en el sentido de una mejor convivencia-recaemos contínuamente en la violencia y la irracionalidad.

Los problemas están planteados desde el descubrimiento europeo. Más allá de que los proyectos hayan sido forjados en Europa, sus ejecutores principales, la mayor parte de la élite dirigente y, sin duda, la base social, son demográfica y sobre todo culturalmente de origen local: primero indios, luego mestizos y finalmente criollos.

958 Apud Barrios Pintos, 1968: 62
959 en Barrios Pintos, 1968: 64; en el mismo sentido ver los comentarios del sueco C.E. Bladh, 1970: 714

Todo proyecto, ante la imposibilidad de ser impuesto por la fuerza, tiene que adaptarse a ellos.

Se vuelve entonces patente, cuando se sigue el proceso en su desarrollo histórico, que fue esa modalidad local la clave de la resolución del espacio rioplatense. Las cosas se hicieron y se siguen haciendo "a la criolla", trátese de un reactor nuclear o de un partido de fútbol. Es esa "criollez" –en el sentido de un auténtico producto local-, en la que han abrevado todos los protagonistas de nuestra historia, la que ha marcado nuestro desarrollo, es el factor esencial de la larga duración. No fue la geografía, no fueron los tipos humanos, no fueron las iniciativas económicas, tampoco las ideas políticas los que determinaron –esencialmente- nuestro comportamiento histórico. Fue el "gaucho" –tomado como arquetipo del criollo-el que le ganó a todos, todos terminamos tomando mate juntos: vascos, irlandeses, alemanes, gallegos, turcos, italianos, anarquistas, judíos, protestantes.

Cuando se pretende establecer una visión global de nuestro pasado -caracterizado por la aparente incoherencia de los comportamientos-queda claro que no hay ningún determinismo (económico, social o ideológico) que lo explique. Entonces el detalle que cobra sentido cuando se percibe que la clave para comprender el desarrollo de los acontecimientos, está, en realidad, en los mecanismos de transmisión de las pautas culturales que dan como resultado la perpetuación y la retroalimentación del ciclo irresponsabilidad-indisciplina-impunidad.

Lo que más choca cuando uno observa la sociedad criolla es el grado superlativo de irresponsabilidad con que funciona y cómo el compromiso de responsabilidad individual es mínimo con relación a lo colectivo. Cada cual actúa a su real saber y entender, justificado en su propia circunstancia, y la sociedad así lo admite. No hay responsablilidades. "No hay vencidos ni vencedores", diremos los orientales con relación a los grandes temas de la historia política nacional, pero también con relación a los comportamientos individuales. La impunidad es casi total, los atenuantes y consideraciones son infinitos.

Nuestro orden político ha sido siempre, independientemente de sus supuestos dirigentes, la expresión del desorden. Capricho individual y corrupción política se vuelven sinónimos en este contexto. ¿Cómo se conjuga alguien a quien nada le interesa –el gaucho-con otro a quien no le interesa nadie mientras pueda satisfacer su lucro personal –el funcionario venal?

Desde el comienzo del período colonial cada nueva generación de dirigentes recibe un mecanismo perfectamente aceitado. Pero esta situación no es patrimonio de la colonia, muy por el contrario, se agravará cuando el poder quede exclusivamente en manos de los criollos, aunque se vistan y se expresen como "civilizados". Tampoco cambiará cuando el hambre expulse hacia estas tierras a centenares de miles de europeos. Nuestros abuelos no eran conquistadores, sino miserables, ¿cómo podrían haber resistido a las condiciones locales: mate, "aire libre y carne gorda"?

A lo largo de casi doscientos años de vida independiente hemos exaltado nuestros méritos: las bondades de la tierra, del clima, de sus hombres; el brillo estratégico, la intuición política, el heroísmo, la entrega y la abnegación de nuestros padres fundadores; la profundidad conceptual de una pléyade de pensadores... Miremos la realidad directamente a los ojos: ¿no será tiempo de hablar de nuestros defectos?

Referencias

Aguirre Rojas, Carlos Antonio
1996 Fernand Braudel y las Ciencias Humanas Ed. Montesinos, Barcelona.

Alen, Luis C.
1975 Rosas Cuadernos de Crisis Nº 21, Buenos Aires.

Anchieta, Joseph de
1933 Cartas, Informaçoes, fragmentos históricos e sermoes, Publicaçoes da Academia Brasileira, II – Historia, Cartas Jesuiticas III, Civilizaçao Brasileira S. A., Río de Janeiro. Notas de Afranio Peixoto.

Anónimo
1988 Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el siglo XVIII Edición de Nelson Martínez Díaz. Crónicas de America 45. historia 16, Madrid.

Ascarate du Biscay,
1943 Relación de un viaje al Río de la Plata y de allí por tierra al Perú. Con observaciones sobre los habitantes, sean indios o españoles, las ciudades, el comercio, la fertilidad y las riquezas de esta parte de América Traducción de Francisco Fernádez Wallace (de la edición en inglés, que es traducida del francés). Prólogo y Notas de Julio César González, Alfer & Vaysm ed., Buenos Aires.

Assunçao, Fernando
1957 Génesis del Tipo Gaucho en el Río de la Plata Mosca Hnos. Montevideo.
1963 El Gaucho, Con un prólogo crítico del Profesor Daniel Vidart, Apartado del Tomo XXIV de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Imprenta Nacional, Montevideo, 1963.

Azara, Félix de
1896a Descripción e Historia del Paraguay y del Rio de la Plata, Tomo I, nueva edición, A. de Uribe y Cía., Asunción.
1896b Descripción e Historia del Paraguay y del Rio de la Plata, Tomo II, nueva edición, A. de Uribe y Cía., Asunción.
1943 Memoria sobre el Estado Rural del Río de la Plata y otros Informes. Biblioteca histórica Colonial dirigida por Julio César González, I. Ed. Bajel, Buenos Aires.

Azarola Gil, L.E.
1931 La Epopeya de Manuel Lobo, Contribución a la Historia de Colonia del Sacramento Seguida de una Crónica de los Sucesos desde 1680 hasta 1828 y de una Recopilación de Documentos. Madrid.

Barrán, José Pedro
1990 Historia de la sensibilidad en el Uruguay, tomo 1, La cultura "Barbara": (1800-1860) EBO, Montevideo.

Barrios Pintos, Aníbal (selección de)
1968 Cronistas de la Tierra Purpúrea El Uruguay entre 1805 y 1852 EBO, Montevideo.

Bladh, C.E.
1970 "Viaje a Montevideo y Buenos Aires y descripción del Río de la Plata y las Provincias Unidas del mismo nombre, el Paraguay, las Misiones y la República Oriental del Uruguay o Cisplatina". Publicado en Estocolmo en 1839. En Revista Histórica, año LXIV, T. XLI, Nºs 121-123, Montevideo, Diciembre de 1970.

Blanco Acevedo, Pablo
1975a El Gobierno Colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad

Tomo I. Colección de Clásicos Uruguayos, volumen 149, Montevideo.
1975b El Gobierno Colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad
Tomo II. Colección de Clásicos Uruguayos, volumen 149, Montevideo.

Bosco, E.J.
1947 El Gaucho A través de los testimonios extranjeros 1773-1870, Selección, prólogo y notas de Eduardo Jorge Bosco. Colección Buen Aire. Ed. Emecé, Buenos Aires.

Bracco, Diego
1999 Una Degollación de Charrúas Librería Retta, Montevideo.
2004 Charrúas, Guenoas y Guaraníes Interacción y destrucción: indígenas en el Rio de la Plata Linardi y Risso, Montevideo.

Braudel, Fernand
1970 La Historia y las Ciencias Sociales Alianza Editorial, Madrid.

Bueno, Eduardo
1998a Náufragos Traficantes e Degredados, As Primeiras Expediçoes Ao Brasil. Coleçao Terra Brasilis, Vol. II, Ed. Objetiva, Río de Janeiro.
1998b Capitaes do Brasil, a Saga dos Primeiros Colonizadores Coleçao Terra Brasilis, Vol. III, Ed. Objetiva, Río de Janeiro.

Camacho, Cristian
2001a Salarios y sobrecarga delictiva en la época de la conquista y colonización del territorio venezolano En: http://www.monografias.com/trabajos5/covene/covene.shtml
2001b Codicia y negligencia: el funcionamiento del sistema colonial español en Venezuela En: http://www.monografias.com/trabajos5/covene/covene.shtml
2002 “La sobrecarga delictiva y su incidencia en la administración pública venezolana: un enfoque desde el punto de vista de la historia.” en: Procesos Históricos.Revista de Historia y Ciencias Sociales, Número 1, enero 2002.

Carbajal, Carlos
1948 La Penetración Luso – Brasileña en el Uruguay. Ensayo Históricosociológico. Montevideo.

Cardozo, Efraim
1938 “Asunción del Paraguay” En: Historia de la Nación Argentina. 2ª ed. Dirección de Ricardo Levene. Vol III. Bs. As.

Chase Sardi, Miguel
1964 “Avaporu. Algunas Fuentes Documentales para el Estudio de la Antropofagia Guaraní.” Revista del Ateneo Paraguayo, nº 3, octubre de 1964, Asunción.

Chasteen, John Charles
2001 Héroes a Caballo. Los hermanos Saravia y la frontera insurgente. Aguilar-Fundación BankBoston, Montevideo.

Cieza de León, Pedro de
1853 “La Crónica del Perú” (1550), en: Biblioteca de Autores Españoles: Historiadores Primitivos de Indias. Colección dirigida e ilustrada por Don Enrique de Vedia. Tomo II, Madrid.

Coni, Emilio A.
1945 El Gaucho. Argentina-Brasil-Uruguay Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Correa Luna, Carlos
1931 Campaña del Brasil. Antecedentes Coloniales. Serie II, Tomo I (15351749). Buenos Aires.

Díaz de Guzmán, Rui
1836 Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las

provincias del Río de la Plata (1612). En: Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata. Ilustrados con Notas y Disertaciones por Pedro de Angelis, Tomo primero, Buenos Aires, Imprenta del Estado.

De Angelis, Pedro
1836 Derroteros y Viages a la Ciudad Encantada, o De Los Cesares que se Creia Existiese en la Cordillera al sud de Valdivia. Primera Edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado.

De Gandía, Enrique
1936 Historia de Los Piratas en el Río de la Plata. Buenos Aires.

De Léry, Jean
1580 Histoire d'un Voyage Faict en la Terre du Brésil, 2ª edição, Genebra: Antoine Chuppin, 1580, texto publicado en internet: http://www.mafua.ufsc.br/BT1730002.html

Documentos,
1923 "Documentos Paulistas" Separata do Tomo I dos Annaes do Museu Paulista, Sao Paulo, Diario Oficial.

Documentos,
1925 "Documentos Sobre o Bandeirantismo do Archivo General de Indias em Sevilha." Separata do Tomo II dos Annaes do Museu Paulista. Sao Paulo, Officinas do "Diario Official".

Dos Santos, Julio R.Q.
1989 "As Missoes Jesuítico-Guaranís nas Crônicas dos Primeiros Conquistadores Luso-Brasileiros do Rio Grande do Sul" En: Estudos Ibero-Americanos, Revista do Departamento de História, Pós-Graduaçao em História, Vol. XV, nº 1, pp. 271-284, PUCRS, Porto Alegre.

Ellis (junior), Alfredo
1936 Os Primeiros Troncos Paulistas e o Cruzamento Euro-Americano. Companhia Editora Nacional, Sao Paulo.
1938 O Bandeirismo Paulista e o Recúo do Meridiano 3ª ed. Bibliotheca Pedagogica Brasileira, Serie 5º Brasiliana, Vol. 36. Compahia Editora Nacional, Sao Paulo.

Farías Gluchy, Maria E.
2000 Retrospectiva y Actualización de la Cuestión Guaraní en el Área Deltáica del Río Negro (URUGUAY). Tesis de Maestría, Departamento de Pós-Graduaçao em História, Pucrs, Mns. Porto Alegre.

Fernández Cabrelli, Alfonso
1992 "El misterio de la creacion de Santo Domingo Soriano" En: Revista, Hoy es Historia, Año IX, nº 49, pp.28-33, Montevideo, febrero 1992.

Fernandez de Navarrete, Martín
1964 "Obras", Tomo III, en, Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, Ed. Atlas, Madrid.

García, Albert
1975 La Découverte et la Conquête du Pérou Librairie C. Klincksieck, Paris.

Golin, Tau
1999 A Guerra Guaranítica. Como os exércitos de Portugal e Espanha destruíram os Sete Povos dos jesuítas e índios guaranis no Rio Grande do Sul (17501761) 2ª ed., EDIUPF, Porto Alegre, 1999

González, Rodolfo
1992 "Los Guaraníes en la Formación de Nuestra Sociedad" En: Revista Hoy es Historia, Año IX, nº 50, pp. 58-62, Montevideo, marzo-abril, 1992.

González, R. y Rodríguez, Susana
1982 “Contribución al Estudio de la Influencia Guarani en la Formación de la Sociedad Uruguaya” en: Revista Histórica, Año LXXV (2ª ép.), T. LIV, Nºs. 160162, pp. 199-316, Montevideo, abril de 1982.

Granada, Daniel
1896 Supersticiones del Rio de la Plata A. Barreiro y Ramos, Editor. Montevideo.

Groussac, Paul
1949 Mendoza y Garay. Academia Argentina de Letras, Buenos Aires.

Guarnieri, Juan Carlos
1951 El Gaucho Ed. Florensa & Lafon, Montevideo.

Kern, Arno
1984 “O processo histórico platino no seculo XVII: da aldeia guarani ao povoado missioneiro.” En: Folia Histórica del Nordeste, 6, pp. 11-31, Instituto de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.
2001 “Jesuítas, Guaranis e Sexualidade: Tradiçao e Transformaçoes nas Missoes Coloniais” En: Sexualidade, Família e Religiao na Colonizaçao do Brasil, María Beatriz Nizza da silva (Coordenadora), Livoros Horizonte, Lisboa.

Lafuente Machain, R. de
1944 Buenos Aires en el Siglo XVII Emecé Ed., Buenos Aires.

Levene, Ricardo
1927 Investigaciones Acerca de la Historia Económica del Virreinato del Plata. Vol. I. La Plata.

Lezama, Antonio
1999 "Raíces Coloniales del Puente Colonia -Buenos Aires", Revista "Cuadernos" del CLAEH, Nº 83-84 “Historia & Historiografías”, pp 7-28, Montevideo.
2001 “Historia bajo el mar. Introducción a la Arqueología Subacuática en el Río de la Plata” (1ª parte) Anales de Prehistoria y Arqueología, Vol 15, 2001 (1999), pp 141-165. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

Lizondo, Manuel
1939 “El Tucumán de los siglos XVII y XVIII” En: Historia de la Nación Argentina. 2ª ed. Dirección de Ricardo Levene. Vol III. Bs. As.

Lozano, Pedro
1873 Historia de la Conquista del Paraguay, río de la Plata y tucuman , tomo I, anotada por Andrés Lamas, “Bilioteca del Río de la Plata”: Colección de Obras, Documentos y Noticias Ineditas o Poco Conocidas Para Servir a la Historia Física Política y Literaria del Río de la Plata, publicada bajo la dirección de Andrés Lamas, Buenos Aires, Imprenta Popular.
1874a Historia de la Conquista del Paraguay, río de la Plata y tucuman, tomo II, anotada por Andrés Lamas ....
1874b Historia de la Conquista del Paraguay, río de la Plata y tucuman, tomo III, anotada por Andrés Lamas...

Ludmer, Josefina
2000 El género guachesco. Un tratado sobre la patria. Buenos Aires: Perfil Libros.

Madero, Guillermo
1955 Historia del Puerto de Buenos Aires Ed del autor, Buenos Aires.

Magalhaes, Basílio de (comp.)
1917 Documentos Bandeirantes Río de Janeiro.

Malaspina, A.

1938 Viaje al Río de la Plata en el siglo XVIII Reedición de los documentos relativos al viaje de las corbetas Descubierta y Atrevida e informe de sus oficiales sobre el virreinato, extraídos de la obra de Novo y Colson, con prólogo y notas del Capitán de Fragata (R) Héctor R. Ratto. Librería y Editorial "La Facultad", Bernabíe y Cía. Buenos Aires.

Mansilla, Lucio V.
1945 Una excursión a los Indios Ranqueles Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Martínez Lamas, Julio
1946 Riqueza y Pobreza del Uruguay. Estudio de las causas que retardan el progreso nacional. 2ª ed., Tipografía Atlántida, Montevideo.

Medina, José Toribio
1887 Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (15691820) TOMO I, Imprenta Gutemberg, Santiago de Chile.
1908a El Veneciano Sebastián Caboto al Servicio de España y especialmente de su proyectado viaje a las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del Continente hasta la Gobernación de Pedrarias Dávila. TOMO I, TEXTO. Santiago de Chile; Imprenta y Encuadernación Universitaria.
1908b El Veneciano Sebastián Caboto al Servicio de España y especialmente de su proyectado viaje a las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del Continente hasta la Gobernación de Pedrarias Dávila. TOMO II, DOCUMENTOS. Santiago de Chile; Imprenta y Encuadernación Universitaria.
1908c Los viajes de Diego García de Moguer al Río de la Plata, Estudio hitórico. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile.
1908d El Portugués Gonzalo de Acosta al servicio de España, Estudio histórico Imprente Elzeviriana, Stgo. de Chile.

Molina, Raúl A.
1966 Las Primeras Experiencias Comerciales del Plata, El Comercio marítimo 15801700. Buenos Aires.

Moutoukias, Zacarías
1988 Contrabando y control colonial en el siglo XVII. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Nieuhof, Joan
1942 Memorável Viagem Marítima e Terrestre ao Brasil. Biblioteca Histórica Brasileira, dirección de Rubens Borba de Moraes, Livraria Martins, Sao Paulo.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar
1853 "Comentarios" En: Biblioteca de Autores Españoles: Historiadores Primitivos de Indias. Colección dirigida e ilustrada por Don Enrique de Vedia. Tomo I, Madrid.

Padrón Favre, Oscar
1986 "El Aporte Poblacional Indígena a la Sociedad Uruguaya" En: Revista Hoy es Historia, Año III, nº 14, pp. 87-92, Montevideo, febrero-marzo 1986.

Pérez Amuschástegui, A.J.
1965 Mentalidades Argentinas (1860-1930) EUDEBA, Buenos Aires.

Pinto, Luis C.
1945 El Gaucho Rioplatense Frente a los Malos Historiadores. Refutación a Enrique de Gandía Artes Gráficas Bartolome U. Chisino, Buenos Aires.

Prado de Almeida, J.F.
1961 Sao Vicente e as Capitanias do Sul do Brasil: as origens, 1501-1531. Sao Paulo.

Rela, Walter

2001 España en el Río de la Plata. Descubrimiento y poblamientos (15161588) Club Español de Montevideo.

Sarmiento, Domingo Faustino
1946 Conflicto y Armonias de las Razas en America (1883) Ed. Intermundo, Buenos Aires.

Ribeiro, Darcy
1969 Las Américas y la Civilización III Los pueblos transplantados. Civilización y desarrollo. Centro Editor, Buenos Aires.

Rodríguez Villamil, Silvia
1968 Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900) Ed. Banda Oriental, Montevideo.

Rosenblat, Angel
1964 "La Hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492" En: Presente y futuro de la lengua española II. Acatas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones hispánicas, OFINES, Madrid.

Saint-Hilaire, Auguste de
2005 Al Sur del Brasil, al Norte del Río de la Plata Traducción de Mariana Vlahussich, en colaboración con Beatriz Vegh. Prólogo de Arturo Bentancur, Colección del Rectorado, UdelaR, Montevideo.

Sallaverry, Juan F.
1926 Los Charrúas y Santa Fé Gómez & Cía. Montevideo.

Schiaffino,
1937 "Las Guarniciones del Presidio de Montevideo" Capítulo III, en Revista Militar y Naval, Nºs 197 al 202, pp. 1-60, Año XVIII, Montevideo.

Schmidel, Ulrich
1903 Viaje Al Río de la Plata (1534-1554) Notas Bibliográficas y Biográficas por Bartolomé Mitre; Prólogo, traducción y anotaciones por Samuel A. Lafone Quevedo, Cabaut y Cía, editores, Buenos Aires.

Sousa Soares de, Gabriel
1938 Tratado descriptivo do Brasil em 1587 Comentarios de Francisco Adolpho de Varnhagem. Tercera edición. Cia. Ed. Nacional, San Pablo.
Southey, Robert
1862 Historia do Brazil, traducida por J.J. de Oliveira e Castro, T. I, L. Garnier, Río de Janeiro.

Taunay de Escragnolle, Affonso
1924 Historia Geral das Bandeiras Paulistas Tomo Primeiro, Typ. Ideal, San Pablo.

Thevet, André
1558 Les Singularités de la France Antarctique. Le Brésil des Cannibales au XVIe siècle. Ed. fascimilar en internet, University of Virginia.

Trelles, Manuel Ricardo
1879 Revista de la Biblioteca Pública de buenos Aires. Tomo I, Buenos Aires.
1882 Revista de la Biblioteca Pública de buenos Aires. Tomo IV, Buenos Aires.

Varnhagen de, Francisco Adolfo, Visconde de Porto Seguro
1927 Historia Geral do Brasil Antes da sua separaçao e independencia de Portugal Tomo I, 3ª ediçao integral, Companhia Melhoramentos de Sao Paulo.

Zarate, Agustín de
1853 "Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú, y de las guerras y cosas señaladas en ella, acaecidas hasta el vencimiento de Gonzalo

Pizarro y de sus secuaces, que en ella se rebelaron contra su majestad” (1555) En: Biblioteca de Autores Españoles: Historiadores Primitivos de Indias. Colección dirigida e ilustrada por Don Enrique de Vedia. Tomo II, Madrid.

La historia que nos parió

Ensayo sobre el origen de la idiosincrasia rioplatense

Antonio Lezama, arqueólogo y profesor, científico experimentado en faenas muy exigentes, se pregunta ahora por la razón de nuestros fracasos, de nuestro letargo, de nuestra incapacidad para aprender. En consecuencia, no puede sino revisar la historia, llevarnos de la mano a concluir que el pasado no ha sido como nos fue contado, que primero- pudo ser diferente y luego, que en efecto lo fue...

...Se leerá más de una vez en este libro que se trata de un ensayo. Es cierto: discurre tentativamente, arriesga más allá de evidencias, especula desde convicciones e intuiciones fuertes y pensadas durante mucho tiempo, está afirmado en un terreno hipotético. Pero yo sumaría a ese rasgo de género, el ensayo, otro que lo completa y le confiere vigor intelectual, densidad de argumentos: la erudición. Lezama no improvisa ni cae en la novelería; maneja los clásicos, los modernos y contemporáneos...

...Lector: si no quiere pensar o tiene miedo de hacerlo, no lea este libro. Si está conforme acerca de cómo nos va, tampoco.

José Rilla

Este libro obtuvo el premio único en la categoría
"Ensayo de historia,biografía y temas afines"
para obras inéditas
del Concurso del Ministerio de Educación y Cultura (2007).

ISBN: 978-9974-675-14-8